

OL 676  
DE  
BUFFON



OL 676  
.F3  
v. 9-10



2200



**OBRAS**

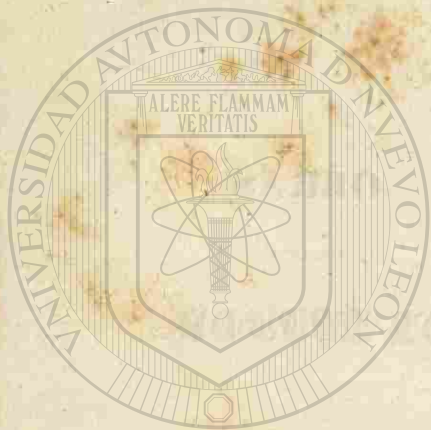
COMPLETAS

**DE BUFFON.**

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Número de Control  
652



# OBRAS

COMPLETAS

## DE BUFFON.

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES  
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Ultra. Sra. (Q. D. G.).

AVES.

TOMO IX.

COLEGIO CIVIL

PREPARATORIA No. 1

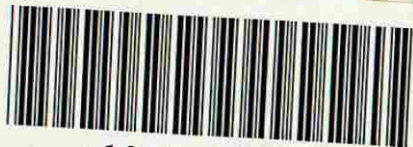
BIBLIOTECA

BARCELONA.

IMPR. DE A. BERGNES Y C<sup>ta</sup>, CALLE DE ESCUDILLERS, N. 13.

CON LICENCIA

1834.



1080011900



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FONDO RODRIGO DE LLANO

...

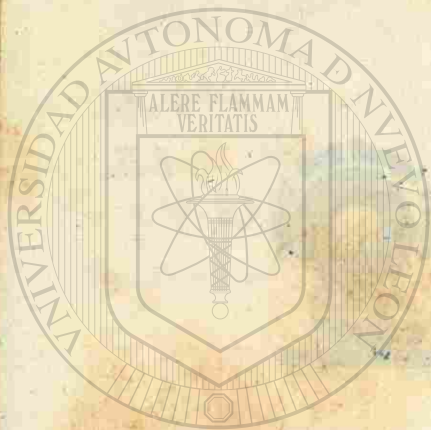
AVES.

EL MANAQUEI CABEZA DE ORO, EL  
MANAQUEI CABEZA ROJA

AVES. ...



1060011900



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCION GENERAL DE

AVES.

EL MANAQUÍ CABEZA DE ORO, EL  
MANAQUÍ CABEZA ROJA (\*),

*Pipra erythrocephala*. GMEL.

Y EL MANAQUÍ CABEZA BLANCA.

*Pipra leucocapilla*. GMEL.

QUINTA ESPECIE.

PRESUMIMOS que estos tres pájaros no son mas que variedades de esta quinta especie, pues son exactamente del mismo tamaño, y tienen cuatro pulgadas y tercio de longitud; cuando la de todas las especies precedentes, de que hemos hablado por orden de grandor, es de cinco pulgadas y cuarto, cinco pulgadas y media, etc. Por otra parte, la forma del cuerpo es en los tres

(\*) Estos dos pájaros forman una misma especie.  
(A. R.)

la misma, y se parecen tambien en los colores, á escepcion del de la cabeza, que es amarillo en el primero, rojo en el segundo, y azul en el tercero. En lo restante del plumaje no hay diferencia alguna sensible, pues en todas partes es de un negro hermoso y brillante. Los tres tienen asimismo las plumas que visten las piernas de color amarillo-pálido, y en la faz esterna de las mismas se ve una mancha oblonga de rojo-vivo. El primero de esos manaquies tiene el pico blanquecino y negros los pies; el segundo, el pico negro y los pies cenicientos; y el pico gris-pardo y pies rojizos el tercero: mas esas leves diferencias no nos han parecido caracteres bastante decisivos para constituir tres especies distintas, y aun puede que uno de estos pájaros sea la hembra de otro. Sin embargo, Mauduit, á quien comuniqué este artículo, me ha asegurado que nunca habia visto en el manaquí cabeza blanca las plumas rojas que cubren la rodilla del cabeza de oro. Si esta diferencia fuese constante, pudiera creerse que esos dos manaquies forman dos especies distintas; pero Mannoncourt nos ha asegurado que habia visto manaquies cabeza blanca con esas plumas rojas en las rodillas, y hay algun fundamento para creer que los individuos observados por Mauduit eran defectuosos.

Esos manaquies se encuentran en los mismos parajes, y son bastante comunes en la Guayana, habiéndose al parecer derramado la especie en otros muchos climas cálidos, como el Brasil y Méjico. Sin embargo, nada particular se nos ha dicho acerca de sus hábitos naturales: tan solo podemos asegurar que, lo mismo que los demas manaquies, permanecen constantemente en los bosques, y que tienen el arrullo que es comun á todos, á escepcion del que hemos llamado *casca-avellanas* que no tiene otra voz, ó por mejor decir otro grito, que el ruido que causa una avellana que se rompe apretándola.

### EL MANAQUÍ DE GARGANTA BLANCA.

*Pipra gutturalis.* GMEL.

TERCERA variedad en esta especie es el manaquí de garganta blanca, que solo difiere de los precedentes en el color de la cabeza, que es de un negro lustroso como todo lo restante del plumaje, á escepcion de una especie de corbata blanca que empieza en la garganta y remata formando punta en el pecho. Es exactamente

del mismo tamaño que los tres anteriores, y como ellos solo tiene cuatro pulgadas y tercio de longitud. Ignoramos de que clima es, pues solo lo hemos visto en gabinetes particulares, en donde estaba indicado con el nombre que le damos sin otra noticia alguna. Manoncourt no le encontró en la Guayana: no obstante, parece muy probable que, como los otros tres, es originario de los climas cálidos de América.

### EL MANAQUÍ VARIEGADO.

SEXTA ESPECIE.

*Pipra serena.* GMEL.

MANAQUI *variegado* llamamos á este pájaro porque su plumaje lo está en efecto de plumas de diversos colores, todos muy hermosos y muy cortados. Tiene la frente de un bello blanco-mate; el vértice de la cabeza, de un hermoso verdemar; el obispillo, de un resplandeciente azul; el vientre, de un brillante naranja; todo lo restante del plumaje, de un hermoso negro-aterciopelado, y el pico y los pies negros. Es el mas bonito y pequeño entre todos los ma-

naquies, pues solo tiene cuatro pulgadas de longitud, y no es mas grueso que un reyezuelo. Encuéntrasele en la Guayana, de donde nos le trajeron; pero es muy raro, y nada sabemos de sus hábitos naturales.

Además de las seis especies y de sus variedades que acabamos de describir, han llamado *manaquies* los nomencladores modernos á cuatro pájaros indicados por Seba, de los cuales haremos mencion con solo el objeto de notar las equivocaciones en que puede incurrirse siguiendo esta nomenclatura. El primero lo ha indicado Seba en los términos siguientes.

*Pájaro llamado por los Brasileños MAIZI DE MIACATOTOTI.*

*Pipra torquata.* GMEL.

«Su cuerpo está adornado con plumas negruzcas, y las alas con otras de azul-turquí; su cabeza, que es de color de sangre, tiene un collar amarillo-dorado al rededor del cuello y del buche; el pico y los pies son de un amarillo pálido.»

Brisson, sin haber visto á este pájaro, añade á esta indicacion dimensiones y noticias de colores de que no trataron Seba ni otro autor alguno. Tambien es chocante que Seba haya dado á este



pájaro, que dice proceder del Brasil, el nombre de *miacatototl*, el cual no es del idioma del Brasil sino del de Méjico, en donde significa *pájaro de maiz*. La prueba evidente de que Seba ha aplicado mal este nombre, es que Fernandez indicó con el mismo un pájaro de Méjico muy diferente de este, y que describe así:

*De miacatototl, seu ave germinis maizi.* «Avicula est satis parva, ita nuncupata quod germinibus maizi insidere soleat; ventre pallente ac reliquo corpore nigro, plumis tamen candidibus intersertis, alæ caudaque infernè cinereæ; frigidis degit locis, ac bono constat alimento.»

Comparando lo que dice Fernandez con lo que escribió Seba, échase de ver que son dos pájaros distintos y equivocadamente indicados con el mismo nombre; pero como la descripción de Fernandez es poco mas ó menos tan imperfecta como la de Seba, y el retrato que ha publicado este lo es mas todavía que su descripción, no es posible referir este pájaro, que se place en los maizales, al género del manaquí mas bien que á cualquier otro. Lo mismo sucederá con otro pájaro descrito por Seba con el nombre de

*Rubetra, ó pájaro moñudo de América.*

*Pipra rubetra.* GMEL.

«No es, dice este autor, de los peores pájaros que cantan. Tiene la cresta y el pico amarillos, aunque este último es pardo por debajo; su plumaje en el cuerpo y al rededor del cuello es de un rojo amarillo; la cola y las plumas grandes de las alas son de un azul brillante, y las pequeñas de un amarillo pálido.»

Brisson, suscribiendo á lo que dice Seba, creyó poder asegurar que este pájaro era un manaquí: sin embargo, si hubiese consultado el retrato que hizo aquel autor, por mas imperfecto que sea, hubiera visto que la cola es muy larga, y que el pico es delgado, corvo y prolongado: caracteres muy diversos de los del manaquí, de cuyo género dista este pájaro á mi entender mas que el anterior.

El tercer pájaro que nuestros nomencladores han llamado manaquí es el que Seba indica con el nombre de

*Picicilli, ó pájaro del Brasil muy pequeño y moñudo.* ®

*Pipra cristata.* GMEL.

«Tiene el cuerpo y las alas, dice este autor, de un púrpura mas ó menos subido; la cresta

es de un amarillo de los mas hermosos, y forma como un hacecillo de plumas; su pico, que es puntiagudo, y su cola son rojos. En una palabra, este pajarillo es sumamente bonito por cualquier parte que se le mire.»

Brisson, á pesar de esta descripción tan mala, y de decir Seba que tiene el pico puntiagudo, juzgó que este pájaro era un manaquí, y añadió dimensiones y otros pormenores, sin decir de donde los había sacado; pues el retrato de Seba nada presenta que parezca exacto. Por otra parte, este autor se equivocó al decir que ese pájaro es del Brasil, porque su nombre *pícticiti* es mejicano, y con el mismo indicó Fernandez otro pájaro que verdaderamente es de Méjico, y del cual habla en los términos siguientes:

«Tetzcoquensis etiam avis pícticiti, parvula totaque cinereo corpore, si caput excipias et collum, quæ atra sunt, sed candente macula oculos (qui magni sunt) ambiente, cujus acumen in pectus usque procedit: apparent post imbres, educatæque domi brevi moriuntur; carent cantu; bonum præstant alimentum; sed nesciunt Indi referre ubi producant sobolem.»

Comparando estas dos descripciones déjase conocer que el pájaro de que habla Seba no tiene mas relacion con el de Fernandez que el nombre; y muy inoportunamente el primero de

dichos autores aplicó este nombre á un pájaro del Brasil muy distinto del verdadero pícticiti de Méjico. Otro tanto sucede con el cuarto pájaro indicado por Seba con el nombre de

*Coquantototl, ó pajarillo moñudo de figura de gorrion.*

*Pipra grisea. GMEL.*

«Tiene, dice este autor, el pico amarillo, corto, retorcido y vuelto hácia atrás. Encima de los ojos se le ve una mancha amarilla; el color de su estómago y vientre es un amarillo descolorido; las alas son del mismo color, y entre ellas hay algunas plumas finas encarnadas, siendo las mayores ceniciento-grises; lo restante del cuerpo es gris, con una crestilla detras de la cabeza.»

Con estas solas noticias Brisson juzgó que este pájaro era tambien un manaquí. A pesar de esto, la sola forma del pico basta para demostrar lo contrario; y por otra parte, supuesto que tiene la figura del gorrion no tiene la del manaquí. De lo dicho se deduce que este pájaro, cuyo nombre es tambien mejicano, dista mucho del género de los manaquíes. Invitamos á los viajeros amantes de las producciones de la naturaleza, á que nos den algunas noticias acer-

ca de las cuatro especies de pájaros que hasta ahora no podemos referir á género alguno conocido, sin embargo de que nos creemos fundados para escluirlos del de los manaquies.

ESPECIES AFINES DEL MANAQUI.

EL PLUMAJE-BLANCO (1) (\*).

*Pipra albifrons*. GMEL.

Esta especie, que se encuentra aunque rara vez en la Guayana, es nueva. Manoncourt nos ha traído el individuo que está en el Gabinete, cuya forma y colores presenta muy bien la lámina iluminada. Es notable este pájaro por su largo moño blanco, que alza cuando quiere,

(1) Véase la lámina iluminada con el nombre de *manimoño de Cayena*, que así se había llamado por contracción de *manquí moñado*, pues se creía que era un manquí; pero mejor observado, se ha visto que aunque vecino de ese género no pertenecía á él.

(\*) Coloca Cuvier este pájaro en el género de las picazas, entre aquellas que tienen el pico recto y delgado, y largas plumas levantadas sobre la cabeza.

y está compuesto de plumas de una pulgada de longitud. Desde luego difiere de los manaquies en el tamaño, pues tiene siete pulgadas de longitud, cuando la de los mayores de aquellos no pasa de cinco y tercio. También se distingue en la forma y grandor de la cola, que es larga y cuneiforme, en vez de que la de los manaquies es corta y de forma cuadrada; tiene también el pico proporcionalmente mas largo y corvo que ellos, y solo se les parece en la disposición de los dedos, pues si no los tuviese así dispuestos, sería del género de los hormigueros. En vista de esto puede considerársele como el escalon entre uno y otro de estos dos géneros, sin que podamos decir cosa alguna de sus hábitos naturales.

EL PÁJARO CENICIENTO DE GUAYANA.

*Pipra cetricapilla*. GMEL.

Esta especie es nueva, y la lámina iluminada representa al pájaro con bastante exactitud para dispensarnos de describirlo. Únicamente observaremos que no debe considerársele como verdadero manquí, pues difiere de él en la cola

que es mucho mas larga y cuneiforme, y se distingue tambien en el pico que es considerablemente mas largo. Pero como en la conformacion de los dedos y en la figura del pico se parece á los manaquies, debe colocarse á renglon seguido del género de estos.

Este pájaro ceniciento se encuentra en la Guayana, en donde es bastante raro, y de allí lo trajo al Gabinete Real Mr. de Manoncourt.

### EL MANICAN.

*Pipra papuensis.* GMEL.

HEMOS llamado á este pájaro *manican* por contraccion de *manquí anaranjado*, creyendo al principio que era una especie de manquí; pero hemos reconocido despues que nos equivocábamos, pues es una especie nueva que Sonnerat trajo desde la nueva Guinea para el Gabinete, y que difiere de los manaquies por las dos rectrices del medio de la cola que son mas cortas que las laterales, y por la falta de escotadura que tienen todos los manaquies en la mandíbula superior del pico; de suerte, que debe escluirse de este género, tanto mas, cuanto no es vero-

símil que los manaquies que son de América se encuentren en la nueva Guinea. El manican tiene toda la parte superior del cuerpo negra con reflejos verdosos; la inferior, de un blanco sucio; el pico y los pies, negros; y en el pecho aparece una mancha anaranjada de figura oblonga que se estiende hasta cerca del vientre; pero Sonnerat nada nos ha dicho de sus hábitos naturales.

### EL RUPÍCOLA (1).

*Pipra rupicola.* GMEL.

Esta ave, aunque de color uniforme, es una de las mas bellas de la América meridional por la hermosura de su tinta, y su plumaje está perfectamente escaloneado. Alimentase de frutos, quizás á falta de granos, porque seria del género de las gallináceas si no difiriese de ellas por la forma de los dedos, que están unidos por

(1) Los franceses que habitan en América llaman á esta ave *gallo de roca*, y mas comunmente *gallo de bosque*, de cuyos nombres el que mejor le conviene es el primero, porque casi siempre está en las grietas de las peñas, y aun en cavernas bastante profundas.

medio de una membrana, el primero y el segundo hasta la tercera articulacion, y este y el tercero únicamente hasta la primera. Tiene el pico comprimido por ambos lados hácia la estremidad, la cola muy corta y de forma cuadrada, como tambien algunas plumas de las coberteras de las alas. Algunas de las plumas tienen en cada lado una especie de franja, y la primera de las mayores de cada lado tiene escotado un tercio de su longitud desde la punta á la base; pero lo que mas particularmente la distingue y caracteriza es su hermoso moño longitudinal en forma de semicírculo. En las minuciosas descripciones que de esta ave han hecho Brisson y Vosmaer, el moño no está bien indicado, puesto que no es sencillo, sino doble, y lo forman dos planos inclinados que se reunen en el vértice de la cabeza. Por lo demás, sus descripciones, aunque solo han hecho la del macho, son bastante fieles: así es que nos dispensaremos de continuar aquí otra, porque es fácil reconocer á esta ave por lo mucho que se distingue de todas las demas. Los retratos de las láminas iluminadas representan al macho y á la hembra, y una ojeada bastará para notar que esta discrepa del macho, porque el plumaje de este es de un hermoso color rojo; en vez de que el de la hembra es enteramente pardo,

entreviéndose solo algunas tintas rojas en el obispillo, cola y remeras de las alas. Su moño, doble como el del macho, es menos poblado, menos alto, menos redondo, y mas avanzado hácia el pico. Los dos son comunmente mas gruesos y grandes que una paloma torcaz, aunque es probable que las dimensiones varian en los diferentes individuos; pues Brisson dice que esta ave es del tamaño de una paloma torcaz grande, y Vosmaer asegura que es mas pequeña que la paloma comun. Esta diferencia puede nacer tambien del modo con que se le rellena; mas en el estado de naturaleza, la hembra, aunque algo menor que el macho, es seguramente mas gruesa que una paloma comun.

La edad hace adquirir al macho su hermoso color rojo, pues en el primer año es pardo como la hembra, y á medida que crece su plumaje va echando puntas y manchas de otro bermejo que se vuelven enteramente rojas cuando es adulto y quizás cuando ha entrado mas en años, pues es bastante raro encontrar alguno que esté entero y uniformemente pintado de un rojo hermoso.

Aunque esta ave haya debido llamar la atencion de cuantos la han encontrado, ningun viajero habla de sus hábitos naturales. Manoncourt fue el primero que la observó: no solo habita

en las profundas grietas de las rocas, sino tambien en las grandes cavernas cuya oscuridad jamás desvanece la luz del dia, lo que ha dado lugar á que muchos creyesen que el rupícola era ave nocturna; mas esto es un error, puesto que vuela y ve durante el dia. Parece sin embargo que la inclinacion natural mas bien lleva á estas aves á su morada oscura que á los parajes iluminados, pues se las encuentra en gran número en las cavernas en que es indispensable entrar con antorchas. A pesar de esto, como durante el dia se las halla tambien en abundancia en los alrededores de esas mismas cavernas, debe presumirse que tienen los ojos como los gatos, que ven perfectamente de dia y muy bien durante la oscuridad. El macho y la hembra son igualmente vivos y fieros; no se les puede tirar sino ocultándose detrás de una roca, en donde suele ser preciso esperarles muchas horas antes que se pongan á tiro, pues al momento que descubren á algun hombre huyen con vuelo rápido, aunque corto y poco encumbrado. Alimentanse de frutillas silvestres, y tienen la costumbre de escarbar la tierra, de aletear, y de sacudirse como las gallinas, á pesar de que ni tienen la voz de estas ni el canto del gallo. Su grito podria espesarse con la sílaba *que* pronunciada en tono agudo y arrastrándola. Cons-

truyen toscamente el nido con pedacitos de leña seca en el agujero de alguna peña, y en general solo ponen dos huevos esféricos y blancos, y del tamaño de los mas gruesos de paloma.

Los machos salen de las cavernas mas á menudo que las hembras, que se ven pocas veces, y que es probable lo hagan durante la noche. Se les puede amansar fácilmente; y Manoncourt vió uno en el apostadero holandés del rio Maroni, que vivia y corria libremente con las gallinas. Se les encuentra en bastante número en el monte Luca, cerca de Oyapock, y en la montaña Courouaye, cerca del rio de Aprouak. Estos son los únicos puntos de esa parte de América en donde puede cogerse alguna de estas aves. Se las busca por su hermoso plumaje, y son muy raras y carísimas, porque los salvajes y los negros, ya sea por supersticion, ya por timidez, no quieren entrar en las oscuras cavernas que les sirven de guarida.

### EL RUPÍCOLA DEL PERÚ (\*).

En las provincias del Perú hay otra especie ó mas bien una variedad del rupícola, que difiere

(\*) Variedad de la especie precedente. (A. R.)

de este en tener la cola mucho mas larga, en que las plumas no están cortadas en ángulo recto, no teniendo tampoco las de las alas las franjas que se ven en las del precedente. En vez de ser todo él de rojo uniforme, tiene las alas y la cola negras, y el obispillo ceniciento. El moño es tambien distinto, menos alto, y compuesto de plumas separadas; pero en los demas caracteres, esta ave del Perú se parece tanto al rupícola de la Guayana, que es fuerza considerarla como una variedad de esta especie.

Pudiera creerse que estas aves son los representantes en el nuevo Mundo de nuestros gallos y gallinas; pero he sabido que existen en Méjico y en el interior de las tierras de la Guayana gallinas silvestres que se parecen mucho mas á las nuestras que los rupícolas, pudiéndoselas considerar como muy inmediatas al género de los gallos y gallinas de Europa. Es cierto que son mucho mas pequeñas, pues su tamaño no escede al de la paloma comun; comunmente son pardas y rojas; tienen la misma configuracion de cuerpo; la crestilla carnosa en la cabeza; el andar y movimiento de nuestras gallinas, con una cola muy parecida y en igual posicion; y finalmente, el grito de los machos es, aunque mas débil, el mismo que el de nuestros gallos. Los salvajes del

interior del pais tienen perfecto conocimiento de esas aves, y sin embargo no las han domesticado; lo que no es de admirar, puesto que no lo han intentado con ninguno de los animales que pudieran serles muy útiles, como los hocos, los marales, los ámages, entre las aves; y entre los cuadrúpedos, el tapir ó danta, el tayazú ó pecari, y el paca. Los antiguos Mejicanos que, como nadie ignora, estaban civilizados, habian reducido á domesticidad algunos animales, y en particular á estas gallinas pardas. Gemelli Carreri cuenta que las llamaban *chiachialacca*, y añade que se parecen en un todo á nuestras gallinas domesticas, solo que tienen las plumas parduzcas y son algo mas pequeñas.

#### LOS COTINGAS.

Pocos pájaros presentan un plumaje tan hermoso como el *cotinga*. Cuantos han tenido ocasion de verle, naturalistas ó viajeros, hablan de él con admiracion. La naturaleza se complació al parecer en reunir en su paleta los colores mas selectos para distribuirlos con no menos gusto que profusion sobre el elegante traje que

le habia destinado. Vense brillar en él todos los matices del azul, del morado, del rojo, del anaranjado, del color de púrpura, del blanco-puro, del negro aterciopelado: tan pronto casados ó unidos por las gradaciones mas suaves, tan pronto contrapuestos con esquisito gusto é inteligencia admirable; pero casi siempre multiplicados por estos innumerables reflejos que les dan movimiento, juego é interés, presentan cuadros mudos, inmóviles en apariencia, y tanto mas sorprendentes, por cuanto su mérito consiste en agradar por su hermosura propia, sin imitar la agena, y en ser al mismo tiempo inimitables.

Todas las especies, ó si se quiere, todas las razas que componen la familia de los cotingas pertenecen al nuevo Muudo; pues sin fundamento se ha creído que se hallan tambien en el Senegal. Al parecer gustan de los países cálidos: así es que no se les halla mas allá del Brasil por la parte del sur, ni mas arriba de Méjico por la del norte; y por esta razon les fuera difícil atravesar los vastos mares que separan entrambos continentes á aquellas latitudes.

Todo cuanto se sabe de sus hábitos se reduce á que no emprenden viajes largos, y si solo paseos periódicos que se limitan á círculos harto estrechos. Suelen aparecer dos veces al año en los alrededores de las poblaciones; y aunque

llegan casi todos á un mismo tiempo, no se les ve jamás reunirse en bandadas. Detiense principalmente en la orilla de los ancones (1), en sitios pantanosos; lo que dió motivo para darles el nombre de *pollita de agua*. Hallan en abundancia, sobre unos vegetales que crecen en aquellos sitios, los insectos de que se alimentan, y en particular los llamados *karias* en America, que son pulgonés de madera segun unos, ó una especie de hormigas segun otros. Los criollos son muy aficionados á cazarles por la hermosura de su pluma que encanta la vista, y la buena calidad de su carne que suponen algunos ser muy sabrosa. Sin embargo, es difícil conciliar estas ventajas, y uno de estos objetos perjudica al otro; pues es cosa ardua desollar á un pájaro para comer su carne, y conservar al mismo tiempo su plumaje. Por la misma razon vemos que todos los días llegan de América tantos cotingas imperfectos. Añádase que estos pájaros se tiran á los arrozales, causando en ellos graves daños: nuevo motivo para que los criollos los persigan (2).

(1) Edwards, sin conocer los hábitos del cotinga, determinó solo por la estructura de sus pies que frecuentaba sitios pantanosos.

(2) Lo poco que he dicho de los hábitos del cotinga lo debo á Hebert; pero debo añadir que Ma-



El grandor de las diferentes especies de cotingas varia desde la de un pichoncillo á la de una malviz, y aun los hay mayores. Todas estas especies tienen el pico ancho en la base, y los bordes de la mandíbula superior y muy á menudo los de la inferior escotados hácia la punta. La primera falange del dedo esterno se halla unida á la del dedo medio. Ultimamente, la mayor parte tienen la cola ahorquillada ó entrante, y compuesta de doce timoneras.

### EL CORDON-AZUL (1).

*Ampelis cotinga.* GMEL.

El azul-brillante reina en toda la parte superior de su cuerpo, cabeza y cuello, en el obispillo, las coberteras superiores de la cola y las pequeñas de las alas. Obsérvase el mismo color en las coberteras inferiores de la cola, el abdó-

noncourt no oyó decir en Cayena que la carne del cotinga fuese manjar exquisito. Quizá esta circunstancia sea únicamente propia de algunas especies.

(1) Representado en las láminas con el nombre de *cotinga del Brasil* el macho, y la hembra con el de *cotinga*.

men y las piernas. El color de púrpura-violado domina en la garganta, cuello, pecho y parte del vientre hasta las piernas. Sobre este campo se ve dibujado á la altura del pecho un ceñidor del mismo azul que el dorso, y por el cual se le ha dado el nombre de *cordón-azul*: debajo de este primer ceñidor algunos individuos tienen otro de bellissimo color, á mas de multitud de manchas de rojo-encendido distribuidas sobre el cuello y el vientre. Estas manchas no están siempre dispuestas con regularidad, como en nuestra lámina, sino que se ven esparcidas con aquella libertad que tanto agrada al parecer á la naturaleza y que dificilmente puede imitar el arte. Todas las rectrices y remeras son negras; bien que las primeras y las medianas de las alas tienen el lado esterno ribeteado de azul.

El individuo que he observado fue traído del Brasil. Su longitud total era de nueve pulgadas y tercio; el pico tenia cerca de doce líneas; las alas, quince pulgadas; la cola, compuesta de doce timoneras, tenia tres pulgadas, y escedia á las alas en veinte y una líneas. El individuo descrito por Brisson tenia las mismas dimensiones, aunque algo mayores, y era del tamaño de un tordo.

La hembra carece de los dos ceñidores y de las pintas de color rojo-encendido en el vientre

y pecho; pero en todo lo demas se parece al macho. Ambos tienen el pico y los pies negros, y azul y negruzco el campo de las plumas; el de las plumas de color de púrpura es blanco, y el tarso está guarnecido por detrás de una especie de plumon.

### EL QUEREIVA (1).

*Ampelis cayana*. L.

Si tomamos en consideración el color de que está teñida cada pluma en toda su estension, no cabe duda en que el dominante del quereiva sería el negro, puesto que la mayor parte de cada pluma, contando desde su nacimiento, es de color negro; pero como en materia de plumaje se trata siempre del color aparente y no del que está oculto, puede decirse que el dominante de este pájaro es azul-verdemar, porque este color en que terminan las plumas de casi todo el cuerpo es el que principalmente se ve cuando están plegadas unas sobre otras. Es verdad que el negro penetra en algunos puntos de

(1) He conservado à este pájaro el nombre que le dan en su país nativo, segun dice Laet, quien pondera la siugular belleza de su plumaje.

la parte superior del cuerpo; mas solo forma pequeños lunares, y no aparece absolutamente al través del azul que reina en la inferior del cuerpo. Solo en algunos individuos se observan cerca del obispillo y de las piernas algunas plumitas en parte negras y en parte de color rojo-purpúreo.

La garganta y una parte del cuello están cubiertas con una como placa de color de púrpura-violado muy brillante, la cual varía en algunos individuos, estendiéndose en unos mas que en otros.

Las coberteras de las alas, sus pennas y las de la cola son casi todas negras ribeteadas de azul-verdemar. El pico y los pies son negros.

Este pájaro se halla en Cayena, es del tamaño de una malviz, y está modelado bajo las mismas proporciones que el antecedente, solo que sus alas recogidas llegan únicamente à la mitad de la cola, que tiene un poco mas larga que aquel.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE NUEVO LEÓN  
CENTRO NACIONAL DE BIBLIOTECAS

## LA TERSINA (\*).

*Ampelis tersa.* L.

LINEO es el primero y hasta ahora el único que ha descrito este pájaro. Tiene la cabeza, lo alto del dorso, las pennas de las alas y de la cola negras; la garganta, el pecho, lo bajo del dorso y la orilla esterna de las remeras, de un azul claro; una faja trasversal de este último color en las coberteras superiores de estas mismas pennas; el vientre blanco-amarillento, y los costados de tinta mas subida. Aunque Lineo no espresa de que país sea este pájaro, es muy probable que sea de América, así como los demás cotingas. Casi me inclino á considerarle como una variedad del quereiva, en atencion á que el azul y el negro son los colores dominantes de la parte superior del cuerpo, y que los de la inferior son mas débiles, como suelen serlo en las hembras, los párvulos, etc.: sin embargo,

(\*) Este pájaro, segun Cuvier, no es mas que una variedad del quereiva en su juventud: al paso que Vieillot hace de él un género particular. (A. R.)

para poder decidir esta cuestion seria preciso haber visto el pájaro.

EL COTINGA DE PLUMAS SEDOSAS,  
ó MAINANA.*Ampelis maynana.* L.

CASI todas las plumas de la parte superior é inferior de su cuerpo, así como las coberteras de las alas y de la cola, son en este pájaro adelgazadas y decompuestas, y mas bien parecen pelos ó sedas, que verdaderas plumas: circunstancia que le distingue de todas las demas especies de cotingas. El color general de la pluma es azul-brillante con visos de verdemar, como en la especie precedente; á escepcion de la garganta que es de color violado-subido, y las remeras y rectrices que son negruzcas y están ribeteadas exteriormente de azul; las plumas de la cabeza y del cuello son largas y estrechas, con campo pardo; el de las plumas de encima y de debajo del cuerpo, del pecho, etc. es de dos colores: blanco en el nacimiento de las plumas, y luego violado-purpúreo. Este último color penetra en algunos puntos al través del

azul de las plumas superiores. El pico es pardo, y negros los pies.

Longitud total, ocho pulgadas y tercio; pico, de diez á once líneas, y lo mismo el tarso; las alas, quince pulgadas y media; la cola, que consta de doce rectrices, tiene cerca de tres pulgadas y media, y es una pulgada mas larga que las alas recogidas.

### EL PACAPAC, ó POMPADOR.

*Ampelis pompadora*. L.

Todo el plumaje de este hermoso pájaro es de color de púrpura brillante y lustroso, exceptuando sin embargo las remeras que son blancas con puntas pardas, y sus coberteras inferiores que son enteramente blancas. Fuera de esto, la parte inferior de la cola es de color de púrpura claro; el campo de las plumas es blanco en todo el cuerpo, los pies negruzcos, el pico pardo-oscuro, y de cada lado de la base sale una rayita blanquecina, que pasando por debajo de los ojos forma y señala el contorno de la fisonomía.

La conformacion de las grandes coberteras

de las alas es muy singular, pues son largas, estrechas, tiesas, y puntiagudas formando una especie de canal; sus barbas están separadas unas de otras; su costilla es blanca y carece de barbas en su estremidad: lo que presenta alguna analogía con los apéndices en que terminan las remeras medianas del picotero, y vienen á ser una prolongacion del remate de la costilla mas allá de las barbas. Este rasgo de semejanza no es el único que existe entre estas dos especies: parecense tambien en la forma del pico, en la talla, en las dimensiones relativas de la cola, de los pies, etc.; pero fuerza es advertir al propio tiempo que difieren notablemente en el instinto, pues el picotero se place en los montes, y todas las especies de cotingas en los sitios hondos y pantanosos.

Su longitud total es de ocho pulgadas y media; el pico, de doce á trece líneas; el tarso, de diez á once; el vuelo, de mas de diez y seis pulgadas; y la cola, compuesta de doce timoneras, mide tres pulgadas, y es de ocho á nueve líneas mas larga que las alas recogidas.

El pompador es pájaro viajero. Aparece en la Guayana cerca de poblado en marzo y setiembre, tiempo en que están en su sazón las frutas que le sirven de alimento. Pórase sobre los árboles corpulentos que se levantan á orillas de

los rios; anida en los mas encumbrados peñascos, y nunca se introduce en los dilatados bosques que cubren aquellas regiones. El individuo que sirvió de modelo para esta descripción fue traído de Cayena.

#### VARIETADES DEL PACAPAC.

##### I.

#### EL PACAPAC GRIS-PURPURADO.

Es algo mas pequeño que el precedente, aunque sus proporciones son las mismas, advirtiéndose iguales particularidades en la configuracion de las grandes coberteras de las alas; y pertenece al mismo pais. Esta sobrada uniformidad no deja duda de que estos dos pájaros, aunque de plumaje diferente, pertenecen á la misma especie. Y como este es algo mas pequeño, me inclino á considerarle como variedad de edad, es decir, como un pájaro pàrvulo que aun no ha adquirido todo el incremento ni los colores marcados. Todo lo que es pùrpureo en el precedente, es en este purpùreo y ceniciento. La parte inferior de la cola es de color de rosa; las rectrices son par-

das, y lo que se ve de las remeras es tambien pardo; su lado interno y oculto es blanco desde el nacimiento de cada penna hasta los dos tercios de su longitud, y las medianas están ribeteadas esteriormente de blanco.

##### II.

Daubenton el jóven y yo vimos en poder de Mauduit un cotinga gris que nos pareció pertenecer á la especie del pacapac, y no ser otra cosa que un pájaro aun mas jóven que el precedente; pero no debe confundirse con otro al cual se dió igualmente el nombre de *cotinga gris*, y del que hablaré mas adelante bajo el nombre de *guirari* (1). Es probable que no sean estas las únicas variedades que existen en esta especie, y que se descubrirán otras entre las hembras de diferentes edades.

(1) Manoncourt, en su último viaje á Cayena, ha examinado este pájaro y ha rectificado nuestras conjeturas, asegurando que el cotinga gris-purpurado es el pájaro todavia jóven y antes de llegar á los diez y ocho meses; época en la cual adquieren sus colores toda la fuerza que les es propia.

EL UETA, ó COTINGA ROJO DE  
CAYENA (1).

*Ampelis carnifex*. L.

El rojo domina en efecto en el plumaje de este pájaro; pero este rojo se distingue por las diferentes tintas que adquiere en diversos puntos. La mas viva, que es de un rojo escarlata, está esparecida en la parte superior de la cabeza, y forma una como corona ó casquete cuyas plumas son muy largas y pueden levantarse á modo de mitra, segun dice Edwards. Este mismo color de escarlata domina en el vientre, en las piernas, parte inferior del dorso, y casi hasta en la punta de las timoneras, que es negra; vense en los costados de la cabeza, en el cuello, el omoplateo y las alas tintas mas ó menos oscuras que cambian el rojo en un bello castaño-terciopelado. No obstante, entre todas esas tintas la mas oscura es la que ciñe el casquete escarlata,

(1) *Arara* ó *apira* en lengua garipona de la Guayana; *ueta* entre los eriollos, tomado de su canto, por cuya razon he preferido este nombre á todos los otros; *cardenal* entre los franceses de Cayena.

la cual se aclara un tanto en la parte posterior del cuello y en el dorso, y mas aun en la garganta y pecho. Las coberteras de las alas están ribeteadas de pardo, y las remeras van progresivamente oscureciéndose desde la base hasta la punta, en donde son casi negras. El pico es de un rojo empañado, y de un amarillo sucio los pies, en los cuales se nota la particularidad de estar el tarso guarnecido por atrás de una especie de plumon hasta el origen de los dedos. Este pájaro viaja, ó mas bien circula como el pacapac, bien que se halla mas frecuentemente en lo interior de la Guayana.

Su longitud total es de mas de ocho pulgadas; pico, diez líneas; pies, ocho; la cola, que tiene tres pulgadas, es unas veinte y tres líneas mas larga que las alas recogidas: de donde se infiere que este continga no tiene tanto vuelo como los precedentes.

EL GUIRA-PANGA, ó COTINGA  
BLANCO (1).

*Ampelis carunculata*. GMEL.

LAET es el único que ha hablado de este pájaro, y todo cuanto nos dice se reduce á que tiene el plumaje blanco y la voz muy fuerte. Desde entonces la especie se habia perdido en cierto modo aun en Cayena, hasta que Manoucourt logró encontrarla.

El macho y la hembra están representados en las láminas iluminadas. Ambos estaban posados sobre un árbol cercano á un aguazal cuando se les mató. Descubriólos su grito, que como dice Laet es muy penetrante (2). Los que les mataron indicaron su nombre con las dos sílabas *in, an*, pronunciadas con voz fuerte y tarda.

Lo mas particular de este pájaro es una espe-

(1) El nombre brasileño *guira-panga* tiene mucha analogia con el de *guira-punga* que los mismos salvajes dan al averano, de que hablaremos luego.

(2) Los viajeros dicen que el sonido de su voz es como el de una campana, y que se oye hasta de media legua.

cie de carúncula que tiene sobre el pico, como los pavos, aunque de organizacion y juego har-to diferentes. En estado de reposo y cuando el animal está tranquilo, está floja y caída; pero cuando se halla agitado por alguna pasion, se hincha, se levanta y se prolonga, y en ese estado de tension tiene dos pulgadas y aun mas de longitud, sobre tres ó cuatro líneas de circunferencia en su base. Este efecto es producido por el aire que el pájaro hace pasar por la abertura del paladar en la cavidad de la carúncula y que retiene en ella.

Esta carúncula se diferencia de la del pavo en estar cubierta de plumillas blancas. Tienenla macho y hembra, aunque la de esta última se compone de plumas diferentes. En el macho el pico y los pies son negros; todo lo restante es de un blanco puro sin mezela, á escepcion de algunas tintas amarillas que se observan en el obispillo y en algunas pennas de la cola y de las alas. El plumaje de la hembra no es tan uniforme: la parte superior de la cabeza y del cuerpo, las coberteras superiores de las alas, y la mayor parte de sus pennas y de las de la cola son de color aceitunado con mezcla de gris. Las timoneras laterales son grises ribeteadas de amarillo; los carrillos y la frente, blancos; las plumas de la garganta, grises, ribeteadas de color de acei-

tuna; las del pecho y las de la parte anterior del vientre, grises ribeteadas de color de aceituna, con sus estremidades amarillas. El abdómen y las coberteras inferiores de la cola son de color cetrino; y las inferiores de las alas, blancas y orladas del mismo amarillo.

El macho y la hembra son á poca diferencia del mismo tamaño. Sus dimensiones son las siguientes: longitud total, catorce pulgadas; longitud del pico, veinte y una líneas; su anchura en la base, ocho; la cola tiene cuatro pulgadas y cuatro líneas de largo, consta de doce rectrices desiguales, y es anas dos pulgadas mas larga que las alas recogidas.

### EL AVERANO (1).

*Ampelis variegata.* GMEL.

Su cabeza es de color pardo-oscuro; las remeras son negruzcas; sus pequeñas coberteras negras, y las grandes negruzcas con alguna mezcla de verde-oscuro. Todo lo restante de su plumaje es ceniciento con mezcla de negruzco, principalmente en el dorso, y de verdoso en el

(1) En portugués, *ave de verano*.

obispillo y la cola. Este pájaro tiene el pico de ancha base como el cotinga, la lengua corta, descubiertas las ventanas de la nariz, el iris de los ojos negro-azulado, el pico negro, los pies negruzcos; pero lo que le aproxima algun tanto al cotinga blanco y le distingue de todos los demas cotingas, son los apéndices negros y carnosos que tiene debajo del cuello, y cuya forma es á poca diferencia semejante á la de un hierro de lanza.

El averano es casi tamaño como un pichon; la longitud de su pico, que es de algo mas de una pulgada, es asimismo la medida de su mayor anchura; sus pies tienen de catorce á quince líneas; la cola, tres pulgadas y media, y escede á las alas recogidas en casi toda su longitud. La hembra es algo mas pequeña que el macho, y carece de los apéndices carnosos debajo del cuello. Aseméjase por su forma y tamaño al zorzal. Su plumaje es una mezcla de negruzco, de pardo y de verde-claro; pero estos colores están distribuidos de modo que el pardo domina en el dorso, y el verde-claro en la garganta, pecho y parte inferior del cuerpo.

Estos pájaros engordan mucho, y su carne es bastante suculenta. La voz del macho es muy fuerte, aunque la modifica de dos modos harto diferentes. Tan pronto es un ruido semejante al



que se produciría dando con un instrumento cortante sobre una cuña de hierro, *kock, kück*; tan pronto un sonido semejante al de una campana hendida, *kur, kur, kur*. En todo el año solo se le oye durante unas seis semanas en lo mas caluroso del verano, es decir, en diciembre y en enero; de donde procede su nombre portugués ave de verano. Se ha observado que su pecho está cincelado esteriormente con un surco que recorre toda su longitud, y que tiene la tráquea muy ancha; lo que puede sin duda influir en la fuerza de su voz.

### EL GUIRARÚ (\*).

Si la hermosura de su plumaje es un atributo característico de la familia de los cotingas, el ave de que tratamos y la del artículo precedente deberían considerarse cuando mas como cotingas degenerados. El guirarú nada tiene de particular

(\*) Los ornitólogos no están acordes acerca del ave que Buffon describe en este artículo. Vemos que, á imitación de Brisson, la aproxima al cotinga, siendo así que Linceo y Latham hacen de ella una picaza, otros un tropical, Willughby un oenanta, géneros muy distantes unos de otros. (A. R.)

ni en sus colores ni en su distribución, á no ser una lista negra que pasa por sus ojos, cuyo iris es de zafiro, y da al pájaro una fisonomía particular. Por lo demás, domina en la cabeza, el cuello, el pecho y toda la parte inferior del cuerpo un color gris claro y uniforme; las piernas y la parte superior del cuerpo son cenicientas; las pennis y las coberteras de las alas, negruzcas; las timoneras, negras con puntas blancas; sus coberteras superiores, blancas; y negros el pico y los pies.

La forma algo aplanada y la poca longitud de su pico, la fuerza de su voz muy parecida á la del mirlo bien que mas aguda, y la costumbre de habitar con preferencia á orillas del agua, son los principales puntos de semejanza que tiene el guirarú con los cotingas. Es tambien de igual tamaño y vive en los mismos climas. Sin embargo, todo esto no ha impedido que Willughby le colocase en la familia de los oenantas, ni que otros ornitólogos de conocida instrucción hiciesen de él un papamoscas. En cuanto á mí, no lo referiré á ninguna de estas dos especies, ni haré de él un cotinga, sino que le conservaré el nombre que lleva en su país nativo, hasta tanto que observaciones mas circunstanciadas y hechas sobre mayor número de individuos vivos me pongan en estado de fijar de

un modo cierto el lugar que le corresponde. Los guirarúes son bastante comunes en el interior de Guayana, pero no en Cayena. Viajan poco, y suelen hallarse muchos en una misma comarca. Pósanse sobre las ramas mas bajas de ciertos árboles corpulentos, en los cuales encuentran simientes e insectos de que se alimentan. De cuando en cuando gritan todos á la vez á intervalos; y su voz, que es bastante desagradable, es una contraseña preciosa para los viajeros extraviados ó perdidos en los dilatadisimos bosques de la Guayana, los cuales están seguros de hallar un río siguiendo la voz de los guirarúes.

El individuo observado por Manoncourt tenia once pulgadas de longitud total. Su pico, catorce líneas de largo, ocho de ancho, y seis de grueso en su base, y estaba rodeado de barbas. La cola era cuadrada, tenia cuatro pulgadas y media de largo, y sobresalía á las alas tres pulgadas. El tarso tenia una pulgada, lo mismo que el pico (1).

(1) Todos estos pormenores los debo á Mr. Manoncourt.

### VARIEDAD DEL GUIRARÚ.

No conozco más que una sola, y es el ave presentada en las láminas iluminadas con el nombre de *cotinga gris*; y Daubenton y yo sospechamos sea una variedad de edad, porque es mas pequeña, supuesto que solo tiene ocho pulgadas y media de longitud. Por otra parte, observo que las demas diferencias consisten en lo menos, por razon de su pequeñez. Carece de lista negra encima de los ojos; no tiene la cola ribeteada de blanco, ni sus coberteras superiores blancas. Las remeras están ribeteadas de blanco; pero no son tan negruzcas, y las rectrices son menos negras que las del guirarú.

### LOS HORMIGUEROS.

En los países bajos, húmedos y escasamente poblados del continente de la América meridional parece que los reptiles y los insectos son en mas crecido número que las otras especies de

séres vivientes. En la Guayana y en el Brasil (1) abundan las hormigas en términos, que para formar de ello idea cabal es preciso figurarse áreas de algunas toesas de anchura sobre muchos pies de elevacion, y estos montones inmensos acumulados por las hormigas se hallan

(1) Lo mismo sucede en otros muchos puntos de la América meridional. Pison refiere que en el Brasil y en los sitios húmedos del Perú es tan grande la multitud de hormigas, que destruyen todas las semillas que se siembran, y que aunque se valen para destruirlas del fuego y del agua, no pueden conseguirlo. Añade que sería de desear que la naturaleza hubiese colocado en aquellos lugares gran número de animales parecidos al tamandua ú oso hormiguero, el cual cava la tierra profundamente con sus garras, busca los enormes hormigueros de que se halla sembrada, y por medio de su prolongada lengua coge prodigiosa cantidad de aquellos insectos. Algunas de esas hormigas no son mayores que las de Europa; las otras son dobles y triples, y forman montones tan altos como una haca de heno. Su número es tan prodigioso, que muchas veces llegan a señalar caminos en los campos y en los bosques de algunos pies de anchura y de muchas leguas de estension. Fernandez dice tambien que esas hormigas son mayores y muy semejantes á las nuestras aladas, y que sus hormigueros son de una elevacion y anchura increíbles.

tan llenos y tan poblados, como nuestros pequeños hormigueros, el mayor de los cuales solo tiene dos ó tres pies de diámetro; de suerte, que uno solo de esos hormigueros de América equivale á dos ó trescientos de nuestros hormigueros de Europa; y no solo los aluacenes ó nidos formados por esos insectos en América esceden prodigiosamente á los de Europa por su grandor, sino tambien por su número. Hay cien veces mas hormigueros en las tierras desiertas de la Guayana que en ninguna region de nuestro continente; y como está en el orden de la naturaleza que parte de sus producciones sirva para la subsistencia de otras, hállanse en el mismo clima cuadrúpedos y aves que parecen haber sido creados espresamente para alimentarse de hormigas. Dimos ya la historia del tamandua y de otros cuadrúpedos hormigueros; y vamos á presentar ahora la de las aves hormigueras, que nos eran desconocidas hasta que Mauoncourt las trajo para el Real Gabinete.

Los hormigueros son unas aves de Guayana, las cuales no se parecen á ninguna de las de Europa, pero que por la figura de su cuerpo, del pico, de los pies y de la cola tienen mucha semejanza con las que hemos llamado *breves*, y que los nomencladores habian equivocadamente

confundido con los mirlos. Empero, como las breves se encuentran en Filipinas, en las Molucas, en la isla de Ceilan, en Bengala y en Madagascar, es muy probable que no sean de la misma familia que los hormigueros de América. Estos últimos forman al parecer un género nuevo, que debemos á las investigaciones de Manoncourt, á quien he citado muchas veces por haber estudiado detenidamente las aves extranjeras, de las cuales ha regalado al Real Gabinete mas de ciento sesenta especies. Este caballero tuvo á bien comunicarme todas las observaciones que ha hecho en sus viajes al Senegal y á América, y de ellas me he servido para formar la historia y descripcion de muchas aves, y en particular de los hormigueros.

En la Guayana francesa, así como en todos los demas países en donde no es conocida la historia natural, basta observar en un animal un carácter ó un hábito que tenga relacion con los caracteres y los hábitos de un género conocido, para darle el nombre de este, como ha sucedido con los hormigueros. Observaron que rara vez se remontaban, y que corrian por el suelo como las perdices; y esto bastó para que distinguiéndoles solo por el tamaño, y haciendo caso omiso de los muchos rasgos de semejanza

que se notan entre estas dos especies, los llamasen en Cayena *perdices pequeñas* (1).

Estas aves, siu embargo, no son ni perdices, ni mirlos, ni tampoco breves: sus principales caracteres esteriore son, como en las últimas, las piernas largas; la cola y las alas, cortas; la uña del dedo posterior, mas arqueada y mas larga que las de los anteriores; el pico, recto y prolongado; la mandibula superior, escotada en su estremidad, que se encorva en la conjuncion con la mandibula inferior, á la cual escede en una linea; pero su lengua, mas ó menos corta que la de las breves (pues no conocemos la forma de la de estos), está guarnecida de pequeños filamentos cartilaginosos, y carnosos hácia la punta. Sus colores son asimismo muy diferentes, como veremos por su descripcion particular; y aun es probable que los hormigueros difieren de las breves por sus hábitos naturales, pues sus climas son harto distantes y muy diferentes sus producciones para que puedan los alimentos ser los mismos. Al tratar de las breves, nada pudi-mos decir acerca de sus hábitos naturales, porque ningun viajero ha hecho mencion de ellos: así pues, no podemos compararlas en esta parte con el hormiguero de América.

(1) Los naturales de Guayana dan á algunas especies de hormigueros el nombre de *palicures*.

Generalmente hablando, los hormigueros van en bandadas y se alimentan de insectillos, y principalmente de hormigas, parecidas comunmente á las de Europa. Hállanse casi siempre estas aves en el suelo, es decir, sobre los grandes hormigueros, los cuales en lo interior de la Guayana suelen tener mas de veinte pies de diámetro. Estos insectos, por su multitud casi infinita, son muy perjudiciales á los progresos de la labranza, y tambien á la conservación de los comestibles en aquella parte de la América meridional.

Distínguense muchas especies de estas aves comedoras de hormigas; y aunque son diferentes entre sí, suelen hallarse reunidas en un mismo sitio. Vense juntas las grandes y las pequeñas, así como las que tienen la cola larga y las que la tienen corta. Por lo demás, si se exceptúan las especies principales, que se reducen á muy corto número, es raro hallar en alguna de las otras dos individuos enteramente parecidos; y es de presumir que estas variedades tan multiplicadas provienen de la facilidad con que las especies pequeñas se mezclan y procrean: de suerte, que no debemos generalmente considerarlas sino como simples variedades, y no como especies distintas y separadas.

Todas esas aves tienen las alas y la cola muy

cortas, lo que les da poca aptitud para el vuelo, y solo les sirven para correr y saltar ligeramente sobre las ramas poco elevadas. No se las ve jamás arrancar en vuelo rápido ni elevado, y no por falta de agilidad, pues son muy vivas y están en continuo movimiento. Esto proviene de la poca disposición de sus órganos, ó mas bien de la falta de instrumentos necesarios para volar, supuesto que sus alas y cola son muy cortas para poderlas sostener y seguir un vuelo elevado y continuo. La voz de los hormigueros es tambien muy singular: despiden un grito que varía en cada especie, pero que en muchas tiene algo de extraordinario, como veremos en la descripción de cada una de ellas. Las inmediaciones de los lugares habitados no son las mas á propósito para su morada, por no abundar en ellas los insectos de que se alimentan principalmente, y que el cuidado del hombre destruye ó aleja de aquellos sitios: así pues, viven principalmente estas aves en los bosques frondosos y distantes, y nunca en las sábanas ni otros parajes descubiertos, y aún menos en los inmediatos á poblado. Fabrican sus nidos con yerbas secas toscamente entretrejidas, dándoles una forma semi-esférica, de dos, tres ó cuatro pulgadas de diámetro, y proporcionados á su volumen. Colocan esos nidos ó los cuelgan por

ambos lados de algunos árboles, á dos ó tres pies sobre el nivel del suelo: las hembras ponen tres ó cuatro huevos casi redondos.

La carne de la mayor parte de esas aves no es buena de comer. Tiene un sabor bilioso y desagradable; y la mezcla digerida de las hormigas y de otros insectos que comen exhala cuando las abren un olor infecto.

## EL REY DE LOS HORMIGUEROS.

PRIMERA ESPECIE.

*Turdus rex.* GMEL.

ENTRE las aves de este género este es el mayor y el mas raro. No se le ve jamás reunirse en bandadas, y poquissimas veces á pares; y como permanece casi siempre solo entre los demas que son en crecido número, y es mayor que ellos, se le ha dado el nombre de *rey de los hormigueros*. Una de las razones porque hacemos de él una especie particular y diferente de todas las demas, es aquella especie de afectacion con que huye al parecer de todas las otras aves y aun de las de su especie. Y si un observador menos exacto que Manoncourt nos hubiese dado á

conocer los hábitos de esta ave, seria casi imposible reconocerla por un hormiguero, pues tiene el pico de magnitud y forma diferentes de las del pico de los otros; pero como muchos de sus hábitos son comunes á estas mismas aves, hay fundamento para presumir que es del mismo género. Este rey de los hormigueros se posa casi siempre en el suelo, y es mucho menos vivo que los otros que andan saltando á su alrededor. Frecuenta los mismos sitios, y se nutre asimismo de insectos y particularmente de hormigas. La hembra es, como en todas las otras especies de este género, mas abultada que el macho.

Esta ave, medida desde la punta del pico hasta la estremidad de la cola, tiene ocho pulgadas y tres cuartos de longitud; su pico es pardo, algo corvo, de diez y seis líneas de largo, y de seis de grueso en la base, la cual está guarnecida de un pequeño bigote. Las alas plegadas llegan á tocar la estremidad de la cola, la cual solo tiene diez y seis líneas de longitud. Sus pies son pardos y de dos pulgadas de largo. La parte inferior del cuerpo está variegada de rojo-pardo, de negruzco y de blanco, dominando el primero de estos colores hasta el vientre, en donde es menos oscuro y domina el blanquizco. Dos fajas blancas bajan de los lados del pico, y acompañan el peto de color oscuro de la gar-

ganta y del cuello. Obsérvasele en el pecho una mancha blanca casi triangular. El rojo-oscuro es el color del dorso, el cual está matizado de negrozco y de blanco, á escepcion del obispillo y de la cola, en donde se ve aquel color sin mezcla. Por lo demás, las dimensiones y las tintas de los colores están sujetas á variar en diferentes individuos, pues los hay de colores mas ó menos vivos, así como mayores y menores, aunque adultos, y entre estos dos extremos hemos presentado un término medio.

### EL MIRLO DE LA GUAYANA (\*).

SEGUNDA ESPECIE.

*Turdus cyanurus*. GMEL.

NADA tenemos que añadir á lo que dijimos de este pájaro á continuacion de los mirlos. Ya observámos que verdaderamente no es un mirlo. Por su forma exterior debe colocarse en el género de los hormigueros, aunque ignoramos sus hábitos naturales. Es muy raro en la Guayana, de donde no obstante se lo enviaron á Mauduit.

(\*) En francés. *azurin*.

### LA GRANDE ATALAYA (\*).

TERCERA ESPECIE.

*Turdus tinniens*. GMEL.

Solo por comparacion con otro mas pequeño damos á este pájaro el epíteto de *grande*; pues su longitud total solo llega á siete pulgadas y media: su cola, que tiene diez y ocho líneas, escede en unas siete á las alas recogidas. El pico, de trece líneas, es negro por encima y blanco por debajo; tiene cuatro líneas de ancho en la base; los pies, veinte y una de longitud, y son, como los dedos, de color de plomo claro.

La lámina iluminada representa los colores de su plumaje, aunque las tintas suelen variar casi en cada individuo, no menos que las dimensiones (1), de las cuales hemos presentado el término medio. Las hembras de esta especie son mucho mayores que los machos, y á proporcion

(\*) En francés. *grand bécrot*.

(1) En algunos individuos la mandíbula superior, aunque escotada y algo curva, no sobresale á la inferior.

mas que en la primera especie : relacion que tienen todos los hormigueros con las aves de rapiña, cuyas hembras son mayores que los machos.

Lo que particularmente distingue á este pájaro, al cual hemos dado el nombre de *atalaya*, es el canto singular que despide mañana y tarde, y que se parece al de una campana que toca á rebato. Es tan fuerte su voz, que se oye á gran distancia, y parece increíble que sea producida por un pájaro tan pequeño. Sus sonidos, precipitados como los de una campana á la cual se hiere rápidamente, se oyen durante una hora, y parece que sean una especie de llamada como la de las perdices, á pesar de que se oye este sonido particular en todas estaciones y todos los dias : pero debe observarse que como la estacion del celo no es fija en aquellos climas, las perdices, lo mismo que los hormigueros, se llaman en todos tiempos del año.

Por lo demás, el rey de los hormigueros y la atalaya son los únicos pájaros de este genero cuya carne sea buena de comer.

LA PEQUEÑA ATALAYA (\*).

VARIEDAD.

*Turdus lineatus*. GMEL.

OBSÉRVASE en esta especie una diferencia sensible en el tamaño, y por esta razon la llamaremos *pequeña atalaya*. Su longitud es de seis pulgadas. La parte superior de su cuerpo es de color aceitunado, que se vuelve menos oscuro en el obispillo. La cola, cuyas pennas son pardas lo mismo que las de las alas, escede á estas en once líneas. La parte inferior de la garganta es blanca; y sus plumas se vuelven despues grises y manchadas de pardo-rojizo hasta el vientre, que es de este último color. Desprendese de esta descripcion la semejanza de los colores de este pájaro con los de la grande atalaya : en lo demas la configuracion es la misma.

(\*) En francés, *petit béfroi*.



EL PALICUR, ú HORMIGUERO  
PROPIAMENTE DICHO.

CUARTA ESPECIE.

*Turdus formicivorus*, GMEL.

TIENE cerca de siete pulgadas de longitud, el cuerpo mas pequeño, y el pico mas prolongado que la pequeña atalaya. Los ojos, cuyo iris es rojizo, están circuidos de una piel azul-celeste; los pies y la parte inferior del pico son del mismo color. La garganta, la parte anterior del cuello y la superior del pecho están cubiertas de un peto negro en forma de corbata con una lista negra y blanca que se dilata detrás del cuello, formando un medio collar; lo restante del cuerpo es ceniciento.

Los pájaros de esta especie son muy vivos, pero no por esto vuelan mas que los otros. Saltan por los arbustos, como los picos, estendiendo las plumas de la cola. Prorumpen en una especie de trino, interrumpido por un grito corto y agudo. Los huevos son pardos y del tamaño de los del gorrion; su extremo grueso está sembrado de manchas de color pardo-os-

curo. Su nido es mas compacto y mas bien tejido que el de los demas hormigueros, y está exteriormente revestido de una capa de musgo. A continuacion de los mirlos hemos colocado muchos hormigueros; pero atendiendo á que Mannoncourt ha descrito con mucha exactitud este nuevo género, es preciso trasladar á la especie del *palicur* ú *hormiguero propiamente dicho*, el *mirlo de corbata de Cayena*, el *mirlo rojo de Cayena* y el *pequeño mirlo pardo de garganta roja de Cayena*, que pueden considerarse como variedades de esta cuarta especie de hormiguero. Por lo demás, su descripcion es exacta y no es menester variarla en lo mas minimo, debiendo tan solo observarse que las dimensiones del mirlo de corbata y las del mirlo rojo se han tomado de individuos grandes; lo que podria hacerlos considerar mayores que la grande atalaya, de la cual hemos dado el tamaño medio, y que verdaderamente es mayor que el que acabamos de describir.

## EL COLMA.

*Turdus colma.* GMEL.

El colma puede considerarse tambien como una variedad ó como una especie muy inmediata al palicur ú hormiguero propiamente dicho. Todo su plumaje es pardo en el dorso, gris-pardo en la parte inferior, y ceniciento en el vientre. Vese en la inferior de la cabeza, detrás del cuello, como medio collar rubio; la garganta, que es blanca, está manchada de gris-pardo, y por este último carácter le dimos el nombre de *colma*. Algunos de sus individuos carecen del medio collar rubio.

## EL TETEMA (\*).

El tetema es un pájaro de Cayena, el cual nos parece tener mucha analogía con el colma, no solo por su tamaño que es el mismo, y por su forma que es muy semejante; sino tambien

(\*) Este pájaro no es mas que una variedad del colma. (A. R.)

por la disposicion de los colores que son con poca diferencia los mismos en casi toda la parte superior del cuerpo. La diferencia mas notable consiste en la garganta, el pecho y el vientre, que son de color pardo-negruzco; en vez de que en el colma el nacimiento del cuello y la garganta son blancos con manchitas pardas, y el pecho y vientre de un pardo ceniciento: lo que podria persuadirnos que estas diferencias proceden únicamente del sexo. Así es que me inclino á considerar al tetema como el macho, y al colma como la hembra, porque este tiene generalmente los colores mas claros.

## EL HORMIGUERO MOÑUDO.

QUINTA ESPECIE.

*Turdus cirrhatus.* GMEL.

La longitud media de esta especie de hormiguero es de unas siete pulgadas. El vértice de su cabeza está adornado de largas plumas negras, que el pájaro endereza á su antojo en forma de moño ó penacho. El iris de los ojos es negro; la parte inferior de la garganta está cu-

bierta de plumas negras y blancas; el pecho y la parte inferior del cuello son negros, y todo lo restante del cuerpo gris-ceniciento.

La cola, que tiene dos pulgadas y ocho líneas de largo, es cuneiforme y se compone de doce plumas (1) ribeteadas de blanco y con puntas del mismo color, escede en una pulgada á las alas recogidas, cuyas coberteras superiores son negras con extremos blancos, y en algunos individuos del mismo color general del cuerpo, es decir, gris-ceniciento. La hembra tiene tambien un moño, ó mejor, cubren su cabeza las mismas plumas largas, con la diferencia de ser rubias; y su plumaje no difiere del del macho sino por una leve tinta rojiza que cubre el color gris. Estos hormigueros despiden un grito parecido al de un pollito; ponen tres huevos (2), y muchas veces al año. Con el nombre de *grisín de*

(1) En todas las especies de hormigueros la cola es más ó menos cuneiforme: los que la tienen más larga que los otros, la tienen asimismo menos poblada, y las timoneras son más delgadas.

(2) Manoncourt halló en el mes de diciembre muchos polluelos de esta especie, los cuales estaban ya en disposición de volar: en vano procuró criar algunos; todos perecieron al cabo de tres ó cuatro días, sin embargo de que comían bastantes migas de pan.

*Cayena* hemos dado ya una variedad de este hormiguero moñado, á cuya descripción nada tenemos que añadir.

## EL HORMIGUERO DE OREJAS BLANCAS.

SEXTA ESPECIE.

*Turdus auritus.* GMEL.

ESTE pájaro tiene cinco pulgadas y media de longitud; el vértice de la cabeza es pardo, y negra la parte inferior de los costados anteriores de la cabeza y de la garganta. Desde el ángulo posterior del ojo hasta la parte inferior de la cabeza desciende una fajita de bello color blanco-reluciente, cuyas plumas son más largas y más anchas que las de la cabeza. Lo restante del plumaje no presenta cosa notable: el color del dorso es una mezcla poco agradable de aceituna y rubiáceo. La parte superior del vientre es rubia, y gris lo restante. La cola tiene diez y siete líneas; las alas, cuando recogidas, tocan su estremidad; los pies son pardos. Por lo demás, este pájaro tiene los mismos hábitos naturales que los precedentes. 6.

## EL REPICADOR.

SÉPTIMA ESPECIE.

*Turdus tintinnabulatus.* GMEL.

La longitud total de este pájaro es de cinco pulgadas y cuarto, y su cola es diez líneas mas larga que las alas recogidas. Los colores de su plumaje pueden verse en la lámina, que los representa con exactitud.

A los hábitos comunes á todos los hormigueros, el repicador reúne otros que le son particulares, pues aunque se alimenta de hormigas y habita tambien los sitios donde mas abundan esos insectos, no por esto se mezcla con las otras especies. Suelen hallarse estos pájaros en pequeñas bandadas de cuatro ó seis. El grito en que prorumpen cuando van dando saltos es muy singular. Forman entre ellos una especie de repique semejante al que producirían tres campanas de diferente tono; y su voz es muy fuerte si se compara con la pequeñez de su talla. Parece que cada uno forma solo; y es de presumir que cada uno hace sucesivamente los tres tonos,

aunque no se puede asegurar, pues hasta ahora nadie se ha tomado el trabajo de domesticar á estos pájaros. Su voz no es tan fuerte como la de la atalaya, la que verdaderamente se parece á la de una campana grande; y la voz de estos repicadores no se oye á mas distancia que á cincuenta pasos, siendo así que la de la atalaya se siente á mas de media legua. Estos pájaros siguen su repique particular horas enteras sin interrupcion. Por lo demás, esta especie es muy rara, y solo se halla en las selvas solitarias del interior de la Guayana.

## EL BAMBLA.

OCTAVA ESPECIE.

*Turdus bambla.* GMEL.

Le hemos dado este nombre porque tiene una lista blanca transversal en cada ala. La lámina iluminada da una idea bastante exacta del tamaño y de los colores de este pajarillo, que es muy raro y cuyos hábitos naturales no son aun conocidos; bien que por su semejanza con los otros hormigueros, nos ha parecido ser del mis-

mo género y formar una especie particular.

A mas de estas ocho especies de hormigueros, hemos visto otras tres, que hemos grabado en nuestra coleccion, á pesar de que no conocemos mas que su figura, pues los tres nos fueron remitidos de Cayena sin la menor noticia acerca de sus hábitos naturales.



EL ARADA.

*Turdus cantans.* GMEL.

HEMOS dado la figura de este pájaro en las láminas iluminadas bajo la denominacion de *músico de Cayena*, nombre que le habia dado Mannoncourt; pero como este mismo nombre de *músico* se ha dado á otros pájaros de géneros diferentes, he conservado á este el de *arada* que se le da en su pais nativo. Aunque propiamente hablando no es un hormiguero, hemos creido deberle colocar á continuacion de estos pájaros por tener los caracteres exteriores comunes á todos ellos. Diferenciase sin embargo por sus hábitos naturales, pues es solitario, suele posarse sobre los árboles, y solo baja al suelo para coger las hormigas y otros insectos de que se ali-

menta. Distinguese además de ellos por un carácter bien marcado, cual es el canto y el gorgojo, siendo así que todos los hormigueros solo despiden gritos ó sonidos sin modulacion. Repite muy á menudo las siete notas de la octava, con las cuales se ensaya. Canta en seguida diferentes aires modulados por muchos tonos y acentos diferentes, siempre melodiosos, mas graves que los del ruiseñor y mas parecidos á los sonidos de una flauta. Puede asimismo asegurarse que el canto del arada es hasta cierto punto superior al del ruiseñor, siendo mucho mas suave y meloso. Por otra parte, el arada canta en casi todas las estaciones, y tiene á mas de su canto una especie de silbido, con el cual imita perfectamente el de un hombre que llama á otro. Los viajeros han sido no pocas veces engañados por estos pájaros; pues si uno determina seguir su silbido, se estravia sin remedio, porque á medida que se acerca, se aleja él poco á poco silbando á intervalos.

El arada se aleja de poblado. Vive solo en la espesura de los bosques, razon por que experimenta el viajero grata sorpresa al oir en aquellos inmensos desiertos un pájaro cuyo canto melodioso parece disminuir la triste soledad que en ellos reina. Sin embargo, no se le halla con la frecuencia que se deseara: la especie parece

poco numerosa, y suele hacerse mucho camino sin oír uno solo.

Debo advertir, respecto del canto agradable y melodioso de este pájaro, que ignoraba esta particularidad cuando dije en mi *Discurso acerca de la naturaleza de las aves*, que por lo general en el nuevo Mundo, y particularmente en las regiones desiertas del mismo continente, casi todas las aves no daban sino gritos desagradables. El arada, según acabamos de ver, es notable excepción de esta regla, la cual sin embargo es muy cierta en lo general. Fuerza es además tomar en consideración que tal vez hay proporcionalmente diez veces mas aves en aquellos climas cálidos que en los nuestros, y que no es extraño que entre tan gran número se hallen algunas cuyo canto sea agradable. Sobre cerca de trescientas especies que nuestros observadores conocen en América, no pueden apenas citarse mas que cinco ó seis: el arada, el tanager-cardenal ó escarlata, el llamado *organista de Santo Domingo*, el cacique amarillo, el mirlo de las sábanas de Guayana, y el reyezuelo de Cayena; pues casi todos los otros tienen, en lugar de canto, un grito desagradable. Lo contrario sucede en Francia: sobre ciento ó ciento y veinte especies de pájaros podríamos contar con facilidad veinte ó veinte y cinco especies que

cantan de un modo agradable á nuestro oído.

Los colores del plumaje del arada no corresponden á la melodía de su canto: son deslucidos y sombríos (véase su lámina iluminada); y es preciso observar que en esta lámina los colores son demasiado vivos, puesto que aun son mas sombríos é indeterminados en el mismo pájaro. Por lo demás, la longitud total del arada no es mas que de cuatro pulgadas y dos tercios; y la cola, rayada transversalmente de rojo-pardo y negruzco, escude á las alas en ocho líneas.

Al arada podemos referir un pájaro que Mauduit nos dió á conocer, el cual no puede ser de otro género sino de los hormigueros. Con todo eso, se diferencia de todas sus especies, y se aproxima mas á la del arada, delcual se podría decir que es simple variedad. Parece á la arada en la longitud y forma del pico, en la de la cola, en la de los pies, y en algunas plumas blancas que tiene mezcladas entre las pardas en los costados del cuello: es tambien de igual tamaño con poca diferencia, y la forma del cuerpo es la misma. Sin embargo, difiere de él en tener mas corva la estremidad del pico, y la garganta blanca con un medio collar negro en la parte inferior; y en ser su plumaje de color uniforme, y no listado de pardo como el del arada, cuya garganta y parte inferior del cuello son rojas.

Estas diferencias bastan para considerar á este pájaro de Mauduit como especie muy distinta de la del arada, aunque inmediata, porque se halla asimismo en Cayena; pero no conociendo sus hábitos naturales, é ignorando si su canto es como el del arada, es imposible por ahora decidir en orden á la identidad ó diversidad de la especie de estas dos aves.

### LOS HORMIGUERO-RUISEÑORES.

Estos pájaros, por su configuracion esterna, forman un género medio entre los hormigueros y los ruiseñores. Tienen el pico y los pies de aquellos, y por su larga cola se acercan á los últimos. Andan en bandadas en las frondosas selvas de Guayana. Corren por el suelo y saltan por las ramas mas bajas, sin dar vuelos largos ni elevados. Aliméntanse de hormigas y de otros insectos. Son muy ágiles, y á medida que van dando saltos despiden un gorgeo seguido de un grito agudo, que repiten muchas veces cuando se llaman unos á otros. De estos pájaros solo conocemos dos especies.

### EL CORAYA.

PRIMERA ESPECIE.

*Turdus coraya.* GMEL.

LE hemos dado este nombre porque tiene la cola listada transversalmente de negruzco. La longitud de este pájaro es de seis pulgadas y cuarto desde la estremidad del pico hasta la de la cola. La garganta y la parte anterior del cuello son blancas; el pecho no es tan blanco y tira á ceniciento, y el vientre y las piernas á rojizo; la cabeza es negra, y la parte superior del cuerpo de color pardo-rojizo; la cola, que es cuneiforme, tiene mas de dos pulgadas, y escede á las alas en veinte líneas á lo menos; la uña posterior es, como en los hormigueros, mas larga y recia que las otras.

## EL ALAPI.

SEGUNDA ESPECIE.

*Turdus alapi*. Gmel.

Esta segunda especie de hormiguero-ruiseñor es algo mayor que la primera, pues tiene cerca de siete pulgadas de longitud. La garganta, la parte anterior del cuello y el pecho son negros. Lo restante de la parte inferior del cuerpo es ceniciento; y el pardo-aceitunado cubre la superior de la cabeza, del cuello y del dorso, siendo lo restante de color ceniciento mas fuerte que el del vientre. Echase de ver una mancha blanca en medio del dorso. La cola, que es negruzca y algo cuneiforme, escede en mas de una pulgada y media á las alas, cuyas pennas son pardas por encima y negruzcas por debajo. Las coberteras superiores son de color pardo muy oscuro punteado de blanco, motivo por que se ha dado á este pájaro el nombre de alapi.

La hembra no tiene la mancha blanca en el dorso. Su garganta es blanca, y lo restante de

la parte inferior del cuerpo es rojizo con plumas gris-cenicientas en los costados del abdomen y en las que forman las coberteras inferiores de la cola. Las puntas de las coberteras de las alas son tambien rojizas, y el color del dorso es menos oscuro que en el macho. Por lo demás, estas tintas y hasta los mismos colores están sujetos á variar en los diferentes individuos de esta especie, segun advertimos hablando de los hormigueros.

## EL AGAMÍ.

*Psophia crepitans*. L.

HEMOS restituido á esta ave el nombre de *agamí*, que siempre ha llevado en su pais nativo, para evitar las equivocaciones á que con harta frecuencia nos induce la confusion de los nombres. Ya hemos hablado de ella bajo el nombre de *caracara*, sin saber que fuese el agamí; pero todo cuanto hemos dicho, siguiendo al P. du Tertre, debe referirse á esta ave, la cual no es un faisán, como dice el citado autor, y está aun mas distante del caracara de Marcgrave, que es ave de rapiña y cuyo nombre le dió equivocadamente el P. du Tertre.



Así pues, el agami no es caracara ni faisán: tampoco es una polla silvestre como dijo Barre, ni una grulla como se le llama en la obra de Pallas, ni menos ave acuática de la familia de los frailecillos como al parecer quiso insinuar Adanson fundándose en que tiene las rodilleras levantadas y el dedo posterior situado un poco más alto que los tres anteriores; formando de él un género intermedio entre el jacana y el kamichí.

Es verdad que el agami tiene alguna analogía con las aves acuáticas por este carácter que no se le ocultó á Adanson, y también por el color verdoso de sus pies; pero difiere de ellas en todo lo demás, pues habita las montañas secas y los bosques situados en las alturas, y nunca se le ve ni en los pantanos ni cerca del agua. No había necesidad por cierto de este nuevo ejemplo para demostrar la insuficiencia de todos los métodos, que, no fundándose más que en caracteres particulares, se encuentran defectuosos cuando llega el caso de hacer aplicaciones; pues no habrá metodista que no coloque, como Adanson, al agami en la clase de las aves acuáticas, en lo que padecerá grave error, porque no frecuenta las aguas, y vive en los bosques como las perdices y faisanes.

Con todo, no es faisán ni hoco, pues difiere

de este género no tan solo por los pies y las piernas, sino también por los dedos y las uñas, las cuales son mucho más cortas. Distínguese todavía más de la polla, ni debe colocarse tampoco entre las grullas; porque tiene el pico, el cuello y las piernas mucho más cortas que esta ave, la cual debe colocarse entre las acuáticas, en vez de que el agami debe serlo entre las gallináceas.

El agami tiene veinte y seis pulgadas de longitud. El pico, que es enteramente parecido al de las gallináceas, tiene veinte y seis líneas. Su cola es muy corta, pues solo cuenta tres pulgadas y tres cuartos, hallándose además cubierta y escedida por las coberteras superiores, y no es más larga que las alas cuando recogidas. Las piernas tienen cerca de seis pulgadas de alto, y están revestidas, como las otras gallináceas, de escamitas que se estienden hasta dos pulgadas encima de las rodilleras, en donde no se ve pluma alguna.

Toda la cabeza, así como la garganta y la mitad superior del cuello, están cubiertas de un plumon muy corto, compacto y suave. La parte anterior de la raíz del cuello, así como el pecho, están cubiertos de un hermoso peto de más de cuatro pulgadas de estension, cuyos brillantes colores varían entre el verde, el verde-do-

rado, el azul y el violado. La parte superior del dorso y la del cuello que está contigua son negras; y luego las plumas de la parte inferior del dorso toman un color rojo encendido. Toda la parte inferior del cuerpo es negra, así como las alas y la cola. Las grandes plumas que se extienden sobre el obispillo y sobre la cola son de color ceniciento claro. Los pies son verdosos. La lámina iluminada presenta una imagen muy exacta de la forma y de los colores de esta ave.

No solo los nomencladores habían tomado al agami por un faisán, una polla y una grulla, sino que le habían también confundido con el macucagua de Marcgrave, que es el grande tinamú, y del cual hablaremos en el artículo siguiente bajo el nombre de *magua*. Adanson fue el primero que conoció y demostró este último error.

Los señores Pallas y Vosmaer observaron muy bien la facultad singular que tiene esta ave de producir un sonido sordo y profundo que se creía salir del ano (1). Dichos viajeros probaron

(1) De la Condamine dice que este pájaro tiene la particularidad de producir algunas veces un ruido que le ha valido el nombre de *trompeta*; pero que algunos autores han tomado sin razon este sonido por un canto, y otros por un gorgeo ó trino. pues se forma en un órgano diferente y opuesto al de la garganta.

el error de aquella suposición; y sobre este particular observaremos que hay muchas aves que, como el agami, tienen la tráquea ósea al principio y luego cartilaginosa, y que en general tienen la voz grave; pero al mismo tiempo hay otras que al contrario tienen la tráquea cartilaginosa al principio, y despues ósea á la entrada del pecho, y que estas son ordinariamente las que tienen la voz aguda y penetrante.

Pero con respecto á la formación del sonido singular que produce esta ave, puede en efecto provenir de la mayor estension de su pulmon, y de las paredes membranosas que le atraviesan. No obstante, debemos observar que por una idea equivocada se ha creído que todos los sonidos que da un animal salen por la garganta ó por la estremidad opuesta; pues si bien es verdad que todo sonido en general necesita del vehiculo del aire, no obstante oímos todos los dias en los movimientos de los intestinos sonidos que no salen por la garganta ni por el ano. Así que, no es fuerza suponer que el agami abre un poco el pico, como supone Vosmaer, para que se deje percibir este sonido. Basta que sea producido en el interior del cuerpo del animal para ser oído por fuera; pues el sonido pasa al través de las membranas y las carnes, y una vez producido dentro, preciso es que se deje oír fue-

ra con mas ó menos fuerza. Por otra parte, este sonido sordo que despidе no le es particular. El hoco produce muy á menudo un sonido de la misma naturaleza y aun mas bien articulado que el del agamí. Pronuncia su nombre marcándolo por sílabas, *co, hoco, co, co, co*, en tono grave, profundo y mucho mas fuerte que el del agamí. Al pronunciarlo no abre el pico; de suerte, que en cuanto á esto se les puede comparar perfectamente: y como en su conformacion interna no se echa de ver diferencia sensible, creemos debe considerarse este sonido como una costumbre ó hábito natural comun á muchas aves, bien que mas notable ó sensible en el agamí y en el hoco. El sonido grave que producen los pavos antes de prorumpir en su grito, y el arrullo de las palomas que lo ejecutan sin abrir el pico, son unos sonidos de la misma naturaleza, con la sola diferencia de ser producidos mas inmediatos á la garganta. La de la paloma se hincha y dilata, al paso que el sonido del hoco, y particularmente el del agamí, son producidos en una parte mas baja y tan distante de la garganta, como que puede llegar á confundirse ó creerse que sale por la parte opuesta, por la equivocacion de que hemos hablado; mientras que este sonido interior parecido á los otros que se forman dentro del cuerpo de los anima-

les, y particularmente en el movimiento de los intestinos, no puede tener otra salida que la permeabilidad de las carnes y de la piel, que deja pasar el sonido á la parte exterior del cuerpo. Estos sonidos deben ser menos estraños en las aves que en los cuadrúpedos, porque aquellas tienen mayor facilidad para producirlos, pues están provistas de pulmones y receptáculos de aire proporcionalmente mayores que los demas animales. Y como todo el cuerpo de las aves es mas permeable al aire, esos sonidos pueden asimismo salir y distinguirse de un modo mas sensible. De aqui resulta que esta facultad, lejos de ser particular al agamí, debe considerarse como una propiedad general que ejercen las aves mas ó menos, y que solo se ha notado en el agamí y en el hoco por la profundidad del lugar en que se produce este sonido, y no en los pavos, las palomas ni en otras, en las cuales se produce mas al exterior, es decir, en el pecho ó á la inmediacion de la garganta.

Por lo que hace á los hábitos del agamí domesticado, he aquí lo que sobre el particular dice Vosmaer: « Cuando estas aves están bien cuidadas se mantienen muy limpias, y muchas veces hacen pasar por su pico las plumas del cuerpo y de las alas despues de haber reñido entre sí, lo cual hacen dando saltos acompaña-

dos de fuertes movimientos y batiendo las alas. La diferencia de clima y alimentos amortigua ciertamente en este pais (Holanda) su ardor natural por la propagacion, de la cual solo dan débiles muestras. Su alimento ordinario son granos, tales como el alforfor, etc.; pero comen tambien pececillos, pan, etc. Su aficion al pescado y sus piernas bastante largas demuestran que en esto participan de la naturaleza de la garza y de la grulla, que gustan del agua y que pertenecen á las aves acuáticas. » Con todo, debemos observar que esta aficion al pescado no siempre es una prueba de lo que dice aquel autor; pues las gallinas no gustan menos de ellos que de los otros alimentos. « Lo que nos refiere Pistorio, prosigue Vosmaer, del reconocimiento de esta ave puede avergonzar á muchas personas. Esta ave domesticada es agradecida y reconoce á su amo entre muchos; lo cual he experimentado en una que crié muy jóven. Cuando por la mañana abria su jaula, este cariñoso animal me saltaba al hombro, y con las alas abiertas trompeteaba (modo con que algunos viajeros creen deber espresar su sonido) con el pico y por detrás, como si de esta manera quisiese darme los buenos dias. No era menos espresivo el recibimiento que me hacia cuando volvía á mi casa. Apenas me veía desde lejos, echaba á

correr hácia mí, aunque estuviese en un barco, y al saltar á tierra me felicitaba por mi llegada con las mismas demostraciones y cumplimientos, los cuales hacia siempre á mí solo, y jamás á otros. »

A estas observaciones podemos añadir otros muchos hechos que nos han sido comunicados por Mr. de Manoncourt.

En su estado natural ó salvaje el agami habita las selvas de los climas cálidos de América, y no se acerca á los sitios descubiertos, y aun menos á poblado. Estas aves van en bandadas muy numerosas, y no se agradan de los pantanos ni de las inmediaciones de las aguas, como que se hallan muy á menudo sobre las montañas y otras tierras elevadas. Caminan ó corren mas bien que vuelan, y su carrera es tan rápida como pesado su vuelo, pues no se elevan mas que algunos pies para descansar á poca distancia sobre el suelo ó en algunas ramas poco elevadas. Alimentanse de frutos silvestres, como el hoco, la maraya y otras gallináceas. Cuando se les sorprende, huyen y corren mas á menudo que vuelan, y arrojan al mismo tiempo un grito agudo parecido al del pavo.

Al pie de los árboles corpulentos abren un hoyo para poner sus huevos, pues no recogen cosa alguna para hacer el nido. Ponen muchos

huevos, de diez hasta diez y seis; y este número es proporcionado como en todas las aves á la edad de la hembra. Sus huevos son casi esféricos, mayores que los de nuestras gallinas, y teñidos de un verde claro. Los agamíes párvulos conservan su plumon ó sus primeras plumas adelgazadas mucho mas tiempo que nuestros polluelos ó perdigones. Algunos de ellos las tienen largas de mas de dos pulgadas, de suerte que se les podria tomar por animales cubiertos de pelo ó de seda hasta esta edad, y dicho plumon es muy compacto, muy poblado y muy suave al tacto. Las verdaderas plumas no salen hasta que el ave ha adquirido mas de una cuarta parte de su magnitud.

No solo se domestica el agamí y se amansa como el perro, sino que llega á cobrar cariño al que le cuida; pues apenas llega su dueño, le hace mil caricias, le sigue ó le precede, y le manifiesta la alegría que tiene de acompañarle ó de volver á verle. Pero si toma ojeriza contra alguno, le persigue dándole picotazos en las piernas, y le obliga á alejarse, siempre con las mismas demostraciones de mal humor ó de cólera, la cual no proviene de mal tratamiento ni ofensas, sino del capricho del ave, determinado tal vez por la figura ú olor poco agradables de ciertas personas. Nunca deja de obedecer á la voz de

su amo; acude asimismo cerca de cualquiera que le llame, no siendo alguna de aquellas personas que él aborrece. Gusta que le acaricien, y presenta la cabeza y el cuello para que se los rasquen; pero cuando está acostumbrado á esta complacencia llega á hacerse importuno, y exige á cada instante que le repitan la operacion. Se presenta asimismo sin ser llamado cuando se sienta uno á la mesa, y comienza por echar de allí á los perros y gatos, constituyéndose dueño del aposento antes de pedir de comer; pues es tan valiente y confiado, que nunca vuelve la espalda, y los perros de talla ordinaria se ven precisados á ceder las mas veces, despues de reñido combate, en el cual sabe evitar las mordeduras, levantándose en el aire, y desplomándose en seguida sobre su enemigo, al cual procura arrancar los ojos maltratándole á picotazos y arañazos; y cuando ha alcanzado la victoria, persigue á su enemigo con un encarnizamiento tal, que acabaria por matarle si no los separasen. Finalmente, en el trato con el hombre adquiere relativamente tanto instinto como el perro, y aun se nos ha llegado á asegurar que podria enseñársele á guardar y conducir una manada de carneros. Parece asimismo que tiene celos de todos aquellos que pueden participar de las caricias de su amo, como que da muy á menudo

recios picotazos en las piernas desnudas de los negros y de otros criados que sirven en la mesa, cuando se acercan á su amo.

La carne de estas aves, en particular la de los jóvenes, no tiene mal gusto, bien que generalmente es seca y dura. De sus despojos se separa la parte brillante de su plumaje, y el peto de color vivo y con visos se prepara con sumo cuidado para hacer de ella hermosos adornos.

Mr. de La Borde nos ha comunicado las noticias siguientes acerca de esta ave. « Los agamies silvestres, dice, están retirados en lo interior del país, de suerte que ya no los hay en los alrededores de Cayena... y son muy comunes en las tierras distantes é inhabitadas. Se les encuentra siempre en las selvas en cuadrillas de diez ó doce hasta cuarenta. Dejan la tierra para posarse sobre los árboles poco elevados, donde permanecen con tanta cachaza, que los cazadores matan muchas veces gran número, y no por eso se mueven los otros de su sitio. Hay hombres que imitan su grito con tanta propiedad, que logran atraerlos hasta su inmediación. Cuando los cazadores encuentran una bandada de estas aves, no las abandonan hasta haber muerto algunas. Apenas vuelan; y su carne vale poco, pues siempre es negra y dura, ni es tampoco mejor la de las jóvenes. No hay ave que se amanse mas fácil-

mente que esta, de modo que á todas horas se ven muchas por las calles de Cayena: salen tambien fuera de la ciudad, pero todas se retiran con la mayor exactitud á la casa de su amo. Puede uno acercarse á ellas y manosearlas sin peligro; no temen á los perros ni á las aves de rapiña; y en los corrales no solo se hacen dueñas de las gallinas, sino que llegan á inspirarlas respeto. Aliméntanse como estas: sin embargo, cuando son muy jóvenes prefieren los gusanillos y los manjares cocidos á cualquier otro alimento.

«Casi todas estas aves adquieren la costumbre de seguir á alguno por las calles y fuera del pueblo, hasta á las personas estrañas; y en estos casos es inútil ocultarse ó entrar en alguna casa, pues esperan á la puerta y vuelven siempre al mismo tema, á veces por espacio de mas de tres horas. En algunas ocasiones, añade La Borde, eché á correr; pero ellas tambien corrían llevando siempre la delantera, y si me detenía se paraban cerca de mí. Conocí una que siempre sigue á los forasteros que entran en la casa de su amo, y va tras ellos por el jardín, en cuyas calles de árboles da las mismas vueltas que ellos hasta que se retiran.»

Como los hábitos naturales de esta ave eran muy poco conocidos, he creído deber trasladar exactamente las diferentes noticias que de

ella me han dado. De estas resulta que el agami es entre todas las aves la que tiene mas instinto y menos aversion á la sociedad del hombre; bajo cuyo respecto parece que lleva la misma ventaja á las demas aves, que el perro á los cuadrúpedos. Tiene además la ventaja de ser la única en que se nota este instinto social, este conocimiento, esta adhesion decidida hácia su amo; en vez de que entre los cuadrúpedos, el perro, aunque el primero, no es el único susceptible de esos sentimientos relativos. Y supuesto que se conocen esas bellas calidades del agami, ¿no debiera procurarse la multiplicacion de su especie? Desde el momento en que se notó su aficion á la domesticidad, ¿porque no se le ha de criar, servirse de él y perfeccionar todavia su instinto y sus calidades? Lo que mas prueba la distancia que media entre el hombre salvaje y el civilizado, es la conquista de este sobre los animales: el perro le ayuda; le sirven el caballo, el asno, el buey, el camello, el elefante, etc.; ha reunido á su alrededor las gallinas, los gansos, los ánades, los pavos; ha dado una morada á las palomas: el hombre salvaje todo lo ha descuidado, ó por mejor decir, no ha emprendido cosa alguna, ni para su utilidad ni para sus necesidades: tan cierto es que el sentimiento del bienestar y el instinto de la con-

servacion propia participan mas de la sociedad que de la naturaleza, mas de las ideas morales que de las sensaciones físicas.

### LOS TINAMÚES (1).

Estas aves, indigenas y peculiares de los climas cálidos de América, deben ser consideradas como parte de las gallináceas, pues participan de la abutarda y de la perdiz, aunque difieren de ellas en muchos caracteres. Se equivocaria muchísimo el que reputase por tales ciertos hábitos naturales que muchas veces solo dependen del clima ó de otras circunstancias: por ejemplo, la mayor parte de las aves que en Europa lejos de encaramarse se mantienen siempre en el suelo, como las perdices, suben á los árboles en America, lo mismo que las aves acuáticas palmípedas, que en nuestros climas nunca hemos visto encima de los árboles: en ellos suelen pasar la noche, en vez de permanecer en el suelo, despues de haber corrido durante el dia sobre el agua. Lo que al parecer determina este hábito, que á primera vista pudiera juzgarse con-

(1) *Tinamú*, nombre que dan á estas aves los naturales de la Guayana.

trario á su naturaleza, es la precision en que se ven de huir no solo de los jaguares y de otros animales de presa, sino tambien de las serpientes y numerosos insectos que abundan en aquellos climas, y que bastan para quitarles la tranquilidad y el reposo. Solo las hormigas, que llegan siempre en inmenso número y, si así puede decirse, en apiñadas colonias, reducirían pronto á esqueletos todos los pájaros jóvenes á quienes acometiesen durante su sueño; y es ya cosa averiguada que las serpientes se tragan muchas veces á las codornices, única ave que en aquel país permanece siempre en el suelo. Esto parece una escepcion de lo que llevamos dicho mas arriba; pues no todas las aves se encaraman, cuando las codornices se mantienen en el suelo en aquel clima, lo mismo que en Europa. A esta observacion contestaré que es muy probable que las codornices no son originarias de América, y es cierto que se han llevado muchas de Europa, no habiendo trascurrido aun el tiempo indispensable para que arreglen sus hábitos á las necesidades y conveniencias de su nuevo domicilio; y que quizás con el discurso de los años y á fuerza de incomodidades y riesgos, abrazarán el partido de encaramarse por los árboles, como lo han hecho todas las demas aves.

El lugar que correspondia al tinamú era el

inmediato á la abutarda; pero entonces no nos era bastante conocido, y debemos á Manoncourt la mayor parte de los hechos que tienen analogia con su historia, no menos que las descripciones exactas que hemos podido hacer en vista de los individuos que regaló al Real Gabinete.

Los españoles de América y los franceses de Cayena han llamado *perdiz* al tinamú, cuyo nombre, aunque impropio, ha sido adoptado por algunos nomencladores; pero el tinamú difiere de la perdiz en tener el pico delgado, largo y romo en la estremidad, negro en la mandíbula superior, blanquizco en la inferior, las ventanas de la nariz oblongas y colocadas hácia la mitad de la longitud del pico: tiene tambien el dedo posterior tan corto, que no toca al suelo; las uñas son tambien muy cortas, aunque anchas y acanaladas por debajo; sus pies difieren tambien de los de la perdiz en que, como los de las gallinas, están cargados por detrás y en toda su longitud de escamas á manera de conchitas, cuya parte superior se alza y forma otras tantas desigualdades, que no son tan notables en los pies de las gallinas. Todos los tinamúes tienen tambien la garganta y el buche bastante desprovistos de plumas; las pennas de la cola son tan cortas, que en algunos individuos están enteramente ocultas bajo de las coberteras



superiores; de modo, que difiriendo de las perdices en tantas cosas esenciales, puede decirse que este nombre les ha sido malisimamente aplicado. Tambien se distinguen de la abutarda en algunos de sus principales atributos, particularmente en el cuarto dedo que tienen hácia atrás y de que carece la abutarda; de modo, que hemos creído deber hacer de este pájaro un género particular, dándole el nombre que lleva en su país nativo.

Los hábitos comunes á todas las especies de tinamúes son, como ya llevamos dicho, el de encaramarse en los árboles para pasar allí la noche, y el de posarse tambien en ellos aun durante el dia, bien que sin colocarse nunca en su cima. De aquí se deduce al parecer que estas aves, así como otras muchas, suben á lo alto á su pesar y por efecto de la necesidad, de lo que son un ejemplo las perdices de aquel país, que difieren poco de las de Europa, y que cada dia abandonan el suelo lo mas tarde que pueden, posándose en las ramas que están á dos ó tres pies de elevacion. Apenas conocí esas perdices de la Guayana cuando compuse la historia de este género de aves; pero las describiré á continuacion de este artículo.

En general todos los tinamúes son buenos de comer; su carne es blanca, compacta y succulen-

ta, sobre todo la de las alas, que es de sabor análogo á la de la perdiz roja. Los muslos y el obispillo suelen adolecer de un amargor que los hace desagradables, y que proviene del que tiene el fruto de caña-corro de que se alimentan, y que se percibe tambien en la paloma-zurita, que come el mismo fruto: sin embargo, cuando los tinamúes se alimentan de otra fruta, como por ejemplo, de cerezas silvestres, entonces toda su carne es buena y no tiene humillo. Debe observarse que como en la Guayana es imposible conservar pieza alguna de caza mas allá de veinte y cuatro horas, sin que la humedad y el excesivo calor la corrompan, no pueden tampoco los manjares adquirir el grado de madurez necesario á la escelencia del gusto, ni la caza el humillo que le corresponde. Estos pájaros, así como todos los que tienen un buche, tragan frecuentemente los frutos sin molerlos ni quebrantarlos: gustan sobre todo de las cerezas silvestres, del fruto de la palmera *comon*, y aun del del árbol del café cuando tienen proporcion de comerlo. No cogen los frutos en los mismos árboles, pues se contentan con recogerlos por el suelo, por donde los buscan. Escarban y socavan la tierra para hacer en ella el nido, que por lo comun solo se compone de una capa de yerba seca. Suelen hacer dos puestas al año; y ambas

muy numerosas; lo que tambien prueba que esta ave, lo mismo que el agami, es de la clase de las gallináceas que ponen muchos mas huevos que las otras. Por la misma razon su vuelo es pesado y bastante corto, pero corren muy veloces. Van en cortas bandadas, y es raro encontrarlas solas ó á pares: llámense siempre por la mañana y por la tarde, y á veces en lo mejor del dia, y su llamada es un silbido lento, tembloroso y lastimero, que los cazadores imitan para atraerlos, pues es muy buena caza y la mas comun en aquel pais.

Observaremos como cosa bastante singular que en ese género de aves, como en el de los hormigueros, la hembra es mayor que el macho, lo que en nuestros climas es esclusivo de las aves de rapiña; aunque por lo demás ambos sexos son parecidos en la forma del cuerpo, y en el órden y distribucion de los colores.

## EL MAGUA.

PRIMERA ESPECIE.

*Tetrao major.* GMEL.

LLAMAMOS *magua* al mayor de los tinamies por contraccion de *macucagua*, que es el nombre que lleva en el Brasil (1). Esta ave es á lo menos del tamaño del faisán, y su cuerpo tan carnudo, que segun Marcegrave (2) tiene doble

(1) Brisson y Barrera confundieron el magna con el yambú del Brasil, que segun Marcegrave es una verdadera perdiz del mismo tamaño y forma que las nuestras; y los dos han reunido tambien al agami con el macucagua de Marcegrave, que es la misma ave que el magua. De aqui resulta que Brisson indicó esta especie de tinamies con dos nombres distintos; y su cuarta y quinta perdices designan una misma ave, es decir, el magua, separando sin embargo de su nomenclatura al yambú que difiere de aquella, y al agami que no tiene con ella analogia alguna.

(2) Esta ave, segun dicho autor, come habas silvestres, y el fruto del árbol llamado *aracich* en e Brasil.

carne que una gallina grande. La garganta y parte inferior del vientre son blancas; la superior de la cabeza, de un rojo subido; lo restante del cuerpo, de gris-pardo variegado de blanco en la parte superior del vientre y en los costados y coberteras de las piernas; el cuello, pecho, la parte superior del dorso y las coberteras superiores de las alas y de la cola son verdosos, notándose en estas algunas manchas trasversales negruzcas, mas escasas en las de la cola; lo restante del cuerpo es gris-pardo mas subido, y está variegado de manchas trasversales negras, mas escasas cerca del obispillo. Vense tambien algunas manchitas negras en las timoneras laterales de la cola; las remeras medianas de las alas están variegadas de rojo y gris, y ribeteadas de rojizo; las grandes pennas son cenicientas sin manchas y sin ribete; los pies son negruzcos, y negros los ojos, detrás de los cuales se ven á poca distancia las orejas, como en las gallinas. Pison observó que las partes internas de esta ave son semejantes á las de la gallina.

El tamaño no es el mismo en todos los individuos de esta especie, y el término medio de sus dimensiones es: longitud total, diez y siete pulgadas y media; pico, veinte y tres líneas; cola, cuatro pulgadas; pies, tres; la cola escede en una pulgada y cuatro líneas á las alas recogidas.

El silbido con que estas aves se llaman entre si es una voz grave que se oye de lejos, comunmente á las seis de la tarde, es decir, á la hora en que se pone el sol en aquel clima, de suerte que cuando está nublado y se oye el magua, puede estarse tan seguro de la hora como si se mirase al reloj. No canta nunca de noche á no tener algun motivo de susto. La hembra pone de doce á diez y seis huevos, casi redondos, algo mas gruesos que los de gallina, de color azul-verdoso, y muy buenos de comer.

## EL TINAMÚ CENICIENTO (1).

SEGUNDA ESPECIE.

*Tetrao cinereus.* GMEL.

HEMOS adoptado este nombre porque presenta, por decirlo así, la descripción del ave, que ningún naturalista conocia antes de Manoucourt, y que entre todos los tinamúes es efectivamente el menos comun en la Guayana. Es de color pardo-ceniciento uniforme en todo el cuerpo, va-

(1) Los franceses de Cayena le llaman *perdiz cenicienta*.

riando únicamente en la cabeza y en la parte superior del cuello, en donde adquiere una tinta roja. No hemos presentado su retrato, porque es fácil formar idea cabal de él dando una ojeada al grande tinamú, y suponiéndole mas pequeño y de color uniforme y ceniciento. Tiene mas de un pie de longitud, diez y nueve líneas el pico, tres pulgadas la cola, y otro tanto los pies.

### EL TINAMÚ VARIEGADO.

TERCERA ESPECIE.

*Tetrao variegatus*. GMEL.

Esta especie, que es la tercera en orden al tamaño, difiere de las dos primeras en la variedad del plumaje, por cuya razon la hemos llamado *tinamú variegado*. Los criollos de Cayena la llaman *perdiz pintada*, aunque este nombre no le conviene porque no se parece á la pintada en cosa alguna, y su plumaje no tiene pintas sino que es listado. La garganta y el medio del vientre son blancos; el cuello, el pecho y lo alto del vientre, rojos; los costados y las piernas, oblicuamente listados de blanco, pardo y rojo; la parte superior de la cabeza y

cuello, negra; toda la superior del cuerpo, las coberturas superiores de las alas y sus remeras medianas, trasversalmente listadas de negro y pardo-aceitunado, mas subido en el dorso, y mas claro en el obispillo y costados; las grandes remeras de las alas son uniformemente pardas sin mancha alguna, y negruzcos los pies.

Su longitud total es de trece pulgadas; el pico, de diez y siete líneas; y de dos pulgadas y cuatro líneas la cola, que escede en siete líneas á las alas recogidas. Es bastante comun en las tierras de la Guayana, aunque no tanto como el magua, que es el que se encuentra con mas frecuencia en los bosques, pues ninguna de las tres especies que acabamos de describir habita los sitios descubiertos. La hembra de este tinamú pone diez ó doce huevos, algo mas pequeños que los de la faisana, y notables por el hermoso color de lila de que con bastante uniformidad están enteramente teñidos.

## EL SUÍ (1).

CUARTA ESPECIE.

*Tetrao sovi.* Gmel.

Así llaman á esta ave en la Guayana. Es la mas pequeña entre las de este género, pues solo tiene de nueve á diez pulgadas de longitud, y no es mayor que una perdiz. Su carne es tan buen bocado como la de las otras especies; pero no pone mas que cinco ó seis huevos, y algunas veces tres ó cuatro, algo mayores que los de paloma, casi esféricos y blancos como los de la gallina. No construye el nido escavando la tierra como los maguas, sino que lo fabrica en las ramas mas bajas de los arbustos, con hojas estrechas y largas, dándole figura esférica, y unas siete pulgadas de diámetro y seis de alto. Es la única especie de tinamús que abandona á veces los bosques para frecuentar los matorrales y ma-

(4) Así le llaman los naturales de la Guayana; pero los criollos de Cayena le dan el nombre de *perdiz culi-redonda*, porque tiene la cola muy corta y oculta bajo de las grandes coberteras.

lezas, es decir, los sitios desmontados y que solo están cubiertos de maleza, acercándose tambien algunas veces á poblado.

El suí tiene la garganta variegada de blanco y rojo; toda la parte inferior del cuerpo y las coberteras de las piernas, de un rojo claro; la superior de la cabeza y la del cuello, negras; la inferior de esta region y toda la superior del cuerpo y el dorso, de un pardo variegado de negruzco poco aparente; las coberteras superiores y las remeras medianas de las alas, pardas con ribete rojo, y las grandes del mismo color, aunque sin mancha ni ribete. La cola, que es doce líneas mas larga que las alas recogidas, es mas corta que sus coberteras.

EL TOCRO, ó PERDIZ DE LA  
GUAYANA.*Tetrao guyanensis.*

El tocro es algo mayor que nuestra perdiz gris, y el color de su plumaje es mas subido: por lo demás, se le parece en un todo, así en la figura y proporción del cuerpo, como en lo corto de la cola y en la forma de los pies y pico.

Los naturales de la Guayana le llaman *toero*, voz que espresa bastante bien su grito.

Estas perdices del nuevo continente tienen casi los mismos hábitos que las de Europa, aunque han conservado el de permanecer en los bosques, porque antes de los desmontes no había en aquellas regiones sitios descubiertos. Trepan á las ramas bajas de los arbustos, únicamente para pasar la noche, y con el solo objeto de librarse de la humedad de la tierra, y quizás de los insectos que hormiguan en ella. Comúnmente producen doce ó quince huevos enteramente blancos. La carne de los jóvenes es excelente, aunque sin humillo, y también se come la de los viejos, que es menos delicada que la de nuestras perdices; pero como no puede conservarse cruda mas allá de veinte y cuatro horas, no adquiere el buen gusto que tomaría si fuese posible guardarla mas tiempo. Así como nuestras perdices grises no se cruzan con las rojas, así también es muy probable que las perdices pardas de América no producirían ni con una ni con otra, y que por consiguiente forman en este género una especie particular.

## LOS PAPAMOSCAS, MOSCARETAS Y TIRANOS.

DESPUES del último orden de la grande clase de aves carnívoras, ha establecido la naturaleza un género diminuto de pájaros cazadores, mas inocentes y útiles, al paso que mas numerosos. A él pertenecen todos los pájaros que sin comer carne se alimentan de moscas, mosquitos y otros insectos voladores, sin tocar á los frutos ni á las simientes. Háseles dado á estos pájaros los nombres de *papamoscas*, *moscaretas* y *tiranos*; y constituyen uno de los géneros de pájaros mas numerosos en especies: los unos son mas pequeños que el ruiñeñor; los mayores se acercan á la picaza ó la igualan; y otras especies medianas ocupan todos los grados entre estos dos términos de magnitud.

Algunas analogías de semejanza y de formas comunes caracterizan sin embargo todas estas especies: un pico comprimido, ancho en su base y casi triangular, rodeado de pelos ó sedas erizadas, y cuya punta forma un pequeño gancho en la mayor parte de las especies medianas, y mayor en todas las grandes, y una cola bastan-

te larga, á cuya mitad no llegan las alas recogidas; tales son los caracteres que distinguen á los papamoscas, moscaretas y tiranos. Tienen asimismo el pico escotado hácia la punta, carácter que presenta tambien el género del mirlo, del tordo y de algunos otros pájaros. Su índole en general parece salvaje y solitaria, y su voz nada tiene de alegre ni melodioso. Como encuentran de que alimentarse por los aires, pocas veces dejan la cima de los grandes árboles: parece que el hábito y la necesidad de abarcar las ramas en que se posan haya dado mayores dimensiones al dedo posterior, que en las mas de las especies de este género es casi tan largo como el dedo grande anterior.

Las tierras del Mediodía, en que nunca dejan de nacer y volar los insectos, son la verdadera patria de estos pájaros: así es que sin embargo de que en Europa solo encontramos dos especies de papamoscas, contamos mas de ocho en Africa y en las regiones ardientes del Asia, y mas de treinta en América, en donde se hallan asimismo las especies mayores; como si la naturaleza, multiplicando y haciendo mayores los insectos en aquel nuevo continente, hubiese querido al mismo tiempo multiplicar y fortificar los pájaros que de ellos se alimentan. Siendo el orden de tamaño el único segun el cual puede distribirse

como corresponde tan gran número de especies semejantes entre si, formarémos tres clases de estos pájaros muscivoros: comprenderá la primera á los de menor tamaño que el ruiseñor, y estos son los papamoscas propiamente dichos; la segunda, con el nombre de moscaretas, á los que igualan ó esceden en poco á ese mismo pájaro; y finalmente, constituirán la tercera los tiranos, que son del mismo tamaño (si no le esceden) del desollador ó picaza silvestre roja, á cuyo género se acercan por el instinto, las facultades y la figura, y terminan el numeroso género de los pájaros cazadores de moscas, reuniéndose con la última especie de aves carniceras.

## EL PAPAMOSCAS.

### PRIMERA ESPECIE.

*Muscicapa grisola*. L.

CONSERVAREMOS el nombre generico de *papamoscas* al de Europa, por ser el mas generalmente conocido, y porque nos servirá además de punto de comparacion para todas las demas especies. Este tiene seis pulgadas y siete líneas

de longitud; nueve pulgadas y media de vuelo; el ala plegada llega á la mitad de la cola, que tiene mas de dos pulgadas de largo; el pico es de nueve líneas, su base es ancha, está aplastado y circuido de pelos; y en todo el plumaje no se ven mas colores que el gris, el blanco y el ceniciento-negrusco. La garganta es blanca; el pecho y los costados del cuello están cubiertos de manchas de color pardo-débil; lo restante del cuerpo es blanquizco; la parte superior de la cabeza parece variegada de gris y de pardo; la superior del cuerpo, la cola y el ala son pardas; las pennas y sus coberteras están orladas de blanquizco.

El papamoscas llega por el mes de abril, y marcha en setiembre: comunmente permanece en los bosques, en donde busca la soledad y la espesura; y á veces se encuentran tambien algunos en los verjeles muy poblados. Su continente es triste, su índole salvaje, poco animada y aun estúpida. Coloca el nido al aire libre en los árboles ó malezas, de modo que ningun pájaro débil se oculta tan poco como este, ni tiene el instinto tan poco decidido. No todos construyen el nido del mismo modo, pues unos lo fabrican todo de musgo, y otros de lana: sin embargo, emplean mucho tiempo y trabajo para acabar una mala obra, y algunas veces se ven

entrelazadas en su nido raíces tan gruesas, que parece imposible que un operario tan pequeño haya podido emplear semejantes materiales. Ponen tres ó cuatro huevos, y algunas veces cinco, cubiertos de manchas rojas. Estos pájaros cogen su alimento volando, rara vez se posan en el suelo, y jamás corren. El macho solo difiere de la hembra en que tiene la frente mas variegada de pardo y el vientre menos blanco. Llegan á Francia por la primavera; pero los frios que sobrevienen algunas veces en lo mejor de aquella estacion les son funestos: asi es que Lottinger observa que murieron casi todos en las nevadas que cayeron en la Lorena por abril de 1767 y 1772, de modo que se les cogia á la mano. Cualquier grado de frio que destruya á los insectos voladores, único alimento de este pájaro, es para él un decreto de muerte; por cuya razon abandona nuestro país antes de los primeros frios del otoño, desapareciendo absolutamente á fines de setiembre. Aldrovando dice que no abandona el país; lo que debe aplicarse á Italia y á otras regiones todavia mas cálidas.



EL PAPAMOSCAS NEGRO DE COLLAR, ó PAPAMOSCAS DE LORENA (1).

SEGUNDA ESPECIE.

*Muscicapa atricapilla.* GMEL.

ESTE papamoscas negro de collar es la segunda de las dos especies de Europa. Hásele llamado tambien *papamoscas de Lorena*, cuyo nombre puede juntarse con justa razon al primero, pues esa fue la provincia en donde por primera vez fue bien visto y bien descrito, y en donde es mas conocido y probablemente mas comun. Es algo mas pequeño que el anterior, pues apenas llega su longitud á seis pulgadas. No tiene mas colores que el negro y el blanco, distribuidos á manera de manchas muy señaladas; pero con todo, su plumaje es mas vario que el de otra especie alguna.

Segun las diferentes estaciones, el macho pa-

(1) Una noticia enviada de los Vosges alsacios habla del papamoscas pequeño llamado *mochren koepflein* en aquellas comarcas, que juzgamos ser el mismo papamoscas negro de collar de Lorena.

rece que lleva cuatro trages distintos: el uno, que es el de otoño ó invierno, apenas se distingue del de la hembra, la cual no está sujeta á estos cambios, pareciéndose entonces al plumaje del pinzon de bosques; en el segundo estado, cuando este pájaro llega á Provenza ó á Italia, el plumaje del macho es enteramente igual al del papafigo; el tercer estado es el que adquiere algun tiempo despues de su llegada á nuestro pais, y que puede llamarse *vestido de primavera*; y constituye la gradacion por medio de la cual pasa al cuarto, que es el de verano, y que con razon dice Lottinger puede llamarse *trage de boda*, pues lo toma cuando se aparea, y lo deja luego despues de las crias. Entonces ostenta todas sus bellezas: un collar blanco de tres lineas de alto rodea su cuello, que es del mas hermoso negro, así como la cabeza, á escepcion de la frente y de la faz que son de un bellissimo blanco; el dorso y la cola son del mismo negro que la cabeza; el obispillo está variegado de negro y blanco; en la orilla de la rectriz mas esterna de la cola se ve un rasgo blanco de una línea de largo que empieza en el nacimiento de aquella; las alas, compuestas de diez y siete remeras, son de color castaño-oscuro; la tercera penna y las cuatro siguientes tienen la punta de color pardoclaro, lo cual hace muy buen efecto cuando el

ala está recogida; todas las pennas, á escepcion de las dos primeras, tienen en el costado esterno una mancha blanca que se aumenta á medida que se acerca al cuerpo, de modo que el lado exterior de la última penna es todo de este color; la garganta, el pecho y el vientre son blancos; el pico y los pies, negros. Dan gran realce á este plumaje un lustre y una frescura singular; pero todas esas bellezas desaparecen á principios de julio, los colores se debilitan y oscurecen, el collar es el primero que se desvanece, y pronto se empaña y confunde todo lo demas, de modo que el macho se pone absolutamente desconocido, perdiendo su bella pluma á principios de julio. « Muchas veces, dice Lottinger, habia ido á encontrar pajareros que tenian trampas ó lazos cerca de las fuentes donde anidan estos pájaros; y aunque esto no fue mas que en julio, me dijeron que frecuentemente cogian hembras, pero jamás un solo macho: » tanto se asemejan estos á aquellas en dicha época. Con su misma librea vuelven con ellas al empezar la primavera; pero Lottinger no nos describe tan por menor el traje que toma este papamoscas cuando pasa á las provincias meridionales, es decir, el cuarto cambio que le da el aspecto de un papafigo. Aldrovando parece que indica el cambio de este papamoscas, que ha descrito

bien en otra parte (1), cuando volviendo á hacer mencion de él entre los papafigos, dice haberlo sorprendido en el mismo instante de su metamórfosis, en que ni era papafigo ni papamoscas negro, sin embargo de que ya tenia el collar, la mancha de la frente, la cola, parte del ala y la inferior del cuerpo blancas, con todo lo demas negro; por cuyas señas es fácil conocer al papamoscas sin collar.

Este pájaro llega á la Lorena hácia mediados de abril. Permanece en los bosques especialmente en los de árboles altos y frondosos; anida en los huecos de los mismos, algunas veces á bastante profundidad y á gran distancia del suelo. Compónese su nido de tallecitos de yerba y de un poco de musgo que acolcha el fondo del hueco en que está colocado. Pone hasta seis huevos; y cuando los hijuelos han salido del cascaron, los padres entran y salen incesantemente para darles de comer: tierna solicitud que descubre su cria, pues de otro modo no sería fácil averiguar

(1) Describe el collar: *In collo macula alba est velut torquis...* y la mancha blanca del ala: *Item alia in medio alarum...* Habla de la hermosura de este paparillo: *In summa pulchra avicula est ..* y el tamaño que le señala conviene con nuestro papamoscas negro. « Los pajareros boloñeses, añade, lo conocen con el nombre de *pegliamosche*. »

en donde está. No come mas que moscas y algunos otros insectos voladores; nunca se le ve en el suelo, y casi siempre permanece á bastante altura, revoloteando de uno en otro árbol. Su voz no es un canto, sino un acento lastimoso muy agudo, apoyado siempre en una consonante dura, *cri, cri*: parecen melancólicos, aunque el amor á sus hijos les comunica actividad y aun valor.

La Lorena no es la única provincia donde se encuentra este papamoscas de collar. Hebert dice que vió uno en Bria, en donde sin embargo es poco conocido porque es arisco y pasajero. El 10 de mayo de 1773 encontramos uno de esos papamoscas en el parque cerca de Montbard en Borgoña, cuyo plumaje se hallaba en el mismo estado que el que describió Brisson en la página 381 del tomo II. Las grandes coberturas de las alas que representa con el extremo blanco no lo tenían sino en las mas inmediatas al cuerpo, pues las otras eran pardas; entre las de la cola, únicamente las de la parte inferior tenían aquel color, pues las de la superior eran pardonegruzcas; el gris de perla deslucido reinaba en el obispillo; y la parte posterior del cuello, en el punto á que correspondia el collar, era de color menos subido que la cabeza y el dorso. El extremo de las remeras medianas del ala era tan

pardo como el de las grandes; la lengua nos pareció franjeada en la punta, y ancha relativamente al tamaño del pájaro, bien que proporcionada á la anchura de la base del pico; el tubo intestinal tenia de nueve á diez pulgadas de longitud; la molleja era musculosa y precedida de una dilatacion del esófago; notábanse algunos vestigios de ciego, pero no se vió la vejiga de la hiel. Este pájaro era macho, pesaba tres dracmas, y los testículos al parecer tenían cerca de una línea de diámetro.

En esta especie de papamoscas el extremo de las alas se reúne y estiende mas allá de la mitad de la cola, lo que constituye una escepcion en este género, en el cual las alas plegadas no pasan de la mitad de la cola, que no tiene levantada como se representa en la lámina iluminada. El color blanco de la parte anterior de la cabeza ocupa mucho mas lugar que en la figura. Lottinger cree que en la estampa, en vez de una hembra, se ha presentado un macho que empieza á mudar la pluma; observando además que el collar del macho deberia dar vuelta por todo el cuello, sin estar cortado por el color negro. Merece nuestra consideracion todo lo que nota este observador exacto, que es el primero que nos ha dado á conocer los hábitos y cambios de color de estos pájaros.

Este pajarito triste y selvaje, lleva una vida tranquila sin peligros ni combates, bajo la salvaguardia de la soledad. Llega á fines de la primavera cuando empiezan á poblar el aire los insectos de que se alimenta, y parte en el otoño para buscar en las regiones del Mediodía su pasto, su soledad y sus amores. Penetra bastante hácia el Norte, supuesto que se le encuentra en Suecia; mas al parecer se aleja mucho mas hácia el Mediodía, que es su verdadero clima nativo; pues no creemos que deban hacerse dos especies del papamoscas del cabo de Buena-Esperanza representado con el nombre de *papamoscas sin collar del Cabo*, y de nuestro papamoscas de Lorena, siendo chocante la semejanza entre los dos, á escepcion de una mancha roja que el primero tiene en el pecho: diferencia harto leve, como es de ver atendida la distancia de los climas, y mas tratándose de un plumaje que, segun hemos visto, es tan susceptible de diversas tintas y está sujeto á cambios tan rápidos y singulares. La figura de la misma lámina que representa un segundo *papamoscas del Cabo*, denominacion á que se hubiera podido añadir *de collar* (pues si el otro tiene uno que le circuye el cuello por detrás, este tiene uno por delante), y que nos parece la hembra, debe tambien referirse á nuestro papamoscas de

collar, cuyo continente y figura se reconocen en estas dos variedades, con otras semejanzas mayores si cabe que las que podria esperarse de dos climas tan distantes.

### EL PAPAMOSCAS DE LA ISLA DE FRANCIA.

TERCERA ESPECIE.

*Muscicapa undulata*. GMSL.

En el Gabinete tenemos dos papamoscas enviados de la isla de Francia, cuyo cuerpo es mas pequeño y sobre todo mas corto que en el de Europa, siendo el uno mas bien negro que pardo, y el otro pardo simplemente. El primero tiene la cabeza de color pardo-negruczo y las alas de pardo-rubiáceo: lo restante del plumaje es una mezcla de blanquiczo y pardo, semejante á la de la cabeza y alas, distribuida en pequeñas ondas ó manchitas con poca regularidad. El segundo parece que es la hembra del primero. En efecto, sus diferencias son demasiado leves para formar de ellos dos especies, sobre todo no teniendo mas que dos individuos, seme-

jantes por el tamaño y el color, excepto los matices. Este último tiene mas color blanco mezclado de rubiáceo en el pecho y en el vientre, y el gris-pardo de la cabeza y del cuerpo es menos subido. Estas diferencias en el color, y de mas á menos, son casi generales del macho á la hembra en todas las especies de pájaros. No presentamos el retrato de estos papamoscas, porque nada tienen de notable.

### EL PAPAMOSCAS DE FAJA BLANCA DEL SENEGAL.

CUARTA ESPECIE.

*Muscicapa senegalensis.* GMEL.

Por este nombre indicaremos los dos pájaros llamados en las láminas iluminadas *papamoscas de pecho rojo del Senegal*, y *papamoscas de pecho negro del Senegal*. Estos dos hermosos pájaros pueden ser descritos juntos, pues son del mismo tamaño y clima. Se parecen en el orden y distribución de los colores, y hay mucha apariencia de que el uno es el macho y el otro la hembra de una misma especie, siendo en su

género el pájaro que tiene mas entera y mejor marcada la raya blanca que pasa por encima del ojo y ciñe su cabeza con una especie de coronilla ó diadema. El primero, que es el mas pequeño, apenas tiene cuatro pulgadas de longitud; el vértice de la cabeza está cubierto con una mancha roja y rodeado de la faja blanca; desde el ángulo esterno del ojo se estiende una mancha negra ovalada que por arriba llega hasta la faja, y se estiende á modo de punta hácia el ángulo del pico; la garganta es blanca; el pecho está marcado con una mancha de rojo-claro; el dorso es gris-claro en campo blanco; la cola y las alas son negruzcas, y por sus coberturas medianas pasa oblicuamente una raya blanca, teniendo las pequeñas un ribete á modo de escamas del mismo rojo del pecho. Cubre todo el hermoso plumaje de este pájaro un brillo aterciopelado, que es aun mas fresco y claro en el del otro, cuyo sencillo color no es otra cosa que una mezcla de gris-claro, de blanco y de negro, sin ser por esto menos agradable. La faja blanca pasa por encima de los ojos, y de debajo del pico sale formando punta un peto del mismo color, que está cortado en ángulo recto sobre el pecho, y se distingue por una faja negra que arranca del negro de la parte superior del cuello, y va perdiéndose en el gris

sobre el blanco del dorso. Las penas son negras guarnecidas de blanco; y la raya de este color que se ve en las coberteras, forma festones; el dorso es negro, pero entrelázase en este color una franjecilla blanca; y sobre el blanco de todo el plumaje reinan sombrillas negras de tinta tan trasparente y leve, que sin tener este pájaro colores brillantes, está mas adornado que otros con sus tintas vivas y ricos matices.

EL PAPAMOSCAS MOÑUDO DEL  
SENEGAL.

QUINTA ESPECIE.

*Muscicapa cristata*. GMEL.

En la misma lámina que el papamoscas moñudo del Senegal, está representado un papamoscas moñudo de la isla de Borbon, que no separamos del primero por estar en la persuasión de que no es mas que una variedad de aquel. La isla de Borbon, situada en medio de un vasto océano, entre los trópicos, que por su clima constante no posee pájaros inquietos

ni viajeros, no estaba poblada de ninguna ave terrestre cuando los primeros buques europeos tomaron puerto en ella. Las que ahora se encuentran allí fueron llevadas, ó por casualidad ó con objeto. En esta isla, pues, no deben buscarse las especies originarias (1); y encontrando en el continente el análogo del pájaro de la isla, no titubeamos en referirlo á aquel. Hay efectivamente entre estos dos papamoscas algunas dife-

(1) Todavía encontraremos dos papamoscas de la isla de Borbon, que no harémos mas que indicar, convencidos de que pertenecen á alguna especie del continente de Africa. El uno está representado en las láminas iluminadas; es pequeño y enteramente negro: tiene algo de rojo cerca y debajo de la cola; y á pesar de la diferencia de color, podria creerse que como variedad se debe referir al papamoscas del Cabo, que hemos acercado ya al nuestro negro de collar, supuesto que estas diversidades de plumaje probablemente no son otra cosa que las mismas por las cuales le vemos pasar, y que la influencia de un clima mas cálido debe hacer mas generales y rápidas en un sér tan dispuesto á sufrirlas. Brisson indica por medio de la siguiente frase el tercer papamoscas de la isla de Borbon, al cual, segun el, llaman tecteo los habitantes: *Muscicapa supernè fusca, oris pennarum rufescentibus, infernè rufescens* (el macho), *sordidè alba* (la hembra), *tectricibus saturatè fuscis, oris exterioribus dilutiùs fuscis*.

rencias, que no escoden de las que la edad ó el sexo producen en las diversas especies de su género; y al mismo tiempo muchas semejanzas, que en todos los géneros hacen reputar las especies por muy próximas. La figura, el tamaño, las masas de color son los mismos. Ambos tienen la cabeza guarnecida de plumillas medio levantadas á manera de moño negro, con reflejos verdes y violados, cuyo negro en el del Senegal baja á modo de peto cuadrado á la garganta y la parte anterior del cuello; y en el de Borbon representado en la lámina, el negro envuelve solo la cabeza con los ojos y la mandíbula inferior; si bien en otros individuos hemos visto que este negro cubria tambien la parte superior del cuello. Los dos tienen la inferior del cuerpo de un hermoso gris-apizarrado claro, y la superior de un rojo bayo, mas vivo en el de Borbon y mas subido y castaño en el del Senegal. Este color, que se estiende igualmente sobre toda la cola y el ala del último, está cortado por un poco de blanco en el nacimiento de la del otro, y sobre el ala cede á una tinta mas subida en las coberteras, en que se distinguen asimismo tres rasgos mas claros; el negruzco de las pennas solo tiene un leve ribete rubiáceo en el lado exterior y blanquizco en el interior de las barbas. La mayor diferencia consiste en la

cola: la del borbonés es cuadrada y de cerca de tres pulgadas de longitud; y la del de Senegal, que tiene cuatro y media, es cuneiforme desde las dos pennas del medio que son las mas largas, hasta las mas esternas que son dos pulgadas mas cortas: pero como esta diferencia puede ser efecto de la edad, de la estacion y del sexo, estos dos pájaros forman á nuestro entender una sola especie. Si mas adelante se hace alguna observacion que obligue á distinguirlos de la misma proximidad en que los hemos colocado, deberá originarse mayor cuidado para separarlos en lo sucesivo.

### EL PAPAMOSCAS DE GARGANTA PARDA DEL SENEGAL.

SEXTA ESPECIE.

*Muscicapa melanopectera*. GMEL.

ESTE papamoscas fue traído del Senegal por Adanson, y es el mismo que describe Brisson con el nombre harto impropio de *papamoscas de collar del Senegal*, pues ni la mancha parda que no es mas que una simple placa en la

garganta, ni la línea negra que la termina, producen el efecto de un collar. Una mancha de pardo-castaño ocupa un cuadro debajo del pico y del ojo, cubre la garganta por lo ancho, aunque no baja al pecho, pues debajo del cuello la corta en seco una línea negra. El estómago y lo restante de la parte inferior del cuerpo son blancos; la superior es de un hermoso gris-azulado; negruzca la cola; la timonera mas esterna es blanca en el lado interior, lo mismo que las grandes coberteras del ala, aunque son negruzcas las pequeñas; las pennas son de color ceniciento-subido guarnecido de blanco, y las dos mas cercanas al cuerpo son blancas en su mitad exterior; el pico es ancho y aplanado, y sus ángulos erizados de sedas.

### EL PEQUEÑO AZUR, ó PAPAMOSCAS AZUL DE FILIPINAS.

SÉPTIMA ESPECIE.

*Muscicapa caerulea.* GMEL.

Un hermoso azul-cerúleo cubre el dorso, la cabeza y toda la parte anterior del cuerpo

de este hermoso pajarito, exceptuando una mancha negra que tiene detrás de la cabeza, y otra del mismo color en el pecho; el azul se estiende aunque debilitándose hácia la cola, tiñe las barbillas de las remeras del ala, cuya parte restante es negruzca, y tambien se nota un poco de blanco en las plumas del vientre. Este pájaro es algo mas pequeño, mas delgado y mas zancudo que nuestro papamoscas.

Longitud total, cinco pulgadas y diez líneas; pico, de ocho á nueve líneas, ni escotado ni corvo; y dos pulgadas y cuatro líneas la cola, que es algo cuneiforme. El azul del plumaje es muy lustroso, aunque sin salir de su tinta.

### EL BARBICHON DE CAYENA.

OCTAVA ESPECIE.

*Muscicapa barbata.* GMEL.

Todos los papamoscas tienen el pico mas ó menos guarnecido de pelos ó sedas; pero los de este son tan largos, que llegan hasta el extremo del pico, y para espesar este carácter se le ha llamado *barbichon*. Tiene unas seis pulgadas de largo; el pico es muy ancho en la base y



aplanado en toda su longitud; la mandibula superior sobresale un poco á la inferior; la parte superior del cuerpo es de un pardo-aceitunado subido, á escepcion del vértice de la cabeza que está cubierto de plumas anaranjadas, algunas de las cuales están ocultas bajo de las otras; la inferior del cuerpo es de un amarillo-verdoso que en el obispillo se convierte en amarillo-puro. La hembra es algo mayor que el macho; toda la parte superior de su cuerpo es pardo-negrucza, con mezcla de verde, menos perceptible que en el macho; el amarillo del vértice de la cabeza forma una mancha oblonga cubierta en parte de plumas del color general; la garganta y la parte superior del cuello son blanquizas; las plumas de lo restante del cuello, del pecho y del lado inferior de las alas tienen el centro pardo y lo restante amarillo; el vientre y el lado inferior de la cola son de un amarillo pajizo; el pico es mas estrecho que el del macho, y solo tiene algunos pelillos cortos á cada lado.

La voz de este papamoscas no es áspera, y espresa con bastante dulzura *pi, pi*. El macho y la hembra generalmente van juntos. El limitado instinto que tienen los papamoscas para colocar su nido, se nota particularmente en este; pues lejos de escoger para ello las ramas

mas hojosas, lo coloca en los parajes descubiertos y en las ramas mas desnudas: de modo, que por estas circunstancias y la de tener el excesivo grandor de catorce pulgadas de alto sobre unas seis de diámetro, es muy fácil descubrirle. Este nido, que es de musgo, está cerrado por arriba, y tiene en un lado una estrecha abertura á tres pulgadas y media de su cima. Manoncourt es quien nos dió á conocer este pájaro.

EL PAPAMOSCAS PARDO DE  
CAYENA.

NONA ESPECIE.

*Muscicapa fuliginosa*. GMEL.

El tamaño de este papamoscas es apenas de cuatro pulgadas y media. Las plumas de la cabeza y del dorso son de un pardo negruzco ribeteadas de pardo leonado, cuyo último color es mas subido y domina en las remeras del ala, y el negro en las rectrices de la cola que tienen un feston blanquizco. Este es el color de toda la parte inferior del cuerpo, á escepcion de una tinta leonada que se nota en el pecho;

la cola es cuadrada, y las alas recogidas llegan á su mitad; su agudo pico tiene el nacimiento guarnecido de sedillas; siendo estos todos los rasgos notables que pueden observarse en este pajarillo. Su especie tiene á lo menos una variedad, si las diferencias que encontramos en otro individuo no son las que hay entre macho y hembra, ó entre p rvido y adulto. Sobre el campo ceniciento-pardo de todo su plumaje aparece en la parte inferior del vientre una tinta amarillenta, y en el pecho un pardo-aceitunado; el ceniciento-negruczo de la cabeza y del dorso está algo teñido de verde-aceitunado subido, y en las grandes coberteras de las alas ó sea en las barbillas se ven algunos rasgos mas claros; mientras que las grandes barbas de las pennas pequeñas muestran al desplegarse un amarillo-rosáceo leve y pálido.

EL PAPAMOSCAS DE CAYENA RUBIO DE PECHO ANARANJADO.

DÉCIMA ESPECIE.

*Muscicapa aurantia.* GMEL.

Este papamoscas se encuentra en la Guayana en las cercanias de los bosques y   lo largo de las sábanas. El anaranjado del pecho y el rubio de lo restante del cuerpo son colores que chocan bastante para darlo á conocer: tiene cinco pulgadas y seis lineas de longitud; el pico es aplanado y muy ancho en la base; la cabeza y la parte superior del cuello son de un pardo verdoso; el dorso, de un rubio sobrecargado con la misma tinta verde; la cola, enteramente rubia; el negro de las remeras del ala, cuando está recogida, solo aparece en la punta, siendo sus barbillas rubias; y en defecto de la mancha anaranjada del pecho, el blanco   el blanquizo cubren la parte inferior de su cuerpo. Tenemos un solo individuo de esta especie en el Gabinete Real.

EL PAPAMOSCAS CETRINO DE LA  
 LUISIANA (\*).

UNDECIMA ESPECIE.

Este papamoscas puede compararse con la lavandera amarilla en el tamaño y en el color: un hermoso amarillo-limon cubre el pecho y el vientre, y este color es todavía mas vivo en la parte anterior de la cabeza, en los carrillos y en la sien; lo restante de la cabeza y del cuello está encapuzado con un hermoso negro que sube hasta debajo del pico y baja hasta el pecho, formando un peto redondo; un gris verdoso cubre en el dorso el ceniciento que constituye el campo del plumaje, notándose tambien algunas líneas del mismo en las barbillas y en las grandes coberteras del ala. Por la vivacidad y limpieza de sus colores, por su negro-aterciopelado que resalta perfectamente sobre el amarillo-claro, y por la tinta uniforme de su manto verdoso, es este papamoscas uno de los mas

(\*) Segun Gmelin, este pájaro no es mas que una variedad del paro de collar de la Carolina. (A. R.)

hermosos, y en belleza puede competir con todos los pájaros de su género.

EL PAPAMOSCAS ACEITUNADO DE  
 LA CAROLINA Y DE LA JAMAICA.

DUODÉCIMA ESPECIE.

*Muscicapa olivacea.* GMEL.

HUBIÉRAMOS deseado referir á esta especie el papamoscas oliváceo de Cayena de las láminas iluminadas, pero éste es mucho mas pequeño; por cuyo motivo le describirémos separadamente, con tanta mayor razon, por cuanto es preciso reconocer dos especies ó variedades, descritas la una por Edwards y la otra por Catesby. La primera tiene el tamaño y proporciones de los papamoscas de Europa; la parte superior de la cabeza y del cuerpo, de un aceitunado pardo; la inferior, de un blanco sucio, confusamente mezclado con pardo aceitunado; nótese sobre los ojos la fajilla blanca, y el pardo-ceniciento forma el campo del color de las penas, las cuales están guarnecidas además de una franja bastante ancha de color de aceituna.

La segunda especie ó variedad es el papamoscas descrito por Catesby, tomo 1, pág. 64, que él llama *moscaveta de ojos encarnados*, observando que tiene el iris y los pies de este color. Este carácter, unido á la diferencia de los colores algo mas oscuros que los del papamoscas de Edwards, indica una variedad, ó mas bien una especie diferente. Este anida en la Carolina, y en invierno se retira hácia la Jamáica: sin embargo, Hans Sloane no hace mencion de él; pero Brown le considera como pájaro de paso en la Jamáica, y le coloca entre los cantores, diciendo, sin embargo, que en su voz hay pocos tonos, pero que son muy dulces; lo cual debe considerarse como una calidad particular, porque los papamoscas solo prorumpen en sonidos ásperos y breves.

### EL PAPAMOSCAS MOÑUDO DE LA MARTINICA.

DÉCIMATERCIA ESPECIE.

*Muscicapa martinica.* GMEL.

Un hermoso pardo mas subido en la cola cubre toda la parte superior de su cuerpo hasta

encima de la cabeza, cuyas plumillas, pintadas con algunos rasgos de pardo-rojo mas vivo, se erizan un poco á manera de moño. Debajo del pico se ve algo de blanco (que reina en el vientre), que cede presto el lugar al apizarrado-claro que cubre la parte anterior del cuello, el pecho y el estómago. Las pennas del ala son de un pardo negruzco con franja blanca; sus coberteras, que tambien la tienen; entran por grados en el rojo del dorso; la cola es algo cuneiforme, tiene dos pulgadas y cuatro lineas de longitud, y un tercio de ella está cubierto por el ala. Su longitud total es de seis pulgadas y cinco lineas.

### EL PAPAMOSCAS NEGRUZCO DE LA CAROLINA.

DÉCIMAGUARTA ESPECIE.

*Muscicapa fusca.* GMEL.

ESTE pájaro es á poca diferencia del tamaño del ruiseñor. Su plumaje desde la cabeza hasta la cola es pardo uniforme y oscuro; el pecho y el vientre, blancos con un matiz verde-amari-

lento; y las piernas y pies, negros. El macho y la hembra solo difieren en que aquel tiene la cabeza de un negro mas subido. Segun Catesby, crian en la Carolina, y parten de alli al acercarse el invierno.

### EL GILÍ, ó PAPAMOSCAS PIO DE CAYENA.

DÉCIMAQUINTA ESPECIE.

*Muscicapa bicolor.* GMEL.

ESTE pájaro, que se encuentra en la Guayana, se llama *gill* en lengua garipona, y nos ha parecido del caso adoptar este nombre, como siempre lo hemos hecho con los de los demas pájaros y animales, que ninguno pueden tener tan adecuado como el de su pais nativo. La cabeza, garganta, parte inferior del cuerpo y los pies de este pájaro son de un blanco uniforme; el obispillo, la cola y las alas son negras, y las pequeñas coberteras de estas están orladas de blanco. Detrás de la cabeza aparece una mancha negra que cae sobre el cuello, y es interrumpida por una caperuza blanca que forma

circulo en el dorso. La longitud de este papamoscas, que generalmente se encuentra en las sábanas inundadas, es de cuatro pulgadas y media. Todo el plumaje de la hembra es de un gris uniforme y claro.

El *papamoscas de vientre blanco de Cayena* de las láminas iluminadas apenas difiere del *gill*; por lo cual no los separaremos, por el justo temor de multiplicar las especies en un género ya de sí tan numeroso, y en el cual solo están separadas por pequeñísimos intervalos. A este mismo papamoscas de vientre blanco referiremos tambien la *moscaveta blanca y negra de Surinam* de que habla Edwards, y cuyos colores son los mismos, exceptuando el pardo de las alas y el negro del vértice de la cabeza: diferencias que nada tienen de específico.

### EL PAPAMOSCAS PARDO DE LA CAROLINA.

DÉCIMASEXTA ESPECIE.

*Muscicapa virens.* GMEL.

ESTE es el *cazador de moscas pardo* de Catesby. Es de la talla y figura del papamoscas

aceitunado de ojos y pies rojos, dado por el mismo; por cuyo motivo los hubiéramos reunido á no distinguirlos este exacto observador. La tinta parda y oscura que cubre uniformemente toda la parte superior del cuerpo de este pájaro, está cortada por el pardo-rubiáceo de las pennas del ala y de la cola; la parte inferior del cuerpo es de un blanco sucio con matiz amarillo; las piernas y los pies, negros; el pico, aplanado, ancho y algo corvo en la punta, tiene nueve líneas; la cola, dos pulgadas y cuatro líneas; y la longitud total del pájaro es de seis pulgadas y siete líneas. Esto es todo lo que de él dice Catesby, segun el cual hemos arreglado nuestra descripción.

### EL PAPAMOSCAS ACEITUNADO DE CAYENA.

DECIMASEPTIMA ESPECIE.

*Muscicapa agilis.* GMEL.

ESTE papamoscas no es mayor que la silvia cantora de Europa: tiene su talla y sus colores, solo que en este el color verdoso domina algo

mas sobre el ceniciento y blanco-sucio que constituyen el campo del plumaje de entrambos. Este, por su pico aplanado; pertenece á la familia de los papamoscas: nuestras silvias cantoras y reyezuelos, sin estar precisamente comprendidos en ella, tienen sus mismos hábitos, pues se alimentan de moscas y mosquitos; para cogerlos no cesan de volar durante el dia en verano; y cuando el frio hace desaparecer esos insectos, buscan todavía á las crisálidas debajo de las cortezas donde están ocultas. Longitud total, cinco pulgadas y cuarto; pico, ocho líneas; y veinte y tres la cola, que escede en diez y siete á las alas recogidas.

### EL PAPAMOSCAS MANCHADO DE CAYENA.

DÉCIMA OCTAVA ESPECIE.

*Muscicapa virgata.* GMEL. ®

ESTE papamoscas de Cayena es á poca diferencia del tamaño del papamoscas aceitunado, natural del mismo país. El blanco-sucio mezclado en el ala con algun viso de rojizo y algunas manchas

de blanco-amarillento mas marcadas, con algo de ceniciento-pardo en la cabeza y cuello, y de ceniciento-negruczo en las alas, forman confusamente la mezcla manchada del plumaje de este pájaro. Una pequeña toca de plumas blanquizas y erizadas le coge la parte inferior del pico; y las cenicientas del vértice de la cabeza, mezcladas con hebras amarillas, se alzan á manera de moño. El pico es del mismo tamaño, y la cola de la misma longitud que la del papamoscas aceitunado; pero distinguelos el color. El aceitunado ú oliváceo parece que tiene la talla mas fina y los movimientos mas vivos que el manchado, á lo menos segun puede juzgarse por sus despojos.

EL PEQUEÑO NEGRO-AURORA,  
PAPAMOSCAS DE AMÉRICA.

DECLIMANONA ESPECIE.

*Muscicapa ruficilla*. GMEL.

Por estos dos colores que resaltan agradablemente en su plumaje, caracterizamos á este papamoscas, al que los naturalistas habian dado hasta ahora el nombre vago de *papamoscas de*

*América*, como si bastase por si solo para distinguirlo entre la multitud de pájaros del mismo género que habitan aquel continente. Este alcanza apenas el tamaño de la silvia cantora; un negro vivo le cubre la cabeza, la garganta, el dorso y las coberteras; un hermoso amarillo-aurora brilla á modo de pinceladas sobre el campo gris-blanco del estómago, y es mas subido bajo del pliegue del ala; este mismo color atraviesa por entre las pennas del ala que son negras ó negruzcas, y cubre los dos tercios de las de la cola cuya punta es de los mismos colores que aquellas. La hembra tiene negruzco-débil todo lo que en el macho es negro-vivo; y amarillento-sencillo todo lo que en aquel es anaranjado ó de color de aurora. Edwards publicó los retratos de la hembra ( lám. cclv ), y del macho ( lám. lxxx ), que Catesby representa en la pág. 67 del tom. 1.º con el nombre de *ruiseñor de paredes*, aunque de tamaño mayor que el de Edwards y que el de nuestras láminas, lo cual al parecer indica una variedad en la especie.

EL RUBIN, ó PAPAMOSCAS ROJO  
MOÑUDO DEL RIO DE LAS  
AMAZONAS.

VIGÉSIMA ESPECIE.

*Muscicapa coronata.* GMEL.

ENTRE la numerosa familia de los papamoscas este es el mas brillante. Un cuerpo fino y ligero luce el brillo de su trage; un moño de plumitas adelgazadas de bello color carmesí se eriza y despliega sobre su cabeza; el mismo rojo aparece otra vez debajo del pico, cubre la garganta, el pecho y el vientre, y va á apagarse en las coberteras de las alas; cubre lo restante del cuerpo y de las alas un ceniciento-pardo cortado por algunas ondas blanquizas en las orillas de las coberteras y de las pennas. El pico, que es muy aplanado, tiene ocho lineas de longitud; dos pulgadas y cuatro lineas la cola, que escéde en once lineas á las alas; siendo la longitud total del pájaro seis pulgadas y cuarto. Commer-son lo habia llamado *paro-cardenal*; pero sien-do este pajarillo menos cardenal todavía que

paro, le hemos dado un nombre que tiene inme-diata relacion con la viveza de su color (1). Se-ria este uno de los mas hermosos pajarillos que pudiesen tenerse en jaula; mas la naturaleza al señalarle el alimento que le conviene, parece haberle alejado de toda sociedad con el hom-bre, asegurándole el mayor de los bienes, el único que repara su pérdida, la libertad ó la muerte.

EL PAPAMOSCAS RUBIO DE CAYENA.

VIGESIMAPRIMERA ESPECIE.

*Muscicapa rufescens.* GMEL.

ESTE papamoscas, que tiene seis pulgadas y cinco lineas de largo, es á poca diferencia del tamaño del ruisenior. Tiene toda la parte su-

(1) Entre los dibujos que de La Condamine trajo del país de las Amazonas, encoutrámos un retrato de este pájaro, que segun una nota que hay á su pie en español se llama *putilla*. La hembra que está representada con el macho no tiene moño; todo lo bello de su plumaje es mas débil; y en todos los puntos que tiene rojos el macho, solo se ven algu-nos rasgos débiles de este color en campo blanquizeo.



perior del cuerpo de un hermoso rubio-claro que tira á rojo-encendido, cuya tinta se estiende hasta las coberteras pequeñas del ala, que cubriendo las grandes cuando está plegada, solo dejan ver en ellas un pequeño triángulo negro formado por su estremidad; una mancha parda cubre el vértice de la cabeza; toda la parte anterior é inferior del cuerpo es blanquizca con algunas tintas débilmente matizadas de rubio; la cola, que es cuadrada, se abre; el pico es ancho, corto y recio, y su punta es corva, en lo cual forma gradacion entre los papamoscas y los tiranos. No sabemos si debe referirse á esta especie el papamoscas rubio de Cayena de Brisson. Es muy sensible ver esta diversidad de objetos designados con un mismo nombre, y no lo es menos la de los nombres que se han dado á un mismo objeto, falta no menos frecuente entre los nomencladores. Sea de esto lo que quiera, el papamoscas rubio de Cayena tiene, segun Brisson, nueve pulgadas y cuatro lineas de longitud, y el nuestro no pasa de seis; pudiendo verse además la diferencia de colores comparando sus palabras con nuestra descripcion. Fuera de esto, el papamoscas rubio de pecho anaranjado, que ya hemos descrito, no difiere de este en otro carácter esencial sino en el tamaño; pues sin esto

podria considerársele como variedad de sexo, tanto mas, cuanto que en este género las hembras comunmente son mayores que los machos. Opino de esta manera porque si la diferencia del tamaño dependiese de la edad, y el mas pequeño de estos dos pájaros fuese realmente el mas jóven, la mancha anaranjada que tiene en el pecho seria menos viva que en el adulto.

## EL PAPAMOSCAS DE VIENTRE AMARILLO.

VIGÉSIMASEGUNDA ESPECIE.

*Muscicapa cayennensis.* GMEL.

ESTE hermoso papamoscas habita el continente y las islas de América: el que está representado en la lámina iluminada vino de Cayena; otro fue enviado desde Santo Domingo al Gabinete con el nombre de *papamoscas de Santo Domingo*. Creemos notar entre estos dos individuos la diferencia del macho á la hembra. El que vino de Santo Domingo, y parece el macho, tiene el amarillo-dorado del vértice de la cabeza mucho mas vivo y ancho que el otro, en

el cual se muestra apenas al través de las plumas negruzcas de esa parte de la cabeza. Por lo demás, estos dos pájaros se parecen y son algo mas pequeños que el ruiseñor. Su longitud es de seis pulgadas y siete líneas; el pico, cuya punta es corva apenas, tiene nueve líneas; y la cola tres pulgadas, á cuya mitad no llegan las alas recogidas. La mancha anaranjada de la cabeza está circuida de ceniciento-negruzco; una faja blanca atraviesa la sien encima de los ojos, debajo de los cuales aparece una mancha del mismo ceniciento-oscuro, que se confunde con el pardo-rubiáceo del dorso, el cual á su vez cubre las alas y la cola, y se aclara un poco en el borde de las barbillas de las pennas. Cubre el pecho y el vientre un hermoso amarillo-anaranjado, cuyo brillo distingue á este papamoscas de todos los demas. Aunque parece que el pájaro puede alzar á su antojo las plumas amarillo-doradas del vértice de la cabeza, sin embargo no puede darse á este pájaro el nombre de *papamoscas moñudo* sin faltar á la propiedad, pues esas plumas habitualmente caídas no forman un verdadero moño, sino una simple corona que no se alza y que solo se repara algunas veces.

EL REY DE LOS PAPAMOSCAS.

VIGÉSIMATERCIA ESPECIE.

*Todus regius.* LATH.

SE ha dado á este pájaro el nombre de *rey de los papamoscas* con motivo de su hermosa corona, que está colocada trasversal y no longitudinalmente, como se echa de ver en el moño de todos los demas pájaros. Su retrato en la lámina iluminada no señala bastante bien esta posicion trasversal de la corona, la cual está compuesta de cuatro ó cinco filas de plumillas redondeadas, que se despliegan á manera de abanico sobre diez líneas de anchura, siendo todas de un rojo bayo muy vivo, y terminadas en un ojito negro, de modo que pudiera tomársela por una cola de pavo real en miniatura.

Este pájaro es tambien singular por su forma, y reúne al parecer los rasgos de los papamoscas, moscaretas y tiranos; no es mayor que el papamoscas de Europa, y su pico es muy desproporcionado, muy aplanado y ancho, de doce líneas de largo, y erizado de sedas que se es-

tienden hasta su punta que es corva; lo demas no corresponde á esta arma, pues el tarso es corto, débiles los dedos, la longitud del ala no llega á tres pulgadas y media, y la cola no pasa de dos y tercio. Tiene encima del ojo una cejita blanca; la garganta es amarilla; circuye el cuello un collar negruzco, uniéndose á esta misma tinta que cubre el dorso y se convierte en el ala en pardo-leonado oscuro; las rectrices de la cola son de un bayo claro; el mismo color, aunque mas leve, tiñe el obispillo y el vientre; y el blanquizo del estómago está cortado por pequeñas ondas negruzcas. Este rey de los papamoscas es muy raro; pues hasta ahora solo se ha visto uno traído de Cayena, en donde parece poquísimas veces.

### LOS PAPAMOSQUITOS.

VIGESIMACUARTA Y VIGESIMAQUINTA ESPECIE.

La naturaleza ha guardado aquí justa proporción entre el cazador y la presa. Los mosquitos son la de estos pajarillos, á los cuales podrian acometer algunas moscas grandes ó escarabajos de América. Los tenemos en el Real Gabinete,

y su descripción será breve. El primero de estos papamosquitos (*muscicapa minuta*, Gmel.) es mas pequeño que ningún papamoscas, y mas todavía que el reyezuelo, que es el mas pequeño de Europa, al cual se parece por su figura y colores. Un gris-aceitunado algo mas subido que el del reyezuelo, y sin amarillo en la cabeza, constituye el campo del color de su plumaje. Algunas débiles sombras de tinta verdosa se manifiestan en la parte inferior del dorso y en el vientre, y vense en las coberteras del ala y sobre las sombras mas negruzcas líneas blanco-amarillentas. Encuéntrasele en los climas cálidos del nuevo continente.

La segunda especie (*muscicapa pygmaea*, Gmel.) es la que representamos en las láminas iluminadas con el nombre de *pequeño papamoscas manchado de Cayena*. Toda la parte inferior del cuerpo de este pequeñísimo pájaro es de un amarillo claro que tira á pajizo. Es uno de los pájaros mas pequeños de este género, pues tiene apenas tres pulgadas y media de longitud. La cabeza y el arranque del cuello son en parte amarillos y en parte negros, pues cada pluma de aquel color tiene en el medio un rasgo negro que presenta los dos dispuestos á modo de manchas largas y alternadas; las plumas del dorso, de las alas y sus coberteras son de un

ceniciente negro con ribete verdoso; la cola es muy corta, y mas todavía el ala. El pico se prolonga, lo que al parecer inclina la faz de este pequeño papamoscas hácia adelante, y le da un aire muy particular y fácil de reconocer.

No podemos acabar mejor la historia de todos estos pajarillos cazadores de moscas, que con una reflexion acerca del bien que nos procuran. Sin ellos, sin su socorro, serian vanos los esfuerzos del hombre para alejar los torbellinos de insectos voladores de que se viera asalado: como su número es inmenso y su pululacion muy rápida, invadirian nuestro dominio, llenarian el aire y devastarian la tierra, si los pájaros no estableciesen el equilibrio de la naturaleza viviente destruyendo el exceso que produce. La mayor incomodidad de los climas cálidos es el continuo tormento que en ellos causan los insectos: el hombre y los animales no pueden libertarse de ellos; los atacan con sus picaduras; se oponen al progreso del cultivo de las tierras, cuyas producciones útiles devoran; con sus excrementos y huevos infectan los comestibles que quieren conservarse: así es que los pájaros bienhechores que destruyen á estos insectos no son todavía bastante numerosos en los países cálidos, sin embargo de que las especies están en ellos muy multiplicadas. Y en

nuestros países templados; porque nos atormentan mas las moscas al principio del otoño, que en el rigor del verano? ¿Porque en los mas bellos dias de octubre se ve el aire lleno de millares de mosquitos? Consiste en que todos los pájaros insectívoros, como las golondrinas, los ruiseñores, las curruacas, los papamoscas, etc., han partido anticipadamente, como si previesen que el primer frio debe destruir el fondo de su alimento, hiriendo con muerte universal á todos los seres de que depende su subsistencia. Esto es una verdadera prevision; pues todos esos pájaros encontrarian todavía durante los quince ó veinte dias que siguen á su marcha la misma cantidad de alimento, la misma porcion de insectos que antes: el corto tiempo, durante el cual abandonan demasiado presto nuestro clima, basta para que los insectos nos molesten mas que en otra estacion alguna, incomodidad que iria en aumento, pues se multiplicarian hasta lo infinito, si no llegase á tiempo el frio para detener su pululacion y purgar el aire de esa plaga tan superflua como incómoda.

## LAS MOSCARETAS.

PARA establecer orden y claridad al recorrer las especies del numeroso género de los papamoscas, nos ha parecido del caso dividirlos en tres clases, relativas á su tamaño; y hemos convenido en llamar *moscaretas* á los que, siendo mayores que los papamoscas comunes, y menores que los tiranos, forman entre esas dos familias otra intermedia, en la que se observan el tránsito y las analogías de entrambas.

En ambos continentes se encuentran moscaretas; pero en cada uno de ellos son diferentes las especies, no habiendo ninguna que parezca común á los dos. El oceano es para estos pájaros, lo mismo que para los demas animales de los países del Mediodía, una ancha valla que solo han podido salvar las aves palmípedas por la facultad que tienen de descansar sobre el agua. En los climas cálidos ostenta la naturaleza su lujo, en ellos adorna sus producciones, y algunas veces les da un desarrollo extraordinario. Muchas especies de pájaros, como las viudas, los abejarucos y las moscaretas, tienen la cola estremadamente larga ó prolongada con penas

exorbitantes: este carácter los distingue de los papamoscas, de los que difieren tambien en el pico, que es mas recio y corvo en la punta que el de estos.

## EL SÁBANA.

PRIMERA ESPECIE.

*Muscicapa tyrannus.* LATH.

ESTA moscarena se aproxima á los tiranos en el tamaño, y en las láminas iluminadas está representada con el nombre de *tirano de Cayena de cola ahorquillada*. Su pico, sin embargo, mas débil y menos corvo que el de los tiranos, la reúne á la familia de las moscaretas. En Cayena la llaman *viuda*; pero como este nombre se ha dado á otro género de pájaros, no debe aplicarse á este, que solo se parece á aquellas en su larga cola. Como permanecen siempre en las sábanas inundadas, nos ha parecido que le pegaba bien el nombre de *sábana* (\*). Vésele encaramado en

(\*) Hemos conservado á este pájaro el nombre que le da Buffon; pues si bien no se encuentra en nuestro *Diccionario* de la lengua la voz *sábana* como

los árboles, de donde baja á cada momento á los montones de tierra ó haces de yerba que sobrenadan, meneando su larga cola como las vanderas. Es del tamaño de la alondra moñuda; las remeras de la cola son negras; las dos esternas tienen diez pulgadas y media de longitud y se separan á manera de horquilla; las dos mas inmediatas solo tienen cuatro, y las otras van en disminucion hasta las dos medias, que solo tienen una. Asi este pájaro, que medido desde la punta del pico á la de la cola tiene mas de diez y seis pulgadas, solo cuenta siete desde el pico á las uñas. En el vértice de la cabeza nótese una mancha amarilla, de que sin embargo carecen muchos individuos, probablemente las hembras. Una como toca negruzca, corta y cuadrada, les cubre la parte posterior de la cabeza, desde donde el plumaje es blanco, remontando este color hasta debajo del pico, y descendiendo sobre toda la parte anterior é inferior del cuerpo; el dorso es de un gris verdoso, y parda el ala. Encuéntrase esta moscareta en las orillas del rio de la Plata y en los bosques de Montevideo, de donde la trajo Commerson.

La acepcion de Hanura inundada, fue con todo adoptada por los españoles que conquistaron el nuevo Mundo, por presentar aquellas inmensas llanuras trabajadas por las aguas vistas de lejos, cuando es-

LA MOSCARETA MOÑUDA DE CABEZA DE COLOR DE ACERO ABRILLANTADO.

SEGUNDA ESPECIE.

*Muscicapa paradisi.* GMEL.

Esta moscareta se encuentra en el cabo de Buena-Esperanza, en el Senegal y en Madagascar. Brisson, en su *Ornitología*, la ha presentado tres veces con otros tantos nombres: la primera, en el tomo 2º, pág. 418, con el de *papamoscas moñudo del cabo de Buena-Esperanza*; la segunda, pág. 414, con el de *papamoscas blanco del cabo de Buena-Esperanza*; y la tercera, pág. 416, con el de *papamoscas moñudo del Brasil*. Estas tres especies forman una sola, en la que el pájaro rojo es macho, y hembra el blanco, que es algo mayor que aquel, como lo hemos advertido en la especie del barbichon. Esta diferencia, que solo se nota en las tan iluminadas por los rayos del sol, á manera de dilatadísima sábana, con los pliegues que aparentan las undulaciones del terreno.

clase de las aves de rapiña, aproxima á la de estas el género subalterno de los papamoscas, moscaretas y tiranos.

Esta moscarena macho tiene ocho pulgadas y dos líneas de longitud, y la hembra nueve y dos tercios, dependiendo casi todo este exceso de la cola: sin embargo, tiene tambien el cuerpo algo mas abultado, y á poca diferencia del tamaño de nuestra alondra comun. Ambas tienen la cabeza y la parte superior del cuello envueltas en color negro con visos relucientes de verde ó azulado, cuyo resplandor es igual al del acero bruñido. Adorna su cabeza (en que brillan los ojos de un rojo encendido) un bello moño del mismo color, suelto y caído hácia atrás á manera de elegante pluma. Vense algunas sedas bastante largas en el ángulo del pico, que tiene doce líneas de longitud y es rojizo y algo arqueado hácia la punta. Todo lo restante de la hembra es blanco, á escepcion de las grandes pennas, cuyo color negro asoma en la punta de las alas recogidas. En las pennas pequeñas y en las coberteras grandes se ven dos órdenes de listas negras, y la costilla de las rectrices de la cola es de un negro igual en toda su longitud. En el macho, debajo de la toca negra, el pecho es gris-azulado; y el estómago, así como la parte inferior del cuerpo, son blancos, cubriendo su

parte superior una capa de rojo-bayo vivo, hasta el estremo de la cola, que está cortada en figura oval y es regularmente cuneiforme. Las dos pennas medias son las mayores; las otras se acortan de dos en dos ó de tres en tres líneas hasta la mas esterna, lo cual se verifica tambien en la hembra.

Esta hermosa moscarena fue traída del cabo de Buena-Esperanza, y encuéntrase tambien en el Senegal y en Madagascar. Segun Adanson, habita en los mangles á orillas de las aguas en los sitios desiertos del Níger y del Gambia. Seba coloca esta moscarena en el Brasil, contándola entre las aves del paraíso, y dándole el nombre brasileño de *acamaçu*; mas ya sabemos que este compilador de historia natural ha dado frecuentemente á lo que él describe nombres prestados sin discernimiento, y por otra parte no creémos que un pájaro visto y reconocido en las riberas del Níger por un excelente observador como Adanson, se encuentre al mismo tiempo en el Brasil: sin embargo, Brisson lo coloca allí por el solo testimonio de Seba, y á pesar de que él mismo observa el error en que incurre, y repara al fin sobre este supuesto papamoscas moñudo del Brasil, que probablemente Seba se equivoca llamándolo así, y que es un pájaro procedente de Africa y de Madagascar. Klein lo to-

ma por un tordo moñudo, y Mohering por un grajo: ejemplo de la confusion de que ha llenado la historia natural el prurito de metodizar; y si deseáramos uno mas patente, lo encontraríamos en este mismo pájaro. Al parecer no era bastante haberle convertido en tordo y en grajo, pues Lineo ha querido hacer de él un cuervo, y con motivo de tener la cola larga le llamó *cuervo del paraiso*, de modo que Brisson aplica este pasaje á su especie blanca.

---

### LA MOSCARETA DE VIRGINIA.

TERCERA ESPECIE.

*Muscicapa carolinensis.* GMEL.

CATESBY llama á esta moscareta *pájaro-gato* (*the cat-bird*) porque su voz se parece al mayido del gato. En verano se le ve en Virginia, en donde se alimenta de insectos; pósase en los arbustos y matorrales, y nunca en los árboles grandes. Según este autor, es tan grande y aun algo mas que una alondra: de lo que resulta que por la talla se aproxima al pequeño tirano; pero su pico recto y casi sin gancho lo aleja de esta fa-

milia. Su plumaje es oscuro y el color está mezclado de negro y pardo mas ó menos claro y subido; la parte superior de la cabeza es negra; y la del cuerpo, alas y cola, de un pardo subido y aun negruzco en esta última. El cuello, el pecho y el vientre son de otro pardo mas claro; una tinta roja deslucida asoma en las coberturas inferiores de la cola, que consta de doce plumas iguales en longitud, siendo la suya de tres pulgadas y media, á cuya tercera parte llegan apenas las alas recogidas; el pico tiene doce líneas, y el pájaro entero nueve pulgadas y tercio. Esta moscareta cria en Virginia; sus huevos son azules, y abandona aquella comarca al acercarse el invierno.

---

### LA MOSCARETA PARDA DE MARTINICA.

CUARTA ESPECIE.

*Muscicapa petechia.* GMEL.

ESTA moscareta no tiene la cola larga como las anteriores. Por su tamaño y figura podria considerársela como el mayor de los papamos-



cas. Difiere de los tiranos en la forma del pico, que no es bastante corvo y que por otra parte es menos recio que el del tirano mas pequeño: sin embargo, tiene nueve líneas de longitud, y el pájaro entero siete pulgadas y media. Un pardo-subido bastante uniforme cubre toda la parte superior del cuerpo, con la cabeza, las alas y la cola; la inferior del cuerpo tiene ondas transversales de blanco, de gris y de tintas claras y débiles de un pardo rojo; algunas plumas mas decididamente rojizas sirven de coberteras inferiores de la cola, que es cuadrada y tiene las orillas de las rectrices esternas franjeadas de blanco.

### LA MOSCARETA DE COLA AHOR- QUILLADA DE MÉJICO.

QUINTA ESPECIE.

*Muscicapa forficata.* GMEL.

Esta moscareta es mayor que la alondra: su longitud total es de once pulgadas y ocho líneas, de las cuales las seis pertenecen á la cola; los ojos son rojos; el pico, que tiene nueve lí-

neas de longitud, es recto, aplanado y bastante débil. Sus colores son los siguientes: un gris muy claro cubre la cabeza y el dorso, en el cual debiera haberse derramado en la figura iluminada una leve tinta rojiza; el rojo del lado inferior del ala penetra por el costado en el blanco que cubre toda la parte inferior del cuerpo; las pequeñas coberteras en campo ceniciento están ribeteadas de líneas blancas á modo de escamas, lo mismo que las grandes que son negruzcas; las grandes remeras son absolutamente negras y rodeadas de gris-rubiáceo; las plumas mas esternas de la cola son las mas largas, y forman horquilla como la cola de la alondra; las siguientes divergen menos y se acortan hasta la del centro, que solo tiene dos pulgadas y tercio; todas son de color negro-aterciopelado, y están ribeteadas de rubiáceo; las barbas esternas de las dos plumas mayores de cada costado parecen blancas en casi toda su longitud. Algunos individuos tienen la cola mas corta que el que está representado en la lámina, que fue enviado desde Méjico á Mr de Boynes, ministro á la sazón de Marina. ®

## LA MOSCARETA DE FILIPINAS.

SEXTA ESPECIE.

*Muscicapa philippensis.* GMEL.

Esta moscareta es del tamaño del ruiseñor; su plumaje es gris-pardo en toda la parte superior del cuerpo; las alas y la cola son blanquizas en toda la inferior desde debajo del pico; por debajo de los ojos pasa una línea blanca, y en los ángulos del pico se ven algunos pelos largos y divergentes. Tales son los pocos rasgos oscuros y monótonos con que se puede pintar á este pájaro, que está en el Gabinete; acerca del cual no tenemos por otra parte mas noticia que la de su pais nativo.

## LA MOSCARETA DE VIRGINIA DE MOÑO VERDE.

SÉPTIMA ESPECIE.

*Muscicapa crinita.* GMEL.

SIGUIENDO á Brisson, se ha dado á este pájaro el nombre de *papamoscas* en las láminas iluminadas. Catesby lo indicó con el de *cazador de moscas*, y publicó su retrato en la lám. LII; pero lo largo de su cola y pico indica con bastante claridad que debe colocarse entre las moscaretas, y no entre los papamoscas. Por otra parte, es algo mayor que estos, pues tiene nueve pulgadas y tercio, longitud de que coge la cola la mitad; su pico aplanado, guarnecido de sedas y algo corvo en la punta, tiene catorce líneas y media de largo. Su cabeza está adornada de plumillas tendidas que forman medio moño; la parte superior del cuello y todo el dorso son de un verde oscuro; el pecho y la parte anterior del cuello, de un gris aplomado; el vientre, de un hermoso amarillo; el ala parda, lo mismo que la mayor parte de sus grandes pennas, que co-

mo las de la cola están ribeteadas de rojo-bayo. Este pájaro no tiene exactamente la forma de los tiranos, aunque participa al parecer de su índole triste y ruin. Parece, dice Catesby, según los gritos desagradables que da este cazador de moscas, que siempre está colérico, pues no gusta de reunirse con ningún otro pájaro. Cria en la Carolina y en Virginia, y en invierno se retira á países aun mas cálidos.

### EL ESCHET DE MADAGASCAR.

OCTAVA ESPECIE.

*Muscicapa mutata.* GMEL.

DASE en Madagascar el nombre de *eschet* á una hermosa moscaveta de cola larga; y llámase á otras dos *eschet-all* y *eschet-vuluti*, que probablemente significan *eschet-rojo* y *eschet-variegado*, y que designan dos variedades de una misma especie. Tres cuenta Brisson; mas algunas diversidades de colores no pueden formar especies diferentes, cuando la forma, la talla y las demas proporciones son las mismas. Vese en los eschetes la prolongada figura de la lavandera,

aunque son algo mayores, pues tienen siete pulgadas y media de longitud hasta la estremidad de la verdadera cola, aun haciendo caso omiso de dos plumas que la alargarian estremadamente si se las incluyese en la medida, pues el eschet que hemos visto tenia once pulgadas desde la estremidad del pico á la de las referidas dos pennas. El pico de estos pájaros, que tiene ocho líneas, es triangular, muy aplanado, muy ancho en la base, algo corvo en la punta, y tiene los ángulos guarnecidos de sedas. Estos tres eschetes tienen el iris amarillo, la pupila azul, y cubre su cabeza un hermoso moño de verde-negro brillante como el acero bruñido, y arregangado hácia atrás.

El color negro del moño del primero le envuelve el cuello, cubre el dorso, las grandes pennas del ala y de la cola (cuyas dos plumas largas tienen ocho pulgadas y son blancas), las pequeñas del ala y toda la parte inferior del cuerpo. En el *eschet-all* el verde-negro de la cabeza solo se nota en las grandes remeras del ala, y las coberteras están marcadas con anchas listas blancas: todo el resto del plumaje es de un rojo-bayo vivo y dorado que Edwards define *hermoso y brillante color de canela*. Estiéndese con igualdad por la cola y por las dos largas plumas que son parecidas á las que prolongan

la cola del gálguio de Angola ó del de Abisí-  
nia, con la diferencia que en aquel esas dos  
plumas son las mas esternas, y en la moscarea  
de Madagascar las internas.

El tercer eschet, ó sea eschet-vululú, apenas  
difiere del anterior en otra cosa mas que en las  
dos largas plumas de la cola que son blancas,  
pues lo restante de su plumaje es rojo-bayo co-  
mo el del eschet-all. Las dos pennas del de esta  
clase que hay en el Real Gabinete tienen siete  
pulgadas; las de otro individuo que tambien me-  
dímos tenían nueve, con las barbas esternas ri-  
beteadas de negro en los tres cuartos de su lon-  
gitud, y el último blanco; otro tercer individuo  
carecia de ellas, ó por efecto de algun accidente,  
ó por no haber llegado todavía á la edad en que  
la naturaleza las concede á su especie, ó final-  
mente porque hubiese sido cogido en tiempo de  
la muda, que en estos pájaros, segun Edwards,  
dura seis meses.

Por lo demás, se les encuentra en Ceilan y en  
el cabo de Buena-Esperanza, lo mismo que en  
Madagascar. Knox los describe bastante bien.  
Edwards habla del tercer eschet con el nombre  
de pájaro del paraíso pio, sin embargo de que  
por otra parte censura un error igual de Seba.  
Efectivamente, los caracteres por los cuales es-  
tos pájaros difieren de las aves del paraíso son

tan numerosos como los que los unen al género  
de las moscareas (1).

## LOS TIRANOS.

El nombre de tirano dado á estas aves pare-  
cerá sin duda muy extravagante. Segun Belon, los  
antiguos llamaron al reyezuelo moñudo *tyran-  
nus*; mas aquí este nombre no solo se ha dado á  
la cabeza moñuda ó coronada, sino tambien á  
la índole que tiene algo de sanguinaria: triste  
muestra de la miseria del hombre, que siempre  
ha unido la idea de la crueldad al emblema  
del poder. Con gusto hubiéramos cambiado este  
nombre funesto y absurdo, si no estuviese ya  
sancionado por los naturalistas, no siendo esta  
la vez primera en que á pesar nuestro hemos  
dejado el cuadro de la naturaleza desfigurado

(1) La urraca moñuda de cola larga (*the crested  
long tailed pie*, de los *Rebuscos*) no es mas que el  
segundo eschet, en el cual el negro se figura roji-  
zo; pero la cola y la cabeza son exactamente las mis-  
mas, y el ave está en la mejor disposicion para ser  
conocida. Ray describió este (*Synops.* pág. 195),  
y otro (pág. 193, tab. II, núm. 13); pero el retrato  
es malo y la descripción incompleta.

con estos nombres escesivamente disparatados, pero adoptados con harta generalidad. Dejaremos pues el nombre de *tirano* á estas aves del nuevo continente, análogas á los papamoscas y moscasetas en el modo de alimentarse, de los cuales no obstante difieren por su mayor tamaño, fuerza y ruindad: tienen el pico mayor y mas robusto, y su índole mas salvaje y dura les hace audaces, pendencieros, aproximándoles á las picazas, á las cuales se parecen tambien por el tamaño y la forma del pico.

### LOS TITIRIS, ó PIPIRIS.

PRIMERA Y SEGUNDA ESPECIE.

*Lanius tyrannus*, var. A. LATH.

La primera especie de los tiranos es el titiri ó pipiri. Tiene la talla y la fuerza de la picaza gris; nueve pulgadas y tercio de longitud; quince de vuelo; el pico aplanado aunque macizo, de quince líneas de largo, erizado de pelos, y recto hasta la punta, en donde forma un gancho mas decidido de lo que espresa la figura; la lengua es aguda y cartilaginosa. Las plumas del

vértice de la cabeza, amarillas en su raíz, terminan en una mosqueteadura negruzca que cubre lo restante de ellas cuando están caídas; mas cuando el ave está colérica, las alza, y su cabeza se presenta entonces como coronada de ancho moño de hermosísimo amarillo. Un gris-pardo claro cubre el dorso y desaparece sobre los lados del cuello en el gris-blanco apizarrado de la parte anterior é inferior del cuerpo; las penas pardas del ala y de la cola están ribeteadas de un filete rosáceo; la hembra tiene tambien la mancha amarilla en la cabeza aunque menos estendida, y todos sus colores son mas débiles ó deslucidos que los del macho. Una que midió en Santo Domingo el caballero Deshayes tenia una pulgada mas que el macho, siendo las otras dimensiones proporcionalmente mayores; de donde pudiera deducirse que los individuos mas pequeños que generalmente se observan en esta especie, son los machos.

En Cayena se llama este tirano *titiri*, nombre tomado de su grito, que pronuncian con voz aguda y chillona. Comunmente se ve al macho y á la hembra juntos en los claros de los bosques; se encaraman en los árboles elevados, y son muy numerosos en Guayana; crian en los huecos de los árboles ó en la bifurcacion de alguna rama debajo de las mas hojosas. Cuando se trata de

quitarles sus hijos, los defienden con ahinco, y su natural audacia se convierte en furor intrépido. Lánzase sobre el raptor y le persiguen, y si sus esfuerzos no han podido salvar á los polluelos, los buscan y los alimentan en la jaula en que están encerrados. Esta ave, aunque bastante pequeña, no teme al parecer á ningun animal. «En vez de huir como los otros pájaros, dice Deshayes, ó de ocultarse al aspecto de los azores estriados ó malsines, de los gavilanes y de los otros tiranos de los aires, los ataca con intrepidez, los provoca y los hostiga con tanto ardor y obstinacion que logra ahuyentarlos. Ningun animal se acerca impunemente al árbol en que está colocado su nido. A picotazos y con un encarnizamiento increíble persigue hasta cierta distancia á todos los que considera enemigos, en especial á los perros y aves de rapiña.» Ni el hombre le causa temor, como si este dueño de los animales fuese todavía poco conocido de ellos en las regiones en que hace poco tiempo que reina. Cuando el pico de esta ave se cierra con fuerza en los instantes de su cólera, despidе un castañeteo pronto y reiterado.

En Santo Domingo se le ha dado el nombre de *pipiri*, que espresa tan bien como el de titiri el pio ó grito que le es mas familiar. Distinguense dos variedades ó dos especies muy vecinas: la

primera es la del pipiri grande, del que acabamos de hablar, llamado en el pais *pipiri de cabeza negra* ó *pipiri de grande pico*; el otro, llamado *pipiri de cabeza amarilla* ó *pipiri de paso*, que es mas pequeño y menos fuerte: la parte superior del cuerpo de este es gris y guarnecida de blanco, en vez de que en el pipiri grande es pardo con guarnicion roja. La índole de los pipiris pequeños es menos salvaje que la del otro, que permanece solitario en los sitios retirados y siempre va á pares, siendo así que aquel se presenta muchas veces á bandadas y se acerca á poblado. Se les ve reunidos en vuelos bastante numerosos durante el mes de agosto, en cuya época frecuentan las comarcas que producen cierta especie de bayas, que son el alimento favorito de los escarabajos y de los insectos, y es el tiempo en que están mas gordos y en que comunmente se les da caza. Aunque se les haya llamado pipiris de paso, no hay apariencia, segun Deshayes, de que abandonen la isla de Santo Domingo, que es bastante vasta para que puedan viajar por ella. Es cierto que en algunas estaciones abandonan las comarcas que son mas de su gusto, siguiendo sin interrupcion la madurez de los frutos que llaman á los insectos. Todos sus demas hábitos naturales son los mismos que los del pipiri grande, siendo ambas es-

pecies de las mas numerosas que se ven en Santo Domingo.

Se alimentan de orugas, escarabajos, mariposas y avispas. Se les ve encaramados sobre la mas alta cima de los árboles, especialmente en las palmeras: estas son el punto desde donde se lanzan sobre su presa, que distinguen á gran distancia, y apenas la han cogido vuelven á ocupar su puesto. Desde las siete hasta las diez de la mañana, y de las cuatro á las seis de la tarde es cuando al parecer se dedican mas á la caza: entonces se les ve lanzarse con placer, saltar, revolotear en el aire para alcanzar la presa fugitiva; y su atalaya aislada, y la necesidad que tienen de descubrir gran trecho á su alrededor, son causa de que los cazadores los descubran fácilmente. El pipiri es el ave mas madrugera; de modo, que al despuntar el dia ya se oye su voz desde la cima de los mas altos árboles que son su morada. Sus amores no tienen estacion bien determinada. Deshayes dice que en Santo Domingo se les ve criar en los calores del verano, en otoño, y aun durante el fresco del invierno; sin embargo de que la primavera es la estacion en que mas generalmente hacen su cria, que es de dos ó tres huevos y á veces de cuatro, de color blanquizco manchado de pardo. Barrera dice que esta ave es un abejarruco, y la llama *petit ric*.

## EL TIRANO DE LA CAROLINA.

TERCERA ESPECIE.

*Muscicapa ludoviciana*. GMEL.

SEGUN el carácter é instinto que Catesby señala á esta ave de la Carolina, no titubeamos en reunirla á la misma especie del pipiri de Santo Domingo: el atrevimiento, el valor y los hábitos naturales son los mismos; pero la corona roja que este lleva le distingue de aquel, tanto como el modo de colocar el nido, que construye al descubierto sobre arbustos ó matorrales, y comunmente en los sasafraz, cuando el pipiri lo oculta ó por mejor decir lo entierra en los huecos de los árboles. Por lo demás, el tirano de la Carolina es á poca diferencia del tamaño del gran pipiri, aunque su pico parece menos corvo. Catesby dice únicamente que es largo, que está aplañado, y que va en disminucion. La mancha roja que tiene encima de la cabeza es mas brillante y está cercada de plumas negras que la ocultan cuando se apiñan. Esta ave aparece en Carolina y en Virginia por el mes de abril; cria allí, y se retira al acercarse el invierno. Un ave remitida

al Gabinete Real con el nombre de *tirano de la Luisiana* parece ser exactamente la misma que el tirano de la Carolina de Catesby, y es menor que el de Cayena (quinta especie) y casi igual al gran pipiri de Santo Domingo. El ceniciento casi negro domina en toda la parte superior del cuerpo desde el vértice de la cabeza hasta la punta de la cola, que termina en una fajita blanca. Algunas leves ondas blanquizas se entrelazan en las pennas menores del ala, y á través de las mas negruzcas del vértice de la cabeza penetran y brillan algunas pinceladas de anaranjado-subido casi rojo; la garganta es de un blanco bastante claro, que se debilita y mezcla con el negro en el pecho para tomar otra vez su verdadera tinta en el estómago y hasta debajo de la cola.

EL BENTAVEO, ó EL CUIRIRI (\*).

CUARTA ESPECIE.

*Lanius pitangua*. L.

ESTE tirano llamado *bentaveo* en Buenos-Aires, de donde lo trajo Commerson, y *pitangua-guacu* por los Brasileños, fue descrito por Marcgrave, quien le da el tamaño del estornino (observáremos que es mas grueso y mas recio) y un pico grueso, ancho, piramidal, con los bordes cortantes, y de una pulgada de longitud. Dice que tiene la cabeza abultada y larga; el cuello, corto; lo alto de este, la cabeza, el dorso, las alas y la cola, de un pardo-negrusco levemente mezclado con una tinta verde-oscura; la garganta, blanca, así como el cerco del ojo; el pecho y el vientre amarillos, y las pequeñas remeras del ala guarnecidas de rubiáceo. Añade el mismo autor que entre estas aves las hay que tienen una mancha anaranjada en el vértice de la ca-

(\* Cuvier coloca esta ave, bajo la denominacion de *tirano de collar del Brasil*, en su género *papamoscas*, division de los *tiranos*.



beza, y otras que la tienen amarilla. Los Brasileños llaman á estas *cuiriri*, las que en todo lo restante son absolutamente parecidas al pitangua-guacu. Seba aplicó, inoportunamente el nombre de *cuiriri* á una especie diferente.

De aquí resulta que el bentaveo de Buenos-Aires, el pitangua y el *cuiriri* del Brasil son una misma ave, cuyas costumbres y hábitos naturales se parecen á los del gran pipiri de Santo Domingo, ó titiri de Cayena; sin embargo de que los colores, el cuerpo recio, y el ancho y grueso pico del bentaveo son caracteres tan aparentes, que á la legua lo distinguen del pipiri.

### EL TIRANO DE CAYENA.

QUINTA ESPECIE.

*Muscicapa ferox.* GMEL.

El tirano de Cayena es algo mayor que la picaza de Europa llamada *desollador*. El individuo que hemos visto en el Gabinete tiene toda la parte superior del cuerpo de un gris ceniciento, oscureciéndose por grados hasta que se pone negro en el ala, algunas de cuyas pennas tienen

una leve orla blanca. La cola es de la misma tinta negruzca, está algo abierta, y tiene tres pulgadas y media de largo; el ave entera mide ocho y dos líneas; el pico, catorce líneas: un gris mas claro cubre la garganta, y se tiñe de verdoso en el pecho; el vientre es de un amarillo pajizo ó azufre claro; entre las plumillas medio levantadas del vértice y de la parte anterior de la cabeza se ven algunas pinceladas de amarillo de limon y de aurora; el pico, aplanado y guarnecido de sedas, se encorva hácia la punta. La hembra es de un gris menos subido.

El tirano pequeño de Cayena representado en las láminas iluminadas algo mas pequeño que el anterior, es una variedad suya. El que describe Brisson en la página 400 no es mas que una variedad del de la página 298 de su obra.

## EL CAUDEC (\*).

SEXTA ESPECIE.

*Muscicapa audax.* GMEL.

ESTE es el *papamoscas manchado de Cayena* de las láminas iluminadas; pero el pico corvo, la fuerza, la talla y la índole le escluyen del número de los papamoscas y le convierten en tirano. En Cayena se le llama *caudec*. Tiene nueve pulgadas y tercio de longitud; el pico, escotado en los bordes, corvo en la punta y erizado de sedas, mide quince líneas; el gris-negro y el blanco mezclado con algunas líneas rojizas en las alas, componen y varían su plumaje; el blanco domina en la parte inferior del cuerpo, en donde se observan manchas negruzcas prolongadas; el negruzco á su vez domina en el dorso, en donde el blanco no forma mas que algunos adornos. Pasan oblicuamente por encima y debajo del ojo dos líneas blancas; y la mancha amarilla del

(\*) Cuvier coloca esta ave, bajo el nombre de *tirano de cola rubia*, en el género de los *papamoscas* y en la division de los *tiranos*.

vértice de la cabeza está medio cubierta con algunas plumillas negruzcas. Las rectrices de la cola, que son negras hácia el medio, tienen un ancho ribete rojo; y la uña posterior es mas recia que las otras. El caudec vive en las cercanías de los ancones, encaramándose por las ramas bajas de los árboles; sobre todo de los mangles, y cazando probablemente las moscas acuáticas. Es menos común que el titiri, pero corren parejas en audacia y maldad. La hembra no tiene mancha amarilla en la cabeza, y la de algunos machos es anaranjada: diferencia que probablemente dependerá de la edad.

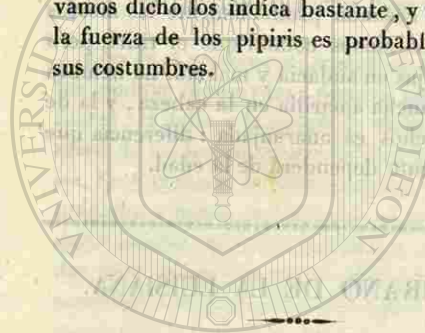
## EL TIRANO DE LA LUISIANA.

SÉPTIMA ESPECIE.

*Lanius ludovicianus.* GMEL.

ESTA ave, que fue enviada al Gabinete Real con el nombre de *papamoscas*, debe ser colocada entre los tiranos: es del tamaño de la picaza roja llamada el desollador. Tiene el pico largo, aplanado, guarnecido de sedas y corvo; el plumaje, gris-pardo en la cabeza y dorso, apizar-

rado-claro en la garganta, amarillento en el vientre, y rojo-claro en las grandes pennas; vense algunos rasgos blanquicos en las grandes coberteras; las alas no cubren mas que el tercio de la cola, la cual es de color ceniciento-pardo bañado del rojo que se nota en el ala. Nada sabemos de sus hábitos; pero lo que llevamos dicho los indica bastante, y además con la fuerza de los pipiris es probable que tenga sus costumbres.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCIÓN GENERAL DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS

## PAJAROS

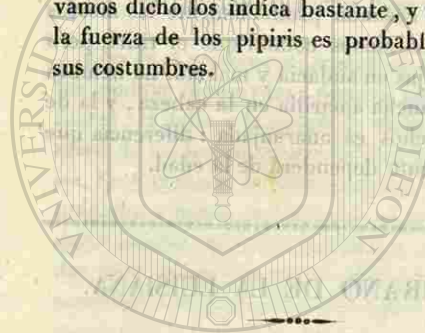
QUE TIENEN ANALOGIA CON LOS GENEROS DE LOS  
PAPAMOSCAS, MOSCABETAS Y TIRANOS.

### EL KINKI-MANÚ DE MADAGASCAR.

*Muscicapa cana.* Gmel.

Esta ave, que se aleja de los papamoscas por la talla, pues es casi tan grande como la picaza, se les parece sin embargo en muchos caracteres, y debe ser colocada en el número de aquellas especies que, aunque próximas á un género, no pueden ser comprendidas en él y quedan indecisas; lo cual basta para convencernos de que nuestras divisiones no forman una línea de separación en la naturaleza, cuyo orden es distinto del de nuestras abstracciones. El kinki-manú es grueso y macizo atendida su longitud, que no pasa de nueve pulgadas y media. Tiene la cabeza negruzca, y este color desciende á ma-

rado-claro en la garganta, amarillento en el vientre, y rojo-claro en las grandes pennas; vense algunos rasgos blanquicos en las grandes coberteras; las alas no cubren mas que el tercio de la cola, la cual es de color ceniciento-pardo bañado del rojo que se nota en el ala. Nada sabemos de sus hábitos; pero lo que llevamos dicho los indica bastante, y además con la fuerza de los pipiris es probable que tenga sus costumbres.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

## PAJAROS

QUE TIENEN ANALOGIA CON LOS GENEROS DE LOS  
PAPAMOSCAS, MOSCABETAS Y TIRANOS.

## EL KINKI-MANÚ DE MADAGASCAR.

*Muscicapa cana.* GMEL.

Esta ave, que se aleja de los papamoscas por la talla, pues es casi tan grande como la picaza, se les parece sin embargo en muchos caracteres, y debe ser colocada en el número de aquellas especies que, aunque próximas á un género, no pueden ser comprendidas en él y quedan indecisas; lo cual basta para convencernos de que nuestras divisiones no forman una línea de separacion en la naturaleza, cuyo orden es distinto del de nuestras abstracciones. El kinki-manú es grueso y macizo atendida su longitud, que no pasa de nueve pulgadas y media. Tiene la cabeza negruzca, y este color desciende á ma-

nera de capilla redondeada sobre la parte superior del cuello y debajo del pico; la parte superior del cuerpo es cenicienta, y la inferior ceniciento-oscura. El pico, algo retorcido en la punta, no tiene la fuerza del de la picaza ni aun del tirano pequeño; pero asoman en su ángulo algunas sedas. Los pies son gruesos, recios y de color aplomado. Lo naturales de Madagascar dan á esta ave el nombre de *kinkí-manú*, que nosotros adoptamos.

### EL ATRAPA-MOSCAS ROJO (\*).

*Tanagra aestiva*. GMEL.

Nos parece que el pájaro de que habla Catesby con el nombre de *atrapa-moscas rojo*, del cual Brisson hizo su *papamoscas rojo* de Cayena, no puede ser comprendido en el género de los papamoscas ni en el de las moscetas, porque si bien tiene su talla y su larga cola, y probablemente su modo de vivir, tiene el pico recio, grueso y amarillento: carácter que le aleja de estos géneros y le acerca mas bien al del ver-

(\*) Segun Desmarest, este pájaro es el mismo que el *taugara* del Misisipi. (A. R.)

deron de Francia. Sin embargo, como la naturaleza, que se burla de nuestros métodos, parece haber mezclado en este pájaro dos géneros diferentes, dándole el apetito y las formas del uno con el pico del otro, lo colocaremos despues de los papamoscas, como una de esas especies anómalas que nota en los limites de casi todos los géneros el que cierra los ojos á las nomenclaturas. He aquí la descripción de Catesby: «Es casi del tamaño de un gorrion; tiene ojos grandes y negros; el pico, recio, tosco y amarillento. Todo su cuerpo es de un rojo hermoso, á escepcion de las franjas internas de las plumas del ala, que son pardas; pero esas franjas solo se ven cuando las alas están desplegadas. Es un pájaro de paso que abandona la Carolina y la Virginia en invierno. La hembra es parda con un matiz amarillo.» Edwards describe el mismo pájaro, y reconoce en él el pico de los granívoros, aunque mas largo. «Yo creo, dice Edwards, que Catesby descubrió que estos pájaros se alimentan de moscas, pues les dió el nombre latino de *muscicapa rubra*.»

## EL DRONGO.

*Lanius forficatus.* L.

Aunque los nomencladores hayan colocado este pájaro despues de los papamoscas, parece que difiere de ellos, no menos que de las moscasetas, por caracteres tan notables, que hemos creido deber separarle absolutamente de ellos, conservándole el nombre de *drongo* que le dan en Madagascar. Dichos caracteres son: 1.º el tamaño, que es igual al del mirlo y mas recio; 2.º el moño en el nacimiento del pico; 3.º el pico menos aplanado; 4.º el tarso y los dedos mucho mas robustos. Todo su plumaje es negro con visos verdes; sobre la raiz de la mandibula superior se elevan en línea recta largas plumas muy estrechas, que tienen hasta dos pulgadas, se inclinan hácia adelante, y forman una especie de moño muy singular; las dos plumas esternas de la cola esceden en una pulgada y diez líneas á las dos medias; las otras, que son de longitud intermedia, se inclinan hácia fuera, lo cual hace que la cola sea muy ahorquillada. Commerson asegura que el drongo tiene un hermoso canto, que compara al del ruise-

ñor: circunstancia que denota gran diferencia entre este pájaro y los tiranos, que solo despiden gritos agudos, y que por otra parte son indigenas de América. Este drongo fue primeramente traído de Madagascar por Poivre, y sucesivamente lo ha sido del cabo de Buena-Esperanza y de la China. Hemos notado que á algunos les falta el moño; y no dudamos que el pájaro enviado al Gabinete Real con el nombre de *papamoscas de la China de cola ahorquillada* es un individuo de esta especie, y quizás la hembra, pues así lo indica la absoluta semejanza que, á escepcion de la falta de moño, se observa entre este pájaro de la China y el drongo.

En la costa de Malabar se encuentra una especie de drongo que nos remitió desde allí Sonnerat. Es algo mayor que el de Madagascar ó de la China; como ellos, tiene el plumaje enteramente negro; pero su pico es mas recio y grueso; carece de moño, y el carácter que mas lo distingue son dos largas hebras que salen de la punta de las dos rectrices esternas, tienen siete pulgadas de longitud, y están enteramente desnudas, á escepcion de su estremidad y origen, donde están guarnecidas de algunas barbas. Nada sabemos de los hábitos naturales de este pájaro de Malabar; pero la descripción que del mismo nos hicieron indica que son seme-

jantes á los del drongo de Madagascar, supuesto que se le parece en todos los caracteres esteriores.

### EL PIOHÓ (\*).

*Muscicapa rubricollis.* GMEL.

MAYOR que todos los tiranos, no puede el piohó ser un papamoscas, á cuyo género el carácter del pico es el único que al parecer le acerca; pero está tan distante de todas las especies de papamoscas, moscaretas y tiranos, que es preciso dejarle aquí un lugar aislado, como lo ocupa al parecer en la naturaleza.

El piohó (1) tiene trece pulgadas de longitud, y es mas corpulento que el tordo mayor. Todo su plumaje es de un negro subido, á escepcion de una hermosa mancha de púrpura-subido que cubre la garganta del macho, y de que carece la hembra. Las alas dobladas llegan hasta el es-

(\*) Cuvier coloca el pioho en el género *colinga*, y forma de él el tipo de una sección particular de estas aves.

(1) Representado en las láminas con el nombre de *gran papamoscas negro*.

tremo de la cola; el pico tiene diez y nueve líneas de longitud y nueve de anchura en la base, es muy aplanado y forma un triángulo casi isósceles con un pequeño gancho en la punta; los piohós vuelan á bandadas, y comunmente preceden á los tucanes, prorumpiendo en el áspero grito *piohó*. Dícese que, como los tucanes, se alimentan de frutos; mas probablemente comen tambien insectos voladores, á cuya cosa parece que la naturaleza destinó su pico. Son muy vivos y están casi siempre en movimiento; habitan en los bosques, y comunmente se les ve en los mismos sitios que á los tucanes.

Brisson cree, á mi parecer sin fundamento, que el jacapú de Marcgrave es la misma ave que su grande papamoscas negro de Cayena ó que nuestro piohó. El jacapú de Marcgrave es á la verdad un ave negra con una mancha purpúrea ó mas bien roja debajo de la garganta; pero al mismo tiempo tiene la cola prolongada, y el ala acortada, con la talla de la alondra; y por consiguiente, no puede ser un piohó. De ahí resulta que el kinki-maní y el drongo de Madagascar, el atrapa-moscas rojo de Virginia y el piohó de Cayena son especies inmediatas aunque esencialmente diferentes de los papamoscas, moscaretas y tiranos, si bien en ninguna parte podemos colocarlos mejor que á renglon seguido de estos últimos.

## LA ALONDRA (\*).

*Alauda arvensis*. L.

ESTE pájaro, muy comun en el dia, parece que antiguamente lo fue mas en las Galias que en Italia; pues segun el sentir de los autores latinos de mejor nota, su nombre latino *alauda* es de origen galo (1).

Los Griegos conocian dos especies: una mo-

(\*) En catalan *alova*.

(1) El nombre celta es *alaud*, de donde los Franceses han formado *aloue* y despues *alouette*. Es probable que los soldados de la legion llamada *Alauda* llevasen sobre el casco algun penacho que tendria analogia con el de la alondra moñuda. Schweneckfeld y Klein, que al parecer no habian leído á Plinio, derivan el nombre de *alauda à laude*; pues segun el primero, se ha observado que cada dia se elevaba siete veces hácia el Cielo cantando las alabanzas de Dios. Está bien reconocido que todas las criaturas atestiguan la existencia, y son la gloria del Criador: mas hacer cantar las horas canónicas á los pajarillos, y fundar esta conjetura en la casual semejanza de una voz latina con otra gala, son por cierto ideas muy pueriles.

ñuda, que por lo mismo se llamaba *κορυδαίς*, *κορυδαίς*, *galerita*, *cassita*; y otra sin moño, de la que se trata en este articulo. Willughby es el único autor que yo sepa, que dice que esta última alza algunas veces las plumas de la cabeza á manera de moño; lo que me ha acreditado la esperiencia, al menos con respecto al macho, de modo que tambien le son aplicables los nombres de *galerita* y de *κορυδαίς*. Los Alemanes la llaman *lerch*, que en muchas provincias pronuncian *lerich*, nombre visiblemente formado á imitacion de su canto. Barrington la coloca entre las alondras que cantan mejor, y ha habido personas que con estudiado esmero las han criado en pajarera para gozar de su canto en todas las estaciones, y por su medio del de todos los demas pájaros, que aprende con mucha prontitud por poca proporcion que tenga de oírlos algun tiempo, aun cuando su canto esté ya fijado. Por este motivo Barrington la llama *pájaro burton*, ó *imitador*; debiendo advertir que estos remedos los ejecuta con aquella pureza de órgano y flexibilidad de garganta que se presta á todos los acentos y los embellece. Si se quiere que sus gorgeos, ora adquiridos ora naturales, sean verdaderamente puros, es preciso que solo penetre en sus oídos una especie de canto, en especial durante su juventud; pues sin esta pre-



caucion no seria mas que un caprichoso y mal adecuado complejo de todos los cantos que hubiese oido.

En estado libre comienza á cantar al principio de la primavera, que es el tiempo de su celo, y continúa todo el verano, siendo la madrugada y la tarde cuando se le oye mas, pues al medio dia permanece silencioso (1). Es del corto número de los pájaros que cantan volando, y cuanto mas se eleva, tanto mas esfuerza la voz, llegando algunas veces á tal punto, que estando ya fuera del alcance de la vista se le oye claramente, bien sea porque su canto solo explique el amor ó la alegría, ó bien que el cantar volando no tenga mas objeto que llamarse ó escitar entre sí la emulacion. El ave de rapiña, que cuenta con sus fuerzas y medita sin cesar la destruccion y la carniceria, debe ir sola y observar en su marcha un silencio feroz para que el menor grito no escite á sus semejantes á ir á participar de su presa, ó no advierta á los pájaros débiles el peligro que les amenaza: estos son los que deben reunirse, acudir, apoyarse mutuamente para hacerse ó al menos considerarse bastante fuertes por medio de su union.

(1) Esto puede ser cierto en los países cálidos, como Italia y Grecia: pues en los templados no calla tampoco al medio dia.

La alóndra canta rara vez estando en el suelo, en donde no obstante permanece cuando no vuela, pues nunca se encarama en los árboles, debiendo contársela entre las aves escarbadoras. Por esta razon los que las crian en jaulas cuidan de tener en un rincon de ella una cama de arena gruesa en que puedan revolcarse á su sabor, y encontrar un alivio contra el piojillo que las molesta, añadiendo tambien césped ó yerbas renovadas con frecuencia, y procurando al mismo tiempo que la jaula sea espaciosa.

Se ha dicho que estos pájaros tenían antipatia á ciertas constelaciones, por ejemplo á Arturo, y que callaban cuando esa estrella empezaba á salir al mismo tiempo que el sol; pero probablemente ese es el tiempo en que sufren la muda, la que sin duda sufrirían tambien aun cuando Arturo no saliera nunca.

No me detendré en describir un pájaro tan conocido, concretándome á observar que sus principales atributos son tener el dedo medio estrechamente unido al esterno de cada pie por la primera falange; la uña del dedo posterior, muy larga y casi recta; las anteriores, muy cortas y algo retorcidas; el pico, de regular fuerza, aunque en figura de lezna; la lengua, bastante ancha, dura y ahorquillada; las ventanas de las narices, redondas y semi-patentes; el estómago,

carnoso y bastante capaz relativamente al volumen de su cuerpo; el hígado, hendido en dos lóbulos harto desiguales, pues el izquierdo parece haber sido como atrofiado por el volumen del estómago. Tiene cerca de diez pulgadas y media de tubo intestinal; dos ciegos de poquísima consideracion que comunican con el intestino; una vejiga de la hiel; el campo de las plumas gris. Tiene doce pennas en la cola y diez y ocho en las alas, y de estas las medianas tienen el extremo cortado casi rectamente y partido en su mitad por un ángulo entrante: carácter comun á todas las alondras. Añadiré que los machos son algo mas pardos que las hembras (1); que tienen un collar negro, mas blanco en la cola, y el continente mas fiero; que son algo mas gruesos, aunque el peso del mayor no llega á dos onzas, y que, como casi todas las demas especies, tienen el esclusivo privilegio del canto. Olina supone al parecer que tienen la uña posterior mas larga (2); pero yo sospecho

(1) Me parece que las alondras de Beauce que se venden en París son mas pardas que las de Borgogna. Algunos individuos tienen mas ó menos rojizo, y mas ó menos remeras del ala ribeteadas de este color.

(2) Gessner asegura haber visto una de esas uñas,

con Klein que esto depende de la edad y del sexo.

Cuando en los mas hermosos dias de la primavera el macho está ansioso de unirse con la hembra, se eleva en el aire repitiendo sin cesar su amoroso grito, y recorriendo en su vuelo un espacio mas ó menos estenso, segun es mayor ó menor el número de las hembras; y al momento que descubre la que busca, se precipita y se une á ella. Esta apenas está fecundada, arregla su nido, colocándole entre dos terrones, acolchándole interiormente de yerbas y raicillas secas (1), y cuida mucho mas de ocultarlo que de construirlo, por cuya razon se encuentran poquísimo relativamente al número de estos pájaros. Cada hembra pone cuatro ó cinco huevecillos con manchas pardas en campo gris; los empolla en quince ó menos dias, y emplea todavia menos tiempo en criar á sus hijos. Esta prontitud ha engañado muchas veces á los que querian llevarse las parvas que habian descubierto, siendo Aldrovando el primero; segun cuyo testimonio y el de Olina, esta celeridad induce á creer que que tenia mas de dos pulgadas de largo; pero no dice si el pájaro era macho ó hembra.

(1) Los cazadores dicen que el nido de las alondras está mejor construido que el de las codornices y perdices.

pueden hacer tres crias cada verano, la primera en mayo, en julio la segunda, y la última en agosto: pero si esto sucede, será principalmente en los países cálidos, en donde los huevos necesitan menos tiempo para empollarse, y menos los polluelos para llegar al punto en que ya no necesitan de los cuidados de la madre, y en los cuales esta misma puede con menos tiempo preparar otra cria. Aldrovando y Olina, que hablan de tres crias al año, escribian y observaban en Italia; Frisch, que trata de lo que sucede en Alemania, solo admite dos; y Schwenckfeld solo una, hablando de Silesia.

Los hijuelos permanecen algo distantes unos de otros, porque la madre no siempre los cobija bajo de las alas; pues muchas veces revolotea sobre la parva, siguiéndola con la vista con una solicitud verdaderamente maternal, dirigiendo todos sus movimientos, proveyendo á todas sus necesidades, y velando sobre todos sus riesgos. El instinto que mueve á las alondras hembras á criar y cuidar de esta manera su pollada, se declara muy prematuramente, y aun antes que el que las llama á la maternidad, que segun el orden natural parece que debiera precederle. En mayo adquirí una alondrita que aun no comia por sí sola, : la hice criar, y apenas pudo gobernarse por sí misma me tra-

ieron de otra parte un nido con tres ó cuatro alondritas de la misma especie, á las que se aficionó estremadamente, sin embargo de ser poco menos tierna que ellas. Las cuidaba de día, y de noche las calentaba bajo de sus alas; con el pico les metia la comida en la boca, sin que nada fuese capaz de distraerla de estos interesantes cuidados, pues si se la arrancaba de encima de los polluelos, volvía á ellos en el momento en que se veía libre, sin que jamás tratase de escaparse, como lo habria podido hacer mil veces. Su afecto creció en términos que descuidó el comer y el beber, alimentándose con el solo cebo que se la daba al mismo tiempo que á sus hijos adoptivos; y al fin murió consumida por esta especie de pasion materna, sin que la sobreviviera ninguno de los pequeñuelos, que perecieron uno tras otro: tan necesarios les eran sus cuidados, y tanto eran estos no solo afectuosos, sino bien entendidos y adecuados á aquellos seres.

El alimento mas comun de las alondritas son los gusanos, las orugas, los huevos de hormiga y de langosta; lo cual con justo motivo les ha adquirido muchas consideraciones en los países que están espuestos á la devastacion de estos insectos destructores. Cuando son adultas se mantienen principalmente de semillas, yerbas, y por decirlo de una vez, de vegetales.

Las que se quieren conservar para el canto deben cogerse en octubre ó noviembre, prefiriendo en cuanto sea posible los machos, y atándoles las alas cuando son muy esquivas, para evitar que con sus atolondrados y rápidos movimientos se rompan la cabeza en el techo de la jaula. Se las domestica fácilmente, y se ponen tan mansas, que vienen á comer sobre la mesa y á posarse en la mano; pero no pueden sostenerse sobre un dedo, por la conformacion de su uña posterior, que es muy larga y derecha para poder abarcarlo; por cuya razon sin duda no se encaraman nunca en los árboles. De aquí se deduce sin esfuerzo que en sus jaulas son inútiles los travesaños.

En Flándes crian á las pàrvulas con simiente de adormidera mojada, y cuando comen solas, con miga de pan tambien humedecida; pero desde que empieza á oirse su canto es indispensable darles corazon de carnero ó de becerro hervido y picado con huevos duros, mezclando trigo, espelta y avena mondadas, mijo, linaza, adormideras y cañamones machacados, mojado todo en leche. Frisch advierte que cuando no se les da otro alimento que los cañamones machacados tiende su plumaje á ponerse negro. Supónese tambien que la simiente de mostaza les es perjudicial; mas á escepcion de esto, se

las puede alimentar con toda especie de semillas, y con todo lo que se sirve en nuestras mesas, convirtiéndolas en pájaros domésticos. Si es cierto lo que dice Frisch, tienen el particular instinto de probar el alimento con la lengua antes de comerlo. Por lo demás, aprenden á cantar, y saben adornar su gorgceo natural con todas las gracias que puede darles nuestra artificial melodía. Se han visto muchos pàrvulos que habiendo sido enseñados con un organillo, retuvieron en muy poco tiempo sonatas enteras, y las repetian con mas dulzura que un pardillo ó un canario. Las que permanecen en estado salvaje habitan durante el verano las tierras mas elevadas y secas; en invierno bajan á la llanura, se reunen en numerosas bandadas, y es la estacion en que se ponen mas gordas, porque como casi siempre están en tierra, puede decirse que comen continuamente. En verano es cuando están mas flacas: entonces van siempre de dos en dos, vuelan sin cesar, cantan mucho, comen poco, y solo el amor las hace posarse. En los frios mas rigidos, sobre todo cuando hay mucha nieve, acuden de todas partes á las cercanías de la fuentes que no se hielan; y en aquella época es cuando se encuentra yerba en su molleja, y algunas veces se ven reducidas á alimentarse con el estiércol de caballo que se en-

cuentra por las carreteras, y á pesar de todo eso están mas gordas que en epoca alguna del verano. Su modo de volar consiste en remontarse casi perpendicularmente y como si dijéramos con interrupciones, sosteniéndose á una grande altura, desde donde, como antes he advertido, se las oye perfectamente. Su descenso es al contrario, pues lo verifican bajando con mil vueltas para posarse en tierra, á no ser que se vean amenazadas por el ave de rapiña ó atraídas por una amada compañera, en cuyo caso se precipitan como una piedra que cae de lo alto (1).

Déjase entender que unos pájaros tan pequeños que se elevan por los aires á mucha altura pueden ser muchas veces arrebatados por una ráfaga de viento hácia el mar, y aun mas allá. «Al momento que uno se acerca á las tierras de Europa, dice el P. Du Tertre, se empiezan á ver aves de rapiña, alondras y jilgueros, que arrebatados por los vientos, pierden de vista la tierra, y se ven en la precision de posarse en los palos y maniohra de los buques.» Por esta razon el doctor Hans Sloane las ha visto á cuarenta millas mar adentro, y el conde Marsigli en el Mediterráneo. Asimismo es presumible que las que se han encontrado en Pensilvania, en Virginia y

(1) Véase á Olina, ó mas bien véanse las alondras en el campo.

en otras regiones de América, fueron trasportadas allí del mismo modo. El caballero Mazis me ha asegurado que las alondras pasan á Malta en noviembre; y aunque no indica las especies, es probable que la comun sea del número de ellas, pues Lottinger ha observado que pasan muchísimas por Lorena, y que acaban de verificarlo en el mismo mes de noviembre, en cuya época ya se ven poquísimas; que las pasajeras arrastran consigo á las que nacieron en el país, aunque luego despues aparecen otras tantas, bien sea que sigan á las primeras, ó bien que las que al principio partieron con las viajeras vuelvan á retroceder, que es lo mas verosímil. Sea de esto lo que quiera, puede asegurarse que no pasan todas; pues en nuestro país se las ve en todas estaciones, y en Beauce, en la Picardía y en otras muchas provincias se cogen en gran número en invierno, siendo opinion comun en esos puntos que no son aves de paso, y que si durante los frios mas rígidos ó cuando la nieve se sostiene mucho tiempo sin derretirse, se ausentan por algunos días, verificando las mas veces para guarecerse bajo de alguna roca ó en alguna caverna bien situada (1), y como ya he dicho

(1) En la parte del Bugey situada al pie de las montañas entre el Ródano y el Ain se ha visto mu-

antes, cerca de las fuentes termales. Sucede tambien que instantáneamente desaparecen en la primavera cuando despues de algunos dias templados que les hicieron salir de su madriguera, sobrevienen frios rigurosos que las hacen volver á ellas. Esta ocultación de la alondra no fue desconocida á Aristóteles, y Klein dice que la ha observado por si mismo.

Encuétrase este pájaro en casi todos los paisés habitados de ambos continentes, y segun Kolbe hasta en el cabo de Buena-Esperanza: podria tambien subsistir en las tierras incultas en que abundasen los matorrales y enebros, chas veces á fines de octubre ó principios de noviembre innumerable multitud de alondras durante unos quince dias, hasta que ocupando la nieve las llanuras, las ha obligado á alejarse. En los rigurosos frios que se sintieron en los últimos quince dias de enero de 1776 apareció en los alrededores de Pont-de Beauvoisin un número tan prodigioso de alondras, que con un palo un solo hombre mataba bastantes para cargar dos acémilas: se introducian hasta en las casas, y estaban sumamente flacas. Es evidente en estos dos casos que las alondras abandonaron su morada ordinaria porque no encontraban con que subsistir; pero esto no basta para que se las deba considerar como aves de paso. Thevenot dice que las alondras aparecen en Egipto por setiembre, y que se quedan allí hasta el fin del año.

pues se place debajo de estos arbustos, que le pouden á el y á sus crias al abrigo de las aves de rapiña. Atendida la facilidad con que se acostumbra á todos los paisés y á todos los climas, extraño parecerá sin duda que no se le encuentre en la costa de Oro, como lo asegura Villault.

Nadie ignora los diferentes lazos con que comunmente se cogen las alondras, tales como los cepos, paranceras, etc.; pero hay uno que se emplea mas comunmente, y que ha tomado su nombre del pájaro mismo llamándose *red de alondra*. Para sacar buen partido de esta caza es necesaria una mañana fresca, un buen sol, un espejo que gire sobre su eje, y una ó dos alondras vivas para llamar á las otras; pues todavia no se sabe imitar su canto en términos que ellas se engañen: por cuya razon dicen los pajareros que no siguen el reclamo, sino que parecen mas sensiblemente atraidas por el juego del espejo. De aquí no debe deducirse que su objeto sea el mirarse, como se ha creído por el instinto que les es comun con todas las aves de pajarera de cantar delante de un espejo con doble vivacidad y empeño; sino que los rayos de luz que en su movimiento arroja hácia todos puntos el espejo, dispiertan su curiosidad, ó creen que es una luz reflejada por la inquieta superficie de

las aguas vivas, que buscan en aquella estación. Así es que todos los años durante el invierno se cogen muchísimas en las inmediaciones de las fuentes termales, en donde ya he dicho que se reunian; mas ninguna especie de caza destruye tantas á la vez como la de varetas de liga, que se practica en la Lorena francesa y en otras partes (1), y cuyo pormenor voy á esponer porque es poco conocida. Se empieza preparando mil quinientas ó dos mil varetas, que se hacen con ramas de sauce bien rectas, ó á lo menos bien enderezadas y de cuatro pies y medio de longitud, aguzadas, y aun quemadas en uno de los extremos; se las barniza con liga por la punta opuesta en la longitud de un pie; se las coloca en líneas paralelas en terreno conveniente, que es por lo general una llanura en barbecho en donde ya se sepa que hay suficiente número de alondras para indemnizar los gastos, que no dejan de ser considerables; el intervalo de las líneas debe ser tal, que pueda pasarse entre dos de ellas sin tocar las varetas, y el espacio entre dos de estas debe ser de un pie, correspondiendo cada una de ellas al intervalo de las de las li-

(1) Sonitui practica ya hace tiempo esta especie de caza en sus tierras de Mauncourt en la Lorena. El difunto rey Estanislao gustaba mucho de ella, y no pocas veces la honró con su presencia.

neas que están al frente. Todo el arte consiste en plantar las varetas con regularidad y bien á plomo, de manera que estén fijas mientras no se las toque, y que se caigan al momento en que pasando la alondra dé con ellas. Cuando están plantadas todas la varetas forman un cuadrilongo que presenta uno de sus costados al terreno en que están las alondras, que es el frente de la caza: en cada uno de los extremos se fija una banderilla, que sirve de punto de vista á los cazadores, y en ciertos casos les hace algunas señas. El número de las personas debe ser proporcionado á la estension de terreno que quiera abrazarse.

Sobre las cuatro ó las cinco de la tarde, segun el otoño está mas ó menos adelantado, se divide la cuadrilla en dos destacamentos iguales, mandado cada uno por un gefe inteligente, el cual á su vez está subordinado á un comandante general que debe colocarse en el centro. El uno de estos destacamentos se reúne á la bandera de la derecha y el otro á la de la izquierda; y guardando ambos profundo silencio, se estienden cada uno por su lado, describiendo una línea circular para reunirse otra vez á media legua del frente de la caza, con el fin de formar un solo cordon, que se une de cada vez mas acercándose á las varetas, y siempre impele á las alon-

dras hácia adelante. A la caída del sol el centro del cordon debe hallarse á dos ó trescientos pasos del frente, y entonces es cuando debe marcharse con circunspeccion, deteniéndose, echándose en tierra boca á bajo, levantándose y volviéndose á poner en movimiento á la voz del gefe. Si todas estas maniobras se han mandado á tiempo y se han ejecutado bien, la mayor parte de las alondras encerradas dentro del cordon, y que á esa hora no se elevan mas allá de tres ó cuatro pies, dan en las varetas, las hacen caer, y arrastradas en su caída, se cogen á la mano. Si todavía queda tiempo, se forma por el lado opuesto un segundo cordon de cincuenta pasos de espesor, y se vuelve á empujar hácia las varetas á las alondras que la primera vez se habian escapado, cuya operacion se llama *revirar*. Los curiosos inútiles se mantienen en los alrededores de las banderas, aunque algo atrás para evitar la confusion.

En una de estas cazas se cogen hasta ciento y mas docenas de alondras, y se reputa por muy mala la que solo produce veinte y cinco docenas. Algunas veces tambien se cogen velos de perdices y aun de mochuelos, lo que incomoda mucho, pues este contratiempo hace levantar á las alondras, lo mismo que el paso de una liebre que cruce el cercado, ó cualquiera otro mo-

vimiento ó ruido extraordinario. Durante el verano las aves voraces destruyen tambien muchas alondras, pues son su presa ordinaria, aun de las mas pequeñas; y el cuclillo, que no construye nido, procura muchas veces apropiarse el de las alondras y sustituir sus huevos á los de la verdadera madre. Sin embargo, á pesar de tantos medios de destruccion, la especie siempre parece muy numerosa; lo que prueba su prodigiosa fecundidad, y da nuevo grado de verosimilitud á lo que se dice de sus tres puestas anuales. Es cierto que este pájaro vive mucho tiempo atendida su pequeñez; pues segun Olin vive ocho años, doce segun otros, veinte y dos segun el dictámen de una persona fidedigna, y veinte y cuatro si debe creerse á Rzaczynsky.

Los antiguos supusieron que la carne de la alondra hervida, asada y aun calcinada y reducida á cenizas, era un específico contra el cólico; pero de algunas observaciones modernas resulta que lo causa muchas veces, y Lineo la cree perjudicial para las personas que padecen de mal de piedra. Lo que parece mas cierto es que la carne de las alondras es un alimento muy sano y grato cuando están gordas, y que la picazon de estómago ó de entrañas que se siente despues de haberla comido proviene de que



sin notarlo se han tragado algunos fragmentos de sus huesecillos, que son muy agudos y finos. Ese pájaro pesa mas ó menos, segun su mayor ó menor gordura, desde siete ú ocho dracmas hasta diez ó doce.

Longitud total, cerca de ocho pulgadas; pico, de siete á ocho líneas; uña posterior recta, siete; vuelo, de catorce á quince pulgadas; y tres la cola, que es algo ahorquillada, consta de doce pennas, y es una pulgada mas larga que las alas.

## VARIETADES DE LA ALONDRA.

### I.

#### LA ALONDRA BLANCA.

Con justo motivo Brisson y Frisch han considerado á esta alondra como variedad de la especie precedente, pues es en efecto una verdadera alondra, que segun Frisch viene del Norte, como el gorrion, el estornino, la golondrina, la curruca y otros pájaros blancos que traen en su plumaje el sello de su pais nativo. Klein no es

de este dictámen, y se funda en que en Dantziek, que está mas al norte que los países en que algunas veces se ven alondras blancas, no se ha visto una siquiera hace medio siglo. Si me fuese licito resolver esta cuestion, diria que el dictámen de Frisch de que todas las alondras blancas vienen del Norte, es demasiado decisivo; y vale muy poco la razon que para oponerse á este parecer alega Klein. Efectivamente, las observaciones pruehan y probarán que no solo en el Norte hay alondras blancas, sino que tambien es fuerza convenir en que las que se hallan en Noruega, Suecia y Dinamarca tienen mas facilidad para extenderse desde allí hácia la parte occidental de Alemania que no está separada de esos países por mar alguno de consideracion, que para trasladarse al embocadero del Vistula atravesando el Báltico. Como quiera que sea, además de las alondras blancas que algunas veces se ven en los alrededores de Berlin, segun Frisch, con frecuencia se han presentado tambien en las inmediaciones de Hildesheim, en la baja Sajonia. Lo blanco de su plumaje rara vez es puro: el individuo observado por Brisson lo tenia mezclado con una tinta amarilla, si bien los pies, el pico y las uñas eran absolutamente blancos.

Mientras escribia este artículo me han traído una alondra blanca que fue cogida bajo las ta-

pias del pueblo en que yo vivo: tenia el vértice de la cabeza y algunas porciones del cuerpo del color comun; lo restante de la parte superior, incluso la cola y las alas, estaba variegado de pardo y blanco, y este último color ribeteaba la mayor parte de las plumas y aun de las pennas; la inferior del cuerpo era blanca salpicada de pardo, sobre todo en la parte anterior y costado derecho; la mandíbula inferior era tambien mas blanca que la superior; y los pies, de un blanco sucio variegado de pardo. Este individuo me pareció formar una gradacion entre la alondra comun y la enteramente blanca.

Despues he visto otra alondra hallada cerca de Montbard, cuyo plumaje era perfectamente blanco, á escepcion de la cabeza, en donde se entreveian algunos vestigios de un gris de alondra medio borrados. No es probable que ninguna de estas dos alondras venga de las costas septentrionales del Báltico.

## II.

### LA ALONDRAS NEGRA.

COINCIDIENDO con el parecer de Brisson, considero á esta alondra como una variedad de la

comun, ya que este cambio de color sea efecto de los cañamones cuando no se les da otro alimento, ya que provenga de otra causa cualquiera. El individuo que hemos representado tenia cierto rojo-pardo en el nacimiento del dorso, y los pies de un pardo claro.

Albino, que vió y describió este pájaro al natural, nos le representa de un pardo oscuro y rojizo, próximo á negro, á escepcion de la parte posterior de la cabeza en donde tenia algo de amarillo-pardo, y de la parte inferior del vientre en que se le veian algunas plumas ribeteadas de blanco: los pies, los dedos y las uñas eran de un amarillo sucio. El individuo descrito por Albino habia sido cogido con red en un prado cerca de Highgate, en donde parece que las alondras de aquella clase eran raras.

Mauduit me aseguró haber visto una alondra perfectamente negra que fue cogida en la llanura de Montrouge cerca de Paris.

LA ALONDRA NEGRA DE DORSO  
LEONADO (1).

*Alauda rufa*. L.

Si esta alondra, que trajo de Buenos-Aires Commerson, no fuese mucho mas pequeña y originaria de un país muy diferente del nuestro, sería difícil dejar de considerarla como variedad de la especie de la alondra, y la misma que la precedente: tan chocante es la semejanza de su plumaje. Tiene la cabeza, el pico, los pies, la garganta, la parte anterior del cuello, toda la inferior del cuerpo y las coberteras superiores de la cola de un pardo negruzco; las pennas de las alas y de la cola, de una tinta algo menos subida; la mas esterna de las últimas está ribeteada de rojo; la parte posterior del cuello, el dorso y las escapulares son de un leonado anaranjado; y las coberteras medianas y pequeñas de las alas, negruzcas con ribete del mismo leonado.

Longitud total, algo mas de cinco pulgadas;

(1) Representada en las láminas con el nombre de alondra negra de la Ensenada.

el pico, de siete á ocho líneas, con los bordes de la mandíbula superior algo escotados hácia la punta; el tarso, diez líneas; el dedo posterior doce, y cuatro su uña, que es algo retorcida. Finalmente, tiene veinte y una líneas la cola, que escede en ocho ó nueve á las alas, es algo ahorquillada, y consta de doce rectrices. Observando cuidadosamente sus dimensiones relativas, échase de ver que tampoco son las mismas que las de la variedad precedente.

LA ALONDRA DE BOSQUE (1).

*Alauda arborca*. GMEL.

CONSIDERO á este pájaro harto diferente de la alondra comun para formar una especie particular. Difiere de ella en el volumen y en la forma total, pues tiene el cuerpo mas corto y mas rehecho, es mas pequeño, y á lo sumo

(1) En francés, *cujelier*; en algunos territorios de Borgoña se le da el nombre de *pirouet*; en Soloña, *cochelivier*, *cochelirieu*, *piénu*, *fláteux*, *alouette fláteuse*, *lutheux*, *turlut*, *turlutoir*; en otras partes, *tre-lus*, *cotrelus*; en Santonge, *coutrieux*; en Nantes, *alouette calandre*, y por corrupcion *escalandre*.

pesa una onza. Difiere de la alondra en el plumaje, cuyos colores son mas débiles y en el que por lo general hay menos blanco; y en una especie de corona blanquizca, mas marcada en este pájaro que en aquel. Difiere tambien en las pennas del ala, de las cuales la primera y mas esterna tiene media pulgada menos de longitud. Difiere en sus hábitos naturales, pues se encarama en los árboles (siendo así que la alondra comun sola se posa en el suelo), aunque únicamente en las ramas mas gruesas, en las que puede sostenerse sin necesidad de abarcarlas con los dedos, cosa que tampoco podria ejecutar atendida la configuracion de su dedo ó mas bien de su uña posterior, sobrado larga para este objeto. Difiere de la alondra en que anida en las tierras incultas inmediatas á los sotos ó en la entrada de estos mismos (de donde sin duda le viene el nombre de *alondra de bosque*), si bien nunca se interna en ellos; en vez de que la alondra comun permanece en las llanuras cultivadas. Distinto es tambien su canto, que mucho mas se parece al del ruiseñor que al de la alondra, oyéndose no solo durante el dia, sino tambien por la noche, y lo mismo estando sobre una rama que volando. Hebert observó que los pífanos de la Guardia Real suiza de Francia imitan con bastante exactitud el

canto de la alondra de bosque; de donde puede deducirse á mi parecer que este pájaro es comun en las montañas de Suiza (1), como lo es en las de Bugey. Difiere de la alondra en la fecundidad, porque sin embargo de que los hombres persiguen menos á la alondra de bosque, sin duda porque es presa muy chica, y de que lo mismo que la alondra comun pone cuatro ó cinco huevos, la especie es menos numerosa. Diferenciase de la alondra en el tiempo de la puesta, pues aquella hemos visto que no hacia la primera hasta mayo, y los hijos de esta algunas veces están en disposicion de volar á mediados de marzo.

Finalmente, difiere de ella en la delicadeza del temperamento; pues segun la observacion del mismo Albino, no es posible, por mucho cuidado que se emplee, criar los polluelos que se sacan del nido; lo que sin embargo debe reducirse al clima de Inglaterra y á otros semejantes ó mas frios, pues Olin, que vivia en uno mas cálido, dice positivamente que se cogen en el nido las crias de la *tottovilla*, que es la alondra de que hablamos, que al principio

(1) Es sabido que realmente se encuentra en las praderas mas elevadas de Suiza.

se les cria como á los ruiseñores, cuyo canto tienen (1), y despues con panizo y mijo.

Por lo demás, la alondra de bosque tiene mucha analogía con la alondra comun; pues, como ella, se eleva á mucha altura cantando, y se sostiene en el aire; vuela á bandadas durante los frios; construye el nido en el suelo, y lo oculta debajo de un monton de yerbas; vive ocho ó diez años; se mantiene de escarabajos, orugas y semillas; tiene la lengua ahorquillada; el ventrículo, musculoso y carnoso; consiste su buche en una mediana dilatacion de la parte inferior del esófago, y sus ciegos son muy pequeños. Olina observó que las plumas del vértice de su cabeza son de un pardo menos oscuro en la hembra que en el macho, y que la uña posterior de este es mas larga: podria haber añadido que tiene el pecho mas manchado, y las grandes remeras de las alas ribeteadas de color aceitunado, en vez de que las de la hembra lo están de gris. Añade que se caza á la alondra de bosque como á la alondra, lo que es cierto; pero no así el que esta especie solo sea conocida, como dice, en la Campania de Roma; pues lo contradicen con razon los naturalistas modernos mejor instruidos. Efectivamente es muy

(1) Willughby dice que el canto de la alondra de bosque tiene analogía con el del mirlo.

probable que la alondra de bosque no se haya fijado en un solo pais, pues se sabe que segun Lineo se encuentra en Suecia, y en Italia segun Olina; y supuesto que se aviene con dos climas tan distintos, puede creerse que está estendida por los intermedios, es decir, por la mayor parte de Europa. Estos pájaros están bastante gordos en otoño, y su carne es muy buen bocado. Albino supone que se les caza en tres estaciones, á saber: en verano, que gorgean luego, pero por muy poco tiempo, pues al instante entran en muda. El mes de setiembre es la segunda estacion, y la en que vuelan á bandadas y vagan de un pais á otro, recorriendo los pastos y encaramándose en los árboles cerca de los hornos de cal: ese es el tiempo en que los párvulos mudan la pluma y no pueden distinguirse de los viejos. La tercera y mejor estacion empieza con el mes de enero (1) y acaba á úl-

(1) Hebert ha muerto estos pájaros durante el invierno en Picardia, en Borgoña y en Bria. Ha observado que en esta estacion se les encuentra por tierra en las llanuras, que son muy comunes en Bugey y mas todavía en Borgoña. Por otra parte, Lottinger supone que llegan á fines de febrero, y se vuelven á principios de octubre: pero todo puede conciliarse si entre estas alondras, como entre las comunes, las hay viajeras y sedentarias.

timos de febrero, época en que estos pájaros se separan de dos en dos para formar sociedades mas intimas. Las alondras de bosque jóvenes cogidas entonces son las mejores para el canto; empiezan á gorgear pocos dias despues de cogidas, y lo ejecutan mejor que las que lo fueron en otra estacion cualquiera (1). Longitud total, siete pulgadas; vuelo, diez y media, y segun Lottinger once y dos tercios; pico, ocho lineas; y dos pulgadas y tres cuartos. la cola, que es algo ahorquillada, consta de doce rectrices, y escede en unas quince lineas á las alas.

(1) Véase á Albino, tom. 1, pág. 36. Recomienda que entonces se les alimente con corazon de carnero, yema de huevo, cañamones, pan, huevos de hormiga y gusanos de harina; que se les echen en el agua dos ó tres trozos de regaliz y un poco de azúcar piedra, con uno ó dos pellizcos de azafran una ó dos veces la semana; que se les tenga en lugar seco y en que dé el sol; y que se les eche arena gruesa en la jaula. Parece que Albino habia observado este pájaro por si mismo.

---

## LA ALONDRA DE PRADOS (\*).

*Alauda pratensis.* L.

BELON y Oliná dicen que esta es la mas pequeña entre todas las alondras; pero no es de extrañar, por que no conocian la alondra pipi, de qué hablaremos luego. La de este artículo pesa de seis á siete dracmas, y no tiene diez puñgadas y media de vuelo. El color dominante de la parte superior del cuerpo es el aceitunado variegado de negro en la anterior, y puro y sin mezcla en la posterior; la inferior del cuerpo es blanco-amarillenta con manchas negras longitudinales en el pecho y costados; el campo de las plumas es negro; las pennas de las alas, casi negras con ribete aceitunado, y lo mismo las de la cola, á escepcion de la mas esterna que está circuida de blanco, y su inmediata que termina en el mismo color. Este pájaro tiene como dos cejas blancas, que sirvieron á Lineo para caracterizar la especie. En general el macho tiene mas amarillo que la hembra en la garganta, pe-

(\* En francés, *farlouse*, ó *alouette des prés*.

cho, piernas, y segun Albino, debajo de los pies.

Esta alondra huye rápidamente al menor ruido, y aunque dificilmente, se posa en los árboles: anida casi como la alondra de bosque, pone el mismo número de huevos, etc.; pero difiere de ella en tener la primera penna de las alas casi igual á las demas, y el canto algo menos variado, si bien muy agradable. Los autores de la *Zoología británica* notan en su canto alguna semejanza con la risa burlona, y Albino con el gorgo del canario: los dos lo tildan de breve y muy cortado; pero Belon y Olina convienen en que este pajarillo es buscado por lo grato de su canto. Por lo que á mi hace, puedo asegurar que habiendo tenido proporcion de oirlo, me pareció muy suave y agradable, si bien algo triste y parecido al del ruiseñor, aunque menos seguido. Es de advertir que el individuo que yo oí cantar era hembra, pues habiéndole disecado, le encontré un ovario en que habia tres huevos mayores que los otros, y que al parecer indicaban segunda puesta. Olina dice que á este pájaro se le alimenta como al ruiseñor, aunque es muy difícil de criar; y como solo vive tres ó cuatro años, la especie es poco numerosa: he aquí porque el macho cuando sale en busca de una hembra recorre

en su vuelo un círculo mucho mas estenso que la alondra comun y que la alondra de bosque. Albino supone que esta alondra vive mucho, que está poco sujeta á enfermedades, y que comunmente pone cinco ó seis huevos; pero si esto fuese cierto, la especie seria mucho mas numerosa de lo que es efectivamente.

Segun Guys, la alondra de prados se alimenta principalmente de lombrices é insectos, que busca en las tierras recientemente labradas; y realmente Willughby le encontró en el estómagó escarabajos y gusanillos, y yo hallé en él restos de insectos, semillitas y piedrecillas. Si hemos de dar crédito á Albino, cuando come tiene la costumbre de agitar la cola á uno y otro lado. Anida comunmente en los prados, aunque sean hondos y cenagosos; coloca el nido en el suelo, ocultándolo muy bien; y mientras que la hembra empolla, el macho está apostado en un árbol de las inmediaciones, y se eleva de cuando en cuando batiendo las alas.

Willughby, que parece observó de muy cerca á este pájaro, dice con razon que tiene el iris de color de avellana, la punta de la lengua hendida en muchas hebras, el ventriculo medianamente carnoso, los ciegos algo mas largos que la alondra, y una vejiguilla de la hiel. He observado todo esto por mí mismo, y añá-

do que no tiene buche, que el esófago presenta apenas hinchazon en el punto de su union con el ventrículo, y que este, ó sea la molleja, es grueso relativamente al cuerpo. Mantuve durante todo un año uno de estos pájaros sin darle otro alimento que semillitas. Encuéntrase esta alondra en Italia, Francia, Alemania, Suecia é Inglaterra. Albino, hablando sin duda de Inglaterra, donde él habita, dice que aparece con el ruiseñor á principios de abril, y que se marcha hácia setiembre. Segun Lottinger, algunas veces emprende su ruta, que tiene indicios de ser larga (1), hácia fines de agosto. En este caso podrá ser del número de las alondras que pasan á Malta en noviembre, suponiendo que en su marcha se detiene en los países en que encuentra la temperatura que le agrada. En tiempo de la vendimia se la ve cerca de las carreteras. Guys observa que gusta mucho de la compañía de sus semejantes, y que en defecto de ella se reúne con las bandadas de pinzones y pardillos que encuentra al paso.

(1) Lottinger una sola vez vió una en Lorena en el mes de febrero de 1774; mas en aquel invierno vió allí mismo otros pájaros que no tienen costumbre de permanecer en aquel país, como verdecillos, aguzanieves, lavanderas, etc.: lo que él mismo atribuye con razon á la suave temperatura de aquel invierno.

Comparando lo que los autores han dicho de esta alondra, encuentro diferencias que me inducirian á creer que esta especie está sujeta á variedades, ó que algunas veces se la confunde con las especies inmediatas, como la de la alondra de bosque y la alondra pipi (1). Longitud total, seis pulgadas y cinco líneas; siete líneas el pico, cuya mandíbula superior tiene los bordes un poco escotados hácia la punta; vuelo, cerca de diez pulgadas y media; y dos y tercio la cola, que es algo ahor-

(1) La distribucion de manchas del plumaje es casi la misma en las tres especies, aunque en cada una de ellas los colores son diferentes, y mas todavia los hábitos, si bien no tanto como las opiniones de los autores acerca de las propiedades de la alondra de prados y de los pormenores de su historia. Basta comparar á Aldrovando, Olina, Belon, Brisson, Albino, etc.: y se verá que los colores del plumaje por los cuales caracteriza Brisson la especie, no son los mismos que en Aldrovando: este no hace mencion del largo dedo posterior; pero sí de cierto movimiento de la cola, de que solo habla Albino. Supone este que su *tit-lark* es vivaz y poco sujeto á enfermedades. Olina y Belon aseguran á su vez que es muy difícil criar á esta alondra; y Olina dice positivamente que vive poco. Agréguese á estas divergencias las diferentes opiniones que hay acerca de su canto.



quillada, consta de doce rectrices, y escede á las alas en nueve líneas. La uña posterior es mas corta y arqueada que en las especies anteriores.

### VARIEDAD DE LA ALONDRA DE PRADOS.

La alondra blanca solo difiere de la anterior en el plumaje, que es casi enteramente blanco-amarillento, dominando en las alas esta última tinta; y tiene el pico y los pies pardos. Tal era la que Aldrovando vió en Italia; y aunque el jesuita Rzaczynsky la coloca entre los pájaros de Polonia, dudo mucho que se encuentre en aquel país, ó á lo menos que él la haya visto allí, tanto mas, cuanto copia las palabras de Aldrovando sin añadir cosa alguna.

### PAJARO ESTRANJERO

QUE TIENE RELACION CON LA ALONDRA DE PRADOS.

### LA ALONDRA DE PRADOS DE LA LUISIANA.

*Alauda ludoviciana.* GMEL.

Así llamo á una alondra de la Luisiana que vi en casa de Mauduit, y que me pareció ofrecer muchas analogías con la alondra de prados: tiene la garganta gris-amarillenta; el cuello y el pecho, mosqueteados de pardo sobre el mismo fondo; lo restante de la parte inferior del cuerpo, leonado; la superior de la cabeza y del cuerpo, mezclada de pardo-verdoso y de negruzco: pero como todos estos colores son oscuros, resaltan poco el uno sobre el otro, resultando de su mezcla una tinta casi uniforme de pardo-oscuro; las coberteras superiores son de un par-

quillada, consta de doce rectrices, y escede á las alas en nueve líneas. La uña posterior es mas corta y arqueada que en las especies anteriores.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES  
ALERE FLAMMAM  
VERITATIS

---

### VARIEDAD DE LA ALONDRA DE PRADOS.

La alondra blanca solo difiere de la anterior en el plumaje, que es casi enteramente blanco-amarillento, dominando en las alas esta última tinta; y tiene el pico y los pies pardos. Tal era la que Aldrovando vió en Italia; y aunque el jesuita Rzaczynsky la coloca entre los pájaros de Polonia, dudo mucho que se encuentre en aquel país, ó á lo menos que él la haya visto allí, tanto mas, cuanto copia las palabras de Aldrovando sin añadir cosa alguna.

---

### PAJARO ESTRANJERO

QUE TIENE RELACION CON LA ALONDRA DE PRADOS.

---

### LA ALONDRA DE PRADOS DE LA LUISIANA.

*Alauda ludoviciana.* GMEL.

Así llamo á una alondra de la Luisiana que vi en casa de Mauduit, y que me pareció ofrecer muchas analogías con la alondra de prados: tiene la garganta gris-amarillenta; el cuello y el pecho, mosqueteados de pardo sobre el mismo fondo; lo restante de la parte inferior del cuerpo, leonado; la superior de la cabeza y del cuerpo, mezclada de pardo-verdoso y de negruzco: pero como todos estos colores son oscuros, resaltan poco el uno sobre el otro, resultando de su mezcla una tinta casi uniforme de pardo-oscuro; las coberteras superiores son de un par-

do verdoso sin mezcla; las rectrices de la cola, pardas; la mas esterna, medio partida entre el pardo-negrusco y el blanco por fuera, y la siguiente con punta blanca; las pennas y coberteras superiores de las alas, de un pardo negruzco, y ribeteadas de otro mas blanco. Longitud total, cerca de ocho pulgadas; pico, seis líneas; diez el tarso; algo menos de nueve el dedo posterior con la uña, la cual tiene algo mas de cuatro líneas y está levemente retorcida. La cola mide tres pulgadas, y escede en diez y nueve líneas á las alas.

### LA ALONDRA PIPÍ.

*Alauda trivialis.* GMEL.

ESTA es la mas pequeña de las alondras de Francia: su nombre aleman *piep-lerche*, y el inglés *pipit*, se derivan evidentemente de su grito, y estas denominaciones son las mejores, pues representan en cuanto es posible el objeto denominado, por lo cual adoptamos el nombre de pipí. Compárase el grito de este pájaro, á lo menos el que despide en invierno, al de la langosta, aunque es algo mas fuerte y penetrante. Pro-

rumpe en él, ora sea volando, ora encaramándose en las mas altas ramas de los arbustos, pues tambien lo ejecuta en las pequeñas, sin embargo de tener la uña posterior muy larga, aunque menos y mas retorcida que la alondra comun; pero sabe servirse de las anteriores para abarcar las ramas pequeñas y sostenerse en ellas. Pórase tambien en el suelo, y corre con mucha velocidad. En la primavera, cuando el macho canta sostenido en su ramilla, está en continuo movimiento, se pone erguido, entrea-bre el pico, ensancha las alas, y todas sus acciones anuncian que aquel canto es de amor: de vez en cuando se remonta á bastante altura, se cierne algunos momentos, y se deja caer en el mismo sitio, continuando siempre su canto, que es muy grato. Su gorgo es sencillo; pero dulce, armonioso, y ejecutado con mucha limpieza. Este pajarillo construye su nido en los sitios solitarios, y lo oculta bajo de un monton de yerba: así es que su parva es muchas veces presa de las culebras. Su puesta es de cinco huevos, manchados de pardo hácia el estremo de mayor diámetro. Tiene la cabeza mas larga que redondeada; el pico, muy delicado y negruzco; los bordes de la mandibula superior-escotados hácia la punta; las ventanas de la nariz, cubiertas con una membrana convexa del

mismo color del pico, y ocúltase en parte bajo de las plumillas que se vuelven hácia adelante; diez y seis remeras en cada ala; la parte superior del cuerpo, de un pardo-verdoso variegado ó mas bien ondeado de negruzco; la inferior, de blanco-amarillento, irregularmente salpicado en el pecho y cuello; el campo de las plumas, ceniciento-subido; y finalmente, dos rayas blanquizas sobre las alas, las que sirvieron á Lineo para caracterizar la especie.

Las alondras pipi aparecen en Inglaterra hácia mediados de setiembre, en cuya época se cogen muchas cerca de Lóndres. Frecuentan los brezos y las llanuras, y dan vueltas mejor que vuelan, puesto que nunca se remontan mucho. Comunmente se quedan algunas durante el invierno en los pantanos de las inmediaciones de Sarburgo. Por la forma y delicadeza del pico de esta alondra puede juzgarse que principalmente se alimenta de insectos y semillitas; y por su pequeñez, que no vive mucho. Encuéntrase en Alemania, en Inglaterra, y segun dice Lineo en el *Sistema de la naturaleza*, en Suecia, aunque no hace mencion de ella en su *Fauna suecica*, al menos en la primera edicion. Este pájaro tiene las piernas bastante largas.

Longitud total, cerca de seis pulgadas y media; pico, de siete á ocho líneas; cuatro el dedo

posterior, y cinco la uña; vuelo, nueve pulgadas y media; y dos la cola, que escede en una á las alas; tubo intestinal, siete y media; tres el esófago, que está dilatado antes de su insercion en la molleja que es musculosa; y dos pequenísimos ciegos, sin que yo haya hallado la vejiga de la hiel. La molleja ocupaba la parte izquierda del abdómen, estaba cubierta por el hígado, y no por los intestinos.

### LA LOCUSTELA.

*Sylvia locustella*. LATH.

Esta alondra no solo es mas pequeña que la anterior, sino tambien que todas las de Europa. Los autores de la *Zoología británica*, que son los únicos á quienes debemos el conocimiento de esta especie, la han llamado *alondra de sauce* porque todos los años se la ve que va á visitar algunos saucedales del territorio de Whitefort en Flintshire, en donde pasa todo el verano. No difiere de la alondra pipi ni en el espolon, ni en el continente, ni en el canto, que por lo mismo se parece al de una cigarra; por cuya razon le he conservado el nombre de *locustela* que le dió Wi-

llughby. En cuanto al plumaje, tiene la cabeza y la parte superior del cuerpo de un pardo amarillento con manchas oscuras; las pennas de las alas, pardas ribeteadas de amarillo; las de la cola son de un pardo subido; tiene como dos cejas blancuecinas; y la parte inferior del cuerpo, blanca, teñida de amarillo.

### LA ESPIPOLETA.

*Alauda campestris.* GMEL.

ADOPTO este nombre que en Florencia han dado á este pájaro. Es algo mayor que la alondra de prados, y permanece en los brezos y en los terrenos eriales. Tiene el dedo posterior muy largo, como la alondra; pero su cuerpo es mas esbelto, y difiere tambien de ella en que el movimiento de la cola es parecido al de la lavandera y al de la alondra de prados. Gustan estos pájaros de los terrenos baldíos y de los brezales, y sobre todo de los rastros de avena que quedan poco despues de la siega; y reúnen en dichos sitios en numerosas bandadas.

En la primavera el macho se encarama para descubrir ó llamar á la hembra; algunas veces

se eleva tambien por los aires cantando con toda su fuerza, y volviendo al instante á posarse en el suelo, que siempre es el lugar de la cita. Cuando uno se acerca al nido, la madre se descubre al instante con sus gritos, en lo cual su iustinto parece diferir del de las demas alondras, que cuando temen algun peligro callan y permanecen inmóviles. Willughby vió un nido de espiqueta sobre un pie de retama muy cerca del suelo, cubierto de musgo por fuera, y acolchado por dentro de paja y crin de caballo. Muchos tienen gusto de criar á los machos jóvenes, con motivo de su canto; pero exige muchas precauciones. Es preciso empezar cubriendo la jaula con una tela verde, dejándole poca luz, y dándole con abundancia huevos de hormiga. Cuando ya se ha acostumbrado á comer y á beber en su encierro, puede disminuirse por grados la cantidad de huevos de hormiga, sustituyendo cañamones machacados y mezclados con flor de harina y con yema de huevo.

Cógense las espiquetas con red tendida, como las alondras, y tambien con liga con que se embadurnan algunas ramas de los árboles en que fijan su domicilio. Se acompañan con los pinzones, y parece que vuelven y parten con ellos. El exterior de los machos se distingue poco del de las hembras; pero el modo mas seguro de

reconocerlos es presentarles otro macho encerrado en una jaula, en cuyo caso si ellos lo son tambien, se arrojan á él como sobre un enemigo, ó mas bien como un rival. Willughby dice que la espipoleta difiere de las otras alondras en el color negro del pico y de los pies. Añade que el pico es delgado, recto y puntiagudo; los bordes, ribeteados de amarillo; que á diferencia de la alondra de bosque, tiene las primeras pennas del ala iguales á las otras, y que las alas del macho son algo mas negras que las de la hembra. Encuéntrase este pájaro en Italia, Alemania, Inglaterra, Suecia, etc.

Brisson reputa á la alondra de los campos de Jessop por de la misma especie que la suya, sin embargo de la diferencia que se nota en su uña posterior, que es mucho mas larga en la última, si bien es cierto que la longitud de dicha uña está sujeta á variar según la edad y el sexo. Entre la alondra del campo de Brisson y la de Lineo hay una diferencia mas marcada, á pesar de que estos dos naturalistas las consideran como pertenecientes á la misma especie. El individuo descrito por Lineo, á escepcion de las dos pennas intermedias, tenia todas las demas de la cola blancas desde el nacimiento hasta la mitad de su longitud; en vez de que el de Brisson solo presentaba color blanco en las dos pennas

mas esternas, eso sin tomar en cuenta otras muchas diferencias en los pormenores, que unidos á las precedentes, bastan para constituir una variedad. Las espipoletas se alimentan de semillitas é insectos; y su carne, cuando está gordo el pájaro, es excelente manjar. Tienen la cabeza y la parte superior del cuerpo de un gris pardo con tinta aceitunada; las cejas, la garganta y toda la parte inferior del cuerpo, de un blanco amarillento con manchas pardas oblongas en el cuello y pecho; las pennas y las coberteras de las alas, pardas con un ribete del mismo color, aunque mas claro; las rectrices de la cola, negruzcas, á escepcion de las dos intermedias que son gris-pardas, ribeteada la esterna, y la siguiente con punta blanca; el pico es negruzco, y los pies pardos.

Longitud total, siete pulgadas y media; pico, siete ú ocho líneas; vuelo, trece pulgadas; y tres la cola, que es algo ahorquillada, consta de doce timoneras, y escede en diez y siete líneas á las alas.

## LA GÍROLA.

*Alda itaica.* GMEL.

BRISSEAU, al parecer con algun fundamento, supone que el individuo observado por Aldrovando era un pájaro jóven, cuya cola, estrechamente corta y compuesta de plumas muy estrechas, no estaba enteramente formada, y que aun tenia la comisura del pico ribeteada de amarillo; mas en mi concepto podia de esto mismo haberse deducido que todo ello no era mas que una simple variedad de edad perteneciente á una especie conocida, tanto mas, quanto Aldrovando, único autor que habla de esto, nunca vió mas que un individuo. Era de la talla de nuestra alondra comun, cuyo principal atributo tenia, es decir, un largo espolon en cada pie. El plumaje de la cabeza y de toda la parte superior del cuerpo estaba variegado de pardo-castaño, de otro mas claro, de blanquizco y de rojo-vivo. Aldrovando lo comparó al de la codorniz ó de la becada. Tenia la parte inferior del cuerpo blanca; la posterior de la cabeza, ceñida con una especie de corona blanquizca; las

remeras de las alas, de un pardo castaño, ribeteadas de un color mas claro, y del mismo las de la cola, al menos los cuatro pares intermedios; el par siguiente, partido entre el castaño y el blanco, y enteramente blanco el último par; la cola, algo ahorquillada, de una pulgada de longitud; el campo de las plumas, ceniciento; el pico, rojo y muy abierto; los bordes de las mandíbulas, amarillos; los pies, de color de carne; las uñas blanquizcas, y la posterior de siete líneas de longitud, casi recta, y solamente algo retorcida en la punta.

Este pájaro habia sido muerto cerca de Bolognia á fines de mayo. Lo presento como un problema para resolver á los naturalistas que están en disposicion de observarlo y referirlo á su verdadera especie, pues repito que dudo mucho que deba hacerse de él una especie distinta y separada. Ray le halla mucha analogía con la alondra de bosque, y no observa entre los dos mas diferencia que en los colores de las rectrices de la cola; pero podria haber notado tambien la de tamaño, puesto que siendo tan grueso como la alondra comun, lo es mucho mas que la alondra de bosque: diferencia que debe tenerse presente si se supone con Brisson que el pájaro de Aldrovando era jóven.

LA CALANDRIA, ó GRAN ALON-  
DRA (1) (\*).

*Alauda calandra*. L.

OPTIANO, que vivia en el segundo siglo de la era cristiana, es entre los antiguos el primero que habló de este pájaro, indicando el mejor modo de cogerlo, que es precisamente el que propone Olina y se reduce á tender la red en las inmediaciones de las aguas á donde suele la calandria ir á beber.

Este pájaro es mayor que la alondra; tiene tambien el pico mas corto y mas recio, de modo que puede romper las simientes; y además la especie es menos numerosa y está menos estendida. A escepcion de estas diferencias, la calandria se parece en un todo á nuestra alondra:

(1) Willughby no conocia este pájaro, que confunde con el hortelano nevado; y Ray ni siquiera le ha nombrado.

(\*) Es del género *alondra*, segun Cuvier, quien separa de la calandria la alondra de Tartaria, dando á esta por sinónimos las *alauda tartarica* y *mutabilis*, y la *tanagra sibirica* de Gmelin.

tiene el mismo plumaje, casi el mismo continente, la misma configuracion en el conjunto y en las partes, iguales hábitos, la misma voz si bien mas fuerte, aunque tan agradable; de modo, que en Italia se ha hecho proverbio para ponderar lo bien que canta una persona, decir *canta como una calandria*. Al igual que la alondra comun, reúne á este talento natural el de remedar perfectamente el canto de muchos pájaros, como el del jilguero, del pardillo, del canario, etc., y aun el pio de los polluelos, el mayido del gato, en una palabra, todos los sonidos que son análogos á sus órganos y que se imprimieron en ellos cuando todavía eran tiernos. Para tener calandrias que canten bien, es preciso, segun Olina, cogerlas en el nido ó á lo menos antes de la primera muda, prefiriendo en cuanto sea posible las de la cria del mes de agosto. Al principio se las alimenta con una masa compuesta en parte de corazon de carnero, y despues se les puede dar semillas con miga de pan, cuidando de que siempre tengan en la jaula un yeso para aguzar el pico, y un montoncito de arena gruesa para revolcarse cuando les incomoda el piojillo. A pesar de todas estas precauciones, no proporcionan gran placer el primer año, pues la calandria es un pájaro salvaje, ó por mejor decir, amigo de la libertad y que di-



facilmente se acostumbra á la esclavitud, de modo que al principio es preciso ó atarle las alas ó sustituir al techo de la jaula una tela tendida. Cuando está civilizada y ha sabido doblegarse á su condicion, canta sin cesar, repite de continuo su gorgéo ó el de otros pájaros, llegando este ejercicio á serle tan gustoso, que para entregarse á él se olvida algunas veces de tomar alimento.

Distinguese el macho en que es mayor y tiene mas negro al rededor del cuello, pues el collar de la hembra es muy estrecho (1). Algunos individuos en vez de collar tienen un gran peto negro en lo alto del pecho, y así lo tenia el que representamos en nuestras láminas. Esta especie amida, como la alondra comun, en tierra en sitio cubierto de yerba, y pone cuatro ó cinco huevos. Olina, á quien debemos estos pormenores, añade que la calandria no vive mas allá de cua-

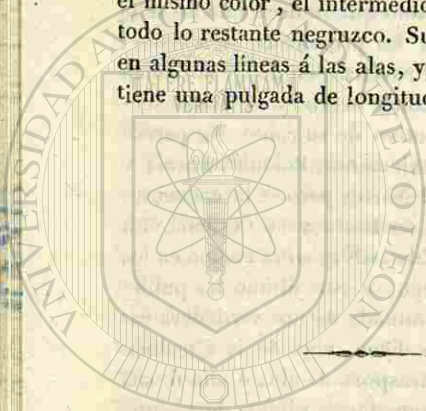
(1) Véase á Edwards, lám. 268. El que hizo esta observacion á Edwards tenia un método para distinguir entre los pájaros pequeños al macho de la hembra, y consistia en tenderlos panza arriba y soplarles sobre el estómago, el cual se queda desnudo separándose las plumas por ambos lados si el pájaro es hembra: mas este método solo es seguro en la época en que los pájaros crian. (Gessner, *De avib.*, pág. 80.)

tro ó cinco años, y por consiguiente mucho menos que la alondra comun. Belon conjetura que va en bandadas como esta, añadiendo que no se la veria en Francia si no la llevasen de otras partes; pero esto solo quiere decir que no se la ve en Mans ni en las provincias inmediatas, pues es comun en Provenza, en donde la llaman *coulassade* por su collar negro, y en donde suelen criarlas con motivo de su canto. No parece que sea comun en Alemania, Polonia, Suecia y en otros países del Norte; pero se la encuentra hácia los Pirineos, en Italia y en Cerdeña. En fin, Russel dijo á Edwards que era comun en los alrededores de Alepo, y este último ha publicado una figura iluminada de una verdadera calandria que, segun dicen, vino de la Carolina. Pudo haber sido trasportada allí, ó ella ó sus padres, no solo por alguna ráfaga de viento, sino tambien por algun buque europeo; y como aquel país es cálido, bien puede prosperar y naturalizarse en él.

Adanson considera la calandria como gradacion entre la alondra y el tordo, lo que solo debe entenderse en cuanto al plumaje y forma exterior, pues los hábitos del tordo y de la alondra son muy diversos, distinguiéndose entre ellos la diferente construccion del nido.

Longitud total, ocho pulgadas y media; pico,

diez líneas; vuelo, quince pulgadas y media; y dos y media la cola, que está compuesta de doce rectrices, entre las cuales los dos pares esternos están ribeteados de blanco, el tercero remata en el mismo color, el intermedio es gris-pardo, y todo lo restante negruzco. Sus pennas esceden en algunas líneas á las alas, y el dedo posterior tiene una pulgada de longitud.



## PAJAROS ESTRANJEROS

QUE TIENEN ANALOGIA CON LA CALANDRIA.

I.

### EL CORBATA AMARILLO, ó CALANDRIA DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA (1).

*Alauda capensis.* GMEL.

AUNQUE no he visto al individuo que sirvió de modelo para la lámina, he visto muchos de su especie. En general, los machos tienen la parte superior del cuerpo parda variegada de gris; la garganta y la parte superior del cuello, de hermoso anaranjado; y la especie de corbata de donde nace su nombre está ribeteada de ne-

(1) El Sr. Vizconde de Querhoent, alférez de la armada, y Commerson vieron esta alondra en diversos tiempos en el cabo de Buena-Esperanza.

gro en toda su circunferencia; este mismo color anaranjado se observa tambien encima de los ojos en forma de cejas, en las coberteras pequeñas del ala dispuesto en manchitas, y en el borde anterior de esta misma ala, cuyo contorno diseña. Tiene el pecho variegado de pardo, gris y amarillento; el vientre y los costados, de rojo-anaranjado; la parte inferior de la cola, parduzca; sus rectrices, mas ó menos pardas, aunque los cuatro pares esternos tienen el ribete y el extremo blancos; las remeras de las alas son tambien pardas; las grandes están ribeteadas de amarillo, y las medias de gris; y finalmente, el pico y los pies son de un gris pardo mas ó menos subido.

Dos hembras que yo observé no tenían la corbata anaranjada, sino de color rojo-claro; el pecho, salpicado de pardo sobre el mismo campo, y que se iba haciendo mas oscuro al paso que se alejaba de la parte anterior; y finalmente, la superior del cuerpo era mas variegada porque las plumas tenían un ribete gris mas claro.

Longitud total, ocho pulgadas y media; pico, once líneas; vuelo, trece pulgadas; dedo posterior con la uña, mas largo que el del medio; y tres pulgadas la cola, que es algo ahorquillada, consta de doce rectrices, y escede en diez y siete líneas á las alas. He visto y medido un indivi-

duo que tenía una pulgada mas de longitud total, y las demas partes eran proporcionadas.

## II.

## EL GOLA NEGRO, ó ALONDRA DE VIRGINIA.

*Alauda alpestris*. GMEL.

Coloco esta alondra americana cerca del corbata amarillo, con el cual tiene muchas analogías, sin embargo de que difiere de él por el clima, por el tamaño y en algunos pormenores del plumaje. En tiempo de nieves pasa algunas veces á Alemania, y por esta razon Frisch la llama *alondra de invierno*; pero es preciso no confundirla con el luli, al cual, segun Gessner, podria darse el mismo nombre, pues tambien aparece en la época en que la tierra está cubierta de nieve. Dícenos Frisch que es poco comun en Alemania, y que no se sabe ni de donde viene ni á donde va. Alguna vez se han cogido algunas en los alrededores de Dantzick con otros pájaros, en los meses de abril y diciembre; y una de ellas vivió mucho tiempo en jaula. Klein

supone que fueron llevadas por alguna ráfaga de viento desde la América septentrional á Noruega ó á países todavía mas inmediatos al polo, de donde pudieron fácilmente pasar á climas mas benignos.

Por otra parte, parece que son aves de paso, pues Catesby dice que en Carolina y en Virginia solo se ven en invierno; que van allá á grandes bandadas desde el norte de América; y que al entrar la primavera se vuelven por el mismo camino. Durante su permanencia frecuentan las dunas y se alimentan de la avena que en ellas crece. Esta alondra es del tamaño de la nuestra, y su canto á poca diferencia el mismo; tiene la parte superior del cuerpo parda; el pico, negro; los ojos, colocados sobre una faja amarilla que nace en la base del pico; la garganta y lo restante del cuello son del mismo amarillo, que en parte termina por cada lado en una faja negra que, partiendo de los bordes de la boca, pasa por debajo de los ojos y cae hasta la mitad del cuello; la parte inferior de este remata en una especie de collar ó gola negra; el pecho y toda la parte inferior del cuerpo son de color de paja subido.

Longitud total, siete pulgadas y media; pico, ocho líneas; el dedo y la uña posterior son todavía mas largos que los de nuestra alondra; la

cola tiene tres pulgadas, es algo ahorquillada, consta de doce rectrices, y escede en doce líneas á las alas.

## III.

## LA ALONDRA DE CARRILLOS PARDOS DE PENNSILVANIA.

*Alaudu rubra.* GMEL.

HE aquí otra alondra de paso y que es común á entrambos continentes, pues Bartam, que la enseñó á Edwards, le dijo que empezaba á verse en Pensilvania en marzo, que emprendia su ruta para el Norte, y que á fines de mayo ya no se veia ninguna: por otra parte, Edwards asegura haberla encontrado en las inmediaciones de Lóndres. Este pájaro es del tamaño de la espipoleta; tiene el pico puntiagudo y de color subido; los ojos, pardos, ribeteados de tinta mas clara, y colocados en una mancha parda de forma oval que baja sobre los carrillos y está circuida por una faja en parte blanca y en parte de leonado-vivo. Toda la parte superior del cuerpo es de un pardo oscuro, á escepcion de

las dos rectrices esternas de la cola que son blancas; el cuello, el pecho y toda la parte inferior del cuerpo son de un leonado-rojizo mosqueteadado de pardo; el pie y las uñas, del mismo pardo que el pico; la uña posterior es muy larga, aunque no tanto como la de la alondra comun. En fin, es una singularidad de esta especie el que estando el ala recogida y en estado de reposo, la tercera pluma, contando desde el cuerpo, alcanza la estremidad de las pennas mas largas; lo cual, segun Edwards, es el carácter constante de las lavanderas, no siendo este el único rasgo de semejanza que se observa entre estas dos especies, porque ya hemos notado en la espipoleta y en la alondra de prados un movimiento de cola parecido al de las lavanderas, á las cuales como se ve por lo dicho se ha dado con sobrada esclusion el nombre de *menea-cola*.

LA RUBELINA, ó ALONDRA DE PANTANOS.

*Alauda mosellana*. GMEL.

ESTA alondra, que se halla en Alsacia, es de tamaño medio entre la comun y la de prados.

Elámola *rubelina* porque el color que domina en su plumaje es el rubio mas ó menos claro, con el cual y con el pardo está tambien variegada la parte inferior de la cabeza y del cuerpo; los costados de la cabeza son grises y están cortados por tres listas pardas casi paralelas, de las cuales la mas alta pasa por debajo del ojo; el rubio de la garganta es claro, mas no tanto el del pecho, que está sembrado de manchitas pardas muy estrechas; el vientre y las coberturas inferiores de la cola son de rubio-claro; las pennas de la cola y de las alas, negruzcas ribeteadas del mismo rubio; y el pico y los pies, amarillentos.

El canto de esta alondra, como el de otras muchas especies de este género, se oye por la mañana, y segun Rzaczyusky es muy agradable. Su nombre de *alondra de pantanos* indica claramente que gusta de la proximidad de las aguas, y muchas veces se la ve en las playas, otras aida en las márgenes del Mosela, en las cercanias de Metz, en donde todos los años se presenta por octubre, en cuya época se cogen algunas. Mauduit me habló de una alondra rubia, que tenia el extremo de las plumas de la parte superior del cuerpo de color blanco, así como las rectrices laterales de la cola, la cual probablemente seria una variedad de la rubelina. Lou-

gitud total, cinco pulgadas y tres cuartos; pico, nueve líneas; tarso, trece; dedo posterior, cuatro líneas; su uña, que es algo retorcida, cuatro; la cola, dos pulgadas y media, y escede en veinte y una líneas á las alas.

EL CINGULO DE CLERIGO, ó ALON-  
DRA DE SIBERIA (1).

*Alauda flava.* GMEL.

ENTRE todos los pájaros que se han llamado alondras, este es el que ostenta mas hermoso plumaje. La garganta, frente y costados de la cabeza son de un hermoso amarillo realzado por una manchita negra entre el ojo y el pico, que se une á otra mancha mayor colocada inmediatamente debajo del ojo; el pecho está decorado con un ancho cinturón negro; lo restante de la parte inferior del cuerpo es blanquiceo; los costados, algo amarillentos, variegados con manchas mas subidas; la parte superior de la cabeza y del cuerpo, variegada de rojizo y de gris-pardo;

(1) Este pájaro podrá quizás ser el *thusa tyttin-*gor de que habla Muller con alguna incertidumbre en la *Zoología danesa*, pág. 21.

las coberteras superiores de la cola, amarillentas; las rectrices, negruzcas ribeteadas de gris, á escepcion de las mas esternas que lo están de blanco; las remeras de las alas, grises finamente ribeteadas de color mas negro; las coberteras superiores, del mismo gris y ribeteadas de rojizo; el pico y los pies, de un gris aplomado. Este pájaro fue traído de Siberia, en donde no es muy comun. El viajero Juan Wood habla de pajarillos parecidos á la alondra, vistos en la nueva Zembla. Pudiera sospecharse que esos pajarillos son de la misma especie que el de este artículo, supuesto que unos y otros gustan de los países septentrionales. En el catálogo de los pájaros de Rusia encuentro una *alauda tungustica aurita*, lo cual parece indicar una alondra moñuda del país de los Tonguses, inmediato á Siberia. Mas solo las observaciones sucesivas podrán indicarnos el lugar que corresponde á este pájaro.

Longitud total, seis pulgadas y media; pico, de siete á ocho líneas; dedo posterior, cinco; seis la uña; y dos pulgadas y tercio la cola, que escede en mas de una á las alas, y consta de doce rectrices.

## PAJAROS ESTRANJEROS

QUE TIENEN ANALOGIA CON LAS ALONDRA.

I.

## LA VARIOLA.

*Alauda rufa.* GMEL.

COMMERSON trajo esta hermosa alondrilla de las comarcas bañadas por el rio de la Plata. El nombre de *variola* que le hemos dado guarda relación con el variado y bellissimo esmalte de su plumaje, pues efectivamente tiene la parte superior de la cabeza y del cuerpo negruzca, hermosamente variegada con diferentes tintas rojas, cuyo esmalte brilla tambien en la parte anterior del cuello; tiene la garganta y toda la parte inferior del cuerpo blanquizas; las rectrices de la cola, pardas, ribeteadas las ocho intermedias de rojo-claro, y los dos pares esternos de blanco; las grandes remeras de las alas grises, y las medianas pardas, ribeteadas todas de rojizo; el

pico, pardo, escotado hácia la punta; y los pies, amarillentos.

Longitud total, seis pulgadas; pico, nueve líneas; ocho ó nueve el tarso; tres el dedo esterno; cuatro su uña; y veinte y tres la cola, que es algo ahorquillada, consta de doce timoneras, y escede en una pulgada á las alas.

II.

## LA CENICIENTA.

*Alauda cinerea.* GMEL.

POSEO el dibujo de una alondra del cabo de Buena-Esperanza, que tiene la garganta y toda la parte inferior del cuerpo blancas; la superior de la cabeza, roja; una especie de casquete ribeteadado de blanco desde el nacimiento del pico hasta mas allá de los ojos; á los dos lados del ribete se ve una mancha roja circuida de negro por encima; la parte superior del cuello y del cuerpo es cenicienta; las coberteras superiores de las alas y sus remeras medianas, grises; y las grandes, negras, así como las rectrices.

Longitud total, cerca de seis pulgadas; pico, nueve líneas; uña del dedo posterior, igual á es-

te, recta y puntiaguda; la cola tiene de veinte á veinte y tres líneas, y escede en diez á las alas. Habrá acaso alguna analogía entre este pájaro y la alondra cenicienta que segun Shaw se ve en las cercanías de Biserta, la antigua Utica. Ambos son de Africa; pero hay mucha distancia entre las costas del Mediterráneo y el cabo de Buena-Esperanza, y por otra parte la alondra cenicienta de Biserta no es bastante conocida, para poderla referir á su verdadera especie; de modo, que tal vez será preciso aproximarla á la griseta ó cogujada del Senegal.

## III.

EL SIRLI DEL CABO DE BUENA-  
ESPERANZA (1).

*Alauda africana.* GMEL.

Si este pájaro se aleja al parecer del género de las alondras por lo corvo de su pico, acércase mucho á él por la longitud de su espolon ó uña posterior. Tiene toda la parte superior variegada.

(1) Es una especie nueva enviada al Gabinete Real por Rosenevez, que solo en el nombre se parece al *shirlee* de Edwards, lám. 342, que es un tropical.

da de pardo mas ó menos subido, de rojo mas ó menos claro, y de blanco; las coberteras de las alas, sus pennas y las de la cola, pardas con ribete blanquizco, y algunas de ellas con otro rojizo; toda la parte inferior del cuerpo es blanquizca sembrada de manchas negruzcas; el pico negro, y los pies pardos.

Longitud total, nueve pulgadas y tercio; una el pico; el tarso, quince líneas; cuatro el dedo posterior; ocho la uña, que es recta y puntiaguda; y cerca de tres pulgadas la cola, que consta de doce rectrices, y escede en veinte y una líneas á las alas.

LA COGUJADA (1), ó LA GRAN  
ALONDRA MOÑUDA.

*Alauda cristata.* GMEL.

HASE dado en francés á este pájaro el nombre de *cochevis* porque la garzota de plumas que

(1) En francés, *cochevis*, es decir, *rustro de gallo*, segun Ménage, porque en la cresta se parece un poco al gallo; en Berri, *alouette-crétée*; en Soloña, *alouette huppée*; en Beauce, *alouette-cornue* ó *de chemin*; segun Colgrave, *galerite*; en otras partes,



corona su cabeza se ha considerado como una cresta, y por consiguiente como un rasgo de semejanza con el gallo. Esta cresta, ó mas bien este moño, consta segun Belon de cuatro plumas principales, de cuatro ó seis segun Olina, y de mayor número segun otros, entre los cuales algunos lo hacen subir hasta doce. Tampoco están contestes los autores en orden á la colocacion y juego de esas plumas, pues sostienen unos que siempre están levantadas, y dicen otros que el pájaro puede alzarlas ó bajarlas, estenderlas ó reunir las segun se le antoja, ora dependa esta diferencia del clima como lo insinua Turner, ora de la estacion, del sexo ó de otra circunstancia cualquiera. Esta prueba, añadida á otras mil, manifiesta lo muy difícil que es formarse una idea completa de la especie por el exámen de un corto número de individuos, aunque se haga con detencion.

*alouette de Brie, d'arbre, de vigne, grosse alouette;* en el Perigord, *verdange*; y en Provenza y en Orleans, *calandre*; en catalan, *cogullada*.

Ha podido observarse que la cogujada tiene muchos nombres iguales á los de la alondra comun; lo que no debe extrañarse recordando lo que dije anteriormente, es á saber, que el macho de esta última especie sabe tambien presentar un moño alzando las plumas de la cabeza.

Segun Belon, la cogujada es poco esquivada de la vista del hombre, y echa á cantar cuando este se le acerca. Permanece en los campos, en los prados, en las inmediaciones de los fosos, y en las albardillas de los surcos. Con mucha frecuencia se la ve en las orillas de las aguas y en las carreteras, donde busca la comida en el escremento de caballo, sobre todo durante el invierno. Frisch dice que se la encuentra sobre los árboles á la entrada de los bosques; pero esto es raro, y lo es mas todavía el que se interne en los bosques dilatados; pósase alguna vez sobre los techos, las paredes de cercados, etc.

Esta alondra, sin ser tan comun como la alondra ordinaria, está no obstante generalmente esparcida en Europa, esceptuando el Septentrion. Encuéntrase en Italia, segun Olina; en Francia, segun Belon; en Alemania, segun Willughby; en Polonia, segun Rzaczynsky; y en Escocia, segun Sibaldo; pero yo dudo que la haya en Suecia, supuesto que Lineo no la ha mencionado en su *Fauna suecica*.

La cogujada no cambia su morada durante el invierno; pero Belon no debió deducir de esto que hubiese un error en el texto de Aristóteles, pues este no dice que la cogujada deje el pais, sino únicamente que se oculta durante el invierno; y es un hecho que se ven muchas menos en dicha estacion que en verano.

Aunque el canto del macho es muy elevado, es con todo tan dulce y agradable, que cualquier enfermo podría sufrirlo sin molestia en su aposento: para gozar de él á todas horas se las tiene en jaula. Generalmente acompañan su canto con un temblorcillo de alas. Son las primeras que cada año anuncian la vuelta de la primavera, y cada día la salida del sol, sobre todo cuando el tiempo está sereno, en cuya circunstancia algunas veces gorgcean durante la noche; pues el buen tiempo es el alma de su canto y de su alegría. Al contrario, el lluvioso y sombrío las inspira tristeza y las enmudece. Por lo demás, como estos pájaros difícilmente se acostumbran á la esclavitud, y viven muy poco tiempo enjaulados (1), es muy del caso soltarlas todos los años hácia fines de junio, que es el tiempo en que dejan de cantar, sin perjuicio de coger otros en la primavera siguiente; y tambien puede

(1) Alberto supone que estos pájaros se vuelven tuertos despues de nueve años de estar en jaula; pero Aldrovando dice que los que crian en Bolonia viven apenas nueve años, y que antes de morir no se vuelven ciegos ni tuertos. Al través de esta divergencia de opiniones se ve que hay un modo de cuidar á las cogujadas en la jaula para hacerlas vivir muchos años, y quizás para conservarles la vista: método que sin duda ignoraba Frisch.

conservarse el canto perdiendo el pájaro, colocando por algun tiempo una alondra comun jóven ó un canario, que á puro oír se apropian su canto. Además de la prerogativa de cantar mejor que distingue al macho de la hembra, se diferencia tambien de ella porque tiene el pico mas recio, la cabeza mas abultada, y mas negro en el pecho. Su modo de buscar á la hembra y fecundarla es igual al de la especie comun, á escepcion de que en su vuelo describe un círculo mas estenso, por la sencilla razon de ser la especie menos numerosa. La hembra construye el nido como la alondra comun, aunque de ordinario en las cercanías de las carreteras; pone cuatro ó cinco huevos, que empolla con bastante negligencia, aunque se supone que basta un calor regular unido al del sol para hacerlos salir (1); mas desde el momento en que los hijuelos han picoteado el cascaron y empiezan á implorar su socorro con repetidos gritos, muéstrase verdadera madre, y se encarga de su subsistencia hasta que están en disposicion de

(1) Como estos nidos los ponen en tierra, es facil que alguna persona ignorante y crédula haya visto algun sapo cerca y aun encima de los huevos; de donde puede traer su origen la fábula de que las cogujadas y otras especies de alondras dejan al cuidado de los sapos el empollar sus huevos.

volar. Frisch dice que hace dos puestas al año, y que para colocar su nido prefiere los enebros; lo que debe aplicarse principalmente á los sitios en que se hizo esta observacion.

Los primeros resultados de la educacion de los hijos se ven con mucha facilidad; pero despues van haciendose mas arduos, y es raro, como ya llevo dicho siguiendo á Frisch, poderlos conservar todo un año en jaula, aun cuando se les dé el alimento que mas les conviene, es decir, huevos de hormiga, corazon de buey ó de carnero muy desmenuzado, cañamones machacados y mijo. Cuando se les da de comer introduciéndoles bolillas en el gaxnate, es preciso tener mucho cuidado en no doblarles la lengua, pues esto pudiera costarles la vida.

El otoño es la mejor estacion para tender lazos á estos pájaros, en cuya época se les coge en las entradas de los bosques en bastante número y en buen estado de gordura. Frisch observa que siguen el reclamo, lo que no hacen las alondras comunes. Existen además entre ellas las diferencias siguientes: la cogujada no vuela á bandadas; su plumaje es menos variegado y tiene mas blanco; su pico es mas largo, y la cola y alas mas cortas; se remonta menos en el aire, es el juguete de los vientos con mas frecuencia, y se posa mas á menudo. En lo de-

mas, ambas especies son parecidas, aun en la duracion de su vida libre.

Teniendo presente lo que dije de los hábitos de la alondra moñuda, pudiera decirse que su índole es mas independiente, y que está mas distante de la domesticidad que las demas alondras; pues á pesar de su supuesta inclinacion al hombre, no conoce cosa que equivalga á la libertad, ni puede vivir mucho tiempo en el mas dulce y cómodo encierro. Pudiera decirse que solo vive solitaria por no someterse á las sujeciones inseparables de la vida social. Sin embargo, es cierto que tiene una habilidad singular para aprender en poco tiempo un aire que se le haya enseñado, y que puede aprender muchos y repetirlos sin confusion y sin mezclarlos con su canto, que al parecer olvida completamente. El individuo observado por Willughby tenia la lengua ancha y algo ahorquillada; los ciegos muy cortos, y el hígado verde, oscuro y azulado, lo que aquel naturalista atribuye á alguna causa accidental.

Aldrovando espone la figura de una cogujada muy vieja, cuyo pico tenia el cerco de la base blanco; el dorso, ceniciento; la parte superior del cuerpo, blanquizea, y tambien el pecho, aunque con pintas pardas; las alas casi todas blancas, y la cola negra. Es preciso no desperdi-

ciar la ocasion de reconocer en los animales los efectos de la vejez, sobre todo en los que nos son útiles y á los que no damos tiempo de envejecer. Por otra parte, no es el hombre el único enemigo de esta especie: las aves carniceras mas pequeñas le dan caza, y Alberto vió devorar uno por un cuervo: así es que la presencia de una ave de rapiña las aterroriza en términos que llegan á ponerse á merced del cazador que les parece menos temible, ó á permanecer quietas en un surco, hasta dejarse coger con la mano.

Longitud total, siete pulgadas y tres cuartos; pico, nueve ó diez líneas; dedo posterior con la uña (que es el mas largo), de diez á once líneas; vuelo, once á doce pulgadas; y dos y media la cola, que consta de doce rectrices, y escede á las alas en unas quince líneas.

### EL LULÚ, ó LA ALONDRILLA MONUDA.

*Alauda nemorosa.* GMEI.

Esta alondra, á la que llamo *lulú* segun su canto, no solo difiere de la cogujada en la talla que es mucho menor, en el color del plumaje que

es menos oscuro, en el de los pies que son rojizos, en el canto ó mas bien en el desagradable grito en que, segun observacion de Aldrovando, solo prorrumpe cuando vuela, y en el hábito que tiene de remedar ridículamente á los otros pájaros; sino tambien en el instinto, pues se la ve correr á bandadas por el campo, en vez de que la cogujada va sola como ya dije, y en el principal rasgo de semejanza con ella, puesto que las plumas que componen su moño son á proporcion mas largas.

Encuétrase el lulú en Italia, en Austria, en Polonia, en Silesia (1) y aun en las comarcas septentrionales de Inglaterra, como la provincia de York; mas su nombre no aparece en la lista de los pájaros que habitan en Suecia. Comunmente permanece en los sitios abrigados, en los brezos y aun en los bosques (de donde proviene su nombre aleman *wald lerche*), en los cuales anida, y casi nunca en los trigales. Cuando el frio es rigido, en especial si la tierra está cubierta de nieve, se refugia á los estercoleros y cerca de las granjas, para hallar con que sustentarse, frecuentando tambien las carreteras,

(1) Schwenckfeld y Rzaczynsky le colocan en el número de los pájaros de Silesia y de Polonia; pero ni uno ni otro han hecho mas que copiar á Aldrovando.

sin duda con el mismo objeto. Segun Longolio, es ave de paso que permanece en Alemania todo el invierno y marcha á la vuelta del equinoccio.

Gessner hace mencion de otra alondra moñuda, de que solo vió el retrato, y únicamente diferia de la anterior por alguna variedad en el plumaje, en el que se veia mas blanco al rededor de los ojos y del cuello y en el vientre; mas esto podia ser efecto de la vejez, de lo que hemos visto un ejemplo en el artículo de la cogujada, ó de alguna otra causa particular. Todo esto no basta para establecer una especie nueva, ni aun una variedad: así que, su nombre aleman es absolutamente parecido al que los Ingleses dan á la cogujada. Debo observar que en el retrato publicado por Gessner, el espolon ó sea la uña posterior no tiene la longitud que en las alondras.

EL LASANO (1).

*Alauda nudata.* GMEL.

ESTA es una especie nueva enviada de Provenza por Guys. La coloco cerca de la cogujada porque tiene en la cabeza un moñillo tendido hácia atrás, y que sin duda alza á su antojo. Es propiamente el pájaro de la madrugada, pues empieza á cantar con el alba y parece que da el tono á los demas pájaros. El macho no deja á la hembra, segun el mismo Guys; y mientras que el uno de los dos busca el alimento, que consiste en insectos, como las orugas y las langostas, y aun los caracoles, el otro está en acecho y advierte á su compañero los peligros que le amenazan.

El lagano tiene la garganta y toda la parte inferior del cuerpo blanquizas, con manchitas negruzcas en el cuello y pecho; las plumas del moño, negras ribeteadas de blanco; la parte superior de la cabeza y del cuerpo variegada de rojo-claro y de pardo; las grandes coberteras de las alas, con el extremo blanco; las pennas de la

(\*) En catalan, *alloé*; en francés, *coquillade*.

cola y de las alas, pardas, ribeteadas de rojocola, á escepcion de algunas remeras de las alas que están ribeteadas ó terminadas de blanco; la mandíbula superior es negra, y blanquizca la inferior; los pies, amarillentos. Longitud total, siete pulgadas y tres cuartos; el pico, que es bastante recio, tiene trece líneas; el tarso, once; el dedo posterior, de diez á once, inclusa la uña que tiene siete; y dos pulgadas y tercio la cola, que escede á las alas en ocho ó nueve líneas.

Sonnerat trajo del cabo de Buena-Esperanza una alondra muy parecida á esta, así en el tamaño como en las proporciones y en el plumaje: solo difiere de ella en que no tiene moño, en que el color de la parte inferior del cuerpo es mas amarillento, y en que entre las pennas de la cola y de las alas no hay ninguna que esté ribeteada de blanco; mas estas diferencias son de muy poca monta para constituir una variedad en la especie, pues quizás era una hembra ó un individuo nacido aquel mismo año.

En el *Viaje al Levante* de F. Hasselquist se hace mención de la alondra de España que dicho naturalista vió en el Mediterráneo en el momento en que dejaba la playa; pero nada nos dice de ella, y en ningún autor he visto alondra alguna designada con ese nombre.

## PAJAROS ESTRANJEROS

QUE TIENEN ANALOGIA CON LA COGUJADA.

### LA GRISETA, ó COGUJADA DEL SENEGAL.

*Alauda senegalensis.* GMEL.

Casi todo lo que se sabe de esta cogujada extranjera se debe á Brisson. Tiene el atributo característico de la cogujada, es decir, una especie de moño compuesto de plumas mas largas que las que cubren el resto de la cabeza. El tamaño del pájaro es á poca diferencia igual al de la alondra comun. Pertenece al Africa; se encarama en los árboles que se levantan á orillas del Níger, y se la ve también en la isla del Senegal. Tiene la parte superior del cuerpo variegada de gris y pardo; las coberteras superiores de la cola, de un gris rojizo; la inferior del cuerpo, blanquizca, con manchitas pardas en

el cuello; las remeras, gris-pardas ribeteadas de gris; las dos intermedias de la cola, grises; las laterales, pardas, á escepcion de la mas esterna que es de un blanco rojizo, de cuyo color está ribeteada la siguiente; el pico es de color de asta, y grises los pies y las uñas.

He visto una hembra cuyo moño estaba caido hácia atrás como el del macho y variegado, lo mismo que la cabeza y parte superior del cuerpo, con algunos puntos pardos en campo rubiáceo: lo restante del plumaje era conforme á la descripcion precedente. Esta hembra tenia el pico mas largo y la cola mas corta.

Longitud total, siete pulgadas y media; pico, once líneas y media; vuelo, cerca de trece pulgadas; dedo posterior juntamente con la uña, igual al dedo medio; y dos pulgadas y media la cola, que era algo ahorquillada, constaba de doce timoneras, y escedia á las alas en siete u ocho líneas.

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FIN DEL TOMO IX.

el cuello; las remeras, gris-pardas ribeteadas de gris; las dos intermedias de la cola, grises; las laterales, pardas, á escepcion de la mas esterna que es de un blanco rojizo, de cuyo color está ribeteada la siguiente; el pico es de color de asta, y grises los pies y las uñas.

He visto una hembra cuyo moño estaba caido hácia atrás como el del macho y variegado, lo mismo que la cabeza y parte superior del cuerpo, con algunos puntos pardos en campo rubiáceo: lo restante del plumaje era conforme á la descripcion precedente. Esta hembra tenia el pico mas largo y la cola mas corta.

Longitud total, siete pulgadas y media; pico, once líneas y media; vuelo, cerca de trece pulgadas; dedo posterior juntamente con la uña, igual al dedo medio; y dos pulgadas y media la cola, que era algo ahorquillada, constaba de doce timoneras, y escedia á las alas en siete u ocho líneas.

OBRAS

COMPLETAS

DE BUFFON.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

FIN DEL TOMO IX.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## OBRAS

COMPLETAS

## DE BUFFON,

AUMENTADAS

CON ARTICULOS SUPLEMENTARIOS SOBRE DIVERSOS ANIMALES  
NO CONOCIDOS DE BUFFON,

POR CUVIER.

Traducidas al castellano por P. A. B. C. L.

Y DEDICADAS

A S. M. la Reina Nra. Sra. (Q. D. G.).

AVES.  
TOMO X.

BARCELONA.

IMPR. DE A. BERGNES Y C<sup>o</sup>., CALLE DE ESCUDELLERS, N<sup>o</sup>. 43  
CON LICENCIA.

1833.



UANL AVES.

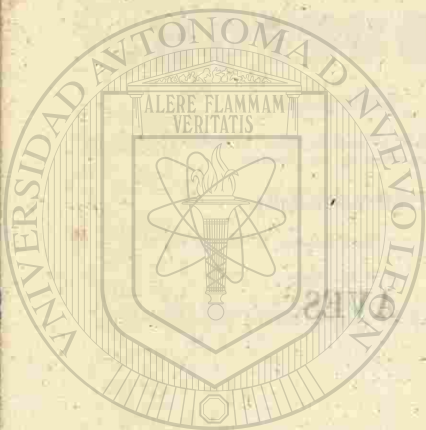
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

TOMO X A.

I



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

## AVES.

### EL RUISEÑOR (1).

*Motacilla luscinia*. L.

No hay hombre alguno bien organizado, á quien no recuerde este nombre una que otra de aquellas hermosas y apacibles noches de primavera, en las que estando el cielo sereno, el aire en calma, y toda la naturaleza silenciosa, estuvo escuchando embelesado los dulces y agradables trinos de este cantor de las selvas. Pudieranse citar algunos otros pájaros cantadores cuya voz compite tal vez, en ciertos puntos, con la del ruiсеñor; estas son, entre otras, la alondra, el canario, el pinzon, la curruca, el pardillo, el jilguero, el mirlo comun, el mirlo

(1) En aleman, *nacht-gall*; en inglés, *nightingale*; en italiano, *rossignuolo usciignolo*.

El *rossignol franc*, *rossignol chanteur* *rossignol de bois*. En la Provenza, *roussignol* ó *roussigneau*; la hembra *roussignollette*, y el jóven *roussignolet*.

solitario, el burlon de América, etc., cuyo canto se escucha tambien con placer cuando el ruiseñor está callado; unos tienen sonidos tan meliosos como este; otros un tono de voz tan puro, y aun si se quiere, mas suave; otros forman con ella trinos igualmente deliciosos: pero no hay uno solo á quien no esceda el ruiseñor por la completa reunion de todos estos dones, y por la prodigiosa variedad de su canto; de modo, que la cancion de cada uno de estos pájaros, tomada en toda su estension, no es mas que una copla de la del ruiseñor. El ruiseñor embelesa siempre, y nunca repite una misma cosa, ó á lo menos servilmente; pues si repite algun pasaje, lo hace animándolo con un acento nuevo, y hermoseándolo con nuevas gracias; es feliz en todos los géneros, pinta sus expresiones, se penetra de todos sus caracteres, y sabe aumentar además el efecto de todo esto por medio de los contrastes. Si este corifeo de la primavera se prepara á cantar el himno de la naturaleza, da principio á ello con algun preludio, con algunos tonos débiles; se encuentra como indeciso, como si quisiese antes ensayar su instrumento para interesar con él á los que lo han de escuchar; pero luego, llenándose de resolucion, se le ve cobrar ánimo por grados, se enardece, y despliega bien presto en su

plenitud todos los recursos de su incomparable órgano; eutonces se oyen aquellos torrentes fuertes de voz, aquel piar vivo y ligero, aquellos arrebatos, por decirlo asi, de canto, en los que la limpieza es igual á la volubilidad; aquel murmullo inferior y sordo, que no es muy grato al oido, pero que es muy á propósito para aumentar la belleza de los tonos agradables; aquellos precipitados trinos, tan brillantes y tan rápidos, que articula con tanta fuerza y hasta con cierta aspereza de buen gusto; aquellos acentos lastimosos espresados con cadencia y suavidad; aquellos sonidos como escapados sin arte, pero llenos de alma, hechiceros y que se pegan al corazon; en fin, aquellos verdaderos suspiros de amor y de deleite, que parece salen del alma, hacen palpar los corazones, y causan á todo lo que es sensible una emocion dulcísima y una tierna languidez. En estos tonos tan llenos de pasion y de fuego es donde se reconoce el lenguaje del sentimiento que un esposo dirige á su tierna compañera, y que ella sola le puede inspirar; mientras que en otras melodias, mas admirables tal vez, pero menos espresivas, se descubre el simple proyecto de entretenerla y de agradarla, ó bien el de disputar en su presencia el premio del canto á algunos rivales envidiosos de su gloria y de su felicidad.

Algunas veces estas diferentes melodías suelen ser interrumpidas con ciertas pausas, pero de estas pausas que en toda clase de conciertos concurren tan poderosamente á producir efectos grandes: en ellas goza uno de la dulzura de los sonidos que acaba de oír y que resuenan todavía en el oído, y goza mejor de ellas porque el goce es mas íntimo, las ideas están mas recogidas, y no está uno turbado con sensaciones nuevas. Bien presto no obstante espera y aun desea que vuelva á cantar de nuevo, confiando volver á oír lo mismo que tiene oído y que tanto gusto ha dado: si no es así, la belleza y armonía del pasaje que se oye no permite echar de menos lo que solo es diferido, y siempre se conserva el interés de la esperanza con respecto á las nuevas melodías que se han de suceder luego. Por lo demás, una de las razones porque es mas notable el canto del ruiseñor y produce mas efecto, es, como dice muy bien Mr. Barrington, porque canta por la noche que es el tiempo mas favorable, y porque cantando solo, tiene su voz toda su brillantez sin estar ofuscada por otra alguna. Según el mismo Mr. Barrington, el ruiseñor eclipsa á todos los otros pájaros con sus sonidos tan melosos y flautados, y con la duracion no interrumpida de su canto, que sostiene algunas veces

durante veinte segundos. Este mismo observador ha contado hasta diez y seis variaciones en su canto, todas bien determinadas con sus primeras y últimas notas, y en las que el pájaro sabe variar con gusto las notas intermedias. En fin, él se ha asegurado tambien que el ámbito que llena la voz del ruiseñor no tiene menos de una milla de diámetro, especialmente en tiempo de calma; lo que iguala cuando menos al alcance de la voz humana.

Es verdaderamente admirable que un pájaro tan pequeño, que no pesa media onza, tenga tanta fuerza en los órganos de la voz; pero Mr. Hunter ha observado, con respecto á esto, que los músculos de la laringe, ó si se quiere, de la garganta, eran mas fuertes á proporcion en esta especie que en cualquiera otra, y mas fuertes tambien en el macho que canta, que en la hembra que no goza de este privilegio.

Aristóteles, y Plinio refiriendose al primero, dicen que el canto del ruiseñor conserva toda su fuerza por espacio de quince dias y quince noches sin interrupcion, en el tiempo en que los árboles se cubren de verdor; pero esto no debe entenderse sino de los ruiseñores silvestres, y no ha de tomarse en toda la fuerza de la palabra; porque estos pájaros no están mudos ni antes ni despues de la época que fija

Aristóteles; aunque es verdad que no cantan entonces con tanto ardor ni con la misma constancia. Por lo regular comienzan á cantar por el mes de abril, y no acaban enteramente hasta el mes de junio, cerca del solsticio; pero la verdadera época en que su canto disminuye mucho es aquella en que nacen sus polluelos, porque entonces están solo ocupados del cuidado de alimentarlos, y en el orden de los instintos la naturaleza ha dado la preponderancia á los que tienden á la conservacion de las especies. Los ruiseñores que están cautivos siguen cantando por espacio de nueve ó diez meses, y su canto no solo es mucho mas sostenido, sino que es tambien mas perfecto y mejor formado: y de esto saca Mr. Barrington la consecuencia de que en esta especie, como en muchas otras, el macho no canta para divertir á su hembra ni para distraerla del tedio de la incubacion: consecuencia justa y en un todo verdadera. En efecto, la hembra que está sobre los huevos llena esta funcion por un instinto, ó mas bien por una pasion mas fuerte en ella que la pasion misma del amor: en esta funcion encuentra ella goces interiores de que no podemos juzgar con exactitud, pero que al parecer siente vivamente y que no permiten suponer que en tales momentos tenga ella necesidad de consuelo. Luego, puesto

que la hembra no cubre los huevos ni por deber ni por virtud, no es de suponer tampoco que el macho cante para distraer á su hembra, ni por miramientos que la tenga: así se ve que no canta durante su segunda incubacion; por lo tanto no puede ser mas que el amor, y sobre todo el primer periodo del amor, quien inspira á los pájaros su canto. En la primavera es cuando experimentan estos la necesidad de amar y de cantar, siendo los machos los que sienten mas este desco y los que en efecto cantan mas; y cantan la mayor parte del año, cuando se sabe conservar á su alrededor una primavera perpetua que constantemente renueva su ardor, sin darles motivo alguno para apagarlo. Esto mismo sucede tambien á los ruiseñores que están encerrados en una jaula, y aun á aquellos que, como acabamos de decirlo, se cogen ya siendo adultos, á los cuales se les ha visto ponerse á cantar con todas sus fuerzas pocas horas despues de haber sido aprisionados. Sin embargo, no puede decirse que sean insensibles á la pérdida de su libertad, especialmente en los principios: se dejarían morir de hambre en los siete ú ocho primeros dias si no se les metiese en el pico la comida, y se romperían la cabeza contra el techo de su jaula si no se tomase la precaucion de sujetarles las alas; pero con el tiempo vence

en ellos la pasión de cantar, porque nace de otra mas poderosa. El canto de los otros pájaros, el sonido de los instrumentos, los acentos de alguna voz dulce y sonora, los escitan en gran manera, y se les ve acudir y acercarse atraídos por aquellos sonidos melodiosos; pero los duos parece los atraen todavía mucho mas: lo que probaria que no son insensibles á los efectos de la armonia. En este caso no son los ruiseñores unos oyentes silenciosos, sino que hacen como los demas, y se esfuerzan en eclipsar á sus rivales, para cubrir todas las demas voces y aun todos los ruidos que oyen: hay quien dice que los han visto caer muertos á los pies de la persona que cantaba; tambien se ha visto á otro que se agitaba, hinchaba su garganta y dejaba oír un gorgoeo de cólera, siempre que un canario que se hallaba á su lado se preparaba á cantar, y logró en fin imponerle silencio con sus amenazas: ¡tan cierto es que la superioridad no está siempre exenta de envidia! ¿Será acaso por una consecuencia de esta pasión de sobresalir entre los demas, porque estos pájaros están tan atentos á valerse de sus ventajas, y porque se complacen en cantar en parajes retumbantes ó á las inmediaciones de algun eco?

Todos los ruiseñores no cantan igualmente bien: los hay cuyo canto es tan mediano, que los

aficionados á ellos no quieren conservarlos; hay tambien quien pretende haber observado que los ruiseñores de un pais no cantaban como los de otro; y los aficionados en Inglaterra prefieren, dicen, los de la provincia de Surrey á los de Middlessex, así como tambien prefieren los pinzones de la provincia de Essex y los jilgueros de la de Kent. Se ha comparado, y con razon, esta diversidad de canto en los pájaros de una misma especie con las diferencias que se hallan en los dialectos de una misma lengua: es muy difícil indicar las verdaderas causas de esto, porque la mayor parte son accidentales. Un ruiseñor, por ejemplo, habrá oído cantar por casualidad á otros pájaros, y los esfuerzos que le habrá hecho hacer la emulacion habrán perfeccionado su canto, el cual así perfeccionado lo habrá trasmitido luego á sus descendientes; pues cada padre es el maestro de canto de sus hijos, y ya se deja conocer cuanto puede perfeccionarse ó modificarse diversamente este canto, en la serie de las generaciones, por otras casualidades semejantes.

Luego que ha pasado el mes de junio cesa de cantar el ruiseñor, y solo le queda un grito ronco ó una especie de graznido, en que de ningun modo se reconoce ya á la melodiosa filomela, y no es de admirar que en Italia le

diesen en otro tiempo un nombre diferente en esta circunstancia; pues es en efecto otro pájaro, un pájaro absolutamente diverso, á lo menos en cuanto á la voz, y hasta un poco tambien en cuanto á los colores del plumaje.

Encuéntanse algunas veces en la especie del ruiseñor, como en todas las demas, hembras que participan de la constitución del macho, de sus hábitos, y especialmente del canto. Yo vi una de estas hembras cantadoras, que estaba domesticada, cuyo canto era muy parecido al del macho, aunque no era ni tan fuerte ni variado: este canto lo conservó hasta la primavera, pero entonces, subordinando el ejercicio de este don que le era extraño, á las verdaderas funciones de su sexo, se calló para hacer su nido y su puesta, aunque no tenia macho. Parece que en los países cálidos, tales como la Grecia, es bastante comun encontrar estas hembras cantadoras, tanto en esta especie como en otras muchas: á lo menos así se desprende de un pasaje de Aristóteles (1).

Dice Frisch que un músico debería estudiar el canto del ruiseñor, y esto es lo que intentó

(1) Los entusjastas de los bellos sonidos son de parecer que los del ruiseñor contribuyen mas que el calor á vivificar el feto dentro del huevo.

en otro tiempo el jesuita Kircher, y lo que nuevamente ha intentado Barrington; pero en vano, segun ha confesado este último. Puestas en música estas tonadas, y habiendo sido ejecutadas por el mejor tocador de flauta, no se parecian en nada al canto del ruiseñor: por lo cual piensa Barrington que la dificultad proviene de que no se puede apreciar la duracion relativa, ó si se quiere, el valor de cada nota. Sin embargo, aunque no sea fácil determinar la medida ó el compás que observa el ruiseñor cuando canta, ni penetrarse de este ritmo tan variado en sus movimientos y transiciones, tan libre en su marcha, tan independiente de todas nuestras reglas de convencion, y por lo mismo tan conveniente al cantor de la naturaleza; este ritmo, en una palabra, hecho para ser finamente sentido por un órgano delicado, y no para ser indicado con gran ruido con un palillo de orquesta, me parece todavía mas difícil imitar con un instrumento muerto los sonidos del ruiseñor, sus acentos tan llenos de alma y de vida, sus gorgoros, su espresion, ni sus suspiros: es necesario para esto un instrumento vivo y de rara perfeccion, que o decir, una voz sonora, armoniosa y ligera, una voz pura, melosa y fuerte, una garganta sumamente flexible, y todo esto guiado por un oido justo, sostenido por medio



de un tacto seguro, y vivificado con una sensibilidad exquisita: estos son, á mi entender, los instrumentos con los cuales se puede imitar el canto del ruiseñor. Yo he conocido dos personas que no hubieran puesto por música un solo pasaje, y sin embargo lo imitaban con toda perfeccion y de modo que podian causar ilusion: el canto de estos dos hombres era mas bien un silbido que un verdadero canto; pero el uno silbaba tan naturalmente, que no era posible distinguir por la conformacion de sus labios si era él ó su vecino el que se oia; el otro silbaba con mas fuerza, y hasta se veia obligado á tomar una actitud violenta para ello, pero en cuanto al efecto, su imitacion era perfecta. En fin, se ha visto, no ha muchos años, en Lóndres á un hombre que con su canto atraia los ruiseñores, hasta el punto de venir éstos á posarse sobre él y dejarse coger con la mano.

Como no es dado á todo el mundo apropiarse el canto del ruiseñor por medio de una imitacion fiel, y hay pocos que no deseen gozar de esta melodía, muchas gentes han procurado disfrutar de ella por un medio mas sencillo, esto es, haciéndose con el ruiseñor y domesticándolo; pero es un doméstico de índole caprichosa, á quien no se debe contradecir si se quiere lograr el servicio que de él se desea. Nadie

puede sentir las impresiones del amor y de la alegría si su corazon no está dispuesto á recibirlas; y mucho menos puede exigirse del ruiseñor cautivo los cantares que estas pasiones inspiran. Si se quiere hacer cantar al ruiseñor en la jaula, es necesario tratarlo bien en su prision; se han de pintar las paredes con el color de sus bosques, rodearla y sombrearla con follaje, estender musgo á sus pies, preservarle del frio y de visitas importunas (1), darle un alimento abundante y de su gusto; en una palabra, hacerle ilusion con respecto á su cautiverio, y procurar que este sea para él, en lo posible, tan dulce como la libertad. Tales son las condiciones con las cuales se logrará hacer cantar á un ruiseñor en la jaula. Si este fuese viejo y cogido al principio de la primavera, cantará al cabo de ocho dias, y aun antes (2); y volverá á cantar todos los años por el mes de mayo y á fines de diciembre. Si fuesen jóvenes de la primera puesta, y criados á la mano, comenzarán á gorgear luego que sepan comer solos;

(1) Se encarga tambien de limpiarlos muy rara vez cuando cantan.

(2) Los que se cogen despues del 15 de mayo cantan pocas veces en el resto de la estacion; y los que no cantan al cabo de quince dias, no cantan nunca bien, y con frecuencia son hembras.

en seguida se irá alzando su voz y formándose por grados; adquirirá toda su fuerza á fines de diciembre, y la ejercerán todos los dias del año, esceptuando el tiempo de la muda; cantarán mucho mejor que los ruiseñores silvestres; hermosearán su canto natural con los pasajes que mas les agraden del canto de los otros pájaros que oigan, y con todos aquellos que les inspire el deseo de aventajarlos; aprenderán tambien á cantar tonadas si se tiene la paciencia y el mal gusto de enseñárselas con el organillo; aprenderán del mismo modo á cantar alternativamente en coro, y á cantar su copla á tiempo; en fin, aprenderán á hablar cualquiera lengua que se quiera. Los hijos del emperador Claudio los tenían que hablaban griego y latin; pero aun es mas maravilloso lo que nos refiere Plinio, y es que estos pájaros preparaban cada dia nuevas frases, y hasta frases bastante largas, con las cuales recreaban á sus amos. La diestra adulación pudo hacer creer esto á aquellos Principes; pero un filósofo tal como Plinio no debía permitirse ni el creerlo ni intentar hacerlo creer, porque nada hay tan contagioso como el error cuando este se apoya en un nombre respetable. Así, prevaleciéndose muchos escritores de la autoridad de Plinio, han encarecido todavía lo maravilloso de su relacion. Gessner en-

tre otros copia la carta de un hombre fidedigno (como se verá) en la que se trata de dos ruiseñores que pertenecian al dueño de una posada de Ratisbona, los cuales pasaban las noches conversando en aleman acerca de los intereses políticos de Europa, de lo que habia pasado, y de lo que habia de acontecer muy pronto, y que aconteció efectivamente. Es verdad que para hacer la cosa mas creible, confiesa el autor de la carta que estos ruiseñores no hacian mas que repetir lo que habian oido decir á algunos militares ó á algunos diputados de la Dieta que frecuentaban la misma fonda; mas aun con este correctivo, es todavia una historia tan absurda que no merece se refute seriamente.

Llevo ya dicho que los prisioneros viejos tienen dos estaciones para cantar, esto es, los meses de mayo y de diciembre; pero el arte puede tambien violentar la naturaleza, y cambiar á voluntad el orden de las estaciones, teniendo á estos pájaros en un cuarto que se vaya oscureciendo por grados mientras se quiera que guarden silencio, y volviéndoles á dar luz, tambien por grados, algun tiempo antes del en que se quiere oirlos cantar: la vuelta de la luz, proporcionada de este modo, junto con las otras precauciones que se han indicado mas arriba, producirá en ellos los efectos de la

primavera. De esta manera ha conseguido el arte hacerlos cantar y decir lo que se quiere y cuando se quiere; y si hubiese un número bastante crecido de estos viejos cautivos, y se tuviese con ellos el cuidado de ir retardando ó adelantando el tiempo de la muda, se podría gozar de su canto todo el año y sin ninguna interrupcion, con solo sacarlos sucesivamente del cuarto oscuro. Encuétranse entre los jóvenes que se están educando algunos que cantan por la noche; pero esto no es lo mas comun, pues la mayor parte comienzan á cantar por la mañana á eso de las ocho ó las nueve cuando los días son cortos, y mas temprano á medida que los días van creciendo.

Pocos pensarán que un canto tan variado como el del ruiseñor esté encerrado en los estrechos límites de una sola octava: no obstante, tal es lo que resulta de la atenta observacion de un hombre de gusto, que reúne la precision del oído á las luces del entendimiento (1). Es verdad que este ha observado tambien algunos sonidos agudos que iban á la doble octava, y pasaban como relámpagos; pero esto acontece rara vez (2) y cuando el pájaro, con un es-

(1) El Sr. Dr. Remond, que ha traducido algunos trozos de la *Coleccion académica*.

(2) Este mismo Mr. Remond ha observado en el

fuerzo de garganta, hace llegar su voz hasta la octava, como lo hace un flautista con su flauta soplando con mayor fuerza.

Este pájaro es capaz con el tiempo de aficionarse á la persona que lo cuida: luego que llega á conocerla perfectamente, distingue sus pasos antes de verla, y la saluda de antemano con un grito de alegría; si está de muda, se le ve fatigarse haciendo esfuerzos inútiles para cantar, y con la alegría de sus movimientos y lo animado de sus miradas procura suplir á la expresion que le niega su garganta. Cuando pierde á su bienhechor, muere algunas veces de sentimiento, y si sobrevive, necesita mucho tiempo para acostumbrarse á otro: se aficiona mucho, porque le cuesta mucho el tomar una inclinacion, como sucede á todos los caracteres tímidos y huraños. Es tambien muy solitario: los ruiseñores viajan solos, llegan solos por los meses de abril y de mayo, y se vuelven solos por el canto del ruiseñor algunos trinos en la tercera, en la cuarta y en la octava, mas siempre del agudo al grave, cadencias siempre menores en casi todos los tonos, pero sin arpegios ni desiguio alguno seguido. Mr. Barrington ha presentado un estado de los pájaros cantadores, en el que espresa en números redondos los grados de perfeccion del canto peculiar de cada especie.

mes de setiembre (1); y cuando por la primavera se aparean el macho y la hembra para hacer el nido, esta union particular parece fortifica aun mas en ellos su aversion á la sociedad general; pues entonces no permiten á ninguno de sus semejantes en el terreno que se han apropiado, lo que se cree sea con el objeto de tener una caza mas estensa para subsistir ellos y su familia; y lo que confirma esto es que la distancia de los nidos es mas corta en los parajes en que abunda el alimento. Esto prueba tambien que los celos no tienen parte en sus operaciones, como algunos han dicho; pues se sabe que para los celos no hay distancias por grandes que estas sean, y que la abundancia de viveres no disminuye ni sus temores ni sus precauciones.

Cada pareja empieza á hacer su nido á fines del mes de abril ó á principios de mayo: construyen este con hojas, juncos y tallos de yerba gruesa, por afuera; y con algunas fibras muy delgadas, raices muy finas, y una especie de

(1) En Italia llegan los ruiseñores por el mes de marzo y por abril, y se retiran á principios de noviembre; en Inglaterra llegan en abril y mayo, y vuelven á partir en el mes de agosto. Estas épocas dependen, como es de pensar, de la temperatura local y de la de la estacion.

borra, por dentro; colócalo en una buena posicion, algo vuelto hácia el levante y en las inmediaciones del agua, y lo asientan ó sobre las ramas mas bajas de los arbustos, tales como los groselleros, los espinos blancos, los ciruelos silvestres, los hojaranzos, etc., ó sobre una mazorca de yerba, y hasta en tierra, al pie de estos arbustos: por esta razon los huevos, los pollos, y algunas veces la madre, suelen ser presa de los perros de caza, de las zorras, de las fuinas, de las comadrejas, de las culebras, etc.

La hembra pone, en nuestro clima, por lo regular cinco huevos (1), de calor pardo-verdoso uniforme, escepto que el pardo domina mas en el extremo grueso, y el verdoso en el pequeño; la hembra es la única que empolla; no se separa un punto de sus huevos sino para ir á buscar la comida, lo que hace solo á la caida de la tarde y cuando se ve muy hostigada por la necesidad: durante su ausencia el macho parece tiene siempre la vista fija sobre el nido. Al cabo de diez y ocho á veinte dias de incubacion empiezan á salir los pollos, entre los cuales el número de los machos es por lo co-

(1) Aristóteles dice cinco ó seis, lo que puede ser muy bien en Grecia, que es un país mas cálido y por lo tanto mas fecundo.

mun mas que el doble del de las hembras: así cuando por el mes de abril se coge algun macho apareado, otro lo reemplaza bien presto cerca de la viuda, y á este otro tercero; de suerte, que aun despues de la pérdida sucesiva de tres ó de cuatro machos ningun mal experimenta la nidada. La madre vierte el alimento en la boca de sus hijuelos, como hacen las hembras de los canarios, y el padre la ayuda en esta interesante funcion: entonces es cuando este cesa de cantar, á fin de ocuparse seriamente en el cuidado de la familia; y aun dicen tambien que durante la incubacion cantan rara vez cerca del nido, para que no lo descubran; mas cuando alguno se acerca á aquel nido, la terneza paternal se vende á si misma con los gritos que le arranca el peligro de la nidada, el cual se aumenta mas con estos gritos. En menos de quince dias están ya los polluelos cubiertos de plumas, y entonces deben separarse de la madre los que se desean criar: así que vuelan ya solos, empiezan los padres otra puesta, y despues de esta otra; pero para que esta última salga bien, es necesario que los frios no sobrevengan muy temprano. En los países cálidos llegan á hacer hasta cuatro puestas, y en todas partes las últimas son las menos numerosas.

El hombre, que no cree poseer sino cuando

puede usar y abusar de lo que posee, ha encontrado medio para hacer que aniden los ruiseñores dentro de su prision: el mayor obstáculo que podia oponerse á esto era el amor á la libertad, que es muy vivo en estos pájaros; pero se ha sabido compensar este sentimiento natural con otros sentimientos tan naturales y mas fuertes, cuales son, la necesidad de amar y de reproducirse, el amor á la prole, etc. Para el efecto se toma un macho y una hembra apareados, y se sueltan en una gran pajarera, ó mas bien en un rincon de jardin plantado de tejos, hojaranzos y otros arbustos, y cerrando este espacio con redes para formar así una especie de pajarera: este es el modo mas dulce y el mas seguro para lograr que crien. Puede conseguirse lo mismo, aunque con mas dificultad, poniendo al macho y á la hembra en un gabinete de poca luz y en jaula separada, dándoles de comer cada dia á las mismas horas, dejando abiertas las jaulas algunas veces, para que vayan conociendo el gabinete, abriéndosela enteramente por el mes de abril, y suministrándoles entonces los materiales que ellos acostumbran emplear en la construccion de sus nidos, tales como hojas de encina, musgo, grama mondada, borra de ciervo, crin, tierra, agua, etc., pero teniendo cuidado de retirar el agua luego que la hembra

empiece á empollar. Asimismo se ha encontrado medio para que se establezcan ruisiñores en un paraje en que no los ha habido todavía: para esto se procura coger el padre, la madre y toda la cria con el nido; llévase este al paraje que se haya escogido, que deberá ser lo mas parecido posible á aquel de donde se ha sacado; pónense las dos jaulas que contienen al padre y á la madre al alcance de los hijos, hasta que hayan oido el grito de llamamiento de estos; entonces se abren las jaulas sin dejarse uno ver, y el impulso de la naturaleza los lleva derechos al lugar donde han oido gritar á sus hijuelos, y á darles inmediatamente la comida, lo que continuarán haciendo mientras tengan los hijos necesidad de su asistencia: hay quien pretende que por este medio se alcanza el que vuelvan al año siguiente á hacer cria en el mismo sitio; y no hay duda que volverán si encuentran en él un alimento conveniente y las comodidades necesarias para hacer el nido: sin esto todas las demas diligencias no harian mas que perjudicar al proyecto, y por lo tanto serian casi superfluas.

Si uno quiere educar por si mismo á algunos ruisiñores jóvenes, debe escoger con preferencia los de la primera cria, y darles por maestro el que se crea mas á propósito; pero los mejo-

res, á mi entender, son otros ruisiñores, especialmente aquellos que canten mejor.

Por el mes de agosto abandonan los bosques todos los ruisiñores viejos y jóvenes; y se acercan á los zarzales, á los setos vivos y á las tierras nuevamente labradas, donde encuentran mas abundancia de gusanos y de insectos: tal vez este movimiento general tiene tambien alguna relación con su próxima partida; pues no queda ninguno en Francia durante el invierno, como tampoco en Inglaterra, en Alemania, en Italia, en Grecia, etc.; y como se asegura que no los hay en Africa, debe presumirse que se retiran al Asia, y esto es tanto mas verosímil, cuanto que se encuentran en Persia, en la China, y hasta en el Japon, en donde son muy buscados, pues los que tienen buena voz se venden allí, segun dicen, á veinte cobangs cada uno (1). Estos pájaros son muy generales en toda Europa, y hasta en Suecia y Siberia (2), donde cantan de un mo-

(1) El cobang vale cuarenta taels, el tael cuarenta y siete sueldos de Francia, y los veinte cobangs cerca de cien luises (unos 9000 rs.). Los ruisiñores eran con todo mucho mas caros en Roma, como lo veremos luego en el artículo del ruisiñor blanco.

(2) Mr. Gmelin habla con enagenamiento de las agradables orillas del riachuelo de Siberia llamado *Beressouka*, y del canto de los pájaros que se oye

do muy agradable. Pero en Europa, como en Asia, hay algunas comarcas que no les convienen, y nunca se detienen en ellas, por ejemplo, en el territorio de Bugey hasta la altura de Nantua, en una parte de Holanda, de Escocia, de Irlanda (1), en la parte septentrional del pais de Gales, y aun en toda Inglaterra, excepto la provincia de York, en el pais de los Daulios, en las inmediaciones de Delfos, en el reino de Siam, etc. Por todas partes son conocidos como pájaros de paso; y esta costumbre innata obra con tanta fuerza en ellos, que los que están encerrados en jaulas se agitan mucho en la primavera y en otoño, especialmente de noche, por ser las épocas señaladas para sus emigraciones; es necesario pues que este instinto que les impulsa á viajar sea independiente del que les mueve á evitar el gran frio, y á buscar un pais donde puedan encontrar un alimento conve-

en ellas, entre los cuales ocupa el primer lugar el ruiseñor.

(1) No ignoro que se ha dudado con respecto á Irlanda, Escocia y Holanda; pero estas aserciones no se deben tomar con rigor, pues significan solamente que los ruiseñores son muy raros en aquellos países; y en efecto deben serlo en todas aquellas partes en que hay pocos bosques y zarzales, poco calor, pocos insectos, pocas hermosas noches, etc.

niente; puesto que se agitan en la jaula donde no experimentan ni frio ni escasez.

Este pájaro pertenece al antiguo continente; y aunque los misioneros y viajeros hablan del ruiseñor del Canadá, del de la Luisiana, del de las Antillas, etc., se sabe que este último es una especie de burlon, y que el de la Luisiana es el mismo que el de las Antillas, puesto que, segun Le Page-Dupratz, se encuentra en la Martinica y en la Guadalupe; y se ve por lo que dice el P. Charlevoix, hablando del del Canadá, ó que no es un ruiseñor, ó que es un ruiseñor degenerado. Es muy posible efectivamente que este pájaro, que frecuenta las partes septentrionales de Europa y Asia, haya salvado los estrechos mares que á esta altura separan los dos continentes, ó que haya sido llevado al nuevo por un temporal ó en alguna nave, y que encontrando el clima poco favorable, bien sea por los grandes frios, por la humedad, ó por falta de alimento (1), no cante tan bien en el norte de América como en Asia y en Europa, así como tampoco canta tan bien en Escocia

(1) Bien sé que hay muchos insectos en América; mas la mayor parte son tan grandes y están tan bien armados como el ruiseñor: por lo tanto, lejos de que este pueda hacer presa de ellos, tendria frecuentemente trabajo para defenderse de sus ataques.

como en Italia; porque es una regla general que ningun pájaro canta sino muy poco ó nada absolutamente cuando sufre hambre, frio, etc.; y se sabe por otra parte que el clima de América, y sobre todo el del Canadá, no es nada favorable para el canto de los pájaros: esto es lo que habrá experimentado nuestro ruiseñor puesto en el Canadá, pues es muy probable que se encuentra allí en el día, en atencion á que la indicacion circunstanciada del P. Charlevoix ha sido confirmada despues por el testimonio positivo de un médico avencindado en Quebec, así como por el de algunos viajeros (1).

Como los ruiseñores, á lo menos los machos, pasan cantando todas las noches de primavera, se persuadieron los antiguos de que no dormian en esta estacion; y de esta consecuencia infundada nació el error de suponer que su carne era un alimento anti-soporoso, y que bastaba poner el corazon y los ojos del pájaro bajo de la almohada de una persona para causarle insomnio. En fin, estos errores fueron ganando terreno; y pasando tambien á las artes, se ha

(1) Este médico escribió á Mr. de Salerne que nuestro ruiseñor se encuentra en el Canadá como aqui en la estacion. Encuéntrase tambien en la Gaspesia, segun el P. Leclerc; pero no canta allí tan bien.

hecho del ruiseñor el emblema de la vigilancia. Pero los modernos, que han observado de mas cerca estos pájaros, han visto que en la época del canto dormian durante el día, y que este sueño, sobre todo en el invierno, anunciaba que estaban prontos á comenzar su canto. No solo duerme sino que sueña, y un sueño de ruiseñor, pues se le oye gorgear á media voz y cantar muy bajo. Por lo demás, se han contado otras muchas fábulas sobre este pájaro, como se cuentan sobre todo lo que tiene celebridad: se ha dicho que si una víbora, y segun otros un sapo, lo mira fijamente cuando está cantando, lo fascina por el solo ascendiente de su vista, en términos que pierde insensiblemente la voz, y viene á caer en las fauces abiertas del reptil; se ha dicho que los ruiseñores padres no cuidaban mas que de aquellos hijos suyos que manifestaban talento, y mataban á los otros ó los dejaban perecer de hambre (es necesario suponer que saben esceptuar á las hembras); se ha dicho tambien que cantaban mucho mejor cuando los escuchaban, que cuando cantaban por su placer. Todos estos errores proceden de una fuente comun, cual es la costumbre que tienen los hombres de suponer en los animales sus debilidades, sus pasiones y sus vicios.

Los ruiseñores que se tienen enjaulados sue-



len bañarse luego que han cantado; y ha observado Mr. Hebert que esto era tambien lo primero que hacian por la noche, en el momento en que se encendia la luz. Este autor ha presenciado asimismo otro efecto de la luz sobre estos pájaros, que es bueno no ignorar, y es que habiéndose escapado de su jaula un macho que cantaba muy bien, se precipitó al fuego, donde pereció antes que se le pudiese dar ningun socorro.

Estos pájaros tienen una especie de balance de cuerpo, el cual alzan y bajan sucesivamente y casi de un modo paralelo al plano de posicion. Los machos que yo he visto tenian todos este balance singular; pero no una hembra que he conservado dos años: en todos tiene tambien la cola un movimiento propio de arriba á abajo, muy marcado, que sin duda ha dado ocasion á Lineo para colocarlos entre las nevatillas ó motacilas.

Los ruisiñores se ocultan en lo mas espeso de los matorrales; se alimentan de insectos acuáticos y otros, de gusanillos, de los huevos ó mas bien de las ninfas de hormigas; comen tambien higos, bayas, etc.: pero como seria difícil el proveer habitualmente de estas clases de alimento á los que están en las jaulas, se han imaginado diferentes pastas con las cuales se

conforman muy bien. Daré por nota la explicacion de una de que se sirve un aficionado conocido mio (1), porque está probada, y porque he visto un ruisiñor que con este solo alimento ha vivido hasta diez y siete años: este ruisiñor tan viejo habia empezado á encanecer á la edad de siete años; á los quince tenia ya las pennas de la cola y de las alas enteramente blancas; sus

(1) Mr. le Moine, á quien ya he tenido ocasion de citar muchas veces, da pastas diferentes segun las diferentes edades. La de la primera edad está compuesta de corazon de carnero, miga de pan, cañamones y peregil, todo perfectamente machacado y mezclado; y cada dia la hace nueva. La segunda consiste en una tortilla de huevos muy bien picada y miga de pan, con un polvo de peregil tambien picado. La tercera es mas complicada y pide mas trabajo: se toman dos libras de carne magra de vaca, media libra de garbanzos, otro tanto de mijo amarillo ó mondado, simiente de amapelas blancas y de almendras dulces, una libra de miel blanca, dos onzas de flor de harina, doce yemas de huevos frescos, dos ó tres onzas de manteca fresca, y adarme y medio de azafran en polvo; todo lo cual se seca, calentándolo mucho tiempo y revolviendolo siempre; reducido despues á polvo muy fino, se pasa por un tamiz de seda. Este polvo se conserva y sirve durante un año.

piernas, ó mas bien sus tarsos, habian engrosado mucho, por el extraordinario aumento que habian tomado las láminas de que están cubiertas estas partes en los pájaros; en fin, tenia unas especies de nodos en los dedos como los gotosos, y de cuando en cuando habia que rasparle la punta del pico superior (1): pero estas eran las únicas incomodidades que tenia de la vejez; por lo demás, siempre estaba alegre, siempre cantaba como en la flor de su edad, y siempre acariciaba la mano que le daba de comer. Conviene observar tambien que este ruiseñor no habia estado nunca apareado: el amor parece que abrevia los dias, pero los llena, y llena además el voto de la naturaleza; sin él los sentimientos tan dulces de la paternidad serian desconocidos; en fin, estiende la existencia al porvenir, y proporciona por medio de las generaciones que se han de suceder una especie de inmortalidad: ¡grandes y preciosas indemnizaciones por algunos dias de tristeza y de achaques que cercena tal vez á la vejez!

(1) Las uñas de los ruiseñores que se tienen enjaulados crecen tambien mucho al principio, y tanto, que les llegan á estorbar por su excesiva longitud: las he visto que formaban un semicírculo de cerca de seis líneas de diámetro; pero en su estrema vejez no le quedaba ya casi ninguna.

Se ha reconocido que las drogas que tienen la propiedad de ser cálidas y los perfumes escitaban á cantar á los ruiseñores; que los gusanos de harina y los de estiércol les convenian cuando estaban muy gordos, y los higos cuando estaban flacos; en fin, que las arañas eran para ellos un purgante, y aconsejan que se les dé este purgante todos los años por el mes de abril en la dosis de media docena de arañas: tambien se recomienda que no se les dé de comer nada salado.

Quando han tragado alguna cosa que es para ellos indigesta, la vuelven á arrojar en forma de pildoras ó de pequeñas pelotillas, como hacen las aves de rapiña; y en efecto, los ruiseñores son aves de rapiña muy pequeñas, pero muy feroces, pues no se mantienen sino de seres vivos. Es verdad que Belon admira *la providencia que tienen de no tragar ningun gusano sin haberlo antes muerto entre su pico*; mas esto será tal vez por evitar la sensacion desagradable que les causaria una presa viva, y que podria continuar viviendo en su estómago á espensas suyas.

Todas las trampas ó lazos son buenos para los ruiseñores, por ser poco desconfiados, aunque si bastante tímidos. Si se les suelta en un paraje en que haya otros pájaros enjaulados, se van

derechos á ellos, y este es un medio entre otros muchos para lograr atraerlos. El canto de sus compañeros, el sonido de los instrumentos de música, el de una buena voz, como se ha visto mas arriba, y hasta los gritos desagradables, como los de un gato atado al pie de un árbol y á quien se atormenta espresamente, todo esto les hace acudir tambien. Son curiosos y hasta bodoques; admiranlo todo, y de todo son víctimas. Se les coge con reclamo, con varitas de liga, con la trampa de los paros, etc. (1), en la que se habrán esparcido ninfas de hormigas, gusanos de harina, ó lo que se les parezca, como pedacitos pequeños de clara de huevo dura, etc. Debe tenerse cuidado de hacer estos lazos con tafetan, y no con redes, en las que se enredarian sus plumas y podrian perder algunas, cosa que retardaria su canto; es menester, por el contrario, para adelantar el tiempo de la muda, ar-

(1) Algunas veces se encuentran en mucho número en un mismo territorio. Belon fue testigo de que en una aldea de la selva de Ardenas cogian todos los dias los pastorcillos mas de veinte cada uno de ellos, con otros pequeños pajarillos: fue este un año de gran sequedad, «y todas las balsas, dice Belon, estaban secas en otras partes... porque estos pájaros permanecen en las selvas, en los sitios donde hay agua.»

rancarles las plumas mayores de la cola, para que salgan mas pronto las nuevas; porque mientras que está trabajando la naturaleza para reproducir estas plumas les veda el canto.

Estos pájaros son buenos de comer cuando están gordos, y compiten en lo sabroso de su carne con los hortelanos: en la Gascuña los engordan para servirlos á la mesa; lo que recuerda el antojo de Heliogábalo, que comía lenguas de ruisenores, de pavos reales, etc.; y el famoso plato del comediante Esopo, compuesto de un centenar de pájaros recomendables todos por su habilidad en el canto ó facilidad en el hablar (1).

Como es muy esencial el no perder tiempo en educar hembras, se han indicado muchas señales distintivas para conocer á los machos: estos tienen, segun dicen, el ojo mas grande, la cabeza mas redonda, el pico mas largo y mas ancho en su base, sobre todo visto por debajo; el plumaje de color mas subido, menos blanco el abdómen, la cola mas poblada y mas ancha cuando la despliegan; comienzan á gorgear mas pronto, y su gorgeo es mas sostenido; tienen el ano mas abultado en la estacion del amor, y se

(1) Plinio, lib. ix, cap. 51. Este plato se valió en 608 sextercios. Aldrovando ha comido tambien ruisenores y los ha encontrado buenos.

mantienen quietos mucho tiempo en el mismo sitio, puestos sobre un solo pie, en vez que la hembra corre de una parte á otra por la jaula. Otros añaden que el macho tiene en cada ala dos ó tres pennas cuyo lado exterior y aparente es negro; y que sus piernas, cuando se mira la luz al través, parecen rojizas, en vez de que las de la hembra parecen blanquizas. Por lo demás, esta hembra tiene en la cola el mismo movimiento que el macho; y cuando está alegre, salta como él en lugar de andar. A esto deben añadirse las diferencias interiores, que son aun mas decisivas. Los machos que yo he disecado en la primavera tenían dos testículos muy abultados, de forma aovada; el mas grueso de los dos (pues no eran iguales) tenía unas cuatro líneas sobre mas de dos de ancho. El ovario de las hembras, que he observado al mismo tiempo, contenía huevos de diferentes tamaños, desde un tercio de línea hasta mas de una línea de diámetro.

Falta mucho para que el plumaje de este pájaro corresponda ó guarde proporcion con su canto: toda la parte superior de su cuerpo es de un pardo mas ó menos rojo; la garganta, el pecho y el vientre son de un gris blanco; la parte anterior del cuello de un gris mas subido; las coberteras inferiores de la cola y las alas de un

blanco rojizo, y mas rojizo en los machos; las pennas de las alas de un gris pardo que tira á rojo; la cola de un pardo rojo; el pico pardo; los pies tambien, pero con una tinta de color de carne; y en fin, el fondo de las plumas de un color ceniciento subido.

Dicen que los ruiñeños nacidos en los países meridionales tienen el plumaje mas oscuro; y que los de las comarcas septentrionales tienen mas color blanco en su cuerpo. Los machos jóvenes son tambien, segun dicen, mas blanquicos que las hembras jóvenes: en general, el color de los jóvenes es mas variado antes de la muda, esto es, antes del fin de julio; y es tan parecido al de las silvias caudirojas jóvenes, que apenas se les distinguiria si no tuviesen un grito diferente (1): así, estas dos especies son tambien muy amigas (2).

Su longitud total es de siete pulgadas y un tercio; el pico tiene unas nueve líneas y media, amarillo por dentro, con grande abertura, y los bordes de la pieza superior escotados cerca de la punta; el tarso tiene una pulgada y dos líneas,

(1) El pequeño ruiñeño macho dice *zirera, cisera*, segun Olina; y *croi, croi*, segun otros: así es que cada uno oye y espresa á su modo estos diferentes sonidos indeterminados y de suyo harto variables.

(2) Dicen tambien que contraen alianzas entre sí.

y el dedo exterior unido al del medio por su base; las uñas son muy delgadas, y la posterior mas fuerte que las otras; tiene diez pulgadas y media de vuelo, y la cola treinta y cinco líneas de largo, compuesta de doce pennas, y algo mas de diez y ocho líneas larga que las alas cerradas.

El tubo intestinal tiene ocho pulgadas y unas siete líneas desde el ventriculo al ano; el esófago, que tiene cerca de dos pulgadas y cuatro líneas, se dilata en una especie de saco glanduloso antes de su insercion en la molleja; esta es musculosa, ocupa la parte izquierda del abdómen, y no está cubierta con los intestinos sino con un lóbulo del hígado; tiene dos ó tres ciegos, y una vejiguilla de hiel; la punta de la lengua está guarnecida de papilas y como truncada, lo que no ignoraban los antiguos (1), y puede haber dado lugar á la fábula de Filomela que tuvo la lengua cortada.

(1) *Proprium luseinæ et atricapillæ ut summæ linguæ acumine careant.* (Arist., *Hist. anim.*, lib. ix, cap. 15.) Por lo demás, es necesario observar que segun los Griegos, que son en esto los autores originales, fue Prognea la metamorfosada en ruiseñor, y su hermana Filomela en golondrina; pero los escritores latinos han cambiado ó enredado los nombres, y su error ha pasado á tener fuerza de ley.

## VARIEDADES DEL RUISEÑOR.

### I.

#### EL GRAN RUISEÑOR.

Es verdad que se encuentra en esta especie alguna variedad en el tamaño; pero obsérvanse en los naturalistas muchas dudas y contradicciones sobre los parajes en que se encuentran los grandes ruiseñores: estos viven en las llanuras y á las orillas del agua, segun Schwenckfeld, quien señala á los pequeños los collados agradables; existen en las selvas, segun Aldrovando; y por el contrario, dicen otros que los que habitan las selvas secas, y no tienen mas que la lluvia y las gotas de rocío para apagar su sed, son los mas pequeños, y esto parece mas verosímil. Hay en Anjou una raza de ruiseñores mucho mas grandes, que habitan y anidan en los setos de hojaranzos, y la raza pequeña vive á las orillas de los riachuelos y de los estanques. Mr. Frisch habla tambien de otra raza algo mayor que la co-

mun, la cual canta mas por la noche, y hasta de un modo un poco diferente. En fin, el autor del *Tratado del ruiseñor* admite tres razas de estos pájaros: pone los mas grandes, los mas robustos y los que cantan mejor en los zarzales y matorrales cerca del agua; los medianos en las llanuras; y los mas pequeños en las montañas. De todo esto resulta que existe una raza, ó si se quiere varias razas, de grandes ruiseñores; pero no son adictos á una residencia fija. El gran ruiseñor es el mas comun en la Silesia; tiene el plumaje ceniciento con mezcla de rojo, y canta segun dicen mejor que el pequeño.

## II.

## EL RUISEÑOR BLANCO.

Esta variedad era muy rara en Roma: refiere Plinio que regalaron uno de estos á Agripina, muger del emperador Claudio, el cual costó seis mil sextercios, que Budeo valua en quince mil escudos de moneda de Francia, segun el valor que esta tenia en su tiempo, y que se valuaría en el dia á una suma numeraria casi doble: no obstante, dice Aldrovando

que hay equivocacion en las cifras, y que la suma debe ser todavía mucho mayor. Este autor vió un ruiseñor blanco, pero no entra en pormenores acerca del mismo. El señor Marqués de Argens tiene en la actualidad uno de este color, que aunque jóven, alcanza ya á la mayor talla; pero su canto, aunque ya formado, es menos fuerte que el de los viejos. «Tiene, dice el señor Marqués de Argens, la cabeza y el cuello del blanco mas hermoso, y las alas y cola del mismo color; sobre la mitad del dorso tienen sus plumas un color pardo muy claro, y están mezcladas con algunas plumitas blancas... las que están bajo del abdomen son de un gris blanco. Este recién venido parece da grandes celos á un ruiseñor viejo que hace mucho tiempo que conservo.»

## PAJARO ESTRANJERO

QUE TIENE RELACION CON EL RUISE-  
ÑOR.

## EL FOU DI-JALA.

*Motacilla madagascariensis.* GMEL.

Este ruiseñor, que se encuentra en Madagascar, es del tamaño del nuestro, á quien se le parece bajo muchos aspectos: únicamente tiene las piernas y las alas mas cortas, y difiere tambien en los colores del plumaje: este tiene la cabeza roja con una mancha parda á cada lado; la garganta blanca, el pecho de un rojo claro, el abdómen de un color pardo con una tinta roja y aceitunada; toda la parte superior del cuerpo, incluso todo lo que se ve de las pennas de la cola y de las alas, es de un pardo aceitunado, y el pico y los pies de un color pardo subido. Mr. Brisson, á quien se debe el conocimiento

de esta especie, no dice si canta, á no ser que haya creído haberlo dicho dándole el nombre de ruiseñor.

Su longitud total es de unas siete pulgadas y media; el pico tiene unas diez líneas y media; el tarso algo mas de esta última dimension; su vuelo tiene nueve pulgadas y once líneas; la cola, dos pulgadas y once líneas, compuesta de doce pennas; es escaloneada y mayor que las alas en unas veinte y tres líneas.

## LA CURRUCA (1).

PRIMERA ESPECIE.

*Motacilla hortensis.* GMEL.

El triste invierno, esta estacion de muerte, es el tiempo del sueño ó mas bien del entorpecimiento de la naturaleza: los insectos sin vida, los reptiles sin movimiento, los vegetales sin crecimiento ni verdor, todos los habitantes del

(1) En el territorio de Boloña se llama *scatarello*, segun Aldrovando; *colombaude* en la Provenza; *petty chaps* en la provincia de York en Inglaterra, y *fau vette* en Francia.

aire destruidos ó retirados, los de las aguas encerrados en prisiones de hielo, y la mayor parte de los animales terrestres confinados en las cavernas, en las cuevas y en las madrigueras; todo nos presenta las imágenes de la languidez y de la despoblacion. Pero el retorno de las avejillas por la primavera es la primera señal y el dulce anuncio del despertar de la naturaleza viviente; y los renacientes follajes y los verjeles revestidos con nuevas galas parecerian menos frescos y menos interesantes sin los nuevos huéspedes que vienen á animarlos y á cantar en ellos el amor.

De todos estos huéspedes de los bosques, las curruacas son los mas numerosos, así como los mas amables: vivas, ágiles, ligeras, y en una agitacion continua, todos sus movimientos manifiestan los diferentes afectos de que están poseidas, todos sus acentos tienen el tono de la alegría, y todos sus juegos el interés del amor. Estos lindos pajarillos llegan en el momento en que los árboles empiezan á cubrirse de hojas y á abrir sus flores; á su arribo se dispersan por todas nuestras campiñas; unos vienen á habitar en nuestros jardines; otros prefieren las alamedas y verjeles; muchas especies se internan en las selvas; y algunas se ocultan entre los añaverales. De esta manera las curruacas ocu-

pan todos los lugares de la tierra, y los animan con los movimientos y los acentos de su tierna alegría.

A este mérito de gracias naturales quisiéramos agregar el de la hermosura; pero la naturaleza al darle tantas calidades amables, parece no tuvo presente el adornar su plumaje. Este es oscuro y empañado, y escepto dos ó tres especies que son ligeramente manchadas, todas las demas no tienen mas que algunas tintas mas ó menos oscuras de blanquizeco, de gris y de rojizo.

La primera especie, ó la curruca propiamente dicha, es del tamaño del ruisenior. Todo el manto, que en el ruisenior es rojo-pardo, es gris-pardo en esta curruca; la cual tiene además una ligera tinta gris-rojiza en la franja de las coberteras de las alas y á lo largo de las barbas de sus pequeñas pennas: las grandes son de un color ceniciento-negrusco, así como las pennas de la cola, de las cuales las dos mas exteriores son blancas por el lado exterior, y por los dos en la punta; desde el pico se estiende por encima del ojo una pequeña linea blanca en forma de ceja, y se ve una mancha negruzca debajo del ojo y un poco hácia atrás, que confina con el blanco de la garganta, el cual recibe una tinta rojiza en ambos costados, mas marcada aun debajo del abdómen.



Esta curruca es la mayor de todas, si se exceptua la de los Alpes, de la que hablaremos luego. Su longitud total es de siete pulgadas; su vuelo es de diez pulgadas y unas dos líneas y media; el pico contado desde la punta hasta los ángulos tiene cerca de diez líneas; su cola dos pulgadas y once líneas, y su pie cerca de una pulgada.

Habita con otras especies de curruca mas pequeñas en los jardines, en los verjeles, y en los campos plantados de legumbres, como habas ó guisantes; todas se posan sobre los ramos que sostienen estas legumbres, y allí juegan, hacen su nido, y salen y entran sin cesar, hasta que el tiempo de recoger estos frutos, que está vecino al de su partida, viene á echarlas de aquel asilo, ó mas bien de aquel domicilio de amor.

No deja de ser un lindo espectáculo el verlas alegrarse, halagarse y perseguirse; sus ataques son ligeros, y estos combates inocentes terminan siempre con alguna canción. La curruca fue el emblema de los amores veleidosos, así como la tórtola del amor constante: sin embargo, la curruca, aunque viva y alegre, no es ni menos inclinada á amar ni menos fiel en sus inclinaciones; y la tórtola, tan triste y lastimera como es, es mas escandalosamente libertina. El macho de

la curruca tiene por su hembra mil pequeñas atenciones durante la incubacion; divide su solitud con los polluelos que acaban de nacer, y no la abandona ni aun despues de la educacion de la familia: parece que su amor dura todavia aun despues de satisfechos sus deseos.

El nido está compuesto de yerbas secas, de briznas de cáñamo y de un poco de crin por dentro; contiene por lo regular cinco huevos, los que abandona la madre tan luego como los tocan, porque la cercanía de un enemigo le parece de mal agüero para su futura familia. Tampoco es posible hacerle adoptar huevos de otro pájaro, pues los conoce al punto y los arroja del nido. «Yo he hecho empollar á muchos pajarillos huevos ajenos, dice el Sr. Vizconde de Querhoent, por ejemplo, los de paros á los reyezuelos, los de pardillos á un garganta-rojo, etc.; pero nunca he podido conseguir hacerlos empollar por curruca, pues siempre me los han roto; y si he querido substituir á ellos algunos pollitos estraños, los han muerto al instante.» ¿Por que encanto pues, si se ha de creer á la multitud de pajareros, y hasta á algunos observadores, empoalla la curruca el huevo que pone el cuclillo en su nido, despues de haber devorado los suyos? ¿Porque cuida con tanto afecto á este enemigo que le acaba de nacer, y porque trata como su-

yo á este feo extranjero? Por lo demás, dicen que el cuclillo pone con frecuencia su huevo en el nido de la curruca charladora, y en esta especie podria ser diferente el natural; esta es de un carácter tímido, huye de los pájaros que son tan débiles como ella, y huye todavía mas pronto y con mas razon de la picaza, que es para ella el mas terrible enemigo; mas luego que ha pasado el riesgo, queda todo olvidado, y un momento despues recobra nuestra curruca su alegría, sus movimientos y su canto. Pónese siempre á cantar entre las ramas mas espesas, donde se mantiene por lo regular oculta, especialmente durante el calor del dia, sin mostrarse al exterior mas que por algunos instantes. Vésela por la mañana ir á recoger el rocío, y despues de aquellas pequeñas lluvias que caen en los dias de verano se la ve tambien correr por las hojas mojadas y bañarse en las gotas que ella sacude del follaje.

Casi todas las curruucas parten al mismo tiempo, hacia mediados de otoño, de modo que apenas se ve ya alguna que otra en octubre; hacen su viaje antes que vengan los primeros frios á destruir los insectos y á marchitar los pequeños frutos de que viven; porque no solamente se las ve cazar las moscas, los mosquitos y buscar los gusanillos, sino tambien comer bayas de hiedra,

de laureola hembra y de espinos; y hasta engordan mucho cuando maduran las semillas del saúco, del yezgo y del ligustro.

El pico de este pájaro está muy ligeramente escotado hácia la punta; la lengua es franjeada por el extremo, y parece ahorquillada; lo interior del pico es negro hácia la punta y amarillo en el fondo; la molleja es musculosa y está precedida de una dilatacion del esófago; los intestinos tienen ocho pulgadas y once líneas de largo; por lo regular no se encuentra ninguna vejiguilla de hiel sino dos pequeños ciegos; el dedo exterior está unido al del medio por la primera falange, y la uña posterior es mas fuerte que las demas. Los testículos en un macho cogido el 18 de junio tenían cerca de seis líneas en su mayor diámetro, y cerca de cinco en el pequeño. En una hembra abierta el 4 del mismo mes, el oviducto, que era muy dilatado, contenia un huevo, y el racimo presentaba los rudimentos de otros muchos de tamaño desigual.

En nuestras provincias meridionales y en Italia dan indistintamente el nombre de *becafigos* á la mayor parte de las especies de curruucas; error al que no han contribuido poco los nomencladores con sus nombres genéricos (*ficedula*). Aldrovando no ha presentado las especies de este género sino de un modo harto incompleto

y confuso, como si no las hubiese conocido; y Frisch observa que el género de las curruca es en efecto uno de los menos claros y determinados en toda la ornitología. Por lo tanto, hemos procurado dar sobre él alguna luz siguiendo el orden de la naturaleza. Todas nuestras descripciones, excepto la de una sola especie, han sido hechas sobre el objeto mismo; y reuniendo nuestras propias observaciones con los hechos presentados por excelentes observadores, hemos formado las diferencias, las semejanzas, y todos los hábitos naturales de estos pajarillos.

LA CURRUQUITA (1), ó PEQUEÑA CURRUCA.

SEGUNDA ESPECIE.

*Motacilla passerina.* GMEI.

ESTE pájaro, llamado por Buffon *passerinette* del nombre que lleva en Provenza, es una peque-

(1) Llámase en francés *passerinette* ó *petite fauvette*; en el territorio de Boloña *chivin*; en el de Génova, *borin*, segun Aldrovando y Willughby, quien lo dice refiriéndose á él; en las inmediaciones de

ña curruca que difiere de la grande, no solo en el tamaño, sino tambien en el color del plumaje y en su monótono estribillo *tip, tip*, que repite á cada momento saltando de rama en rama dentro de los zarzales, y en los intermedios ó pausas de su corto y uniforme canto. Toda la parte anterior é inferior de su cuerpo es de un color gris blanco, el cual se carga en los costados con una tinta parda muy clara; toda la parte superior es de un gris ceniciento igual y monótono, pero se carga un poco de negruzco en las pennas de las alas y de la cola, y sobre el ojo le pasa una pequeña raya blanquizca en forma de ceja. Su longitud total es de seis pulgadas y una línea, y su vuelo tiene nueve pulgadas y cerca de cuatro líneas.

La curruquita hace su nido cerca de tierra sobre los arbustos: nosotros hemos visto uno de estos nidos sobre un grosellero de un jardín, el cual estaba hecho en forma de media copa, y compuesto de yerbas secas, bastante gruesas en lo exterior, pero mas finas y mejor tejidas por dentro; este nido contenia cuatro huevos de fondo blanco-sucio con algunas manchas verdes y

Marsella, *becafigulo*; y probablemente lo mismo en todos los demas parajes en que llaman *becafico* á la curruca.

verdosas, sembradas en mayor número hácia el extremo mas grueso. Tiene este pájaro el iris de los ojos de un pardo castaño, y se ve una muy ligera escotadura cerca de la punta del semipico superior; la uña posterior es la mas fuerte; los pies son de color aplomado; el tubo intestinal tiene ocho pulgadas y dos líneas desde la molleja al ano, y dos pulgadas y cuatro líneas desde la molleja á la faringe; la molleja es musculosa, y está precedida de una dilatacion del esófago; no se encontró en el individuo observado, que era hembra, vejiguilla de hiel, ni ciego; el racimo del ovario contenia algunos huevos de tamaños desiguales.

### LA CURRUCA DE CABEZA NEGRA (1).

#### TERCERA ESPECIE.

*Motacilla atricapilla.* GMEL.

RECORRIENDO Aristóteles los diversos cambios que produce la revolucion de las estaciones en

(1) En francés, *fauvette à tête noire*; en italiano, *capinera*, *caponegro*; en aleman, *gran mucki*, *gran*

la naturaleza de los pájaros, como mas inmediatamente sometida al imperio del aire, dice que el becafigo se cambia en el otoño en curruca de cabeza negra. Esta supuesta metamórfosis, que ha ocupado bastante á los naturalistas, se ha mirado por unos como maravillosa, y se ha desechado por otros como increíble: sin embargo, no es ni lo uno ni lo otro, y nos parece muy sencilla. Los pollos de la curruca de que tratamos aquí son durante todo el verano muy semejantes en el plumaje al becafigo; no toman sus colores hasta la primera muda, y entonces es cuando estos supuestos becafigos se convierten en curruca de cabeza negra. Esta interpretacion es la misma que la del pasaje en que Plinio habla de este cambio.

Aldrovando, Jonston y Frisch, despues de haber descrito la curruca de cabeza negra, parece hacen otra segunda especie de la curruca de cabeza parda: no obstante, esta no es mas que la hembra de la otra, y no hay mas diferencia entre el macho y la hembra que en este color de la cabeza, negro en el primero, y pardo en la segunda. En efecto, el macho tiene cubierta la parte posterior y superior de su cabeza hasta

*spatz*; en inglés, *blach-cap*. La hembra es conocida en la Provenza con el nombre de *testo rousso*.

sobre los ojos con un casquete negro; por debajo y al rededor del cuello es de un gris de pizarra, cuyo color se va aclarando en la garganta, y se cambia sobre el pecho en un blanco, sombreado de negruzco hácia los costados; el dorso es de un gris pardo, mas claro en las barbas esteriores de las pennas, mas subido en las inferiores, y lavado con una ligera tinta aceitunada. El pájaro tiene unas cinco pulgadas y once líneas de longitud, y nueve pulgadas y once líneas de vuelo.

La curruca de cabeza negra tiene el canto muy agradable y sostenido que todas las demas; es algo parecido al del ruiseñor y se goza de él mucho mas tiempo, porque muchas semanas despues que se ha callado este cantor de la primavera, resuenan aun los bosques con el canto de las curruacas; su voz es fácil, pura y ligera, y su canto es una serie de modulaciones poco estendidas, pero agradables, flexibles y variadas. Parece que este canto tiene algo de la frescura de los parajes en que se oye; pinta la tranquilidad, y hasta espresa la felicidad de aquellos sitios; porque los corazones sensibles no escuchan sin estar penetrados de dulce emociion los acentos que inspira la naturaleza á los seres á quienes hace felices.

El macho tiene por su hembra las mas tier-nas atenciones: no solo le lleva al nido moscas,

gusanos y hormigas, sino que la alivia de la incomodidad de su situacion, empollando alternativamente con ella. El nido está colocado cerca de tierra, muy oculto dentro de un matorral espeso, y contiene cuatro ó cinco huevos muy verdosos con algunas manchas de un pardo ligero. Los polluelos crecen en pocos dias, y por pocas plumas que tengan, saltan del nido cuando sienten que se acerca alguno, y lo dejan abandonado. Esta curruca no hace por lo comun mas que una puesta en nuestras provincias: dice Olina que hace dos en Italia, y debe suceder tambien lo mismo con otras muchas especies de pájaros en un clima mas caliente, donde es mas larga la estacion del amor.

Cuando á su llegada por la primavera llegan á faltar los insectos por algunos frios inesperados, encuentra un recurso la curruca de cabeza negra en las bayas de algunos arbustos, tales como las lauréolas y las hiedras. En otoño come tambien los pequeños frutos del harradan ó del serval bravio de los cazadores. En esta estacion suele ir á beber muy á menudo, y se la coge en las fuentes á fines del mes de agosto, en cuya época está muy gorda y es de sabor delicado.

Criasela tambien en jaula, y segun Olina, esta curruca es uno de los pájaros mas amables

que se pueden poner en una pajarera. El afecto que manifiesta á su amo es grande y tierno; tiene un acento particular para recibirlo, una voz mas afectuosa cuando se le acerca, y se tira precipitadamente contra los alambres de su jaula, como para intentar romper este obstáculo y reunirse con él; y con el continuo batir de sus alas, acompañado de algunos pequeños gritos, espresa al parecer su cariño y su reconocimiento.

Si los polluelos criados en jaula están al alcance de oír al ruiseñor, perfeccionan su canto lidiando con su maestro. A la época de su partida, que es á fines de setiembre, se ve á todos estos prisioneros agitarse en la jaula, especialmente de noche y al resplandor de la luna, como si supiesen que tienen que emprender un viaje; y este deseo de cambiar de sitio es en ellos tan profundo y tan vivo, que por este tiempo parecen muchos de estos pájaros por no poderlo satisfacer.

Este pájaro se encuentra comunmente en Italia, en Francia, en Alemania y hasta en Suecia: sin embargo, suponen que es bastante raro en Inglaterra.

Aldrovando nos habla de una variedad en esta especie, que él llama *curruca variegada*; pero no nos dice si esta variedad es individual,

ó si forma raza particular. Brisson, que la presenta con el nombre de *curruca negra y blanca*, tampoco se esplica mejor que Aldrovando; y parece que la curruca de dorso negro de Frisch no es mas que esta misma variedad de la curruca de cabeza negra.

La *pequeña colombaude* de los Provenzales es otra variedad de esta misma curruca: solo es algo mas grande, y tiene toda la parte superior del cuerpo de un color mas subido y casi negruzco, la garganta blanca, y los costados grises; es lista y muy ágil; le agradan las sombras y los bosques mas espesos, y se deleita con el rocío, que recibe con ansia.

En una curruca hembra de cabeza negra, que se abrió el 4 de junio, se encontró el ovario lleno de huevos de diferentes tamaños; el tubo intestinal tenia ocho pulgadas y cinco líneas y media de largo desde el ano hasta la molleja; habia dos ciegos bien señalados de mas de dos líneas de largo; la molleja musculosa tenia cerca de seis líneas de longitud; la lengua era delgada y ahorquillada por la punta; el pico superior algo escotado; el dedo exterior unido al del medio por su primera falange; y la uña posterior mas fuerte que las otras.

En un macho abierto el 19 de junio, tenían los testículos algo mas de cuatro líneas y media

de longitud, y tres y media de ancho; la traquiarteria tenia un nudo abultado en el paraje de la bifurcacion; y el esófago, de unas dos pulgadas y cuatro líneas de largo, formaba una bolsa antes de su insercion en la molleja.

LA CURRUCA GRIS (1).

CUARTA ESPECIE.

*Motacilla sylvia.* GMEL.

ALDROVANDO habla de esta curruca gris con el nombre de *stoparola* que le dan los pajareros boloñeses; probablemente, dice este naturalista, porque frecuenta los zarzales y malezas donde construye su nido.

Nosotros hemos visto uno de estos nidos sobre un endrino á tres pies y medio del suelo, hecho en forma de copa, y compuesto de musgo de los prados, y enlazado con algunas briznas de yerbas secas; algunos están enteramente

(1) En francés, *grissette*; los pajareros boloñeses la llaman *stoparola*, segun Aldrovando; y los Provenzales *passerine*.

tejidos con estas briznas de yerbas, mas finas por dentro, y mas gruesas por afuera. Este nido contenia cinco huevos, de campo gris verdoso, salpicados de manchas rojizas y pardas, y mas espesas en el extremo grueso.

La madre, que cogimos en el nido con sus polluelos, tenia el iris de color castaño; los bordes del pico superior estaban ligeramente escotados por la punta; y sus dos párpados estaban guarnecidos de pestañas blancas; la lengua estaba franjeada en el extremo; el tubo intestinal tenia siete pulgadas de longitud desde la molleja al ano, con dos ciegos de cerca de dos líneas y media de largo, adherentes al intestino; la distancia desde el esófago hasta la molleja era de dos pulgadas y cuatro líneas, dilatándose aquel antes de su insercion; el racimo del ovario estaba lleno de huevos de desigual magnitud.

En un macho que se abrió á mediados del mes de mayo se encontraron las vísceras casi del mismo modo; el testículo derecho era mas grueso que el izquierdo, y tenia mas de cuatro líneas y media en su gran diámetro, y unas tres líneas en el pequeño. Se observó que la molleja era musculosa; que sus dos membranas se arrancaban con facilidad; y que contenia algunos residuos de insectos, sin ningun grano de

arena. El color del iris era castaño claro, pero en otro se encontró que era anaranjado; por donde se ve que esta parte está sujeta á variar de color, y no puede suministrar un carácter específico.

Aldrovando observa que el ojo de la curruca gris es pequeño, pero vivo y alegre. El dorso y la parte superior de la cabeza son de color gris ceniciento; las sienes, por encima y por detrás del ojo, están señaladas con una mancha mas negruzca; la garganta es blanca hasta debajo del ojo; el pecho y el estómago blanquicos, pero lavados con una tinta de color rojizo-claro vinoso. Esta curruca es algo mas grande que el becafigo; su longitud total es de unas seis pulgadas y media, y tiene nueve pulgadas y cuatro líneas de vuelo. Llamásela *passerine* en Provenza, y bajo este otro cielo tiene tambien otros hábitos y otras costumbres: allí gusta de descansar sobre las higueras y olivos, se alimenta con sus frutos, y su carne se vuelve muy delicada. El pequeño grito que tiene parece que repite las dos últimas sílabas de su nombre de *passerine*.

Mr. Guys nos ha enviado de Provenza una pequeña especie de curruca, con el nombre de *bouscarle*, grabada en las estampas iluminadas. La especie con que nos parece tiene mas rela-

ción la *bouscarle*, tanto por la forma de su pico cuanto por el tamaño, es la curruca gris: sin embargo, la *bouscarle* difiere de ella en el color, que es mas bien leonado y pardo que gris.

### LA CURRUCA CHARLADORA (\*).

QUINTA ESPECIE.

*Motacilla curruca.* GMEL.

Esta curruca es la que se oye con mas frecuencia y casi sin cesar en la primavera: vésele elevarse muchas veces con un pequeño vuelo recto por encima de los cercados vivos, revolotear por el aire, y caer cantando un pequeña tonada muy viva, muy alegre, siempre la misma, y que repite á cada momento; lo que le ha hecho dar el nombre de *charladora*: además de este estribillo, que canta las mas veces en el aire, tiene otra especie de acento ó de silbido muy grave, *bjie, bjie*, que despidе desde lo mas espeso de los ramajes que la ocultan, y que no

(\*) En francés *fauvette babillarde*.



podria uno imaginarse pudiese salir de un pajarillo tan pequeño. Sus movimientos son tan vivos y frecuentes, cuanto su charla es animada y continua; es la mas bulliciosa y la mas lista de todas las curruca. Se la ve sin cesar agitarse, volar, salir, entrar, recorrer todos los zarzales y jarales, sin poderla ver jamás sosegada un solo instante. Anida en los setos vivos, á orillas de los caminos, en los sitios mas cubiertos de malezas, cerca de tierra, y hasta sobre las matas de yerba que se crián y se enredan al pie de estos mismos jarales: sus huevos son verdosos con pintas pardas.

Segun Belon, los Griegos modernos llaman á esta curruca *potamida* (pájaro de las orillas de los rios y de los arroyos): bajo este nombre la reconoció en Grecia; como si, en un clima mas cálido, afectase ella mas el buscar la proximidad del agua que en nuestras comarcas templadas, donde encuentra mas fácilmente la frescura. Su principal alimento son los insectos que se crián por efecto de la humedad fermentada. Su nombre en Aristóteles (1) designa un pájaro que busca sin cesar los gusanos: sin embargo,

(1) Ἰππόλιος, que Gaza traduce por *curruca*: nombre que todos los naturalistas han aplicado á esta. *Y polais, quod verminibus pascatur.* Schweneckfeld.

muy rara vez se ve en el suelo á esta curruca, y estos gusanillos que le sirven de pasto son las orugas que encuentra sobre los arbustos y matorrales.

Belon, que la llama desde luego *curruca-parda*, le da en seguida el epíteto de *aplomada*, que representa mucho mejor la verdadera tinta de su plumaje. Esta tiene la coronilla de la cabeza de color ceniciento; todo el manto ceniciento-pardo; la parte anterior del cuerpo blanca, lavada de rojizo; las pennas de las alas pardas, con su borde interior blanquizco y el exterior ceniciento, y el de las medianas gris-rojizo; las doce plumas de la cola son pardas y ribeteadas de gris, escepto las dos mas exteriores que son blancas por fuera como en la curruca comun; el pico y los pies son de color gris-aplomado. Tiene cinco pulgadas y diez líneas de longitud, y siete pulgadas y siete líneas de vuelo; su tamaño es el mismo que el de la curruca gris, á quien se parece mucho en todo.

A esta especie debe referirse no solo el *becafigo de cáñamo* de Olina, que dice está frecuentemente en los cañamares de la Lombardia, sino tambien la *canevarola* de Aldrovandó, y la curruca *titling* de Turner (1). Por lo demás, esta

(1) Observa Aldrovandó que la *canevarola* es enteramente parecida á la curruca *titling* de Turner.

curruca se domestica fácilmente: como habita á nuestro alrededor, en nuestros prados, en nuestros bosques, en nuestros jardines, etc., está ya medio familiarizada con nosotros. Si se la quiere tener en jaula, lo que se hace algunas veces por lo alegre de su canto, es necesario, dice Oliná, esperar para sacarla del nido á que haya echado sus plumas, y poner alguna vasija llena de agua dentro de su jaula para que se bañe; porque se muere en el tiempo de la muda si no tiene la facilidad de bañarse: con esta precaucion y los cuidados necesarios se la podrá conservar ocho ó diez años en jaula.

.....

### EL PINTAROJO O CURRUCA DE LOS BOSQUES (\*).

SEXTA ESPECIE.

*Motacilla schænobæuus.* GMEL.

Si Belon no distinguiese en términos tan expresos, como lo hace, el pintarojo ó la curruca de los bosques de su mouchet, que veremos es

(\* En francés *roussette* ó *fauvette des bois*.

la curruca de invierno, hubiéramos considerado estos dos pájaros como uno mismo, y no hubiéramos hecho de ellos mas que una sola y misma especie: sin embargo, aun no sabemos si son ó no diferentes, pues las semejanzas parecen tan grandes, y tan pequeñas las diferencias, que hubiéramos reunido estos dos pájaros, si Belon, que tal vez los ha observado mejor que nosotros, no los hubiese separado de especie y de nombre.

Esta curruca, como todas las demas, está siempre alegre, siempre alerta; es viva, y despide frecuentemente un pequeño grito; tiene además un canto, que aunque monótono, no es desagradable, y lo perfecciona cuando puede oír otras modulaciones mas variadas y brillantes. Sus emigraciones parece se limitan á nuestras provincias meridionales; comparece allí por el invierno, y canta en esta estacion; por la primavera vuelve á nuestros bosques, prefiriendo los oquedales, y allí construye su nido con musgo verde y lana, y pone de cuatro á cinco huevos de un azul celeste.

Sus polluelos son fáciles de educar y de alimentar, y se toma con gusto el trabajo de hacerlo por el placer que recibe con su familiaridad, su pequeño canto, y su alegría. Estos pájaros no dejan de ser valientes y arrojados.

« Los que yo criaba, dice Mr. de Querhoent, se hacían temer de muchos pájaros tan grandes como ellos. Por el mes de abril di libertad á todos mis pequeños prisioneros, y los pintarajos fueron los últimos que se aprovecharon de ella. Como estos salían muchas veces á dar un pequeño paseo, los pájaros silvestres de la misma especie los perseguían; pero ellos se refugiaban sobre el marco de madera de mi ventana, y allí les hacían frente, erizando al propio tiempo sus plumas; entonces cada bando gorgeaba una canción, picaba la madera como los gallos, y el combate se empeñaba luego con bastante tenacidad.»

Esta curruca es la única que no hemos podido describir del natural; pero la descripción que nos dan de su plumaje nos confirma en la idea de que esta especie es por lo menos muy afine de la de la curruca de invierno, en caso de que no sea precisamente la misma: esta tiene la cabeza, la parte superior del cuello, el pecho, el dorso y el obispillo variados de pardo y de rojo, siendo cada pluma parda en el centro y roja por los bordes; las plumas escapulares, las coberteras de encima de las alas y de la cola están variegadas del mismo modo y con los mismos colores; la garganta, la parte inferior del cuello, el abdomen y los costados son rojizos;

las pennas de las alas pardas y ribeteadas de rojo, y las de la cola enteramente pardas. Es del tamaño de la curruca de la primera especie. El color de las curruacas es por lo general empañado y oscuro; pero el del pintarajo ó curruca de los bosques es uno de los mas variados, y Belon pinta con mucha espresion lo agradable de su plumaje. Observa este autor al mismo tiempo que este pájaro no es muy conocido sino de los pajareros y de los campesinos que viven en la vecindad de los bosques; y que se le coge en la fuerza del calor cuando va á beber á los charcos.

LA CURRUCA DE LOS CAÑAVERALES (\*).

SEPTIMA ESPECIE.

*Motacilla salicaria* GMEL.

La curruca de los cañaverales canta en las noches cálidas de la primavera como el ruise-

(\*) En alemán, *weiderich*; en inglés, *sedg-bird*; pájaro de salvia, según Albino; en francés *favette des roseaux*.

ñor; lo que ha motivado que algunos le diesen el nombre de *ruiseñor de los sauces ó de los mimbrés*. Hace este pájaro su nido en los cañaverales, entre las zarzas y espinos, en medio de los pantanos y en los tallares á orillas del agua. Nosotros hemos visto uno de estos nidos en las ramas bajas de un hojaranzo cerca de tierra; estaba compuesto de paja y briznas de yerbas secas, y algo de crin por dentro, y construido con mas arte que el de las otras currucas: encuéntrase por lo regular en estos nidos cinco huevos de color blanco sucio, jaspeados de pardo mas subido, y mas espesas las manchas hácia el extremo grueso.

Los polluelos, aunque muy pequeños y sin plumas, dejan el nido cuando alguno lo toca, y hasta cuando uno se acerca mucho á él: esta costumbre, que es peculiar de los polluelos de toda la familia de las currucas, y aun de esta especie que anida en medio de los aguazales, parece ser carácter distintivo de la índole de estos pájaros.

Se ve á esta curruca, durante todo el verano, salir del medio de las cañas para coger al vuelo *las danielas* y otros insectos que revolotean sobre las aguas, sin cesar de cantar al mismo tiempo (1); y para dominar sola en un

(1) Es un pájaro muy charlatan: en Bria, donde

pequeño distrito, echa de allí á los otros pájaros y queda dueña de su domicilio, que no abandona hasta el mes de setiembre para partir con su familia.

Es del tamaño de la curruca de cabeza negra; tiene seis pulgadas y unas dos líneas y media de longitud, y diez pulgadas y cerca de línea y media de vuelo; su pico tiene unas nueve líneas de largo, los pies diez y media, y su cola dos pulgadas y cuatro líneas: sus alas recogidas se estienden algo mas allá de la mitad de la cola. Tiene toda la parte superior del cuerpo de un gris-rojizo claro, que tira un poco á aceitunado cerca del obispillo; las pennas de las alas son mas pardas que las de la cola; las coberteras inferiores de las alas son de un amarillo claro; la garganta y toda la parte anterior del cuerpo es amarillenta, sobre campo blanquizco, y alterada en los costados y hácia la cola con algunas tintas pardas.

No hay apariencia de que la *petronella* de Schwenckfeld, pájaro que *anida bajo de las rocas y en el suelo*, que *no se ve sino en los lugares escarpados de las montañas*, y que *mueve sin cesar la cola*, como la *lavandera*, sea nuestra curruca. Llamamos *effarvatte*, se dice como un proverbio *charlar como una effarvatte*. (Nota comunicada por Mr. Hebert.)

ruca de cañaverales; y no vemos en qué ha podido referirla Mr. Brisson á ella: porque, segun el plumaje mismo que le da Schwenckfeld, seria mas bien una especie de ruiseñor de paredes ó caudirojo.

Si el *pajaro de salvia* (*sedge-bird*) de Albino es tambien la curruca de cañaverales, la figura que da de ella es muy mala, y todos sus colores son falsos. En vez de pintar la naturaleza, se la disfraza, cargándola de imágenes infieles. La figura dada en Aldrovando, y sacada de Gessner, con el nombre de *salicaria*, tiene un pico infinitamente mas grueso, y no puede pertenecer al género de las currucas; y si la *avis consimilis stoparolæ et magnanimæ* es la curruca de los cañaverales, como lo dice Mr. Brisson y como se puede creer, es muy difícil imaginar que el *salicaria* sea el mismo. Tal es la dificultad que hay en Aldrovando para distinguir las especies que ha querido referir á un género que parece no ha conocido él mismo; y se ve, por el ejemplo de este naturalista, tan respetable por otra parte, cuan peligroso es el no hablar mas que por relaciones, las mas veces equivocadas y confusas, y que no pintan jamás la naturaleza con la verdad necesaria para conocerla y juzgarla.

LA PEQUEÑA CURRUCA ROJA (\*).

OCTAVA ESPECIE.

*Motacilla rufa.* GMEL.

DICE Belon que trabajó mucho para encontrar á la pequeña curruca roja un nombre antiguo, y al cabo se engañó aplicándole el de *troglodito*; parece tambien que ha conocido este error de referir su *curruca roja* al troglodito indicado por Aecio y Pablo Eginetes; pues observa que se puede aplicar mucho mejor su texto al reyezuelo pardo que á la curruca roja; y este reyezuelo es efectivamente el verdadero troglodito, á quien restituiremos en su artículo este nombre, que en todos tiempos le ha pertenecido.

La curruca roja no es pues en manera alguna el troglodito: esta denominacion no puede convenir mas que á un pájaro que frecuente las cavernas, y los agujeros de las rocas y paredes; costumbre que no tiene ninguna curruca, y

(\*) En francés, *petite fauvette rouse*.

que no obstante Belon se la supone, llevado de su idea y de la prevencion de una falsa etimología del nombre de *fauvette*, que se da en francés á la curruca, con el de *foveis* (1).

Esta pone comunmente cinco polluelos; pero las mas veces son estos presa de algunos pájaros enemigos, en particular de las picazas. Los huevos de esta curruca tienen campo verdoso y dos diferentes especies de manchas: unas poco aparentes y casi borradas, esparcidas con igualdad sobre la superficie; y otras mas subidas, opuestas al campo, y mas frecuentes en el extremo grueso. «Es infalible, dice Belon, que estos pájaros aniden sobre algunas matas ó arbustos de los jardines, tales como una cicuta ú otro semejante, ó bien detrás de alguna pared de jardín, ó de pueblos y lugares.» Este nido está guarnecido por dentro con crin de caballo; pero el nido de que habla Belon tenia en el fondo como

(1) «Porque la *fauvette* (curruca en español) toma este nombre en razón á que se mete en los *fossettes* (pequeñas zanjas) y en los huecos de las murallas y paredes; y conserva el mismo nombre en francés que los Latinos han tomado de los Griegos.» (Belon.) El nombre de *fauvette* está tomado de su color *fauve* (en español leonado), que es el de la mayor parte de estos pájaros; y esta etimología, que Belon no admite, es la verdadera, dice Menage.

un enrejado ó celosia, en lo cual atribuye él una intencion al pájaro, siendo así que si este nido estaba de este modo agujereado seria segun parece por algun accidente particular, pues ni se ha vuelto á encontrar semejante disposicion en ningun otro nido, ni puede existir tampoco por ser contraria al objeto de la *nidificacion*, que es el de recoger y concentrar el calor.

Este mismo naturalista acierta mejor cuando dice que esta pequeña curruca es toda de un solo color, que es el de la cola del ruiseñor: esta comparacion es justa, y nos dispensa de hacer una descripcion mas larga del plumaje de este pájaro; únicamente observaremos que tiene algo de rojo en las grandes coberteras de las alas, y que este color se estiende tambien, pero mas debilitado, sobre las pequeñas barbas de sus pennis; que tiene una tinta muy baja y muy clara de gris-rojizo sobre el gris del dorso y de la cabeza, y sobre el blanquizco de los costados; pero se ve que se ha dado con bastante impropiedad á esta curruca el nombre de *curruca roja*, pues las tintas de este color con que se pintan tan débilmente algunas partes de su plumaje, no es un distintivo á mi parecer suficiente para denominarla así.

Esta curruca no tiene mas que unas cinco pulgadas y media de longitud total, y cerca de

ocho pulgadas de vuelo; es una de las mas pequeñas, y lo es mas todavía que la curruca gris: pero Belon parece que exagera su pequeñez cuando dice que *no es mas grande que la yema del dedo.*

LA CURRUCA MANCHADA (\*).

NONA ESPECIE.

*Motacilla naevia.* GMEL.

EL plumaje de las curruca es comunmente uniforme y monótono: esta, no obstante, se distingue con algunas manchas negras sobre el pecho, aunque por lo demas su plumaje es parecido al de las otras. Es del tamaño de la pequeña curruca, de la segunda especie; su longitud es de seis pulgadas y unas dos líneas y media, y las alas cerradas cubren la mitad de la cola; todo el manto desde la coronilla de la cabeza hasta el origen de la cola está variado de pardo-rojizo, de amarillento y ceniciento; las pennas de las alas y de la cola son negruzcas,

(\* En francés, *favette tacheté.*

y ribeteadas esteriormente de blanco; el pecho es amarillento con algunas manchas negras; la garganta, la parte anterior del cuello, el vientre y los costados son blancos.

Esta curruca es mas comun en Italia y segun parece tambien en nuestras provincias meridionales, que en las septentrionales, donde la conocen muy poco. Segun Aldrovando, se ve un gran número de ellas en las cercanías de Boloña; y por el nombre que él le da parece le supone la costumbre de ir siguiendo los ganados á los prados y á los pastos.

Hace su nido en los prados, y lo coloca á un pie de tierra sobre algunas plantas fuertes, como hinojo, perifollo, etc.; no sale de su nido cuando se acerca alguno á él, y se deja coger encima antes que abandonarlo, olvidando de este modo el cuidado de su vida por el de su progenie; tan grande es la fuerza de este instinto, que de unos animales débiles y fugitivos hace animales intrépidos y valerosos! tan cierto es que en todos los seres que se gobiernan por la sabia ley de la naturaleza, el amor paterno es el principio de lo que se puede llamar virtudes!

## LA CURRUCA DE INVIERNO (\*).

DECIMA ESPECIE.

*Motacilla modularis.* GMEL.

TODAS las currucas se van á mediados del otoño; pero á esta le sucede lo contrario, pues pasa entre nosotros toda la mala estacion, y por lo tanto se le da con propiedad el nombre de curruca de invierno: llámase también en francés *traine-buissons*, *passe-buse*, y *ruiseñor de invierno* en nuestras diferentes provincias de Francia; en Italia, *passara salvatica*, y en Inglaterra gorrion de vallados (*hedge-sparrow*). Estos dos últimos nombres dan á conocer la semejanza de su plumaje, variado de negro, de gris y de pardo-rojo, con el del gorrion, ó mas bien con el del gorrion de noguera, semejanza que Belon encuentra muy completa.

Efectivamente, los colores de la curruca de

(\*) En francés, *traine-buisson*, *mouchet*, ó *favette d'hiver*; en inglés, *hedge sparrow*, y segun Charleton *tittling*; en alemán, *braunfleckige*, *gras-mucke*; en italiano, *passara salvatica*.

invierno son de una tinta mucho mas subida que el de todas las demas currucas; todas sus pennas y sus plumas están ribeteadas de un pardo-rojo sobre campo negruzco; las mejillas, la garganta, la parte anterior del cuello y el pecho son de color ceniciento-azulado; tiene sobre las sienas una mancha rojiza, y el abdomen es blanco. Su tamaño es el mismo que el del petirojo; tiene nueve pulgadas y cuatro lineas de vuelo; y el macho no difiere de la hembra sino en que tiene mas color rojo sobre la cabeza y el cuello, y esta mas color ceniciento.

Estos pájaros viajan en compañía; véseles llegar juntos hácia fines de octubre ó principios de noviembre; y entonces se dejan caer sobre los vallados y zarzales, y van revoloteando de mata en mata y de cisto en cisto, sin alzarse nunca mucho del suelo; de cuya costumbre les ha venido el nombre que les dan en Francia de *traine-buisson* (arrastra-zarzal). Es poco desconfiado, y se deja prender muy fácilmente en el lazo. No es nada arisco, ni tiene la viveza de las otras currucas: diríase que su índole participa del frio y del letargo de la estacion.

Su voz es trémula por lo regular; es una especie de estremecimiento suave, *títit-títit* repetido con bastante frecuencia; tiene además un pequeño canto que, aunque triste y poco varia-



do, causa placer el oírlo en una estacion en la que todo es silencio; comunmente al anoche- cer es cuando este canto es mas frecuente y sostenido. En lo mas fuerte de esta rigurosa estacion se aproximan á las granjas y á las eras para buscar algun granito de trigo entre la paja; y este es el origen, al parecer, de *gratte paille* (escarba-paja) que le dan en Bria. Mr. Hebert dice haber encontrado en su buche algunos granos de trigo que estaban todavía enteros; pero su pico, tan diminuto, no es á propósito para tomar este alimento, y solo la necesidad le obliga á ello: luego que se calma el frío vuelve de nuevo á sus vallados en busca de las crisálidas y cadáveres de pulgones que encuentra entre las ramas.

Luego que llega la primavera desaparecen estos pájaros de los lugares en que han pasado el invierno, y ó bien se internan entonces en los grandes bosques y vuelven á las montañas, como á las de Lorena donde nos han dicho que anidan, ó bien se dirigen en efecto á otras regiones, probablemente á las del Norte, de donde parece vienen en otoño, y donde son muy frecuentes en verano. Encuéntraseles entonces en Inglaterra en casi todas las matas y arbustos, dice Albino; se ven tambien en Suecia, y hasta parece, segun es de ver de uno de los nombres

que les da Lineo, que no se alejan de allí en invierno, y que su plumaje, sujeto al efecto de los rigores del clima, se vuelve blanco en aquella estacion; anida esta curruca igualmente en Alemania, pero es muy raro el encontrar su nido en nuestras provincias, el cual coloca cerca de tierra ó sobre la tierra misma, y lo compone de musgo en lo exterior, y de lana y crin por dentro. Pone de cuatro á cinco huevos, de un bonito azul claro, uniforme y sin manchas. Cuando algun gato ú otro animal peligroso se acerca á su nido, la madre, para engañarlo por medio de un instinto semejante al de la perdiz en presencia del perro, le sale al encuentro y va revoloteando delante de él cerca de tierra hasta que lo ha alejado lo bastante.

Dice Albino que esta curruca tiene ya pollos en Inglaterra desde el principio de mayo, los cuales se educan fácilmente, no son nada ariscos, y se hacen muy familiares, y en fin, que se aprecian por su canto, aunque es menos alegre que el de las otras curruucas (1).

(1) Una curruca de invierno, que se guardó durante esta estacion en casa de Mr. Daubenton el joven, y fue prendida en un lazo en el otoño, era tan poco arisca como si la hubiesen cogido de pequeña en el nido. Habíanla puesto en una pajarera llena de canarios, de pardillos y jilgueros, y un canario

Su partida de Francia por la primavera, y su frecuencia en los países mas septentrionales en esta estación, es un hecho interesante en la historia de la emigración de los pájaros; y esta es la segunda especie de pico delgado después de la alondra-pipi, de la que se ha hablado en el artículo de las alondras, á quien la temperatura de nuestros estíos parece le es muy ardiente, y que no teme lo riguroso de nuestro invierno, del que huyen sin embargo todos los otros pájaros de su género; y esta costumbre es tal vez suficiente para separarlos de ellos, ó cuando menos para ponerlos á alguna distancia.

se aficionó de tal modo á ella que no la dejaba un punto; pareció á Mr. Daubenton tan notable esta preferencia, que los sacó de la pajarera general y los puso en una jaula de hacer cria: no obstante, esta inclinación no era al parecer mas que amistad y no amor, y así fue que no produjo alianza, y es muy probable que la alianza aunque se hubiese verificado, no hubiera producido tampoco generación.

---

## LA CURRUCA DE LOS ALPES (\*).

UNDECIMA ESPECIE.

*Motacilla alpina.* GMEL.

Encuétrase esta curruca en los Alpes y en las altas montañas del Delfinado y de la Auvernia; es á lo menos del tamaño del pardillo, y por lo tanto supera mucho en magnitud á todas las demas curruacas; pero se acerca á este género por tantos caracteres, que no debemos separarla. Tiene la garganta de fondo blanco, manchada con dos diferentes tintas pardas; el pecho es gris-ceniciento; todo lo restante de la parte inferior del cuerpo está variado de gris mas ó menos blanquizo y de rojo; las coberteras inferiores de la cola están pintadas de negruzco y de blanco; la parte superior de la cabeza y del cuello es cenicienta; el dorso es de este mismo color, pero variado de pardo; las coberteras superiores de las alas son negruzcas y manchadas de blanco por la punta; las pennas de las alas son pardas y ribeteadas esteriormente, á saber, las grandes de blanquizo y las medianas de ro-

(\* En francés, *fauvette des Alpes*.

jizo; las coberteras superiores de la cola son de un color pardo ribeteadas de gris-verdoso y hacia la punta de rojizo; todas las pennas de la cola terminan en su parte inferior con una mancha rojiza sobre el lado interior; el pico tiene cerca de nueve líneas y media de longitud, es negruzco por encima, amarillo por debajo de la base, y no tiene escotadura; los pies son amarillentos; el tarso tiene una pulgada y dos líneas de largo, y la uña posterior es mucho mas gruesa que las otras. La cola tiene dos pulgadas y once líneas, es un poco ahorquillada, y mas larga que las alas recogidas en una pulgada y dos líneas. La longitud entera del pájaro es de ocho pulgadas y dos líneas; la lengua es ahorquillada; el esófago tiene algo mas de tres pulgadas y media, y se dilata en una especie de saco glanduloso antes de su insercion en la molleja, que es muy grande, pues tiene cerca de dos pulgadas de ancho, es musculosa y está forrada con una membrana sin adherencia; se han encontrado en ella algunos restos de insectos, diversos granos menudos y algunas piedrecitas muy pequeñas. El lóbulo izquierdo del hígado, que cubre la molleja, es mas pequeño de lo que por lo comun es en los pájaros. No tiene vejiguilla de hiel, sino dos ciegos de cerca de dos líneas cada uno. El tubo intestinal tiene de unas once

pulgadas y ocho líneas á doce pulgadas y diez líneas de longitud.

Aunque este pájaro habita en las montañas de los Alpes vecinas de Francia y de Italia y hasta en las de la Auvernia y Delfinado, ningun autor ha hablado de él hasta ahora. El Marqués de Piolenc ha enviado muchos individuos á Mr. Gueneau de Montbeillard, que fueron muertos en su condado de Montbel el 18 de enero de 1778. Estos pájaros no se alejan de las altas montañas sino cuando se ven obligados á ello por la abundancia de nieves; por lo tanto no se les conoce mucho en las llanuras; están por lo comun en el suelo, donde corren muy aprisa uno tras otro como las perdices y codornices, y no á saltitos como las otras currucas; pósanse tambien sobre las piedras, pero rara vez sobre los árboles; van en pequeñas bandadas, y despiden un grito semejante al de las lavanderas para llamarse entre sí. Mientras que el frio no es muy fuerte se las encuentra en los campos; pero cuando se hace riguroso, se juntan en las praderías húmedas donde hay yerba, y entonces se las ve correr sobre el hielo; los últimos recursos suyos son las fuentes calientes y los riachuelos de agua viva, donde se las encuentra muchas veces cuando se va á caza de gallinetas ciegas ó becasinas; però aunque estas

currucas no son muy ariscas, son difíciles de matar, sobre todo cuando se les tira al vuelo.

.....

### EL PITCHOU.

*Motacilla provincialis.* GMEL.

LLAMASE pitchou en la Provenza á un pajarito muy pequeño que nos parece mas afine de las currucas que de ningun otro género; su longitud total es de unas seis pulgadas y dos líneas, y de esta longitud ocupa la cola cerca de la mitad: podría creerse que le viene el nombre de pitchou de estar siempre debajo de las coles; efectivamente, va á buscar las pequeñas mariposas que se crían entre ellas, y á la caída de la tarde se oculta bajo sus hojas para ponerse al abrigo del murciélago su enemigo, que no cesa de dar vueltas por aquel frío domicilio. Pero muchas personas me han asegurado que el nombre de pitchou no tiene relacion alguna con las coles, y significa simplemente en lengua provenzal *pequeño* y *diminuto*; lo que está conforme con la etimología italiana *piccino*, *piccinino*, y conviene perfectamente á este pájaro, que es casi tan pequeño como el reyezuelo.

El pico del pitchou es largo relativamente á su talla, pues tiene algo mas de ocho líneas; es negruzco por la punta y blanquizco por su base; la mitad del pico superior está escotado hácia su extremo; las alas son muy cortas y no cubren mas que el origen de la cola; el tarso tiene cerca de nueve líneas y media; las uñas son muy delgadas, y la posterior es mas gruesa que las demas. Toda la parte superior del cuerpo, desde la frente hasta la punta de la cola, es de un color ceniciento subido; las pennas de la cola y de las alas están ribeteadas de ceniciento claro en lo exterior, y negruzco en lo interior; la garganta y toda la parte inferior del cuerpo está ondeada de rojo variado de blanco; y los pies son amarillentos. Debemos á Mr. Guyr de Marsella el conocimiento de este pájaro.

PAJAROS ESTRANJEROS

QUE TIENEN RELACION CON LAS CURRUCAS.

I.

LA CURRUCA MANCHADA

DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

*Motacilla africana.* GMEL.

ESTA curruca, descrita por Mr. Brisson, es de las mas grandes, puesto que la compara en tamaño con el pinzon de Ardenas, y le da ocho pulgadas y cinco líneas y media de longitud. La coronilla de la cabeza es de un rojo variado de manchas negruzcas, puestas en el medio de las plumas; las de lo alto del cuello, del dorso y de las alitas son de un solo color, escepto que su borde es de un gris sucio, y hácia el obispillo, en las coberteras de las alas y en la parte superior de la cola están ondeadas de rojo; to-

da la parte inferior y la anterior del cuerpo es blanco-rojiza, variada con algunas manchas negruzcas sobre los costados; tiene á cada lado de la garganta una pequeña banda negra; las plumas de las alas son pardas, con el borde exterior rojo; las cuatro del medio de la cola lo mismo, las otras rojas, y todas son estrechas y puntiagudas; el pico es de color de asta, y tiene cerca de nueve líneas y media de longitud; los pies, que tienen cerca de una pulgada de largo, son de color gris-pardo.

II.

LA PEQUEÑA CURRUCA MANCHADA

DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

*Motacilla macroura.* GMEL.

ESTA curruca es una especie nueva; está representada en las estampas iluminadas, y la trajo Mr. Sonnerat del cabo de Buena-Esperanza; es mas pequeña que la curruca charladora, y tiene la cola mas larga que el cuerpo; todo el manto es pardo, y el pecho está manchado de negruzco sobre un fondo blanco-amarillento.

## III.

## LA CURRUCA MANCHADA

DE LA LUISIANA.

*Motacilla noveboracensis.* GMEL.

ESTA curruca es del tamaño de la alondra de los prados, á quien se parece en la disposición de las manchas que cubren la parte inferior de su cuerpo de negruzco sobre un fondo blanco-amarillento: encuéntranse estas manchas hasta en el contorno de los ojos y en ambos lados del cuello; sale del ángulo del pico una especie de via ó de sombra blanca que va á parar hasta el ojo; todo el manto desde la parte superior de la cabeza hasta la punta de la cola, está mezclado de ceniciento y de pardo subido.

No hubiéramos vacilado en referir á esta especie, como variedad de edad ó de sexo, otra curruca que nos han enviado igualmente de la Luisiana, cuyo plumaje, de un gris mas claro, no tiene sino algunas sombras de las manchas que están pintadas con limpieza en

el plumaje del otro; la parte superior del cuerpo es blanquizca; y en los costados y obispillo aparece una sombra de tinta amarillenta. Por otra parte, estos dos pájaros son de igual tamaño: las pennas y las grandes coberteras de las alas del último están ondeadas de blanquizco. Pero se encuentra entre ellos una diferencia esencial en el pico: el primero lo tiene tan grande como la curruca de cañaverales, y el del segundo apenas es igual al de la pequeña curruca. Como esta diferencia en la parte principal parece específica, haremos de esta curruca otra especie con el nombre de *curruca sombreada de la Luisiana*.

## IV.

## LA CURRUCA DE PECHO AMARILLO

DE LA LUISIANA.

*Sylvia trichas.* LATH.

ESTA curruca es una de las mas lindas y de color mas brillante de toda la familia de las currucas: tiene la frente y las sienas hasta mas allá del ojo cubiertas con una especie de media

careta negra, con un borde blanco por encima; todo el manto es acitunado, y la parte inferior del cuerpo amarillo, con una tinta anaranjada sobre los costados. Es del tamaño de la curruca gris, y Mr. Lebeau nos la ha traído de la Luisiana.

Otra cuarta especie es la *curruca verdosa* de la misma comarca: es del tamaño de la curruca manchada de que acabamos de hablar; su pico es tan largo y mas fuerte; su garganta es blanca; la parte inferior de su cuerpo es gris-blanca; le pasa por encima de los ojos una raya blanca, la cual se estiende hasta mas allá de los mismos ojos; la coronilla de la cabeza es negruzca; la parte superior del cuello de color ceniciento subido; los costados y el dorso son verdosos sobre un fondo pardo-claro; un color verdoso mas puro guarnece las pennas de la cola y la exterior de las alas, cuyo fondo es negruzco. Esta curruca, á causa de la especie de capillo negruzco que tiene, parece formar pareja con nuestra curruca de cabeza negra, á la que es igual en tamaño.

## V.

## LA CURRUCA DE CAYENA

DE COLA RUBIA.

*Motacilla ruficauda.* GMEL.

Su longitud total es de unas seis pulgadas y una línea y media; tiene la garganta blanca, circuida de rojo con pintas pardas; el pecho es de un color pardo-claro, y el resto de la parte inferior del cuerpo es blanco con una tinta rojiza en las coberteras inferiores de la cola: todo el manto, desde la parte superior de la cabeza hasta el origen de la cola, es pardo con una tinta roja sobre el dorso; las coberteras de las alas son rojas; sus pennas están ribeteadas esteriormente de rojo, y la cola entera es de este mismo color.

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

## VI.

## LA CURRUCA DE CAYENA

DE GARGANTA PARDA Y VIENTRE AMARILLO.

*Motacilla fuscicollis.* GMEL.

La garganta y la parte superior de la cabeza y del cuerpo de esta curruca son de color pardo-verdoso; las pennas y las coberteras de las alas, sobre este mismo fondo, son ondeadas de rojizo, y las de la cola de verdoso; el pecho y el vientre son de un amarillo sombreado de leonado. Esta curruca, que es una de las mas pequeñas, no es mucho mayor que el *pouliot*; tiene el pico ancho y aplastado en su base, y por este carácter se acerca al parecer á los papamoscas, cuyo género es efectivamente muy vecino del de las curruca, pues la naturaleza no las ha separado mas que por algunos ligeros puntos de conformacion, y las ha reunido por un gran carácter, cual es el de una manera comun de vivir.

## VII.

## LA CURRUCA AZULADA

DE SANTO DOMINGO.

*Motacilla cerulescens.* GMEL.

Esta linda curruquita, que solo tiene cinco pulgadas y línea y media de longitud, tiene toda la parte superior de la cabeza y del cuerpo entero de color ceniciento-azul; las pennas de la cola están ribeteadas de este mismo color sobre un fondo pardo; se ve una mancha blanca sobre las alas, cuyas pennas son pardas; la garganta es negra, y blanco lo restante de la parte inferior del cuerpo.

No tenemos noticia alguna sobre las costumbres de estos diferentes pájaros, lo que nos es muy sensible: la naturaleza inspira á todos los seres que anima, un instinto, facultades, y hábitos relativos á los diversos climas, y tan variados como ellos; estos objetos son por todas partes dignos de ser observados, y casi por todas partes carecen de observadores. Pocos hay



que sean tan inteligentes ni tan laboriosos como este (1), á quien debemos, en una relacion interesante, la historia de otra pequeña curruca de Santo Domingo, llamada *cuello amarillo* en aquella isla.

### EL CUELLO-AMARILLO.

*Motacilla pensilis.* Gmel.

Los habitantes de Santo Domingo han dado el nombre de *cuello-amarillo* (2) á un pájaro muy pequeño que reúne á la ventaja de tener lindo plumaje, un cuerpo airoso y un agradable canto: gusta de estar sobre los árboles floridos, y desde allí hace oír su voz delgada y débil, pero variada y armoniosa; cada pasaje de su canto está compuesto de cadencias brillantes y sostenidas; pero lo que tiene de mas hechicero este

(1) El caballero Lefevre Deshaies.

(2) Llámánle en francés, *cou jaume chardonnet* ó *chardonneret* (jilguero), pero por una falsa analogía, pues tiene el pico agudo de la curruca ó del petirojo, y el porte, el natural y los hábitos de este último pájaro, y nada que recuerde al jilguero, mas que un canto que es tambien muy diferente.

pajarito es que no solamente canta durante la primavera, que es la estacion de los amores, sino tambien en casi todos los meses del año. Parece en cierto modo que sus deseos amorosos son de todas las estaciones: en este caso no seria de admirar el que cantase con tanta constancia este don de la naturaleza. Luego que se serena el tiempo, especialmente despues de aquellas lluvias rápidas y de corta duracion que se llaman *chubascos* en las islas, y que son allí tan frecuentes, despliega el macho su garganta y hace brillar sus sonidos por espacio de horas enteras. La hembra canta tambien; pero su voz no es tan modulada, los acentos no tienen tanta cadencia, ni son tan sostenidos como los del macho.

La naturaleza, que ha pintado con los colores mas ricos y variados la mayor parte de los pájaros del nuevo Mundo, les ha negado casi á todos la habilidad del canto, no dándoles en aquellas tierras desiertas mas que algunos gritos selváticos. No obstante, el *cuello-amarillo* debe contarse en el corto número de aquellos que espresan su índole viva y alegre con una graciosa armonía, y cuyo plumaje está adornado con colores muy hermosos: los de este pájaro son muy matizados y animados por el hermoso amarillo que se estiende por su garganta, cuello

y pecho; el gris-negro domina sobre la cabeza, y este color se va aclarando á medida que va bajando por el cuello, y se cambia en gris-subido sobre las plumas del dorso; una línea blanca que corona el ojo se junta con algunos lunares amarillos que tiene entre el ojo y el pico; el vientre es blanco, y los costados están pintados de blanco y de gris negro. Las coberteras de las alas están perladas con lunares negros y blancos, dispuestos en listas horizontales; tambien se ven algunas manchas blancas sobre las pennas, en número de diez y seis en cada ala, con un pequeño borde gris-blanco en el extremo de las grandes barbas; la cola está compuesta de doce pennas, cuyas cuatro exteriores tienen grandes manchas blancas; y cubre sus pies una piel escamosa y fina, de color gris-verdoso. El pájaro tiene cinco pulgadas y seis líneas y media de longitud, nueve pulgadas y cuatro líneas de vuelo, y pesa sobre adarme y medio.

Bajo tan bonito adorno se reconoce en el cuello-amarillo la figura y proporciones de una curruca, de quien tiene tambien los hábitos naturales. Habita con preferencia en las orillas de los riachuelos, en los lugares frescos y retirados cerca de las fuentes, y en los barrancos ó quebradas húmedas, bien sea porque le conviene

mas la temperatura de estos sitios, ó porque estando mas distantes de ruido son por lo mismo mas propios para su indole cantadora: véseles volar de rama en rama, de árbol en árbol, y cantan al mismo tiempo que van atravesando el aire; cazan las mariposas, las moscas, las orugas; y sin embargo pican tambien, cuando llega la estacion, los frutos del guayabo, etc. para buscar, al parecer, en el interior de estos frutos los gusanos que en los mismos se engendran cuando llegan á cierto grado de madurez. No parece que viaje ni que salga de la isla de Santo Domingo; pues su vuelo, aunque rápido, no es bastante elevado ni bastante sostenido para atravesar los mares, y se le puede con razon mirar como indígena de aquella comarca.

Este pájaro, muy interesante ya por la belleza y por la sensibilidad que espresa su voz, no lo es menos por su inteligencia y la sagacidad con que se le ve construir y disponer su nido: no lo coloca sobre los árboles ni en las horquillas ó uniones de las ramas, como acostumbra los otros pájaros, sino que lo suspende en las enredaderas que cuelgan del tejido que ellas forman de árbol en árbol, especialmente en las que caen de las ramas avanzadas sobre los rios ó los barrancos profundos; el pájaro liga, ó por

mejor decir, enlaza su nido entre la enredadera, el cual está compuesto de briznas de yerbas secas, de fibrillas de hojas, y raicillas muy delgadas, que teje con primor; es propiamente un pequeño colchon, enrollado en forma de bola, y bastante doble y bien tejido por todas partes para que no pueda penetrar la lluvia; y este colchon enrollado está sujeto á la punta del cordón de la enredadera colgante, de modo que está mecido por los vientos, sin recibir su impresión.

Pero aun no seria bastante para la prevision de este pájaro el haberse puesto al abrigo de la injuria de los elementos, en unos parajes en que tiene tantos otros enemigos: así parece emplea tambien una industria muy meditada para preservar su familia de los ataques de estos. En lugar de haber practicado este pájaro la entrada de su nido por encima ó por el costado, la ha puesto por abajo, de modo que entra en él subiéndolo, y solo ha dejado la abertura absolutamente indispensable para penetrar hasta el interior en donde está la nidada, la cual está separada de esta especie de corredor por un tabique que es necesario salvar para bajar al domicilio de la familia; este nido es redondo y está entapizado blandamente con una especie de liquen que se cria en los árboles.

Por medio de esta industriosa disposicion, ni las ratas, ni las aves de rapiña, ni las culebras pueden tener acceso en aquel nido, y los polluelos están con toda seguridad. De esta manera consiguen los padres con frecuencia criar á sus hijos hasta que están en estado de tomar naturalmente su vuelo. Sin embargo, este es el momento en que se ven perecer muchos, pues los gatos monteses, las zumayas, las ratas y otros animales les declaran una guerra cruel, y destruyen gran número de estos tiernos pajarillos, cuya especie permanece siempre, pero poco numerosa, y esto mismo sucede con todas las que son de índole apacible y de un temperamento débil en aquellas regiones en que las especies dañinas están dominando aun en fuerza de su mayor número.

La hembra del cuello-amarillo no pone mas que tres ó cuatro huevos, y repite sus puestas mas de una vez al año: esto no se sabe de cierto, pero hay indicios para pensarlo así, en atencion á que se ven pollos por el mes de junio, y dicen que los hay por marzo, como asimismo á fines de agosto y aun en el mes de setiembre: estos polluelos no tardan en abandonar á su madre, pero no se separan nunca mucho del lugar en que han nacido.

EL RUISEÑOR DE PAREDES (1).

*Motacilla phœnicurus.* GMEL.

El canto de este pájaro no tiene la variedad ni la estension del del ruiseñor, pero sí algo de su modulacion; es tierno y está mezclado con cierto acento de tristeza: á lo menos así es como nos afecta, porque el canto no es, ni aun para el mismo cantor, mas que una espresion de alegría y de placer, puesto que es la espresion del amor, y este sentimiento intimo es igualmente delicioso á todos los seres. Esta relacion en el canto es la única semejanza que se observa entre el ruiseñor y este pájaro, porque no es un ruiseñor, aunque se le da este nombre; pero aun cuando el pájaro de que tratamos no tiene ni las costumbres, ni la talla, ni el plumaje de aquel, nos vemos obligados á conservarle la denominacion de *ruiseñor de paredes*, por haber sido adoptada generalmente por los pajareros y por los naturalistas.

Este pájaro llega con los otros por la prima-

(1) En francés. *rossignol des murailles*.

vera, y se posa sobre las torres y los techos de los edificios inhabitados, desde donde hace oír su canto. Sabe proporcionarse la soledad aun en medio de los poblados en los cuales se establece, ó bien en algun ángulo saliente de una pared elevada, ó en un campanario ó chimenea: por todas partes va buscando los parajes mas elevados é inaccesibles, aunque se le suele encontrar tambien en la espesura de las selvas mas sombrías. Vuela ligeramente, y cuando está encaramado en alguna parte despide un pequeño grito, y sacude sin cesar la cola con un movimiento bastante singular, no de abajo á arriba, sino horizontalmente y de derecha á izquierda. Gusta de los países montañosos, y es raro cuando se presenta en las llanuras. Es mucho menos abultado que el ruiseñor, y aun algo menos tambien que el petirojo; pero su talla es mas delgada y estirada. Tiene la garganta, la parte anterior y los lados del cuello cubiertos con una especie de peto negro, y este mismo negro circuye tambien los ojos y sube hasta debajo del pico; su frente está asimismo cubierta con una venda blanca; la parte superior y posterior de la cabeza, la superior del cuello, y el dorso son de color gris lustroso, pero subido; y en algunos individuos, al parecer mas viejos, todo este gris es casi enteramente negro: las

pennas de las alas, que son de color ceniciento-negruzco, tienen las barbas exteriores mas claras, y ondeadas de gris-blanquizo; por debajo del peto aparece un hermoso rojo encendido, el cual guarnece el pecho á lo ancho, se dirige, amortiguándose un poco, hácia los costados, y vuelve á presentarse con toda su viveza sobre todo el conjunto de plumas de la cola, excepto las dos del medio que son pardas; el vientre es blanco, los pies negros, y tiene la lengua ahorquillada como los ruiseñores.

La hembra difiere bastante del macho, por lo que es disculpable la equivocacion que han padecido algunos naturalistas, que han hecho de ella otra segunda especie: esta no tiene ni la frente blanca, ni la garganta negra; estas dos partes son en ella de color gris mezclado de rojizo, y el resto del plumaje es de una tinta mas débil.

Estos pájaros anidan en los agujeros de las paredes, tanto en las poblaciones como en el campo, ó en los huecos de los árboles y hendiduras de las rocas; su puesta es de unos cinco ó seis huevos azules, y los polluelos salen por el mes de mayo. El macho permanece durante el tiempo de la incubacion ó en la punta de una roca, ó en lo alto de algun edificio aislado vecino del domicilio de su familia, y desde allí

empieza á cantar; pero por la mañana, y especialmente á la aurora, es cuando preludia sus cantos.

Hay quien dice que estos pájaros tímidos y desconfiados abandonan su nido si reparan que alguno los observa mientras trabajan en él; y aseguran que dejan los huevos si se los tocan, lo que es bastante creible: pero lo que no lo es absolutamente, es lo que añade Albino, de que en este caso abandonan á sus hijos, ó los echan fuera del nido (1).

El ruiseñor de paredes, aunque habita cerca de nosotros ó entre nosotros, no deja por eso de ser menos arisco: si viene á la mansion del hombre, es sin reparar ni conocer lo que hace; carece enteramente de la familiaridad del petirrojo, de la alegría de la curruca, y de la viveza del ruiseñor; su instinto es solitario, su natural arisco, y su carácter triste. Cuando se le coge adulto, se niega á comer y se deja morir; ó si sobrevive á la pérdida de su libertad, con su

(1) Es tambien el mas recatado de todos los pájaros: pues si observa que lo miran mientras que él hace su nido, deja al punto su trabajo; si le tocan algun huevo, no vuelve jamás al nido; y si hacen esto con los hijuelos, los matan de hambre ó los echan del nido, reventándolos con la caida; lo que se ha experimentado varias veces.

silencio obstinado da á conocer bastante su tristeza y su pesar. Sin embargo, si se le coge en el nido y se le cria en una jaula se puede gozar de su canto, el cual se oye á todas horas y hasta durante la noche; y lo perfecciona tambien, ó con las lecciones que le dan, ú oyendo el de otros pájaros que estén á su inmediacion.

Se les alimenta con miga de pan y con la misma pasta que se da al ruisenñor; pero este es todavia mas delicado. En su estado de libertad come moscas, arañas, crisálidas, hormigas, y pequeñas bayas ó frutos tiernos. En Italia va á picar tambien los higos, y dice Olina que se le ve todavia en este pais por el mes de noviembre, al paso que en el mes de octubre ha desaparecido ya de nuestras comarcas. Este pájaro se va cuando empieza á acercarse el petirojo á los parajes habitados; y esto tal vez habrá hecho pensar á Aristóteles y á Plinio que era el mismo pájaro, que parecia petirojo en el invierno y ruisenñor de paredes en verano. Tanto en su partida como en su regreso, no desmienten los ruisenñores de paredes su instinto solitario, pues nunca aparecen en bandadas, y se les ve pasar uno á uno.

Conocemos algunas variedades de estos pájaros, de las cuales unas no son verosimilmente mas que variedades de edad, y todas las demas

de clima. Aldrovando hace mérito de tres; pero la primera no es mas que la hembra, y da por la segunda la figura tan imperfecta de Gessner, que no es sino el mismo ruisenñor de paredes desfigurado, de modo que solo queda la tercera que es una verdadera variedad: este pájaro tiene una larga lista blanca sobre la parte anterior de la cabeza, y es el mismo que Mr. Brisson llama *ruisenñor de paredes ceniciento*, y el que Willughby y Ray indican refiriéndose á Aldrovando. Frisch presenta otra variedad de la hembra del ruisenñor de paredes, en la que el pecho está sembrado de manchas rojas; y de esta variedad ha formado Klein su segunda especie. El petirojo gris de Edwards (*the grey red-start*) que enviaron de Gibraltar á Mr. Catesby, y del cual hace Mr. Brisson su segunda especie, no es quizá mas que una variedad de clima. El tamaño de este pájaro es el mismo que el de nuestro ruisenñor de paredes; la mayor diferencia está en que este no tiene nada de rojo sobre el pecho, y que los bordes exteriores de las pennas medianas de las alas son blancos.

Puede presentarse tambien como una variedad, próximamente semejante, el pájaro que nos ha dado Mr. de Orcy, en el cual el color negro de la garganta se estiende sobre el pecho y los costados, en vez que el ruisenñor de pare-

des comun tiene estas mismas partes rojas: ignoramos de donde han enviado este pájaro á Mr. de Orcy, el cual tiene una mancha blanca sobre el ala, cuyas pennas son negruzcas; todo el color ceniciento de la parte superior del cuerpo es mas subido que en el ruiseñor de paredes, y el blanco de la frente aparece mucho menos.

Existe además en América otra especie de ruiseñor de paredes, descrito por Catesby, la cual dejaremos indecisa, sin juntarla espresamente con la de Europa, no tanto á causa de las diferencias de caracteres, como por la del clima. En efecto, Catesby supone en el ruiseñor de paredes de Virginia los mismos hábitos que vemos en el nuestro: «Frecuenta, dice, los bosques mas espesos, y solo se le ve en verano; la cabeza, el cuello, el dorso y las alas son de color negro, escepto una pequeña mancha de color rojo encendido que tiene sobre las alas; el rojo del pecho está separado en dos mitades por la prolongacion del gris del estómago, y la punta de la cola es negra.» ¿Son acaso estas diferencias específicas y mas fuertes que las que debe sufrir un pájaro bajo las influencias de otro hemisferio?

Por lo demás, el *carbonero* de Bugey, segun la noticia que nos ha dado de él Mr. Hébert, es el

ruiseñor de paredes; y lo mismo diremos del *cul-rousset* (culirojo) ó *cul-rousset farnou* de Provenza que nos ha hecho conocer Mr. Guys (1). Pensamos, además, que el pájaro que llaman en el mismo pais *fourmeiron* y *fourmeiron de chimenea*, no es otra cosa que un ruiseñor de paredes: por lo menos, así nos lo hace presumir la analogía de costumbres y de hábitos, tanto como la semejanza de caracteres.

## EL CAUDIROJO.

*Motacilla erithacus.* GMEL.

ARISTÓTELES habla de tres pajarillos muy pequeños, los que por lo enérgico de los nombres que les da, deben tener por señal mas distintiva de su plumaje el rojo leonado ó el rojo encendido. Estos tres pájaros son: *phœnicuros* (fenicuros), que Gaza traduce por *ruticilla*; *erithacos*, que vierte por *rubecula*; y en fin *pyrrhulas*, que él llama *rubicilla*. Nosotros creemos poder asegurar que el primero de estos pája-

(1) Este culirojo de Provenza (ruiseñor de paredes) es muy diferente del *culirojo* ya descrito, el cual es un verderon del Canadá.

ros es el ruiñeñor de paredes, y el segundo el petirojo: efectivamente, lo que dice Aristóteles de que el primero viene durante el verano cerca de las habitaciones, y que desaparece en el otoño cuando se acerca el segundo, no puede convenir, entre todos los pájaros que tienen color rojo ó encarnado en el plumaje, sino al petirojo y al ruiñeñor de paredes; pero es algo mas difícil reconocer al *pyrrhulas* ó *rubicilla*.

Todos los nomencladores han aplicado estos nombres á la *loxia*, como se puede ver en el artículo de este pájaro, en el que se refieren sus opiniones sin discutir las, porque esta discusión solo podia con propiedad colocarse aqui: pero nos parece muy probable que el *pyrrhulas* de Aristóteles ó el *rubicilla* de Teodoro Gaza, lejos de ser la *loxia*, es de un género enteramente distinto. Aristóteles hace en este lugar una enumeración de los pajarillos de pico delgado que solo viven de insectos, ó que á lo menos se alimentan principalmente de ellos: tales son, dice, el *sycalis* (el papafigo), el *melancoryphos* (1) (la curruca de cabeza negra), el *pyr-*

(1) Bien sé que Belon y otros muchos naturalistas que le han copiado aplicaron tambien á la *loxia* el nombre de *melancoryphos*, aunque con harta im-

*rhulas*, el *erithacos*, y el *ypolais* (la curruca charladora), etc.; pero yo pregunto si se puede colocar á la *loxia* en el número de los pájaros de pico delgado, que en todo ó en gran parte no viven mas que de insectos. Este pájaro es, por

propiedad. Aristóteles habla en dos pasajes de los *melancoryphos*; y en estos dos pasajes, de dos pájaros diferentes de los que ninguno puede ser la *loxia*: primero es el pasaje que nosotros examinamos, con todas las razones que prueban que no puede ser el *pyrrhulas*; el segundo pasaje, en que Aristóteles llama el *melancoryphos*, y que Gaza traduce *atricapilla*, está en el libro IX, cap. 15; y es el que Belon aplica á la *loxia* (*Nature des oiseaux*, página 359): pero es claro que la *atricapilla*, que pone veinte huevos, que anida en los huecos de los árboles y se alimenta de insectos (Aristóteles, loco citato), no es tampoco la *loxia*, y no puede ser mas que el pequeño paro de cabeza negra ó monjita, así como la *atricapilla*, que se encuentra para acompañar al petirojo, al ruiñeñor de paredes, y al papafigo, no puede ser mas que la curruca de cabeza negra. Esta pequeña discusión nos ha parecido tanto mas necesaria, cuanto que Belon es, entre todos los naturalistas, el que ha referido generalmente con mayor sagacidad las denominaciones antiguas á las especies conocidas de los modernos; y porque además de esto la nomenclatura de la *loxia* es una de las muchas en donde ha cundido mayor número de equivocaciones.



el contrario, uno de los granívoros mas decididos; se abstiene de tocar á los insectos en la estacion en que la mayor parte de los otros solo se alimentan de ellos, y parece por su instinto tan distante de este deseo, como lo está por la conformacion de su pico, diferente de la de todos los pájaros en quienes se observa este género de vida. No es posible suponer que Aristóteles haya ignorado esta diferencia en el modo de alimentarse, puesto que se funda en este lugar citado sobre esta misma diferencia: por lo tanto no es la loxia el que dicho naturalista quiso designar con el nombre de *pyrrhulas*.

¿Cual es pues el pájaro, colocado entre el petirojo y la curruca, fuera sin embargo del ruiñeñor de paredes, á quien puedan convenir á la vez estos caracteres de ser de pico afilado, de alimentarse principalmente de insectos, y de tener alguna parte notable del plumaje de rojo encendido ó de un encarnado leonado? Yo no veo otro que el que se ha nombrado *caudirojo*, el cual habita en los bosques con el petirojo, vive de insectos como él durante todo el verano, y parte al mismo tiempo en el otoño. Wnotciones (Véase la *Historia del papafigo*), y que hacia mas confusa la de otros muchos pájaros, y en particular la del petirojo.

ton ha observado que el *pyrrhulas* debe ser una especie de caudirojo, y Jonston parece haber reparado lo mismo; pero el primero se engaña cuando dice que este pájaro es el mismo que el ruiñeñor de paredes, puesto que Aristóteles lo distingue de un modo tan claro en la misma frase.

El caudirojo es en efecto muy diferente del ruiñeñor de paredes: Aldrovando y Gessner lo conocian bien cuando lo separaron del otro. El caudirojo es mas grande; no se acerca nunca á las habitaciones, ni anida tampoco en los muros, sino en los bosques y jarales, como los ficédulas y curruucas; tiene la cola de un rojo de fuego claro y vivo; el resto de su plumaje está compuesto de gris sobre todo el manto, mas subido y ondeado de rojizo en las pennas de las alas, y de gris-blanco confusamente mezclado de rojizo sobre toda la parte anterior del cuerpo, y el obispillo es rojo como la cola: los hay tambien que tienen un hermoso collar negro, y en todo el plumaje colores mas vivos y variados; lo que movió á Mr. Brisson á hacer de ellos otra especie, pero nosotros somos de parecer que estos son los machos; y algunos pajareros muy inteligentes nos han asegurado lo mismo. Dice Mr. Brisson que el caudirojo de collar se encuentra en Alemania, como si fuese particular

á esta comarca, al paso que en todas las partes donde se encuentra el caudirojo gris, se ven igualmente caudirojos de collar. Dicho naturalista solo lo dice por equivocacion; porque la figura que cita de Frisch como la del caudirojo de collar, no es en este autor mas que la hembra del pájaro que nosotros llamamos *garganta-azul*.

Nosotros consideramos pues el caudirojo de collar como el macho, y el caudirojo gris como la hembra: ambos tienen igualmente la cola roja; pero el macho, además del collar, tiene el plumaje mas subido, gris-pardo sobre el dorso, y gris con manchas de pardo en el pecho y los costados.

Estos pájaros prefieren los paisés montañosos, y apenas se presentan en los llanos sino á su paso en el otoño; llegan por mayo á Borgoña y á Lorena, y se internan al instante por los bosques, donde pasan toda la buena estacion; anidan en los pequeños arbustos cerca de tierra, y hacen su nido con musgo en lo exterior, y con lana y plumas por dentro; este nido es de forma esférica, y tiene la entrada hácia la parte de levante, como la menos espuesta á los vientos fuertes: encuéntrense en ellos cinco ó seis huevos blancos, algo variegados de gris.

Los caudirojos salen por la mañana de los

bosques, se vuelven á ellos durante el calor del día, y comparecen de nuevo por la tarde en todos los campos vecinos, en busca de gusanillos y de moscas, y se van otra vez al bosque al acercarse la noche. Por estas costumbres, y por muchos puntos que tiene de semejanza, pensamos que estos pájaros pertenecen al género del ruiseñor de paredes. El caudirojo no tiene sin embargo ni canto ni gorgo; solo despide un pequeño sonido flautado, *suit*, alargando y pronunciando de un modo muy suave la primera sílaba: por lo general este pájaro es muy silencioso y sosegado (1); cuando ve una rama aislada que sale de algun arlusto, ó que atraviesa alguna senda, va con preferencia á posarse sobre ella, dando á su cola un pe-

(1) Un caudirojo cogido en el otoño y que se dejó suelto en un aposento, no despidió el menor grito, ni volando, ni andando, ni parado. Encerrosele luego en una jaula donde habia una curruca: y mientras que esta se tiraba á cada instante á los alambres, el caudirojo no solo no lo hacia, sino que se mantenía horas enteras inmóvil en el mismo sitio, donde la curruca caía sobre él á cada salto que daba; dejándose así pisotear durante todo el tiempo que vivió la curruca, esto es, por espacio de treinta y seis horas.

queño sacudimiento como el ruiseñor de parédes.

Acude al reclamo, pero no con la misma prontitud é interés que los otros pájaros; cógese también en las fuentes hácia el fin del verano, que es cuando está mas gordo, y es de un gusto muy sabroso. Su vuelo es corto, y no se estiende sino de una mata á otra. Estos pájaros parten por el mes de octubre, y entonces se les ve, durante algunos días, seguirse unos á otros por los vallados, hasta que al cabo de este tiempo no queda ya ninguno en nuestras provincias de Francia.

### EL CAUDIROJO

DE LA GUAYANA.

*Motacilla guianensis.* GMEL.

HEMOS recibido de Cayena un caudirojo, representado en las estampas iluminadas, el cual tiene las pennas de las alas del mismo rojo que las de la cola, gris el dorso, y el vientre blanco. Nada nos han dicho de sus hábitos naturales; pero se puede inferir que son con

corta diferencia los mismos que los del caudirojo de Europa, de quien el de Cayena parece ser una especie muy afine.

### LA FICÉDULA Ó PAPAFIGO (1).

*Motacilla ficedula.* GMEL.

ESTE pájaro, que como el hortelano es la delicia de nuestras mesas, no es tan bonito como bueno de comer; todo su plumaje es de un color oscuro, es una mezcla de gris, de pardo y de blanco; y á estos colores se junta el negro de las pennas de la cola y de las alas, pero sin darles por esto mayor realce; la señal más aparente de sus colores es una mancha blanca que corta transversalmente las alas, y de la cual se han servido la mayor parte de los naturalistas para caracterizarlo; el dorso es de un gris pardo que empieza en lo alto de la cabeza y se estiende sobre el obispillo; la garganta es blanquiza; tiene el pecho pintado ligeramente de pardo y el vientre blanco, así

(1) En francés, *bec-figue*.

como las barbas exteriores de las dos primeras pennas de la cola; el pico, que tiene siete líneas de largo, es afilado. El pájaro tiene ocho pulgadas y dos líneas de vuelo, y su longitud total es de cinco pulgadas y diez líneas; la hembra tiene todos los colores mas tristes y pálidos que el macho.

Estos pájaros, cuyo verdadero clima es el del Mediodía, parece no vienen al nuestro mas que para aguardar á que estén en sazón los frutos succulentos de que han tomado el nombre; llegan mas tarde que los otros en la primavera, y se vuelven antes de los primeros frios del otoño. No obstante, recorren en el verano una grande estension en las tierras septentrionales; pues se les ha encontrado en Inglaterra, en Alemania, en Polonia, y hasta en Suecia; en el otoño se vuelven á Italia y á Grecia, y probablemente van á pasar el invierno en comarcas todavía mas cálidas. Parece que cambian de costumbres en su mudanza de clima, pues llegan en bandadas á los países meridionales, mientras que por el contrario se les ve siempre dispersas durante su mansión en nuestros climas templados; habitan en los bosques, se alimentan de insectos, y viven en la soledad, ó mas bien en la dulce compañía de su hembra. Están sus nidos tan ocultos, que cues-

ta mucho el descubrirlos. El macho se está durante esta estacion sobre la copa de un grande árbol, desde donde despide un pequeño gorgoeo poco agradable y bastante parecido al de la saxicola. Los papafigos llegan á Lorena por abril, y parten por el mes de agosto, y algunas veces tambien antes. En esta provincia les dan los nombres de *muriers* y *pequeños pinzones de los bosques*, lo que no ha contribuido poco para que se les desconozca; y al mismo tiempo han aplicado el nombre de *papafigo* á la pequeña alondra de los prados, cuya especie es muy diferente de la del papafigo: pero no son estas todavía las solas equivocaciones que se han padecido sobre su nombre. Como la loxia parece ser amante de los higos en Italia, dice Belon que los Italianos le llaman *beccafigi*, y aun él mismo lo toma por el verdadero papafigo de que habla Marcial; pero la loxia es tan diferente del papafigo en cuanto al gusto de su carne, que es amarga, como en cuanto al pico, los colores y la figura. En nuestras provincias meridionales y en Italia se da comunmente el nombre de *beccafigos* á todas las diferentes especies de currucas, y á casi todos los pajarillos de pico diminuto y afilado: no obstante, el verdadero papafigo es allí bien conocido, y en todas partes se le distingue por lo delicado de su carne.

Marcial, que pregunta porque este pájaro que pica igualmente las uvas y los higos, ha tomado su nombre de este último fruto mas bien que del primero, hubiera adoptado el que le dan en la Borgoña, donde le llaman *vinette* porque frecuenta las viñas y se alimenta con uvas: sin embargo, además de higos y uvas, se le ve tambien comer insectos y simiente de mercurial. Puede espresarse su pequeño grito con *bzi bzi*. Vuela con cortos y precipitados vuelos, anda y no salta, corre por el suelo en las viñas, y se sube á las cepas y vallados del cercado. Aunque estos pájaros no emprenden nunca el viaje sino por el mes de agosto, y no se presentan hasta entonces en bandadas en la mayor parte de nuestras provincias, no obstante se les ha visto tambien en Bria en la mitad del verano, donde algunos hacen al parecer sus nidos. En su tránsito van siempre en pequeños pelotones de cinco ó de seis, y se les coge con el lazo ó con la red, y con el espejo en Borgoña y á las orillas del Ródano por donde pasan á fines de agosto ó de setiembre.

En Provenza se les da con razon el nombre becafigos pues se les ve sin cesar en las higueras picando los frutos mas maduros, y solo los dejan para ir á buscar la sombra al abrigo de los zarzales y parajes mas frondosos. Cóge-

seles en gran número por setiembre en Provenza y en muchas islas del Mediterráneo, con especialidad en Malta, donde se ve en este tiempo una cantidad prodigiosa, y se ha observado allí que son todavia mas numerosos en su tránsito por el otoño, que á su vuelta por la primavera. Lo mismo sucede en Chipre, donde en otro tiempo eran objeto de comercio, y los enviaban á Venecia en orzas llenas de vinagre y de yerbas olorosas (1). Cuando la isla de Chipre pertenecia á los Venecianos, sacaban estos anualmente de allí mil ó mil y doscientos tarros llenos de esta pequeña caza; y se conocia generalmente el papafigo en Italia con el nombre de *pájaro de Chipre* (*cyprias uccelli di Cipro*), nombre que le dieron hasta en Inglaterra, segun nos dice Willughby.

Hace ya mucho tiempo que este pájaro, excelente para comer, es ventajosamente conocido: Apicio nombra mas de una vez el papafigo con el pequeño tordo como dos pájaros igualmente

(1) *Viaje de Pietro della Valle*, tom. VIII, p. 455. Añade que en ciertos parajes como en *Agia nappa*, los que comen ficédulas, se suelen algunas veces encontrar incomodados, á causa de la escamonea que comen por las inmediaciones; estos pájaros comen asimismo en aquellas islas del Archipiélago los frutos del lentisco.

esquisitos. Eustaquio y Ateneo hablan de la caza de los papafigos, y Hesiquio da el nombre del lazo con que se prenden estos pájaros en Grecia. Nada es mas delicado, á la verdad, ni mas fino y succulento que la carne del papafigo cuando se come en su época; entonces es una pequeña pella de una grasa ligera y sabrosísima, que se deshace en la boca y es fácil de dirigir; es un extracto del jugo de los escelentes frutos de que vive.

Nosotros no conocemos mas que una sola especie de ficédula (1), aunque han dado este nombre á muchos otros. Pero si se quisiese llamar papafigo á cualquier pájaro de los que se ven picar los higos en la estacion de este fruto, muchos, como la curruca y casi todos los pájaros de pico fino y aun muchos de los de pico

(1) Aldrovando presenta en el tomo II, pág. 759, dos figuras de ficédula, de las cuales la segunda no presenta mas que una variedad de la primera, y aun tal vez accidental, á la que se podría, dice él, llamar *ficédula variegada*, por estar el blanco y el negro entreverados en todo su plumaje, como lo representa la figura. Pero en esta no se ve mas que el blanco de las alas algo mas ancho, y un poco de blanco sobre la parte anterior del cuello y en el pecho; lo que no constituye en efecto mas que una variedad puramente individual.

fuerte, deberian llevar este nombre. Así lo indica el proverbio italiano que dice: *Nel mese d' agosto ogni uccello è beccafico*; pero este dicho popular, aunque tan justo para esplicar la delicadeza del jugo que da la carne del higo á todos estos pajarrillos que se alimentan con él, no debe servir para clasificar juntos, por un simple modo de vivir pasajero y local, á unas especies tan distintas y de otra parte tan determinadas; pues con esto introduciríamos en la nomenclatura la mayor confusion, en que sin embargo han caido algunos naturalistas. El *papafigo de cáñamo* de Olina (*beccafigo canapino*) no es tampoco un papafigo, sino la curruca charladora. Hasta la grande curruca, segun Ray, se llama en Italia *beccafigo*. Belon aplica igualmente el nombre de *beccafigha* á la curruca rojita, y acabamos de ver tambien que se engaña aun mucho mas cuando llama papafigo á su loxia, á quien á consecuencia de este error da los nombres de *sycalis* y de *ficédula* que pertenecen al papafigo. En Provenza confunden con el nombre de papafigos á muchos pájaros diferentes. Mr. Guys nos ha enviado, entre otros, dos que no colocamos en seguida del papafigo sino para que se repare de mas cerca la gran diferencia que hay entre ellos.

## EL FIST DE PROVENZA.

*Motacilla massiliensis.* GMEL.

El *fist*, llamado así por su grito, y que nos han enviado de Provenza como una especie de ficédula, es enteramente distinto, y se acerca algo mas á la alondra, tanto por el tamaño como por el plumaje; y solo difiere esencialmente de esta en no tener tan larga la uña posterior. Puede vérselo representado en las estampas iluminadas. No echa á volar cuando oye ruido, sino que corre á esconderse debajo de alguna piedra hasta que pase aquel; lo que supone que permanece comunmente en el suelo, costumbre que es contraria á la del verdadero ficédula ó papafigo.

## LA PIVOTE HORTELANA.

*Motacilla maculata.* GMEL.

La *pivote hortelana*, que es otro pajarillo de Provenza, no es tampoco un papafigo, así como no lo es el *fist*, aunque allí le dan tambien este nombre. Este pájaro es un compañero fiel del hortelano, y siempre se le encuentra detrás de él; es muy parecido á la alondra de los prados, solo que no tiene la uña larga, y es algo mayor tambien. Por lo tanto se ve que es muy diferente del papafigo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

## EL PETIROJO (1).

*Motacilla rubecula.* GMEL.

Este pajarillo pasa todo el verano en nuestros bosques, y no se acerca á nuestras viviendas sino cuando se marcha en el otoño y á su vuelta por la primavera; pero en este último paso no hace mas que presentarse y se apresura á buscar bajo el nuevo follaje de las selvas su soledad y sus amores. Hace su nido cerca de tierra, sobre las raices de los árboles tiernos, ó sobre yerbas bastante fuertes que lo puedan sostener; constrúyelo con musgo mezclado con crin y hojas de encina, y una capa de plumas por dentro; muchas veces, dice Willughby, despues de haberlo construido lo cubre todo con un monton de hojas que acumula allí, y no deja mas que una entrada estrecha y oblicua, que

(1) En latín moderno, *rubecula*; en italiano, *pettiroso*, *petusso*, *pechietto*; en inglés, *red-breast*, *robin-red-breast*, *ruddock*; en alemán, *roth-breustlin*, *wald-roetele*, *rot-brustle*, *winter-roetele*, *roth-kehlein*; en francés, *rouge-gorge*.

tapa tambien con una hoja cuando sale. Encuéntranse por lo regular en el nido del petirojo cinco y hasta siete huevos de color pardo. Durante todo el tiempo de la incubacion y de la cria, el macho alegra los bosques con un canto ligero y tierno: este canto es un gorgceo suave y muy delgado, animado con algunas modulaciones mas fuertes, y cortado con algunos acentos graciosos y patéticos, que parece son la espresion de los deseos del amor: la dulce sociedad de su hembra no solo le ocupa enteramente, sino que hasta le hace importuna, al parecer, cualquiera otra compañía. Entonces persigue con ardor todos los pájaros de su especie, y los aleja del pequeño distrito que ha escogido para sí: nunca un mismo jaral abrigó dos parejas de estos pájaros, tan fieles como amorosos.

El petirojo va siempre buscando las sombras mas espesas y los sitios mas húmedos. Aliméntase en la primavera con gusanos y con los insectos, que sabe cazar con destreza y agilidad; vésele revolotear como una mariposa al rededor de una hoja en la que ha descubierto una mosca; si está en tierra, corre á saltos y se echa batiendo las alas sobre su presa. En el otoño come tambien las moras de las zarzas, las uvas que encuentra á su paso por las viñas, y las majue-



las de los bosques; lo que le hace caer en los lazos que se arman para coger los tordos, que se atraen con el cebo de estos pequeños frutos silvestres. Va muchas veces á las fuentes, bien para bañarse en ellas, ó bien para beber, y con mas frecuencia en el otoño; porque estando entonces mas gordo que en ninguna otra temporada, tiene mas necesidad de refresco.

No hay pájaro mas madrugador que él. El petirojo es el primero que se despierta en los bosques, y se oye desde los primeros albores del dia; y es tambien el último que se oye y se ve revolotear cuando empieza á oscurecer: á menudo se prenden en las redes tendidas cuando apenas queda ya suficiente luz para recogerlos. Es poco receloso, y fácil de poner en movimiento; y su misma inquietud ó su curiosidad hace que caiga fácilmente en todos los lazos que le tienden: siempre es el primer pájaro que se coge con el reclamo; la voz sola de estos ó el ruido que hacen los paranceros cortando algunas ramas, lo atrae, y viene detrás de ellos á dejarse prender en la varita de liga casi tan pronto como la han plantado; responde igualmente al reclamo del mochuelo y al sonido de una hoja de hiedra agujereada. Basta solo imitar, chupándose uno el dedo, su pequeño grito *uip, uip*, ó hacer gritar á algun pájaro,

para poner en movimiento todos los petirojos de las cercanías; todos acuden despidiendo de lejos su grito, *tirit, tiritit, tirititit*, con un metal de voz sonoro, que no es su canto modulado, sino el que tienen por la mañana y por la tarde y en cualquiera otra ocasion en que son movidos por algun objeto nuevo: véseles revolotear con agitacion sobre las redes y varitas, hasta que quedan presos en la liga sobre algunos de los ramos que se han cortado cortos, espresamente para ponerlos á la medida de su vuelo ordinario, que no se eleva mucho mas allá de cuatro ó de cinco pies del suelo; pero si alguno logra por casualidad escaparse de la varilla, da otro tercer grito de alarma, *ti-i, ti-i*, al cual huyen todos cuantos se acercaban. Préndeseles tambien en las entradas de los bosques con perchas guarnecidas de lazos ó varillas con liga; pero los retoños y langostas proporcionan una caza mas segura y abundante: ni aun hay necesidad de poner cebos en estas pequeñas trampas; basta solo armarlas en el borde de los claros del bosque, ó en medio de las sendas, para que el desgraciado pajarillo llevado de su curiosidad vaya á echarse en ellas por sí mismo.

En todas partes donde hay bosques de grande estension se encuentran los petirojos en crecido número; y en Borgoña y la Lorena especialmen-

te es donde se hacen considerables cacerías de estos pequeños pájaros, que son excelentes para comer: cógense también muchísimos en los alrededores de las pequeñas villas de Bourmont, Mirecourt, y Neufchâteau, y también los envían de Nanci á Paris. Esta provincia, tan cubierta de bosques y tan abundante en manantiales de agua viva, cria gran variedad de pájaros; además, su situación entre la Ardena por un lado, y las selvas de Suntgau que se juntan con el Jura por el otro, la coloca precisamente en el camino principal de sus emigraciones; por cuya razón son tan numerosos, durante su paso en aquellos puntos: los petirojos en particular llegan en gran número de los Ardenas, donde Belon vió coger crecido número. Por lo demás, esta especie se encuentra en toda Europa, desde España é Italia hasta Polonia y Suecia; y por todas partes va buscando las montañas y los bosques, tanto para hacer sus nidos, como para pasar en ellos el verano.

Los jóvenes no tienen, antes de la primera muda, aquel hermoso rojo-anaranjado en la garganta y el pecho, de donde, por estension algo forzada, ha tomado el nombre de petirojo. A fines del mes de agosto le salen algunas plumas, y á últimos de setiembre llevan todos la misma librea, y no se les distingue ya. En esta

época comienzan á ponerse en movimiento para emprender su partida, pero la hacen sin tumulto: todos se van yendo solos, unos despues de otros; y en este momento, en que todos los demás pájaros se juntan y van en compañía, el petirojo conserva su índole solitaria. Se ve pasar á estos pájaros, como se ha dicho, unos despues de otros, volando de dia de mata en mata; pero durante la noche se elevan, al parecer, mas alto y hacen mucho mas camino: á lo menos, muchas veces acontece á los paranceros ver llena la selva por la tarde de petirojos, de modo que se prometian una abundante caza para el dia siguiente, y encontrarla enteramente des poblada antes de salir la aurora.

Como no está indicada la partida, ó por decirlo así proclamada, entre los petirojos, como lo está entre los otros pájaros, los cuales forman grandes reuniones en esta época, siempre se quedan atrás muchos, ya porque son jóvenes y la esperiencia no les ha instruido todavía sobre la necesidad de cambiar de clima, ó ya porque les bastan los cortos recursos que han sabido encontrar en lo mas rígido de nuestros inviernos. Entonces se les ve acercarse á las viviendas, y buscar las esposiciones mas calientes; y si alguno se ha quedado dentro del bosque en esta rigurosa estacion, se hace compañero del leñador,

se aproxima á su fuego para calentarse, pica su pan, y revolotea todo el día á su alrededor despidiendo al propio tiempo su pequeño grito; pero cuando aumenta el frio y una densa niebla cubre la tierra, viene hasta nuestras casas, pica los vidrios como para pedir asilo, que se le da con gusto, y él lo paga con la familiaridad mas amable, viniendo á recoger las migas de la mesa, mostrando que reconoce y se aficiona á las personas de la casa, y cantando de un modo menos fuerte, pero mas delicado todavía que en la primavera, aun en lo mas rigido del invierno, como si quisiese saludar diariamente la beneficencia de sus huéspedes y su apacible y grato retiro (1). Allí permanece tranquilo, hasta que volviendo la primavera á anunciarle nuevas necesidades y nuevos placeres, se agita y pide su libertad.

En este estado de domesticidad pasajera, come casi de todo el petirojo; vésele recoger igualmente las migas de pan, las fibras de la carne, y los granos de mijo. Por lo tanto, Olina habla en terminos demasiado absolutos cuando dice que

(1) Yo he visto un petirojo, en casa de un amigo, á quien habian dado asilo de este modo en lo fuerte del invierno, el cual iba á posarse sobre el escritorio mientras que él escribia; y cantaba horas enteras con un pequeño canto dulce y melodioso.

necesita el petirojo, bien se le coja en el nido, ó adulto ya en los bosques, la misma pasta que el ruiseñor para alimentarse: sin embargo, se ve que se conforma con un alimento mucho menos preparado; los que dejan volar libres por los cuartos, causan muy poca suciedad, pues solo arrojan un pequeño escremento seco. El autor de la *Aedonología* pretende que el petirojo aprende á hablar: esta preocupacion es antigua, y lo mismo se lee en Porfiro: pero el hecho no es nada verosímil, en atencion á que este pájaro tiene la lengua ahorquillada. Belon, que no lo habia oido cantar sino en otoño, en cuyo tiempo solo tienen su pequeño canto, y no el acento brillante y afectuoso del gran canto de los amores, pondera sin embargo la hermosura de su voz, comparándola con la del ruiseñor. El mismo, como aparece por su relacion, ha creido que el petirojo era el mismo pájaro que el ruiseñor de paredes; pero, algo mas instruido despues, los distinguió por sus hábitos, como tambien por sus colores. Los del petirojo son muy sencillos: un manto del mismo color que el del dorso del tordo le cubre toda la parte superior del dorso y de la cabeza; el estómago y el vientre son blancos; el rojo-anaranjado del pecho es menos fuerte en la hembra que en el macho; ambos tienen los ojos negros, grandes y aun espresivos, y el mi-

rar dulce; el pico es débil y delgado, como el de todos los pájaros que viven principalmente de insectos; el tarso es muy diminuto y de un pardo claro, así como la parte superior de los dedos, que son de color amarillo-pálido por debajo. El pájaro adulto tiene seis pulgadas y algo mas de ocho líneas de longitud, y nueve pulgadas y cuatro líneas de vuelo; el tubo intestinal tiene diez pulgadas y media de largo; la molleja, que es musculosa, está precedida de una dilatación del esófago; el ciego es muy pequeño, y á veces es nulo en algunos individuos. Estos pájaros están muy gordos por el otoño, y su carne tiene un gusto mas delicado y fino que la del mejor tordo, y la misma fragancia porque se alimenta con los mismos frutos, y en especial con majuelas.

### EL GARGANTA-AZUL (1).

*Motacilla succica.* GMEL.

Por la proporción de las formas, por el tamaño y la figura entera, parece que el garganta-

(1) El garganta-azul se llama en latin moderno *cyanecula*; en alemán, *regflecklein*, según Gessner, y

azul no es mas que una repetición del petirojo: el pájaro de que tratamos solo difiere del otro por el azul brillante y cerúleo que cubre su garganta, en vez que la del otro es de un rojo anaranjado; parece tambien que la naturaleza ha querido demostrar la analogía que existe entre estos dos pájaros hasta en sus diferencias, pues bajo de esta placa azul se ve un arco negro y una zona de color rojo-anaranjado, que corona lo alto del pecho; este color anaranjado vuelve á aparecer todavía sobre la primera mitad de las pennas laterales de la cola; y desde el ángulo del pico sale y pasa por el ojo una raya de color blanco-rojizo. Por lo demás, los colores, aunque un poco mas sombríos, son los mismos en el garganta-azul que en el petirojo, los cuales tienen tambien el mismo modo de vivir. Pero la naturaleza, que ha reunido estos dos pájaros en cuanto á las semejanzas, parece los ha separado en cuanto al lugar en que habitan: el petirojo vive, como se ha visto, en el fondo de los bosques; y el garganta-azul se mantiene en sus lindes y busca las lagunas, los prados húmedos, los mimbrerales y cañaverales; y con el mismo instinto solitario que el petirojo, el garganta-azul se llama en alemán *blau-kehlein*, según Klein y Frisch: en francés, *gorge-bleu*.

tirojo, muestra tener por el hombre el mismo sentimiento de familiaridad; porque despues que han pasado toda la buena estacion en aquellos sitios apartados y en los bordes de los bosques inmediatos á los pantanos, vienen estos pájaros antes de su partida á los jardines, á las alamedas y á los vallados, y se dejan acercar lo bastante para que se les pueda tirar con cerbatana.

Estos pájaros, así como los petirojos, no van nunca en bandadas, y rara vez se ven mas de dos juntos. A fines del verano vienen los garganta-azules, dice Mr. Lottinger, á los campos sembrados de granos gruesos; y Frisch señala los campos de guisantes como los que mas prefieren, y donde dice tambien que hacen sus nidos: no obstante, estos se encuentran mas comunmente en los sauces, en los mimbres y en otros arbustos que circuyen los lugares húmedos y están contruidos con yerbas enlazadas en el origen ó union de las ramas.

En tiempo de los amores se eleva el macho recto en el aire con un pequeño vuelo, y cantando de placer, da vueltas al rededor y vuelve á caer sobre su rama con tanta alegría como la curruca, de quien parece tiene el garganta-azul algunos hábitos; canta por la noche, y su canto es muy dulce, segun Mr. Frisch; pero Mr. Her-

mann (1) nos dice, por el contrario, que no tiene nada de agradable: oposicion que puede conciliarse muy bien si se atiende á los diversos tiempos en que estos dos observadores pudieron haberlo oido. Esta misma diferencia puede encontrarla tambien, con respecto al petirojo, cualquiera que no haya oido mas que su grito ordinario, y no el canto melodioso y tierno de la primavera, ó su pequeño gorgo de los días buenos de otoño.

El garganta-azul gusta tanto de bañarse como el petirojo, y se mantiene mucho mas tiempo que él cerca del agua; vive de gusanos y de insectos, y en la temporada de su paso come bayas de saúco. Se le ve por el suelo en los sitios pantanosos, buscando su alimento y corriendo muy aprisa con la cola levantada, especialmente el macho cuando oye el grito verdadero ó imitado de la hembra.

Los polluelos son de color pardo-negrusco, y no tienen todavia el azul en la garganta; los machos tienen solamente algunas plumas pardas en el blanco de la garganta y del pecho, como se puede ver en la figura iluminada que

(1) Doctor y profesor de medicina y de historia natural en Estrasburgo, quien ha tenido á bien comunicarnos algunos hechos de historia natural de este pájaro.

representa el garganta-azul joven antes de la primera muda. La hembra no adquiere nunca enteramente esta garganta azul: solo tiene una especie de media luna ó una banda por debajo del cuello; y por esta diferencia y por la figura de Edwards, que no da mas que la hembra, hace Mr. Brisson otra especie de su *garganta-azul de Gibraltar*, de donde trajeron, al parecer, la hembra de este pájaro.

Entre los machos adultos, unos tienen toda la garganta azul, y verosíblemente son los viejos, en atención á que lo restante de los colores y la zona roja del pecho aparecen mas subidos en estos individuos; otros, y son los mas, tienen una mancha como un semi-collar, de hermoso color blanco, cuyo brillo compara Frisch al de la plata pulida (1); y con referencia á este carácter, han dado los pajareros de Brandeburgo al garganta-azul el nombre de pájaro de espejo.

Todos estos ricos colores se borran en el estado de cautividad, y el garganta-azul puesto en jaula empieza á perderlos desde la primera muda. Se le coge con red como á los ruiseñores, y con el mismo cebo que á estos (2). En la tem-

(1) Lineo se engaña al parecer, dando este color como un blanco empañado y amarillento: *macula flavescens albedine cineta*. (*Fauna suecica*.)

(2) El gusano de harina.

porada en que estos pájaros están gordos, son, como todos los demas pajarillos que tienen la carne delicada, el objeto de grandes cacerías: no obstante, estos son bastante raros y hasta desconocidos en la mayor parte de nuestras provincias. Dice Mr. Lottinger que por el tiempo de su paso se ven algunos en la parte baja de los Vosges hácia Estrasburgo; pero otro observador asegura que estos pájaros no se remontan hasta lo espeso de aquellas montañas situadas al mediodía del país. En Alsacia son mas comunes; y aunque esparcidos generalmente en Alemania y hasta en Prusia, no son muy comunes en ninguna de estas partes, y la especie parece mucho menos numerosa que la del petirojo: sin embargo, se ha generalizado bastante. Por el nombre que le da Barrère, se puede creer que el garganta-azul es frecuente en los Pirineos; y por la denominación de la *supuesta* segunda especie de Brisson, vemos que este pájaro se encuentra hasta en Gibraltar. Por otra parte, sabemos que se le ve en Provenza, donde el pueblo le llama *culirojito-azul* (*cul-rousset bleu*), y podría creérsele tambien indígena de Suecia si se atiende al nombre que le da Lineo; pero este nombre mal aplicado prueba solo que este pájaro frecuenta las regiones del Norte, las cuales abandona en el otoño para buscar su alimento en otros climas

mas benignos: este hábito, ó mejor esta necesidad, es comun al garganta-azul y á todos los pajarillos, que solo viven de insectos y de algunos frutos tiernos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCION GENERAL DE

## PAJARO ESTRANJERO

QUE TIENE RELACION CON EL PETIRO-  
JO Y CON EL GARGANTA-AZUL.

### EL PETIROJO AZUL

DE LA AMERICA SEPTENTRIONAL.

*Motacilla scalis.* GMEL.

NUESTRO petirojo es un pájaro muy débil y de vuelo muy corto para que haya podido pasar á América atravesando los mares; y teme mucho los largos y rigurosos inviernos para que haya penetrado por las heladas tierras del Norte: pero la naturaleza ha producido en aquellas vastas regiones una especie análoga que lo representa, cual es el petirojo azul que se encuentra en las partes de la América septentrional, desde Virginia, La Carolina y Luisiana, hasta las islas Bermudez. Catesby ha sido el primero que nos

mas benignos: este hábito, ó mejor esta necesidad, es comun al garganta-azul y á todos los pajarillos, que solo viven de insectos y de algunos frutos tiernos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MÉXICO

DIRECCION GENERAL DE

## PAJARO ESTRANJERO

QUE TIENE RELACION CON EL PETIRO-  
JO Y CON EL GARGANTA-AZUL.

### EL PETIROJO AZUL

DE LA AMERICA SEPTENTRIONAL.

*Motacilla scalis.* GMEL.

NUESTRO petirojo es un pájaro muy débil y de vuelo muy corto para que haya podido pasar á América atravesando los mares; y teme mucho los largos y rigurosos inviernos para que haya penetrado por las heladas tierras del Norte: pero la naturaleza ha producido en aquellas vastas regiones una especie análoga que lo representa, cual es el petirojo azul que se encuentra en las partes de la América septentrional, desde Virginia, La Carolina y Luisiana, hasta las islas Bermudez. Catesby ha sido el primero que nos



ha dado su descripción: Edwards lo ha representado después, y ambos convienen en que debe referirse este pájaro al petirojo de Europa, como especie muy afine. Nosotros lo hemos hecho dibujar en las estampas iluminadas: este pájaro es algo mayor que el petirojo, pues tiene siete pulgadas y tres líneas y media de longitud, y cerca de doce pulgadas y media de vuelo. Catesby observa que vuela rápidamente, y que sus alas son largas; la cabeza, la parte superior del cuerpo, de la cola y de las alas, son de color azul muy hermoso, excepto que la punta del ala es parda; la garganta y el pecho son de amarillo de robin bastante vivo, y el vientre es blanco. En algunos individuos, tales como el que ha representado Catesby, el azul de la cabeza envuelve también la garganta; en otros, como en el de Edwards y el de las estampas iluminadas, que es el macho, el color rojo cubre toda la parte exterior del cuerpo hasta debajo del pico. La hembra tiene los colores más empañados y el azul mezclado de negruzco, y las pennas más pequeñas de las alas son de este último color ondeadas de blanco. Por lo demás, este pájaro es de índole mansa, y solo se alimenta con insectos. Hace su nido en los agujeros de los árboles, cuya diferencia de costumbre ha sido tal vez sugerida por la del clima, en el que los repti-

les que son más numerosos, obligan á los pájaros á ocultar más cuidadosamente sus nidos. Catesby asegura que este pájaro es muy común en toda la América septentrional. Este naturalista y Edwards son los únicos que han hecho mención de él, y Klein no hace más que indicarlo refiriéndose en todo á ellos.

### EL COLLALBA.

*Motacilla rubicola.* GMEL.

Este pájaro, tan vivo como ágil, no está jamás quieto: siempre saltando de mata en mata, solo reposa algunos instantes, pero aun en estos no cesa de aletear, como para prepararse á tomar nuevamente el vuelo; elevase á saltos en el aire, y vuelve á caer dando vueltas sobre sí mismo. Se ha comparado este continuo movimiento al de una citola de molino, y de aquí le ha venido, según Belon, el nombre que tiene este pájaro (\*). Aunque el vuelo del collalba sea bajo, y se

(\*) La citola de un molino harinero se llama en francés *traquet*, que es el nombre que tiene en Francia este pájaro.

leve rara vez hasta la copa de los árboles, se posa siempre en lo mas alto de las matas y en las ramas mas salientes de los setos y arbolillos, ó en la punta de las cañas del maiz que está plantado en los campos, y sobre las estacas mas altas en que se apoyan las cepas; pero lo que mas le agrada son los terrenos áridos, los arenales, las malezas, y los prados que suele haber en las montañas, donde despide con mas frecuencia su pequeño grito, *uistratra*, con tono confuso y sordo. Si descubre algun tallo aislado ó alguna estaca plantada en medio de la yerba de estos prados, no deja de ir á posarse encima; lo que da mucha facilidad para cogerlo, pues una varita untada con liga y sujeta al extremo de un palo es bastante para esta caza, bien conocida de los niños.

Por esta costumbre de volar de mata en mata, sobre los espinos y zarzales, Belon que ha encontrado este pájaro en Creta y en Grecia, como en nuestras provincias, le da el nombre de *batis* (pájaro de zarzales), del cual no habla Aristóteles mas que una sola vez, diciendo que vive de gusanos. Gaza ha traducido *batis* por *rubetra*, que todos los naturalistas han referido al collalba, tanto mas quanto que *rubetra* significa tambien *pájaro rojizo* (1), y el rojo bayo del pe-

(1) Segun esta idea, este nombre parece debe

cho del collalba es su color mas notable. Estiéndese este, siempre debilitándose, hasta por debajo del vientre; el dorso, sobre un hermoso campo negro, está matizado con escamas pardas; y esta disposicion de colores se estiende hasta por encima de la cabeza, donde sin embargo el negro es el que mas domina: este negro es puro sobre la garganta, aunque cruzado muy ligeramente con algunas ondas blancas, y vuelve á subir hasta por debajo de los ojos. Tiene en los lados del cuello una mancha blanca, la cual confina con el negro de la garganta y con el rojo bayo del pecho; las pennas de las alas y de la cola son negruzcas, ondeadas de pardo ó de rojizo claro; se ve sobre las alas una línea blanca bastante ancha, y el obispillo es de este mismo color: todas estas tintas son mas fuertes y mas subidas en los machos viejos que en los jóvenes. La cola es cuadrada y algo espancida; el pico es afilado y de mas de ocho líneas de largo; la cabeza es bastante redonda, y el cuer- apropiarse mejor al collalba, porque Aldrovando observa el equívoco de la palabra *rubetra* en el sentido de *pájaro de zarzales*: que se le ha aplicado á este pájaro, habiendo otros muchos que se posan como él sobre las zarzas, y este nombre de *pájaro de zarzales* lo ha dado efectivamente Longolio al *miliar*; que es el hortelano, y otros muchos al pequeño tordo.

po abultado; los pies son negros, pequeños y de cerca de una pulgada de largo; tiene ocho pulgadas y diez líneas de vuelo, y cinco pulgadas y mas de ocho líneas de longitud total. La hembra tiene el pecho de color rojizo-sucio, el cual se mezcla con el pardo sobre la cabeza y la parte superior del cuerpo, y con el negruzco sobre las alas, hasta que se pierde entre el blanquizco que tiene bajo del vientre y la garganta; lo que hace el plumaje de la hembra triste, descolorido, y mucho menos distinto que el del macho.

El collalba hace su nido en los terrenos incul- tos y al pie de las matas, bajo de sus raices ó bajo de alguna piedra; entra en él á hurtadillas y como si temiese ser visto: así este nido no se encuentra sino con suma dificultad. Constrúyelo á fines de marzo, y la hembra pone en él cinco ó seis huevos de un verde azulado, con algunas ligeras manchas rojas poco aparentes, pero mas numerosas en el extremo grueso. Los padres alimentan á sus polluelos con gusanos é insectos que les traen continuamente; y parece se aumenta aun mas su solicitud cuando salen los pajarillos del nido; pues los llaman, los reúnen, gritando siempre *uistratra*; y en fin, les dan todavía de comer por espacio de muchos dias. Por lo demás, el collalba es muy solitario: siem-

pre se le ve solo, fuera del tiempo en que el amor le da una compañera. Es de índole arisca, de instinto limitado, y es tan pesado en estado de cautiverio como ágil y vivo en el de libertad: nada adquiere con la educacion, y ni aun se le educa sino con trabajo, y siempre sin fruto. En el campo se deja acercar bastante, y no huye sino con un pequeño vuelo, y como si no observase al cazador: diríase que no tiene bastante sentimiento ni para amarnos ni para aborrecernos. Estos pájaros están muy gordos en su estacion, y pueden compararse con los papafigos en cuanto á la delicadeza de su carne: sin embargo, no viven mas que de insectos, y su pico en nada parece hecho para tocar á los granos. Belon y Aldrovando han escrito que el collalba no es pájaro de paso, lo que podrá ser verdad con respecto á Grecia é Italia; pero en cuanto á nuestras provincias septentrionales de Francia no hay duda que se anticipa á las escarchas y la destruccion de los insectos, pues parte á principios de setiembre.

Hay quien refiere á esta especie el pájaro llamado en Provenza *fourmeiron*, que se alimenta principalmente con hormigas. El *fourmeiron* parece un pájaro solitario, y no frecuenta mas que las ruinas y los escombros; y se le ve posar, cuando hace frio, sobre los cañones de las chi-

meneas, como para calentarse. Con respecto á este punto, referiríamos mas bien el fourmeiron al ruisenior de paredes que al collalba, que siempre se mantiene distante de poblado.

Tambien hay en Inglaterra, y particularmente en las montañas de Derbyshire un pájaro que Brisson ha llamado *collalba de Inglaterra*, y dice Ray que esta especie parece peculiar de dicha isla. Edwards ha dado las figuras exactas del macho y de la hembra, y Klein hace mérito de él con el nombre de *ruisenior de alas variadas*. En efecto, el blanco que señala no solamente las grandes coberteras, sino tambien la mitad de las pequeñas pennas que están mas cerca del cuerpo, forma en las alas de este pájaro una mancha mucho mas estendida que en nuestro collalba comun. Por lo demás, el blanco cubre toda la parte anterior y la inferior del cuerpo, y forma una mancha en la frente; y el negro se estiende desde allí sobre la parte superior del cuerpo hasta el obispillo que está cruzado de negro y de blanco: las pennas de la cola son negras, las dos mas exteriores blancas por afuera, y pardas las de las alas. Todas las partes que son negras en el macho son de pardo-verdoso empañado en la hembra: lo restante es asimismo blanco; y en uno y en otro el pico y los pies son negros. Este collalba es del tamaño

del nuestro, aunque parece particular de Inglaterra, y aun de las montañas de Derby: no obstante, debe alejarse necesariamente de aquellos parajes cuando llega el tiempo de su paso, pues se ha visto algunas veces este pájaro en la Bria.

Encuétrase la especie del collalba desde Inglaterra y Escocia hasta Italia y Grecia, y no deja de ser comun en muchas de nuestras provincias de Francia. Parece que la naturaleza lo ha reproducido en el Mediodía bajo formas variadas. Vamos á dar noticia de estos collalbas extranjeros, despues que háyamos descrito una especie muy semejante á la de nuestro collalba y que habita con él en nuestros climas.

---

### LA RUBETRA (1).

*Motacilla rubetra.* Gmel.

La especie de la rubetra, aunque muy afine de la del collalba, debe sin embargo estar separada, puesto que ambas subsisten en los mismos lugares sin mezclarse, como en Lorena, donde

(1) En francés, *tarier*; en inglés, *winchat*; en alemán, *flugen-stakerle*, *flugens-takerlin*, *totten-vogel*.

estos dos pájaros son comunes y viven separadamente. Distingueseles por diferentes hábitos, como por algunas variedades en el plumaje. La rubetra se encarama rara vez, y mas comunemente se posa sobre las topineras en tierras no cultivadas, y al lado de los bosques; el collalba, por el contrario, está siempre encaramado sobre las matas, sobre las estacas de las viñas, etc. La rubetra es además algo mayor que el collalba; su longitud es de seis pulgadas y cerca de dos líneas; sus colores son con corta diferencia los mismos, pero distribuidos de otro modo: los de lo alto del cuerpo de la rubetra son mas vivos; tiene en el ala una doble mancha blanca, y la línea de este color se estiende desde el ángulo del pico hasta detrás de la cabeza; una placa negra, que toma principio en el ojo, cubre la sien, pero sin estenderse como en el collalba, por debajo de la garganta, que es de un rojo bayo claro; este rojo se va apagando poco á poco, y vuelve á aparecer aun sobre el fondo blanco de toda la parte anterior del cuerpo; el obispillo es de este mismo color blanco, pero mas fuerte y con algunos lunares negros; toda la parte superior del cuerpo hasta la de la cabeza está manchada de pardo sobre un fondo negro; las pequeñas pennas y las grandes coberteras son tambien negras. Willughby dice que

tiene la punta de la cola blanca; nosotros observaremos no obstante que las pennas son blancas desde la raiz hasta su primera mitad: este mismo naturalista observa tambien algunas variedades en esta parte del plumaje de la rubetra, y dice que ha visto algunas veces las dos pennas del medio de la cola negras con un borde rojo, y otras veces ribeteadas del mismo color sobre un fondo blanco. La hembra difiere del macho en que sus colores son mas bajos, y en que las manchas de sus alas son mucho menos aparentes. Esta hembra pone cuatro ó cinco huevos de un blanco sucio salpicado de negro. Por lo demás, la rubetra hace su nido como el collalba; llega y parte con él, tiene su instinto solitario, y hasta parece de indole todavía mas silvestre; busca los países montañosos, y en algunos parajes se ha sacado su nombre de este hábito natural. Los pajareros bolñeses le han llamado *montanello*; y los nombres que le dan Klein y Gessner indican tambien su inclinacion á la soledad en los sitios mas ásperos y agrestes. Su especie no es tan numerosa como la del collalba; y se alimenta como este de gusanos, moscas y otros insectos. Por último, la rubetra se pone muy gorda hácia el fin del verano, y entonces en nada cede al hortelano en cuanto á lo delicado de su carne.

## PAJAROS ESTRANJEROS

QUE TIENEN RELACION CON EL COLLALBA Y CON LA RUBETRA.

I.

## EL COLLALBA ó RUBETRA DEL SENEGAL.

*Motacilla fervida.* GMEL.

ESTE pájaro es del tamaño de la rubetra, y parece se refiere con mas exactitud á esta especie que á la del collalba. Tiene en efecto, como el primero, la doble mancha blanca sobre el ala, y ningun color negro en la garganta; pero no la placa negra bajo del ojo, que tiene aquel, ni las grandes coberteras negras de las alas; pues estas son únicamente manchadas de este color sobre un fondo pardo. Por lo demás, los colores son con corta diferencia los mismos que

en la rubetra ó en el collalba: solo difieren en que son mas vivos sobre toda la parte superior del cuerpo; el pardo del dorso es de un rojo mas claro, y las manchas negras son mejor cortadas. Reina esta agradable variedad desde la parte superior de la cabeza hasta sobre las coberteras de la cola; las pennas medianas de las alas están ribeteadas de rojo, y de blanco las grandes, pero mas ligero: todas ellas son negruzcas. Los colores, que en este collalba del Senegal son mas limpios que en el nuestro sobre la parte superior del cuerpo, son por el contrario mas empañados en toda la parte inferior: únicamente el pecho tiene una ligera tinta de rojo-leonado entre el blanco de la garganta y el del vientre. Este pájaro fue traído del Senegal por Adanson.

II.

## EL COLLALBA DE LA ISLA DE LUZON.

*Motacilla caprata.* GMEL.

ESTE collalba es apenas del tamaño del de Europa, pero mas abultado y fuerte; tiene

el pico mas grueso y los pies no tan pequeños; todo él es de un pardo-negro, escepto una banda ancha blanca que tiene en las coberteras de las alas, y algo blanco sombrío debajo del vientre. La hembra, en atencion á estos colores, podria tomarse por un pájaro de especie diferente: toda la parte inferior del cuerpo y el obispillo es de un rojo pardo; este color aparece tambien sobre la cabeza, al través de las ondas de una tinta mas parda, que se oscurece sobre las alas y la cola, y se vuelve de un pardo rojo y muy sombrío. Estos pájaros han sido enviados de la isla de Luzon, donde dice Mr. Brisson que los llaman *mariacapra*.

## III.

## OTRO COLLALBA DE LAS FILIPINAS.

*Motacilla fulicata*. Gmel.

ESTE pájaro, de un negro todavía mas fuerte que el macho de la especie precedente, es de mayor talla, pues tiene cerca de siete pulgadas, y la cola mas larga que todos los demas collalbas: tiene tambien el pico y los pies mas fuer-

tes; la mancha blanca del ala no hace mas que atravesar el fondo negro de visos violados que tiene todo el plumaje.

## IV.

## EL GRAN COLLALBA DE LAS FILIPINAS.

*Motacilla philippensis*. Gmel.

ESTE collalba, mayor que el precedente, tiene algo mas de siete pulgadas de longitud; su cabeza y su garganta son blancas, pero con algunas sombras rojizas y amarillentas por efecto de algunas manchas. Tiene en el cuello un collar de un rojo de teja, y debajo de este collar sale una banda de negro-azulado que le ciñe el pecho, se dirige hácia el dorso, y allí se corta en forma de caperuza bastante corta, por medio de dos grandes manchas blancas que tiene sobre las alitas, y algun negro con visos violados acaba de formar el manto sobre toda la parte superior del cuerpo hasta el estremo de la cola; este color negro está cortado en las alas con al-

gunas listas blancas, y entre ellas una en el borde exterior hácia la espaldilla, y otra en el extremo de las grandes coberteras; el vientre y el estómago son del mismo blanco-rojizo que la cabeza y la garganta; el pico que tiene algo más de ocho líneas de longitud, y los pies que son gruesos y fuertes, son de color de robin. Dice Mr. Brisson que este pájaro tiene los pies negros: en este caso deberá sufrir alguna alteracion dicho carácter. Las alas, estando cerradas, se estienden hasta la punta de la cola, lo que es contrario á todos los otros collalbas, en quienes las alas cubren apenas la mitad de ella.

V.

### EL FITERT ó COLLALBA DE MADAGASCAR.

*Motacilla sibilla.* GMEL.

Mr. Brisson ha dado la descripción de este pájaro, la que hemos encontrado exacta despues de haberla comprobado en un individuo enviado al Real Gabinete: dice este autor que le llaman *fitert* en Madagascar, y que canta muy

bien; lo que le alejaria al parecer del genero de nuestros collalbas, á los que no se les conoce mas que un grito desagradable, y á los que no obstante es necesario convenir que pertenece el fitert por muchos caracteres que no pueden desconocerse. Es algo mayor que el collalba de Europa; pues su longitud total es de seis pulgadas y cerca de tres líneas. La garganta, la cabeza, toda la parte superior del cuerpo hasta á la punta de la cola son negros, y solo se ven en el dorso y en las alitas algunas ondas rojizas; la parte anterior del cuello, el estómago y el vientre son blancos, y el pecho rojo; el blanco del cuello resalta sobre el negro de la garganta y el rojo del pecho, y forma un collar; las grandes coberteras de las alas mas cerca del cuerpo son blancas, lo que forma una mancha blanca sobre las alas; las pennas de estas terminan tambien con algo blanco, y mas á proporcion que se van acercando al cuerpo.



## VI.

## EL GRAN COLLALBA.

*Motacilla magna.* GMEL.

No sin razon llamamos á este pájaro *gran collalba*, pues tiene cerca de ocho pulgadas y media desde la punta del pico hasta el estremo de la cola; y siete pulgadas y siete líneas desde la punta del pico hasta la de las uñas. El pico tiene una pulgada y dos líneas de largo, y no tiene escotadura alguna. La cola, de unas dos pulgadas y cuatro líneas, es un poco ahorquillada, y las alas cerradas cubren la mitad de ella. El tarso tiene mas de una pulgada, el dedo del medio mas de ocho líneas, y el de detrás otro tanto, y su uña es mas fuerte que las demas. Mr. Commerson nos ha dejado la noticia de este pájaro sin indicarnos el pais donde lo ha visto; mas la descripcion que damos aqui podrá servir para que los viajeros lo conozcan y lo encuentren. El pardo es el color dominante de su plumaje; tiene la cabeza variada de dos tintas pardas, y la parte superior del cuello y

del cuerpo está cubierta con un pardo claro; la garganta está mezclada de pardo y de blanquico, y el pecho es pardo; este color es tambien el de las coberteras de las alas y del borde esterior de las pennas; el interior es mitad rojo y mitad pardo, y este último color se encuentra asimismo en el estremo de las pennas de la cola y cubre la mitad de las del medio; lo restante es rojo; la parte de afuera de las dos plumas esteriorees es blanco, y la inferior del cuerpo es rojizo.

## VII.

## EL COLLALBA

DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

*Sylvia sperata.* LATH.

Mr. de Roseneuvetz vió en el cabo de Buena-Esperanza un collalba que no ha sido todavia descrito por ningun naturalista. Tiene siete pulgadas de longitud; el pico es negro, de mas de ocho líneas de largo y escotado hácia la punta; los pies negros, y el tarso de una pulgada y

dos líneas de largo. Toda la parte superior del cuerpo, inclusa la del cuello y de la cabeza, es de un verde muy pardo; toda la inferior del cuerpo es gris con algunas tintas de rojo, y el obispillo es tambien de este último color. Las pennas y las coberteras de las alas son pardas, con un borde mas claro de lo mismo; la cola tiene cerca de dos pulgadas y dos líneas de longitud, es algo ahorquillada, y las alas cerradas la cubren hasta la mitad; las dos pennas del medio son de un pardo negruzco, y las dos laterales están pintadas oblicuamente de pardo sobre un fondo leonado, y tanto mas cuanto son mas exteriores. Otro individuo del mismo tamaño que trajo igualmente Mr. de Roseneuvetz del cabo de Buena-Esperanza, y está colocado asimismo en el Gabinete del Rey, no es tal vez sino la hembra del pájaro precedente. Toda la parte superior del cuerpo es simplemente de un color pardo-negruzco, la garganta blanquizca, y el pecho rojo. Nada hemos podido saber acerca de los hábitos naturales de estos pájaros: no obstante, este solo conocimiento anima el cuadro de los seres vivos, y los presenta en el verdadero lugar que ocupan en la naturaleza. Pero, ¡cuantas veces no hemos sentido en la historia de los animales el tenernos que limitar á presentar sus retratos y no la historia

de los mismos! Sin embargo, deben recogerse todos estos rasgos y ponerlos en la orilla del camino inmenso de la observacion, así como se señalan en los mapas de los navegantes las tierras que se ven de lejos y no han podido reconocerse á una distancia mas corta.

## VIII.

## EL NICTITARIO ó COLLALBA DE ANTEOJOS.

*Motacilla perspicillata.* GMEL.

TIENE este pájaro al rededor de los ojos un círculo de una piel amarillenta en forma de anteojos, cuyo singular carácter basta para distinguirlo. Mr. Commerson lo ha encontrado en el rio de la Plata cerca de Montevideo; y los nombres que le da son todos relativos á esta singular conformacion del exterior de sus ojos (1). Es del tamaño del jilguero, pero mas abultado de cuerpo; la cabeza es redonda, y su parte superior está algo levantada; todo su plumaje es

(1) *Perspicillarius, nictitarius, lichenops, nictitatio.*

de un negro muy hermoso; escepto la mancha blanca del ala que lo asimila á los collalbas; esta mancha se va ensanchando á medida que se estiende por el medio de las cinco primeras pennas, y remata en punta cerca del estremo de las sexta, séptima y octava. En algunos individuos se ve tambien algo blanco en las coberteras inferiores de la cola, y en otros estas son negras como el resto del plumaje. Cuando las alas están recogidas no alcanzan mas que hasta la mitad de la cola, que tiene dos pulgadas y cuatro líneas de largo, es cuadrada cuando está cerrada, y forma, cuando se abre, un triángulo casi equilátero: esta cola está compuesta de ocho pennas iguales. El pico es recto, afilado, amarillo por la parte superior, y algo corvo en el estremo; la lengua es membranosa y cortada como una flecha de doble punta; los ojos son redondos, con el iris amarillo y la pupila azulada. Esta membrana singular, que forma círculo al rededor, no es al parecer mas que la piel misma del párpado desnudo y mas estendido que lo está de costumbre, y por consiguiente bastante ancho para formar muchos pliegues: tal es por lo menos la idea que nos da Mr. Comerson, hablando sobre el particular, cuando la compara con el líquen arrugado, y dice que las dos porciones de esta membrana franjeada por

los bordes, se juntan cuando el pájaro cierra los ojos; debe observarse además en el ojo de este pájaro la membrana nictitante que sale del ángulo interior. Los pies y dedos son pequeños y negros, y el dedo posterior mas grueso y tan largo como los de delante, aunque no tiene mas que una sola articulacion; su uña es la mas fuerte de todas. ¿Será este el único pájaro de su género que se habrá producido y aislado en medio del nuevo continente? A lo menos es el único que conocemos de aquellas regiones que tenga alguna relacion con nuestros collalbas; pero sus semejanzas con ellos no son tan notables como el carácter que lo distingue, y que le ha impuesto la naturaleza, como sello de aquellas regiones extranjeras donde habita.

---

### EL OENANTA (1).

*Motacilla oenanthe.* GMEL.

ESTE pájaro, bastante comun en nuestros campos, permanece habitualmente sobre los terrones

(1) En francés, *motteux*, antiguamente *vitrec*, y vulgarmente *culiblanco*; en latin, *vitiflora*; en italiano, *culo bianco*; en inglés, *whitetail*, *fallow-smiter*, *wheat-ear*, *horse-match*.

de las tierras recientemente labradas, de lo que le ha venido el nombre de *motteux* (*motte* en francés, que significa *terron*); y sigue los surcos que va abriendo el arado, para buscar en ellos las lombricillas y gusanos con que se alimenta. Cuando lo echan de allí, no se eleva, sino que va rasando la tierra con un vuelo corto y rápido, y descubre en su fuga el color blanco de la parte posterior de su cuerpo; lo que lo hace distinguir en el aire de todos los demás pájaros, y le ha hecho dar por los cazadores el nombre vulgar de culiblanco. Encuéntraseles tambien con bastante frecuencia en los barbechos y en los eriales, donde vuela de piedra en piedra, y parece evita los vallados y las matas, sobre los que no se posa tan á menudo como sobre los terrones.

Es mayor que la rubetra, y mas alto cuando descansa sobre sus pies, los cuales son negros y picosos. Tiene el vientre blanco, así como las coberteras inferiores y superiores de la cola, y la mitad con corta diferencia de las pennas de esta, cuya punta es negra: abiertas estas plumas en abanico cuando vuela descubren aquel blanco que hace al pájaro tan notable. El macho tiene las alas negras, con algunas franjas de blanco-rojizo; el dorso es de un hermoso gris ceniciento ó azulado, y este gris se estiende hasta

sobre el fondo blanco; del ángulo del pico sale una placa negra, la cual se dirige debajo del ojo y se estiende hasta mas allá del oido; por último, una cinta blanca orla su frente y pasa por encima de los ojos. La hembra no tiene ni la placa ni la cinta; un gris rojizo reina en todas aquellas partes de su plumaje, en que las mismas del macho son gris-cenicientas; sus alas son mas pardas que negras, y las franjas, que son mas anchas, le llegan hasta debajo del vientre; en todo se parece esta tanto ó mas á la hembra de la rubetra que á su propio macho, y los polluelos son enteramente semejantes á sus padres desde la edad de tres semanas, á cuyo tiempo toman el vuelo.

El pico del oenanta es delgado por la punta y mas ancho por su base; lo que lo hace propio para coger y tragarse los insectos, tras de los cuales se le ve correr, ó mejor abalanzarse rápidamente por medio de una serie de pequeños saltos. Siempre permanece en tierra, y si se le hace alzar, nunca se aleja mucho, sino que va pasando de un terron á otro con un vuelo bastante corto y muy bajo, sin entrar en los bosques ni subirse nunca mas alto que á los setos bajos ó á las matas mas pequeñas: luego que está posado en alguna rama, menca su cola, y despide un sonido bastante sordo, *titréú, titréú*; y tal vez

de esta espresion de su voz se habrá sacado su nombre en francés antiguo de *vitrec* ó *titrec*; y siempre que echa á volar parece que pronuncia tambien de un modo bastante inteligible y con una voz mas fuerte *far-far*, *far-far*: estos dos gritos los repité con cierta precipitacion.

Hace su nido bajo de la yerba y de los terrones en los campos nuevamente labrados, así como bajo las piedras de los eriales, cerca de las canteras, á la entrada de las madrigueras abandonadas por los conejos, ó bien entre las piedras de las paredes con que cierran las heredades en los países montañosos. Este nido, muy cuidadosamente trabajado, se compone de musgo ó de yerbas finas en lo exterior, y algunas plumas ó lana por dentro; pero es notable por una especie de abrigo que está colocado sobre el nido, y pegado á la piedra ó terron bajo del cual está construida toda la obra: encuéntrase en él por lo regular cinco ó seis huevos de un blanco-azulado claro, con un círculo en el extremo grueso de un azul mas mate. Una hembra que se cogió sobre sus huevos tenia todo el medio del estómago desnudo de plumas, como acontece á todas las cluecas ardientes. El macho aficionado á esta tierna madre, le lleva, mientras ella empolla, hormigas y moscas; se mantiene á las inmediaciones del nido, y cuando ve pasar

á alguno, corre ó vuela delante de él, haciendo pequeñas pausas como para atraerlo; pero tan luego como lo ve distante, echa á volar, da la vuelta, y va á buscar el nido.

Encuéntrase ya los polluelos de este pájaro desde mediados de mayo; porque en nuestras provincias están de vuelta luego que llegan los primeros días buenos á los últimos de marzo; pero si sobrevienen algunos hielos despues de su llegada, perecen en gran número, como sucedió en Lorena en 1767. En esta provincia se ven muchos, especialmente en la parte montañosa; son igualmente muy comunes en la Borgoña y en Bugey; pero apenas se ven en Bria hasta el fin del verano. En general estos pájaros prefieren los países elevados, las llamas de las montañas y todos los lugares áridos. Se cogen en bastante número en las dunas, en la provincia de Sussex, hácia el principio del otoño, en cuyo tiempo están muy gordos y son de un gusto delicado. Willughby describe esta pequeña cacería que hacen en aquellas comarcas los pastores de Inglaterra: cortan algunas yerbas, dice, y las echan á lo largo, al lado y por encima del hueco que queda en el sitio que ocupaban las yerbas arrancadas, de modo que no quede mas que una especie de pequeña zanja y en medio de ella arman un lazo de crin. Llevado el pájaro por el

doble motivo de buscar su alimento en una tierra recientemente movida, y por el de esconderse en la zanja, cae prontamente en el lazo: la aparicion de un gavilan, y aun la sombra de alguna nube, bastan tambien paraque se precipite en él; porque se ha notado que este pajarillo tímido huye entonces y busca donde esconderse.

Todos se vuelven por los meses de agosto y setiembre, de modo que ya no se ve ninguno hácia fines de este mes; viajan en pequeñas bandadas, pero por lo demás son bastante solitarios, y no existe entre ellos mas sociedad que la del macho y de la hembra. Este pájaro tiene las alas grandes (1); y aunque no le vemos hacer mucho uso de la fuerza de su vuelo, debe servirse mas de ella, segun parece, en sus emigraciones; y hasta es necesario que haya desplegado esta fuerza alguna vez, puesto que es del corto número de pájaros que son comunes á Europa y al Asia meridional, respectó á que se le encuentra en Bengala, y lo vemos en Europa desde Italia hasta Suecia.

(1) Dice Mr. Brisson que la primera de las penas del ala es sumamente corta; pero la pluma que él toma por la primera de las penas, no es mas que la primera de las grandes coberteras inyectada debajo de la primera penna, y no al lado.

Podria conocerse tambien con solo los nombres que le dan en diferentes puntos: llámanle en las provincias de Francia *motteux*, *tourne-motte*, *brise-motte*, y *terrason*, nombres sacados de sus hábitos de estar siempre en tierra y de habitar en los agujeros de ella, de posarse sobre los terrones, y de parecer que los rompe cuando sacude la cola. Los nombres que le dan en Inglaterra designan igualmente un pájaro de tierras labradas y de eriales, y un pájaro de obispillo blanco. Pero el nombre griego *œnanthe*, que los naturalistas refiriéndose á la conjetura de Belon le han querido aplicar unánimemente, no es tan característico ni tan adecuado como los precedentes. La única analogía de la palabra *œnanthe* con la de *vitikora*, y de esta con su antiguo nombre *vitrec*, ha determinado á Belon á darle el de *œnanthe*; porque este autor no nos esplica ni porque ni como se le ha denominado pájaro de flor de viña (*œnanthe*). Por otra parte, este pájaro llega antes del tiempo de la florescencia de la viña, y permanece hasta mucho tiempo despues que esta flor ha pasado: así nada tiene de común con esta flor de la viña. Aristóteles no caracteriza el pájaro *œnanthe* sino dándole á su aparicion y á su partida los mismos tiempos que á la llegada y ocultacion del cuclillo.

Mr. Brisson cuenta cinco especies de estos pájaros : primero , el *culiblanco* ; segundo el *culiblanco gris* , que no distingue del otro sino por este epíteto , aunque el primero es igualmente gris. La diferencia según Lineo , que hace de este una especie particular , consiste en que tiene unas pequeñas ondas de color blanquizco á través del gris teñido de leonado que cubre igualmente á ambos. Mr. Brisson añade otra pequeña diferencia en las plumas del pecho , que están , dice , salpicadas con pequeñas manchas grises , y en las de la cola , de las cuales las dos del medio no tienen nada blanco , aunque las otras lo tienen hasta las tres cuartas partes de su longitud ; pero los minuciosos pormenores de estas pequeñas variaciones de color formarían fácil y frecuentemente muchas especies distintas de un solo y mismo individuo : bastaría para esto tomarlos y examinarlos un poco antes ó un poco después del tiempo de la muda (1). No es considerando así la naturaleza como puede cono-

(1) Algunos culiblanco cogidos el 20 de mayo tenían la parte superior del cuerpo de color rojizo y pardo ; las plumas del obispillo eran blanquizas , y rayadas ligeramente de negro ; la garganta y la parte inferior del cuerpo rojo salpicado de negro : pero toda esta librea se cae á la primera muda.

cérsela ; las pinceladas que ella da en la superficie fugitiva de los séres no son el rasgo de buril fuerte y profundo con que graba en lo interior el carácter de la especie.

Después del *culiblanco gris* , hace Mr. Brisson otra tercera especie del *culiblanco ceniciento* ; pero las diferencias que él indica son muy ligeras para que se les pueda separar uno de otro , tanto mas , cuanto que el epíteto de *ceniciento* lejos de ser distintivo conviene en un todo al *culiblanco comun* , de quien este no será mas que una simple variedad. Véanse aquí pues tres supuestas especies que pueden reducirse á una sola. Pero la cuarta y quinta especie , que presenta también Mr. Brisson , ofrecen algunas diferencias mas sensibles , á saber , el *oenanta ó culiblanco rojizo* , y el *oenanta ó culiblanco rojo*.

El *oenanta ó culiblanco rojizo* , que forma la cuarta especie de Mr. Brisson , es algo mas pequeño que el *oenanta comun* , y no tiene mas que siete pulgadas y tres líneas y media de longitud ; la cabeza , la parte anterior del cuerpo y el pecho son de color blanquizco mezclado con algo de rojo ; el vientre y el obispillo son de un blanco mas claro , y la parte superior del cuello y del dorso de un rojizo claro. Podría tomarse fácilmente este pájaro por la hembra del *culiblanco comun* si no se encontrasen algunos

individuos con el carácter del macho, esto es, con la banda negra sobre la sien desde el pico hasta el oído. Por lo tanto creemos que este pájaro debe considerarse como una variedad cuya raza es constante en la especie del oenanta. Vésele en la Lorena cerca de las montañas, pero no con tanta frecuencia como al oenanta común; y se le encuentra también en las cercanías de Bolonia en Italia. Aldrovando le da el nombre de *strapazzino*; y Mr. Brisson dice también que se encuentra en el Languedoc, y que en Nimes le llaman *reynauby*.

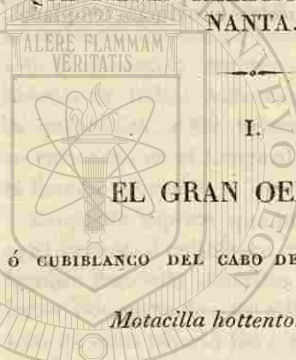
La quinta especie que presenta Mr. Brisson es el oenanta ó culiblanco rojo, cuyo macho y hembra han sido descritos por Edwards, por haber sido enviados de Gibraltar á Inglaterra. Uno de estos pájaros tiene no solo la banda negra desde el pico hasta el oído, sino también toda la garganta de este color, carácter que falta al otro, cuya garganta es blanca y los colores mas pálidos; el dorso, el cuello y la parte superior de la cabeza son de un rojo amarillo; el pecho, la parte alta del vientre, y los costados, de un amarillo mas débil; el abdómen y el obispillo blancos; la cola blanca también, pero con algunas franjas negras, escepto las dos pennas del medio, que son enteramente negras; las de las alas son negruzcas, con sus grandes

coberteras orladas de pardo-claro. Este pájaro es con corta diferencia del tamaño del oenanta común. Aldrovando, Willughby y Ray hablan asimismo de él con el nombre de *oenanthe altera*. Puede considerarse este pájaro como una especie vecina del oenanta común, pero es mucho mas rara en nuestras provincias templadas.



## PAJAROS ESTRANJEROS

QUE TIENEN RELACION CON EL OENANTA.



I.

## EL GRAN OENANTA,

Ó CUBIBLANCO DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

*Motacilla hottentota.* GMEL.

Mr. de Roseneuvetz nos ha enviado este pájaro, que tampoco ha sido descrito todavía por ningún naturalista: tiene nueve pulgadas y cuatro líneas de longitud; su pico cerca de una pulgada, su cola una pulgada y tres líneas, y el tarso una pulgada y cerca de cinco líneas: por lo tanto es mucho mayor que el oenanta de Europa. La parte superior de la cabeza está ligeramente variada con dos diferentes pardos cuyas tintas se confunden entre sí; lo restante de

la parte superior del cuerpo es pardo-leonado hasta el obispillo, en donde hay una banda trasversal de leonado-claro; el pecho está variado, como la cabeza, con dos colores mezclados y poco distintos; la garganta es de un blanco sucio sombreado de pardo; la parte superior del vientre y los costados son leonados; el abdomen blanco-sucio, y las coberteras inferiores de la cola de leonado-claro; pero las superiores son blancas, así como las pennas hasta la mitad de su longitud: lo restante es negro, terminado de blanco-sucio, escepto las dos intermedias, que son enteramente negras y terminadas de leonado; las alas, sobre un fondo pardo, están orladas ligeramente de leonado-claro en las pennas, y mas ligero todavía en las medianas, así como en las coberteras.

## II.

EL OENANTA Ó CUBIBLANCO PAR-  
DO VERDOSO.*Motacilla aurantia.* GMEL.

MR. de Roseneuvetz es quien ha traído tambien esta especie, asi como la precedente, del cabo de Buena-Esperanza: es algo mas pequeña, pues el pájaro no tiene mas que siete pulgadas de longitud. La parte superior de la cabeza y del cuerpo está variada de pardo-negro y de pardo-verdoso, y estos colores se manifiestan y se cruzan mas sobre las coberteras de las alas: no obstante, las grandes, como las de la cola, son blancas; la garganta es de un blanco sucio, y en seguida se ve una mezcla de esta tinta y de negro sobre la parte anterior del cuello; tiene algo de anaranjado sobre el pecho, que se va debilitando hácia el abdómen; las coberteras inferiores de la cola son enteramente blancas; las pennas son de un pardo negruzco, y las laterales están terminadas de blanco. Este pájaro tiene, todavía mas que el precedente, todos los caracteres de nuestro oenanta comun; y

no cabe duda en que tiene con corta diferencia los mismos hábitos naturales.

## III.

## EL OENANTA DEL SENEGAL.

*Motacilla leucorhoa.* GMEL.

ESTE pájaro, que está representado en las estampas iluminadas, es algo mayor que el oenanta de nuestras comarcas, y se parece exactamente á la hembra de este, figurándose sin embargo algo mas parda la tinta del dorso, y algo mas rojiza la del pecho: podria suceder tambien que el individuo sobre el cual se ha grabado la figura, fuese una hembra de su especie.

## LA LAVANDERA

Y LAS AGUZANIEVES.

MUCHAS veces se ha confundido la lavandera con las aguzanieves : no obstante, la primera se mantiene por lo regular á las orillas del agua, al paso que las aguzanieves frecuentan el centro de las praderías y siguen tras los ganados : unas y otras revolotean á menudo en los campos en torno del labrador, y acompañan el arado para coger las lombrices y gusanos que hormiguean sobre el terrojo recientemente movido. En las demas estaciones las moscas que el ganado atrae, y todos los insectos que pueblan las orillas de las aguas estancadas, sirven de pasto á estos pájaros, verdaderos papamoscas no considerándolos mas que en cuanto á su modo de vivir, pero diferentes de los papamoscas propiamente dichos que esperan y cazan su presa sobre los árboles, en vez de que la lavandera y las aguzanieves la buscan y la persiguen en tierra. Ambas forman juntas una pequeña familia de pájaros de pico fino, de pies altos y delgados, y de cola larga que mueven sin cesar ; y

de este hábito comun viene el que unas y otras hayan sido llamadas por los Latinos *motacilla*, y de aquí se han derivado tambien los diferentes nombres que les dan en las provincias.

## LA LAVANDERA (1).

*Motacilla alba.* GMEL.

BELON, y Turner antes que él, dan á este pájaro el nombre griego de *knipologos*, traducido en latin por el de *culicilega*, pájaro que recoge los mosquitos: este nombre, ó por mejor decir, esta denominacion, conviene perfectamente al parecer á la lavandera : sin embargo, me parece cierto que el *knipologos* de los Griegos es un pájaro muy diferente.

Aristóteles (lib. VIII, cap. III) habla de dos picos (*dryocolaptas*) y de la oropéndola (*galgulus*) como pájaros que habitan en los árboles

(1) En latin, *motacilla*; en italiano, *ballarina*, *codatremola*, *codinzinzola*, *cutrettola*, *bovarina*; en inglés, *wag-tail*, *water-wagtail*, *white water-wagtail*, *common dish-washer*; en aleman, *wyisse wasser-steltz*, *bach-steltz*, *weisse und schwartze bach-steltze*, *wege-stertz*, *klos-ter freulin*; en francés, *lavandiere*.

y pican su corteza; con quienes debe juntarse, dice, el pajarillo que coge mosquitos (*knipologos*), que pica tambien en los árboles (*qui et ipse lignipeta est*), el cual es gris manchado (*colore cinereus, maculis distinctus*), es apenas tan grande como el jilguero (*magnitudine quantá spinus*), y su voz es débil (*voce parvâ*). Escaligero observa, con razon, que un pájaro lignipeta ó que pica los árboles (*ξύλοκίπτο*) no puede ser la lavandera. Un plumaje de fondo gris y salpicado de manchas no es el de la lavandera, que está cruzado con grandes bandas, y con espacios blancos y negros; el carácter del tamaño y el de la voz no le convienen tampoco: pero todos estos rasgos los encontramos en nuestro trepador; voz débil, plumaje manchado sobre un fondo pardo ó gris-oscuro, hábito de vivir cerca de los troncos de árboles, y de recoger en ellos los mosquitos entorpecidos, todo esto es propio del trepador, y no puede aplicarse á la lavandera, de quien no encontramos ni el nombre ni la descripción en los autores griegos.

Este pájaro no es mucho mayor que el paro comun; pero su gran cola parece que alarga su cuerpo, y le da en todo ocho pulgadas y dos líneas de longitud; la cola sola tiene cuatro pulgadas y una línea, y el pájaro la abre y ostenta cuando vuela; apóyase tambien sobre este

largo y ancho remo, que le sirve para columpiarse, para hacer piruetas, para abalanzarse, para volverse y jugar en el vacío del aire; y cuando se asienta, mueve sin cesar esta parte con un balanceo bastante vivo de abajo á arriba, dándole en cada repetición cinco ó seis sacudimientos.

Estos pájaros corren con mucha ligereza á saltitos muy vivos sobre el cascajo de las orillas del agua, en donde entran tambien por medio de sus largas piernas hasta algunas líneas de profundidad cuando siendo débil la oleada se espacia mansamente por la orilla; pero donde se les ve revolotear con mas frecuencia es sobre las esclusas de los molinos: allí posan sobre las piedras, y vienen, por decirlo así, á lavar la ropa con las lavanderas, dando vueltas todo el día al rededor de estas mugeres, acercándose á ellas familiarmente, recogiendo las migas que algunas veces les echan, y con el movimiento continuo de su cola parece quieren imitar el que ellas hacen al golpear la ropa; por cuya costumbre se ha dado á este pájaro el nombre de lavandera.

El blanco y el negro, sembrado por todo el cuerpo y formando grandes manchas, constituyen el plumaje de la lavandera; el vientre es blanco; la cola está compuesta de doce pennas,

de las cuales las diez intermedias son negras, y las laterales blancas hasta cerca de su nacimiento; cuando están cerradas las alas no alcanzan mas que hasta el tercio de su longitud; las penas de las alas son negruzcas y ribeteadas de gris-blanco. Belon observa en las alas de la lavandera una pequeña relacion que la acerca al género de las aves acuáticas. La parte superior de la cabeza está cubierta con una especie de capillo negro que le baja hasta sobre el cuello; una semi-careta blanca le oculta la frente, envuelve el ojo, y cayendo sobre los lados del cuello confina con el negro de la garganta, que está guarnecido con un ancho peto negro que se redondea sobre el pecho. Muchos individuos no tienen de este peto negro mas que una zona en forma de semicírculo en la parte superior del pecho, y su garganta es blanca; el dorso, de color gris de pizarra en los otros, es grisardo en estos individuos, que parece forman una variedad, la que se mezcla y confunde no obstante con la especie, porque la diferencia entre el macho y la hembra consiste en que en esta la parte superior de la cabeza es parda, en vez que en el macho esta misma parte es negra.

La lavandera vuelve á nuestras provincias á fines del mes de marzo; hace su nido en el suelo debajo de algunas raices, ó debajo la

yerba que se cria en los barbechos; pero con mas frecuencia á las orillas del agua, en los huecos de la ribera, y bajo las pilas de leña que se dejan á lo largo de los rios; estos nidos se componen de algunas yerbas secas, de pequeñas raices mezcladas algunas veces con musgo, todo mal enlazado y guarnecido por dentro con una capa de plumas ó de crin. Pone cuatro ó cinco huevos blancos sembrados de manchas pardas, y no hace por lo comun mas que una cria, á no ser que la primera haya sido destruida ó interrumpida antes de la salida ó educacion de los hijos. Los padres defienden á estos con valor cuando se acerca alguno á ellos; salen al encuentro del enemigo, y revolotean delante de él como para llevarlo á otra parte; y cuando les cogen la nidada, siguen al raptor volando sobre su cabeza, dando vueltas sin cesar, y llamando á sus hijuelos con acentos dolorosos. Los cuidan tambien con tanto esmero como aseo, y limpian el nido de toda suciedad, la que echan fuera, y aun la llevan hasta cierta distancia; y se les ve tambien llevar muy lejos los pedacitos de papel ó de pajas que habrán sembrado para reconocer el paraje en que tienen oculto el nido. Cuando los polluelos estan ya en estado de volar, los acompañan los padres y los alimentan todavia por espacio de tres

semanas ó de un mes; y se ve como tragan con ansia los insectos y huevecillos de hormigas que les traen continuamente. Se ha observado que en todos tiempos cogen estos pájaros la comida con una prontitud singular, y sin que al parecer se den tiempo para tragarla; van recogiendo las lombricillas y gusanillos de tierra; cazan y cogen las moscas en el aire, y estos son los objetos de sus frecuentes piruetas. Por lo demás, vuelan culebreándose en el aire, y su vuelo lo hacen como á saltitos y brincos; se ayudan en el vuelo con su cola moviéndola horizontalmente, y este movimiento es diverso del que le dan estando en tierra, que es de arriba á abajo perpendicularmente. Las lavanderas despiden frecuentemente, y sobre todo volando, un pequeño grito vivo y redoblado, con un metal de voz limpio y claro, *gui, guit, gui, gui, guit*; el cual es un grito de reunion, pues las que están en tierra responden á él: pero este grito nunca es mas fuerte y repetido que cuando acaban de librarse de las garras del gavilan. Estas no temen tanto á los otros animales ni aun al hombre; pues cuando se les dispara un tiro, no huyen lejos, y vuelven á ponerse á corta distancia del cazador. Se cogen algunas mezcladas con las alondras en la red y con el espejo que se usa para cazar estas últimas; y parece, segun la

relacion de Olina, que en Italia se hace una cacería particular de lavanderas hácia mediados de octubre (1).

En otoño es cuando se ven en mayor número en nuestros campos, y esta estacion que las reúne parece les inspira tambien mas alegría: entonces multiplican ellas sus juegos, se mecen en el aire, se dejan caer sobre los campos, se persiguen, se llaman entre sí, y se pasean en gran número sobre los techos de los molinos y de las aldeas vecinas de las aguas, donde parece que conversan juntas con algunos gritos cortados y reiterados: diríase, al oirlas, que todas y cada una se interrogan y responden alternativamente durante algun tiempo, hasta que una aclamacion general de toda la asamblea da la señal ó el consentimiento para dirigirse á otra parte. En este tiempo es tambien cuando ellas hacen entender aquel pequeño canto dulce y ligero á media voz, que no es mas que un murmullo, por el cual les ha dado Belón al parecer

(1) *Si vuol tendere a quest'uccello da mezz'ottobre, continuando fin per tutto novembre* (Olina, pág. 51; la figura, pág. 43). Dura esta cacería desde las cuatro de la tarde hasta el anochecer: para el efecto, se colocan los cazadores á las orillas del agua, y se atraen las lavanderas con un reclamo de su especie; ó si no se tiene todavía, con cualquier otro pajarillo.

el nombre italiano de *susurade* (á susurro). Inspirales este dulce acento lo agradable de la estacion y el placer que tienen de verse en sociedad, al que parecen estos pájaros muy sensibles.

A fines del otoño se reúnen las lavanderas en bandadas mas numerosas; y á la caída de la tarde se las ve abatir su vuelo sobre los sauces y en los mimbres á orillas de los canales y los ríos, desde donde llaman á las que pasan, y forman una zambra y algazara estrepitosa hasta la entrada de la noche. En las mañanitas claras de octubre se las oye pasar por el aire y algunas veces muy altas, reclamándose y llamándose sin cesar; entonces parten todas, pues nos dejan al acercarse el invierno para buscar otros climas. Dice Mr. de Maillet que por esta estacion cogen en el Egipto cantidades prodigiosas, las cuales hace secar el pueblo en medio de la arena para conservarlas y comérselas despues; y refiere Mr. Adanson que pasan tambien en el invierno al Senegal con las golondrinas y codornices, que solo en esta estacion es cuando se ven en aquel pais.

La lavandera es comun en toda Europa hasta Suecia; y se encuentra, como se ve, en Asia y en Africa. La que nos ha traído Mr. Sonnerat de Filipinas es la misma que la de Europa. Otra

que trajo Mr. Commerson del cabo de Buena-Esperanza no diferia de la variedad representada en nuestras láminas, sino en que el blanco de la garganta no subia sobre la cabeza, ni tan arriba sobre los lados del cuello; y en que las coberteras de las alas, menos variadas, no formaban en ellas dos líneas trasversales blancas. Pero, ¿no padece equivocacion Oliná cuando dice que no se ve la lavandera en Italia mas que en el otoño é invierno? Y ¿puede pensarse que este pájaro pase el invierno en este clima, cuando se le ve estender su emigracion hasta tan lejos y en climas mucho mas cálidos?

## LAS AGUZANIEVES.

### LA AGUZANIEVE GRIS (1).

PRIMERA ESPECIE.

*Motacilla cinerea.* GMEL.

SE acaba de ver que la especie de la lavandera es simple, y que solo tiene una ligera variedad; pero en la familia de las aguzanieves encontramos tres especies bien distintas, y todas tres habitan en nuestros campos sin mezclarse ni producir juntas. Indicaremos estas diferentes especies con los nombres de *aguzanieve gris*, *aguzanieve de primavera*, y *aguzanieve amarilla*, á fin de no contradecir las nomenclaturas recibidas; y haremos por separado un capítulo

(1) La aguzanieve gris es el *mosquillon* de la Provenza, segun la nota que nos ha enviado Mr. Guys de Marsella: en francés, *bergeronnette grise*.

de las *aguzanieves extranjeras*, y de los pájaros que mas relacion tienen con ellas.

La especie de aficion que manifiestan las aguzanieves por los rebaños; la costumbre que tienen de ir tras de ellos á los prados; su modo de volar y de pasearse entre el ganado cuando está paciendo, de meterse en medio sin temor hasta llegar á posarse algunas veces sobre el lomo de las vacas y de los carneros; su familiaridad en fin con el pastor, á quien preceden, á quien acompañan sin desconfianza y sin peligro, á quien hasta avisan de la llegada del lobo ó de las aves de rapiña, le han hecho dar un nombre apropiado, por decirlo así, á esta vida pastoril (\*). Compañera de hombres inocentes y pacíficos, parece que la aguzanieve tiene por nuestra especie esta inclinación que acercaria á nosotros la mayor parte de los animales si no fuesen repelidos con nuestra barbarie, y no los separase el temor de ser nuestras victimas. No obstante, en la aguzanieve es mas fuerte esta aficion que el temor: no hay pájaro alguno libre en los campos que se muestre mas manso, que huya menos lejos, que sea tan confiado, que se deje acercar mas, ni se ponga mas al alcance del ca-

(\*) Llámense en francés *bergerettes* ó *bergeronnettes* (pastorcitas).



zador, á quien no da muestras de temer, pues que ni aun sabe huir.

Las moscas son su pasto durante la buena estación; pero cuando las escarchas han destruido los insectos alados, y han hecho encerrar el ganado en los establos, se retira cerca de los riachuelos y pasa en ellos casi toda la mala estación: por lo menos, la mayor parte de estos pájaros no nos dejan durante todo el invierno. La aguzanieve amarilla es la mas constantemente sedentaria; la gris es menos comun en esta mala estación.

Todas las aguzanieves son mas pequeñas que la lavandera, y tienen la cola á proporcion todavía mas larga. Belon, que no ha conocido distintamente mas que la aguzanieve amarilla, parece designa nuestra aguzanieve gris con el nombre de *otra clase de lavandera*.

La aguzanieve gris tiene el manto gris; la parte inferior del cuerpo blanco, con una banda parda en el cuello en forma de semicollar; la cola negruzca con algo blanco en las pennas posteriores; las del ala pardas, y las otras negruzcas y orladas de blanco, así como las coberteras.

Hace su nido á fines de abril, y lo construye por lo comun sobre un mimbre cerca de tierra y al abrigo de la lluvia; y pone y empolla ordi-

nariamente dos veces al año. La última puesta es muy tardía, pues se encuentran nidadas hasta el mes de setiembre; lo que no podria tener lugar en una familia de pájaros que tuviesen que partir y llevarse sus hijuelos antes del invierno: no obstante, las primeras crias y las parejas mas diligentes de las aguzanieves se derraman por los campos en los meses de julio y agosto, en vez de que las lavanderas apenas se reunen sino para efectuar su marcha á últimos de setiembre y en octubre.

La aguzanieve, amiga con tanto gusto del hombre, no se humilla á la condicion de esclavo: muere primero en la prision de su jaula; gusta de la sociedad, y teme el estrecho cautiverio; pero si la dejan libre durante el invierno en una habitacion, vive dando caza á las moscas y recogiendo las miajitas de pan que se le echan. Algunas veces la ven llegar los navegantes á su bordo, entrar al buque, familiarizarse con ellos, seguirlos en su viaje, y no dejarlos hasta su desembarco; á no ser que estos hechos deban atribuirse mas bien á la lavandera, por ser mas viajera que la aguzanieve, y estar por lo mismo mas espuesta á estraviarse en el mar durante sus travesias.

## LA AGUZANIEVE DE PRIMAVERA (\*).

SEGUNDA ESPECIE.

*Motacilla flava.* GMEL.

ESTA aguzanieve es la primera que comparece por la primavera en los prados y en los campos, en donde hace su nido en medio de los trigos verdes. Apenas desaparece en el invierno mas que durante los grandes frios, pues se mantiene por lo comun, como la aguzanieve amarilla, á las orillas de los arroyos y cerca de las fuentes que no se hielan. Por lo demás, estas denominaciones parecen bastante mal aplicadas, porque la aguzanieve amarilla tiene menos amarillo en su plumaje que la aguzanieve de primavera; solo tiene este color bien decidido en el obispillo y en el vientre, mientras que la aguzanieve de primavera tiene toda la parte inferior y la anterior del cuerpo de un amarillo muy hermoso, y una raya de este mismo color en las alas sobre la franja de las coberteras medianas:

(\*) En francés, *bergeronnette de printemps.*

todo el manto es de un color aceitunado oscuro, y este mismo color orla las ocho pennas de la cola, sobre un fondo negruzco; las dos exteriores son mas que medio blancas; las de las alas son pardas, con su borde exterior blanquizo, y la tercera de las mas vecinas al cuerpo se estiende, estando el ala cerrada, tan allá como la mas larga de las pennas, carácter que hemos observado ya en la lavandera; la cabeza es cenicienta, teñida de un color aceitunado en su parte superior; pasa por encima del ojo una linea blanca en la hembra, y amarilla en el macho, quien se distingue además por algunos lunares negruzcos, mas ó menos frecuentes, sembrados en forma de media luna debajo de la garganta, y algunas pintas tambien por encima de las rodillas. Se ve correr al macho en tiempo de los amores tras de su hembra, y dar vueltas á su alrededor, erizando las plumas de su dorso de un modo bastante singular, pero que esplica sin duda enérgicamente á su compañera la vivacidad del deseo. Su cria es algunas veces tardía, y comunmente numerosa; colócanse con frecuencia á lo largo de los arroyos, en algun hueco de la ribera, y á veces tambien entre los trigos antes del tiempo de la siega. Estas aguzanieves vienen tambien por el otoño como las otras á buscar nuestros ganados. Su especie es comun en In-

glaterra, en Francia, y parece está esparcida en toda Europa hasta Suecia. Hemos observado en muchos individuos que la uña posterior es mas larga que el dedo grande anterior, observacion que Edwards y Willughby habian ya hecho, y que está en contradiccion con el axioma de las nomenclaturas en las cuales el carácter generico de estos pájaros es la igual longitud de la uña y del dedo.

LA AGUZANIEVE AMARILLA (\*).

TERCERA ESPECIE.

*Motacilla boarula*. L.

CUANDO las lavanderas se van por el otoño, las aguzanieves se acercan á nuestras viviendas, dice Gessner, y vienen durante el invierno hasta en medio de las aldeas y lugares. Este pasaje debe aplicarse con especialidad á la amarilla, así como tambien atribuirle el hábito de que aquí se habla. Esta aguzanieve busca entonces su vida á las orillas de los manantiales calientes, y su abrigo dentro de algun agujero en las már-

(\*) En francés, *bergeronnette jaune*.

genes de los arroyos; y parece que allí se encuentra satisfecha, pues no deja de cantar en esta triste estacion, á menos que el frio sea muy escesivo; este canto es una especie de pequeño gorgéo muy suave y como á media voz, semejante al canto de otoño de la lavandera; y estos sonidos tan dulces son muy diferentes del grito agudo que esta aguzanieve da cuando se eleva en el aire. Por la primavera hace su nido en los prados, y algunas veces entre pequeños arbustos, y debajo de alguna raiz cerca de una fuente ó de un arroyo; el nido está colocado en tierra y construido con yerbas secas ó musgo por afuera, y bien relleno de plumas, de erin ó de lana por dentro, y mucho mejor tejido que el de la lavandera: encuéntrase en él seis, siete ú ocho huevos de un color blanco sucio, con manchas amarillentas. Cuando los polluelos están ya criados, despues de la recoleccion de las yerbas en los prados, los padres los llevan consigo tras los ganados.

Las moscas y los mosquitos les sirven entonces de pasto; porque mientras se están cerca del agua en el invierno, viven de gusanillos, y no dejan tambien de comer algunos granos menudos: nosotros los hemos encontrado con algunos restos de escarabajos y una piedrecita en la molleja de una aguzanieve amarilla, que se cogió á fines de

diciembre; el esófago se dilataba antes de su inserción; la molleja era musculosa, y estaba forrada con una doble membrana seca, arrugada y sin adherencia; el tubo intestinal tenía once pulgadas y ocho líneas de longitud, y no tenía ciego ni vejiguilla de hiel; la lengua era franjeada por la punta, como en todas las aguzanieves; la uña posterior era mas larga que las demas.

De todos estos pájaros de cola larga, la aguzanieve amarilla es el que presenta este carácter mas señalado: su cola tiene cerca de cuatro pulgadas y ocho líneas, y su cuerpo no tiene mas que cuatro pulgadas y una línea. Su vuelo es de diez pulgadas y cerca de cinco líneas. La cabeza es gris; el manto hasta el obispillo es de color aceitunado subido sobre fondo gris; el obispillo es amarillo, y la parte inferior de la cola de un amarillo mas vivo; el vientre, con el pecho, es amarillo pálido en los individuos jóvenes, tales al parecer como el que describe Mr. Brisson; pero en los adultos es de un hermoso amarillo brillante y lleno; la garganta es blanca; del origen del pico sale una pequeña lista longitudinal blanquizca que le pasa sobre el ojo; el fondo de las plumas de las alas es gris-pardo, orlado ligeramente en algunas de gris-blanco; encuétrase tambien el color blanco en el

origen de las pennas medias, lo que forma sobre el ojo una lista transversal cuando está estendida; además, el borde exterior de las tres mas inmediatas al cuerpo es amarillo-pálido, y de estas tres la primera es casi tan larga como la mas grande de las pennas; la mas exterior de las de la cola es toda blanca, fuera de una escotadura negra que tiene en lo interior; la siguiente lo es de la parte interior solamente, la tercera lo mismo, y las otras seis son negruzcas. Los individuos que tienen bajo de la garganta una mancha negra, coronada de una lista blanca debajo de la mejilla, son los machos (1); los cuales, segun Belon, tienen tambien el amarillo mucho mas vivo, y la línea de las cejas igualmente amarilla; y se ha observado que el color de todos estos pájaros parece mas fuerte en el invierno despues de la muda. Por lo demás, en la figura de la estampa iluminada el color amarillo es muy débil, y la tinta verde es demasiado fuerte.

Edwards describe nuestra aguzanieve amarilla con el nombre de *aguzanieve gris*; y Gessner

(1) Willughby solo ha descrito la hembra, á quien llama *aguzanieve gris* (*motacilla cinerea*); y Albino, que presenta dos figuras de este pájaro, da en ellas dos veces la hembra, pues no se ve negro alguno sobre la garganta de la una ni de la otra.

le atribuyé los nombres de *battequeue*, *battelessive*, que equivalen al de lavandera. Efectivamente, estas aguzanieves no se encuentran con menos frecuencia que la lavandera sobre las aguas y los riachuelos pedregosos, y hasta se están allí con más constancia, pues se les ha visto pasar también el invierno: sin embargo, desiertan muchas más en esta estación de las que permanecen en el país, porque son más numerosas en el otoño cuando están entre el ganado, que en el invierno en las fuentes y en las orillas de los arroyos. Linceo y Frisch no hacen mención de esta aguzanieve amarilla, bien sea que la confundan con la que hemos llamado de *primavera*, ó bien porque realmente no se encuentre más que una de estas dos especies en el norte de Europa.

La *aguzanieve de Java* de Brisson se parece tanto á nuestra aguzanieve amarilla, y las diferencias son tan débiles, ó por mejor decir, en tal manera nulas comparando las dos descripciones; que no hemos dudado un punto en referir esta especie de Asia á nuestra especie europea, ó más bien, en no hacer de las dos más que un solo y mismo pájaro.

## PAJAROS ESTRANJEROS

QUE TIENEN RELACION CON LAS AGUZANIEVES.

### I.

#### LA AGUZANIEVE DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

*Motacilla capensis*. GMEL.

Las aguzanieves extranjeras tienen tanta relación con las de Europa, que con facilidad pudiera creerse que sus especies eran originariamente las mismas, modificadas solo por la influencia de los climas. La del cabo de Buena-Esperanza, representada en las estampas iluminadas, la trajo Sonnerat, y es la misma que describe Brisson. Un gran manto pardo, terminado de negro sobre la cola, y cuyos dos bordes están unidos debajo del cuello con una banda parda, cubre toda

le atribuyó los nombres de *battequeue*, *battelessive*, que equivalen al de lavandera. Efectivamente, estas aguzanieves no se encuentran con menos frecuencia que la lavandera sobre las aguas y los riachuelos pedregosos, y hasta se están allí con más constancia, pues se les ha visto pasar también el invierno: sin embargo, desiertan muchas más en esta estación de las que permanecen en el país, porque son más numerosas en el otoño cuando están entre el ganado, que en el invierno en las fuentes y en las orillas de los arroyos. Lincó y Frisch no hacen mención de esta aguzanieve amarilla, bien sea que la confundan con la que hemos llamado de *primavera*, ó bien porque realmente no se encuentre más que una de estas dos especies en el norte de Europa.

La *aguzanieve de Java* de Brisson se parece tanto á nuestra aguzanieve amarilla, y las diferencias son tan débiles, ó por mejor decir, en tal manera nulas comparando las dos descripciones; que no hemos dudado un punto en referir esta especie de Asia á nuestra especie europea, ó más bien, en no hacer de las dos más que un solo y mismo pájaro.

## PAJAROS ESTRANJEROS

QUE TIENEN RELACION CON LAS AGUZANIEVES.

### I.

#### LA AGUZANIEVE DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

*Motacilla capensis*. GMEL.

Las aguzanieves extranjeras tienen tanta relación con las de Europa, que con facilidad pudiera creerse que sus especies eran originariamente las mismas, modificadas solo por la influencia de los climas. La del cabo de Buena-Esperanza, representada en las estampas iluminadas, la trajo Sonnerat, y es la misma que describe Brisson. Un gran manto pardo, terminado de negro sobre la cola, y cuyos dos bordes están unidos debajo del cuello con una banda parda, cubre toda

la parte superior del cuerpo de esta aguzanieve, que es casi tan grande como la lavandera; toda la parte inferior de su cuerpo es blanco-sucia; una pequeña línea de este mismo color corta la cofia parda de la cabeza, y pasa desde el pico hasta encima del ojo; de las pennas de la cola, las ocho intermedias son enteramente negras, y las dos exteriores de cada lado están muy escotadas de blanco; cuando las alas están recogidas parecen pardas, pero abiertas son blancas en la mitad de su longitud.

## II.

## LA PEQUEÑA AGUZANIEVE

DEL CABO DE BUENA-ESPERANZA.

*Motacilla afra.* GMEL.

Dos caracteres nos obligan á separar de la precedente esta aguzanieve que nos ha traído igualmente Mr. Sonnerat del cabo de Buena-Esperanza: primero, el del tamaño, pues esta tiene menos de cinco pulgadas y diez líneas, de las que la cola tiene ya cerca de tres pulgadas; y segundo, el del color: el del vientre es enteramente amarillo, escepto las coberteras inferior-

res de la cola, que son blancas; por encima del ojo le pasa una pequeña lista negra, la cual se estiende todavía mas allá; todo el manto es de color pardo-amarillento; el pico, que es ancho en su base, se va estrechando hácia el centro y se abulta luego en el extremo; este pico es negro, así como la cola, las alas y los pies; los dedos son muy largos, y observa Sonnerat que la uña posterior es mas larga que las otras, y dice al mismo tiempo que esta especie tiene mucha relacion con la siguiente, que nos ha dado tambien á conocer, y que tal vez no es mas que la misma, modificada por la distancia de clima desde el Cabo á las Molucas.

## III.

## LA AGUZANIEVE DE LA ISLA DE TIMOR (\*).

ESTA aguzanieve tiene, como la precedente, la parte inferior del cuerpo amarilla, y una raya sobre el ojo de este mismo color; la parte superior de la cabeza y del cuerpo es gris-ceniciento.

(\*) Gmelin no la considera mas que como una variedad de la aguzanieve de primavera.

ta; las grandes coberteras, que están terminadas de blanco, forman una lista de este color sobre el ala, que es negra, así como la cola y el pico; los pies son de un rojo pálido; la uña posterior es mas que el doble larga que las otras; el pico es como el de la precedente, esto es, ancho al principio, mas delgado en el centro, y abultado luego en la punta; la cola tiene dos pulgadas y diez líneas y media de largo, y es una pulgada y nueve líneas mas larga que las alas recogidas; este pájaro menea sin cesar la cola, como nuestras aguzanieves.

## IV.

## LA ACUZANIEVE DE MADRÁS.

*Motacilla maderespatensis.* GMEL.

RAY es quien ha dado esta especie, y Brisson la ha descrito luego refiriéndose á aquel; pero ni uno ni otro señalan las dimensiones. Con respecto á los colores, no están compuestos mas que de negro y de blanco; la cabeza, la garganta, el cuello y todo el manto, incluso las alas, son negros; todas las plumas de la cola son blancas, excepto las dos del medio, que son

negras y algo mas cortas que las otras, lo que hace la cola ahorquillada; el vientre es blanco, y negros el pico, los pies y las uñas; todo lo que hay negro en el plumaje del macho es gris en el de la hembra.

## LOS BECAFIGOS (\*).

Los pájaros llamados becafigos, son de un género afine del de los papafigos ó ficédulas, á quienes se parecen en cuanto á los principales caracteres; tienen el pico recto, delgado y muy puntiagudo, con dos pequeñas escotaduras hácia el extremo de la mandíbula superior; carácter que les es comun con los *tangaros*, sino que el pico de aquellos es mas recio y corto que el de los becafigos; estos tienen descubierta la abertura de las narices, lo que los distingue de los paros, y arqueada la uña del dedo posterior, circunstancia que los separa asimismo de las alondras. Por lo tanto, no podemos dispensarnos de hacer de estos pájaros un género particular.

Conocemos cinco especies de becafigos en los

(\*). Estos pájaros forman con los reyezuelos una division particular del género oropéndola de Cuvier.



climas mas cálidos del antiguo continente, y veinte y nueve especies en los de América. Estas difieren de las cinco primeras por la forma de la cola, que en los becafigos del antiguo continente es regularmente cuneiforme, en vez que la de los becafigos de América es escotada por la punta y como ahorquillada, por ser las dos pennas del medio mas cortas que las demas; y este carácter basta para conocer á que continente pertenecen estos pájaros. Comenzaremos á hacer la descripción de todos ellos por las especies que se encuentran en el antiguo.

### EL BECAFIGO VERDE Y AMARILLO.

PRIMERA ESPECIE.

*Motacilla tiphia.* GMEL.

ESTE pájaro tiene cerca de cinco pulgadas y media de longitud, el pico mas de ocho líneas, la cola cerca de dos pulgadas, y los pies cerca de nueve líneas; su cabeza y toda la parte superior es de un verde aceitunado; la inferior del cuerpo amarillenta; las coberteras superiores de las alas son de un pardo subido, con dos

listas transversales blancas; las pennas de las alas son negruzcas, y las de la cola son del mismo verde que las del dorso: el pico, los pies y las uñas son negruzcos.

Este pájaro, que ha presentado Edwards, ha venido de Bengala; pero este autor le ha llamado *moscarea* aunque no es del género de los papamoscas ni de los moscareas, los cuales tienen el pico enteramente distinto. Lineo se ha engañado tambien tomándolo por una *motacilla*, *motacilla*, *lavandera*, ó *aguzanieve*; porque los becafigos, á quienes ha colocado indistintamente con las aguzanieves, no son de su género: los becafigos tienen la cola mucho mas corta, y esto solo es mas que suficiente para distinguir á estos pájaros.

### EL CHERIC.

SEGUNDA ESPECIE.

*Motacilla madagascariensis.* GMEL.

ESTE pájaro es conocido en la isla de Madagascar con el nombre de *tcherich*; y llevado luego á la isla de Francia, le han dado allí el

de *ojoblanco*, porque tiene una pequeña membrana blanca al rededor de los ojos. Es mas pequeño que el precedente, pues no tiene mas que unas cuatro pulgadas y dos líneas de longitud, y las otras dimensiones proporcionadas á esta; tiene la cabeza, la parte superior del cuello, el dorso y las coberteras superiores de las alas de un verde aceitunado; la garganta y las coberteras inferiores de la cola amarillas; la parte inferior del cuerpo blanquizca; las pennas de las alas de color pardo-claro, y ribeteadas de verde aceitunado en su lado exterior; las dos pennas del medio de la cola del mismo verde de oliva que la parte superior del cuerpo, y las otras pennas de la cola pardas y ribeteadas de verde-aceitunado; el pico es de color gris-pardo, y los pies y las uñas cenicientos. El Vizconde de Querhoent, que observó este pájaro en la isla de Francia, dice que aunque es poco medroso, no se acerca mucho á los sitios habitados; que vuela en bandadas, y se alimenta con insectos.

EL PEQUEÑO SIMON.

TERCERA ESPECIE.

*Motacilla borbonica.* GMEL.

ESTE pájaro, á quien llaman *pequeño simon* en la isla de Borbon, no es originario de esta isla, y necesariamente debe de haber sido llevado de otra parte; porque sabemos por las memorias de personas fidedignas, y especialmente por las de Mr. Commerson, que no existia ninguna especie de animales cuadrúpedos ni volátiles en la isla de Borbon ni en la de Francia cuando las descubrieron los Portugueses. Estas dos islas parece son las puntas de un continente sumergido, y casi toda su superficie está cubierta de materias volcanizadas, de manera que todos los animales existentes allí en el dia han sido llevados de otras partes.

Este pájaro, representado con el nombre de *becafigo de Madagascar*, es precisamente de igual tamaño que el precedente; tiene la parte superior del cuerpo de color apizarrado claro, la inferior gris-blanca, la garganta blanca, las gran-

des plumas de la cola de un pardo subido, y ribeteadas por una parte con un poco de color de pizarra; el pico es pardo, puntiagudo y delgado; los pies son grises, y los ojos negros. Las hembras, y aun los polluelos, tienen con corta diferencia el mismo plumaje que los machos.

Este pájaro se encuentra en gran número por todas partes en la isla de Borbon, donde lo ha observado el Vizconde de Querhoent. Comienza á hacer sus nidos por el mes de setiembre, y se encuentran en ellos tres huevos por lo comun, y hay fundamento para creer que hace muchas puestas al año. Anida sobre los árboles aislados, y hasta en las huertas; el nido está compuesto de hojas secas y de crin en lo interior, y los huevos son azules. Este pájaro se deja acercar mucho, vuela siempre en bandadas, y vive de insectos y de pequeños frutos blandos. Cuando descubre en el campo á alguna perdiz que corre por el suelo, á alguna liebre, á algun gato, etc., revolotea al rededor y da un grito particular; lo que sirve de indicio al cazador para encontrar la caza.

EL BECAFIGO AZUL (\*).

CUARTA ESPECIE.

*Motacilla mauritiana.* GMEL.

ESTA especie, que probablemente es originaria de Madagascar, no ha sido indicada por ningún naturalista. Parece que el macho no difiere de la hembra mas que por la cola, que es algo mas larga, y por una tinta azulada que tiene sobre la parte inferior del cuerpo, que en la hembra es blanquizca sin mezcla de azul. Por lo demás, tienen la cabeza y toda la parte superior del cuerpo de un ceniciento azulado; las pennas de las alas y de la cola negruzcas y ribeteadas de blanco, y el pico y los pies azulados.

(\* El macho lleva en nuestra Coleccion de láminas el nombre de *becafigo de Madagascar*, y la hembra el de *becofigo de la isla de Francia*.

## EL BECAFIGO DEL SENEGAL (\*).

QUINTA ESPECIE.

*Motacilla flavescens*. GMEL.

Nosotros presumimos que los tres pájaros que están representados en nuestras láminas no forman mas que una sola y misma especie, de los cuales el becafigo manchado sería el macho, y los otros dos algunas variedades de sexo ó de edad. Todos tres son muy pequeños, y el de la figura primera lo es mas que los otros.

El becafigo manchado no tiene mucho mas de cuatro pulgadas y ocho líneas de longitud, de las cuales su cola tiene dos pulgadas y cuatro líneas; esta cola es cuneiforme, y las dos plumas del medio son las mas largas. Todas estas plumas de la cola son pardas, con franjas de blanco-rojizo, y lo mismo las pennas de las alas; las otras plumas de estas, así como las de la parte superior del dorso y de la cabeza, son

(\* En nuestra Coleccion lleva el nombre de *becafigo del Senegal*, el de *becafigo manchado del Senegal*, y el de *becafigo de vientro amarillo del Senegal*.

negras con orlas de un rojo claro; el obispillo es de un rojo mas subido, y blanca la parte anterior del cuerpo.

Los otros dos difieren de este, pero se parecen mucho entre sí. El segundo no tiene la cola cuneiforme, y es de un pardo claro, y mas corta á proporcion del cuerpo; la parte superior de la cabeza y del cuerpo es parda; las alas son de un pardo negruzco, con franjas sobre las pennas y orladas sobre las coberteras con un pardo rojizo; la parte anterior del cuerpo es de un amarillo claro, y se encuentra tambien algo de blanco debajo de los ojos.

El tercero es mas pequeño que los otros dos; todo su plumaje es con corta diferencia el mismo que el del segundo, excepto la parte anterior del cuerpo, que no es de un amarillo-claro, sino de un rojo-aurora.

Por lo dicho se ve que en ciertas especies del género de los becafigos hay algunos individuos cuyos colores varían muy sensiblemente.

Esto mismo sucede tambien con respecto á los tres pájaros que presumimos no constituyen mas que una sola y misma especie, de la que el primero nos parece ser el macho, y los otros dos variedades de sexo ó de edad; el tercero en especial parece que es la hembra: todos tres tienen la cabeza y la parte superior

del cuerpo pardas, y la inferior gris, con una tinta mas ó menos ligera y mas ó menos estendida de un color rubio; el pico es pardo, y los pies son amarillos.

Ahora pasaremos á hacer la enumeracion de las especies de becafigos que se encuentran en America; los cuales son en general mayores que los del antiguo continente, y solo la primera especie de estos es de igual tamaño. Ya dejamos referido cuales son los caracteres con que se las puede distinguir; pero podemos añadir algunos pequeños hechos con respecto á sus hábitos naturales. Estos becafigos son pájaros errantes que pasan en el verano á la Carolina y hasta al Canadá, y vuelven en seguida á los climas mas calientes para hacer sus nidos y criar en ellos sus hijuelos. Habitan en los sitios descubiertos y en las tierras cultivadas; se posan sobre los arbustos, y se alimentan con insectos y frutos maduros y tiernos, tales como las bananas, las guayabas y los higos, que no son naturales á este clima, sino que los han llevado de Europa; entran en los jardines para andar picando en ellos, y de esto les ha venido su nombre: sin embargo, comen mas insectos que frutas, en razon á que por poco duros que estos sean, ya no los pueden romper.

EL BECAFIGO MANCHADO.

PRIMERA ESPECIE.

*Motacilla aestiva.* GMEL.

Este pájaro se ve en el Canadá durante el verano, pero ni anida allí, ni hace mas que una corta mansion; su residencia ordinaria son las tierras de la Guayana, y las de las otras comarcas de la América meridional. Tiene un canto muy agradable, y bastante parecido al del pardillo.

Su cabeza y toda la parte inferior del cuerpo es de un amarillo hermoso, con algunas manchas rojizas sobre la parte inferior del cuello, sobre el pecho y los costados: la parte superior del cuerpo y las coberteras superiores de las alas son de color verde-aceitunado; las pennas de las alas son pardas, y ribeteadas exteriormente del mismo verde; y las de la cola pardas tambien, pero ribeteadas de amarillo: el pico, los pies y las uñas son negruzcos.

El pájaro que está representado en la misma lámina, es una variedad de esta especie, ó tal

vez la hembra del mismo; pues solo difiere del otro en no tener las manchas rojizas del pecho, y en que la parte superior de la cabeza es, así como el cuerpo, de un verde aceitunado; pero estas pequeñas diferencias no nos parecen suficientes para hacer de él una especie particular.

### EL BECAFIGO DE CABEZA ROJA.

SEGUNDA ESPECIE.

*Motacilla petechia.* GMEL.

ESTE pájaro tiene la parte superior de la cabeza de bello color rojo, toda la superior del cuerpo de un verde aceitunado, y la inferior de un hermoso amarillo, con algunas manchas rojas sobre el pecho y vientre; las alas y la cola son pardas; el pico negro, y los pies rojizos. La hembra solo difiere del macho en que sus colores son menos vivos. Es pájaro solitario y errante; llega á Pensilvania por el mes de marzo, pero no anida en ella; frecuenta las malezas, se posa rara vez en los grandes árboles, y se alimenta con los insectos que descubre sobre los arbolillos.

### EL BECAFIGO DE GARGANTA BLANCA.

TERCERA ESPECIE.

*Motacilla albicollis.* GMEL.

ESTE pájaro se encuentra en Santo-Domingo. El macho tiene la cabeza, toda la parte superior del cuerpo, y las pequeñas coberteras superiores de las alas de un verde aceitunado; los lados de la cabeza y la garganta blancos; la parte inferior del cuello y el pecho amarillentos, con algunas manchas rojas; lo restante de la parte inferior del cuerpo amarillo; y las grandes coberteras superiores de las alas, así como sus pennas y las de la cola pardas y ribeteadas de amarillo-aceitunado; el pico, los pies y las uñas son de un gris pardo.

La hembra solo difiere del macho en tener entreverado de ceniciento el verde de la parte superior del cuello.

EL BECAFIGO DE GARGANTA AMARILLA.

CUARTA ESPECIE.

*Motacilla ludoviciana.* GMEL.

ENCUÉNTRASE este pájaro en la Luisiana y en Santo Domingo. El macho tiene la cabeza y toda la parte superior del cuerpo de hermoso color verde-aceitunado, el cual toma una ligera tinta amarilla sobre el dorso; los lados de la cabeza son de un ceniciento ligero; la garganta, la parte inferior del cuello y el pecho son de un hermoso amarillo, con pequeñas manchas rojizas sobre el pecho; lo restante de la parte inferior del cuerpo es de un blanco amarillento; las coberteras superiores de las alas son azuladas y terminadas de blanco, lo que forma sobre cada ala dos listas trasversales blancas: las pennas de las alas son de un pardo negruzco, y ribeteadas exteriormente de ceniciento-azulado, y de blanco sobre sus lados exteriores; y las tres primeras de cada lado tienen además una mancha blanca en el extremo de su lado in-

terior; la mandíbula superior del pico es parda, la inferior gris, y los pies y las uñas cenicientos.

La hembra solo difiere del macho en que no tiene las manchas rojas del pecho.

No podemos menos de observar que Mr. Brisson ha confundido este pájaro con el trepador de abetos dado por Edwards, el cual aunque es efectivamente un becafigo, no es el de que aquí se trata. Darémos su descripción en los artículos siguientes.

EL BECAFIGO VERDE Y BLANCO.

QUINTA ESPECIE.

*Motacilla chloroleuca.* GMEL.

ESTA especie se encuentra tambien en Santo Domingo. El macho tiene la cabeza y la parte inferior del cuello de color ceniciento-amarillento; las pequeñas coberteras superiores de las alas y toda la parte superior del cuerpo, de un verde aceitunado, y la garganta y toda la parte inferior del cuerpo de un blanco amarillento;

las grandes coberteras superiores de las alas y las pennas de las mismas son pardas y ribeteadas de verde amarillento; las pennas de la cola son de un verde aceitunado muy subido, y las laterales tienen en el lado interior una mancha amarilla que se va estendiendo á medida que las plumas son mas esterioriores; el pico, los pies y las uñas son de un gris pardo.

La hembra solo difiere del macho en que las tintas de los colores son mas débiles.

.....

### EL BECAFIGO DE GARGANTA NARANJADA.

SEXTA ESPECIE.

*Motacilla auricollis.* GMEL.

Mr. BRISSON ha presentado este pájaro con el nombre de *becafigo del Canadá*; pero es probable que no sea mas que un pájaro de paso en aquel clima, como todos los demas becafigos. Este tiene la cabeza, la parte superior del cuello, el dorso y las pequeñas coberteras superiores de las alas de un verde aceitunado; el obispillo y las grandes coberteras superiores de las

alas de color ceniciento; la garganta, la parte inferior del cuello y el pecho anaranjados; el vientre de un amarillo pálido; el abdómen y las piernas de color blanquizco; las pennas de las alas pardas, y ribeteadas esteriormente de ceniciento; las dos pennas del medio de la cola son tambien cenicientas, y todas las demas blancas en su lado interior, y negruzcas en el lado esterior y en el estremo.

La hembra no difiere del macho sino en que los colores son menos vivos.

.....

### EL BECAFIGO DE CABEZA CENICIENTA.

SEPTIMA ESPECIE.

*Motacilla maculosa.* GMEL.

ESTE pájaro ha sido enviado de Pensilvania á Inglaterra, y Edwards lo ha presentado con el nombre de *moscarea de obispillo amarillo*; pues da, aunque sin razon, el nombre de moscarea á todos los becafigos que ha descrito y dibujado. Este tiene la parte superior y los lados de la cabeza cenicientos; la parte superior



del cuello y el dorso, verde-aceitunado con manchas negras; la garganta, el pecho y el obispillo, de un amarillo hermoso, con algunas manchas negras sobre el pecho; las coberteras superiores de las alas son de un ceniciento subido, y terminadas de blanco, lo que forma sobre cada ala dos listas transversales blancas; las pennas de las alas son de color ceniciento subido y ribeteadas de blanco; y las dos pen- nas del medio de la cola son negruzcas, con una mancha grande blanca en su lado interior; el pico, los pies y las uñas son pardos.

### EL BECAFIGO PARDO.

OCTAVA ESPECIE.

*Motacilla fuscescens.* GÆL.

HANS SLOANE es el primero que ha indicado este pájaro, que dice se encuentra en la Jamáica en los terrenos cultivados, y á quien él llama *pájaro comedor de gusanos*. Tiene la cabeza, la garganta, toda la parte superior del cuerpo, las alas y la cola de un pardo claro, y la parte inferior del cuerpo variada de los mismos colores

que el plumaje de las alondras. Esta es toda la noticia que de este becafigo nos da dicho autor.

### EL BECAFIGO DE MEJILLAS NEGRAS (\*).

NONA ESPECIE.

El conocimiento de este pájaro lo debemos á Edwards, segun el cual se encuentra en Pennsylvania, donde frecuenta los bosquecillos regados por riachuelos, en cuyas márgenes se le ve comunmente. Solo pasa el verano en aquel clima, del cual se aleja durante el invierno; lo que indica que este becafigo no es, como los otros de que hemos hablado, mas que un pájaro de paso en aquellas provincias de la América septentrional.

Tiene los lados de la cabeza de un hermoso negro, y la parte superior de la misma de un pardo rojizo; la parte superior del cuello, el dorso, el obispillo y las alas son de un verde-aceitunado subido; la garganta y el pecho de

(\* La mayor parte de los ornitólogos han referido este pájaro á la curruca de pecho amarillo, ya descrita en esta obra.

un amarillo hermoso; el resto de la parte inferior del cuerpo de un amarillo pálido, y el pico y los pies pardos.

EL BECAFIGO MANCHADO DE AMARILLO.

DECIMA ESPECIE.

*Motacilla tigrina.* GMEL.

TAMBIEN debemos á Edwards el conocimiento de este pájaro. El macho y la hembra que él describe fueron cogidos juntos en el mar en una embarcacion que se hallaba á ocho ó diez leguas de las costas de Santo Domingo; era por el mes de noviembre, y en este mismo buque llegaron á Inglaterra. El autor observa, y con razon, que son pájaros de paso, y que entonces hacian su travesía desde la América septentrional á la isla de Santo Domingo.

Este becafigo tiene la cabeza y toda la parte superior del cuerpo de un verde aceitunado; una lista amarilla por encima de los ojos; la garganta, la parte inferior del cuello, el pecho y las coberteras inferiores de las alas, de un

amarillo hermoso, con algunas pequeñas manchas negras; el vientre y las piernas de un amarillo pálido sin manchas, y las alas y cola de un verde-aceitunado oscuro: se ve tambien una mancha larga blanca sobre las coberteras superiores de las alas, y las pennas laterales de la cola son blancas en la mitad de su longitud.

La hembra solo difiere del macho en tener blanquizco el pecho con dos manchas pardas, y menos brillante el verde-aceitunado de la parte superior del cuerpo. El pájaro que ha presentado Brisson como una especie, con el nombre de *becafigo pardo de Santo Domingo*, es esta hembra.

EL BECAFIGO PARDO Y AMARILLO (\*).

UNDECIMA ESPECIE.

ENCUÉNTRASE este pájaro en Jamáica. Sloane y Browne han dado su descripcion, y Edwards ha presentado su figura iluminada con el nombre de *reyezuelo amarillo*; lo que es una equi-

(\*) Gmelin considera esta ave como simple variedad del pollito ó cantor.

vocacion. Catesby y Klein han comedido otra, tomando este pájaro por un paro. Este hace su cria en la Carolina; pero no permanece allí en invierno. Tiene la cabeza, toda la parte superior del cuerpo, las alas y la cola de un pardo verdoso; dos pequeñas listas pardas á cada lado de la cabeza; toda la parte inferior del cuerpo de un hermoso amarillo, y las coberteras superiores de las alas terminadas de verde aceitunado claro, lo que forma sobre cada ala dos listas oblicuas; las pennas de las alas están ribeteadas esteriormente de amarillo, y el pico y los pies son negros.

### EL BECAFIGO DE LOS ABETOS (\*).

DUODECIMA ESPECIE.

*Sylvia pinus.* LATH.

Este es el pájaro que Edwards ha llamado *trepador de abetos*; pero no es del género de los trepadores, aunque tiene la costumbre de trepar por los abetos de la Carolina y Pensilvania.

(\*) Este pájaro pertenece á la division de los pardillos.

El pico de los trepadores es, como se sabe, corvo en forma de hoz, siendo así que el de este pájaro es recto; y es tan parecido en todo lo demas á los becafigos, que no se le debe separar de este género. Catesby se ha equivocado tambien poniéndolo en el número de los paros, verosimilmente porque trepan asimismo por los árboles; pero los paros tienen el pico mas corto y menos agudo que los becafigos; y por otra parte, estos no tienen como aquellos las aberturas de la nariz cubiertas de plumas. Mr. Brisson se ha equivocado tambien tomando por un paro el trepador de abetos de Catesby, que es nuestro becafigo, y separando el trepador de Edwards del de Catesby.

Este pájaro tiene la cabeza, la garganta y toda la parte inferior del cuerpo de un amarillo muy hermoso, y una pequeña lista negra á cada lado de la cabeza; la parte superior del cuello y del cuerpo es de un verde amarillo ó color aceitunado brillante, y mas vivo todavía sobre el obispillo; las alas y la cola de color pardo-oscuro azulado, y las coberteras superiores terminadas de blanco, lo que forma á cada lado de las alas dos listas transversales blancas; en fin, el pico es negro, y los pies de un pardo amarillento.

La hembra es enteramente parda.

Este becafigo pasa el invierno en la Carolina, donde dice Catesby que se le ve sobre los árboles sin hojas, buscando allí los insectos, y también se halla durante el invierno en las provincias más septentrionales. Mr. Bartram ha escrito á Mr. Edwards que llegan estos pájaros á Pensilvania por el mes de abril, donde permanecen todo el verano: no obstante, confiesa que nunca ha visto su nido. Aliméntanse con los insectos que encuentran en las hojas y en las yemas de los árboles.

.....

### EL BECAFIGO DE CORBATA NEGRA.

DECIMATERCIA ESPECIE.

*Motacilla virens.* GMEL.

ESTE becafigo lo envió Mr. Bartram á Mr. Edwards de Pensilvania. Es un pájaro de paso en aquel clima, llega allí por el mes de abril para ir más al norte, y pasa de nuevo por el mes de setiembre para volver al sur. Criase con insectos, como todos los demás de este género.

Tiene la parte superior de la cabeza, toda la del cuerpo, y las pequeñas coberteras supe-

riores de las alas de color verde aceitunado; los lados de la cabeza y del cuello de un hermoso amarillo, y negras la garganta y la parte inferior del cuello, lo que forma una especie de corbata de este color; el pecho es amarillento, y lo restante de la parte inferior del cuerpo es blanco, con algunas manchas negruzcas sobre los costados; las grandes coberteras superiores de las alas son de un pardo subido y terminadas de blanco, lo que forma sobre cada ala dos listas transversales blancas; las pennas de las alas y de la cola son de color ceniciento subido, y las tres exteriores de cada lado de la cola tienen algunas manchas blancas sobre su lado interior; el pico es negro y los pies son pardos.

.....

### EL BECAFIGO DE CABEZA AMARILLA.

DECIMACUARTA ESPECIE.

*Motacilla icterocephala.* GMEL.

Mr. Brisson ha sido el primero que describió este pájaro, el que dice se encuentra en el Canadá; pero hay motivos para creer que solo

es de paso en aquel clima septentrional, como algunas otras especies de becafigos. Este tiene la parte superior de la cabeza amarilla, una grande mancha negra á cada lado de la cabeza por encima de los ojos, y otra blanquizca debajo de los mismos; la parte posterior de la cabeza, la superior del cuello y del cuerpo están cubiertas de plumas negras, orladas de verde-amarillento; la garganta y toda la parte inferior del cuerpo son blanquizcas; las coberteras superiores de las alas son negras y terminadas de amarillento, lo que forma sobre cada ala dos listas transversales amarillentas; las pennas de las alas y de la cola son negruzcas y orladas exteriormente de verde-aceitunado y blanquizco, y los lados interiores de las tres pennas laterales de cada lado de la cola son de un blanco amarillento, desde la mitad de su longitud hasta el extremo; el pico, los pies y las uñas son negruzcos.

Parce que el pájaro que está representado en la estampa iluminada con el nombre de *becafigo de Misisipi* no es mas que una variedad de sexo ó de edad; pues solo difiere de este en no tener mancha alguna á los lados de la cabeza, y en ser menos fuertes sus colores.

## EL BECAFIGO CENICIENTO DE GARGANTA AMARILLA.

DECIMAQUINTA ESPECIE.

*Motacilla dominica.* GMEL.

DEBEMOS al doctor Sloane el conocimiento de este pájaro, que se encuentra en Jamáica y en Santo Domingo. Tiene la cabeza, toda la parte superior del cuerpo y las pequeñas coberteras de las alas de color ceniciento; y á cada lado de la cabeza una lista longitudinal amarilla; debajo de los ojos se ve una gran mancha negra, y al lado de cada uno hácia la parte exterior una mancha blanca; la garganta, la parte inferior del cuello, el pecho y el vientre son amarillos, con algunas manchitas negras á cada lado del pecho; las grandes coberteras superiores de las alas son pardas, con orlas cenicientas en la parte exterior, y terminadas de blanco, lo que forma sobre cada ala dos listas transversales blancas; las pennas de las alas y de la cola son de un pardo ceniciento, y están orladas de gris por la parte exterior; las dos pennas exteriores de cada lado

de la cola tienen una mancha blanca hácia el extremo de su lado interior; en fin, el pico, los pies y las uñas son pardos.

EL BECAFIGO CENICIENTO DE COLLAR (\*).

DECIMASEXTA ESPECIE.

*Sylvia torquata*. VIEILLOT.

DEBEMOS á Catesby el conocimiento de este pájaro, á quien da el nombre de *paro-pinzon*; pero que no pertenece á ninguno de estos dos géneros, y sí al de los becafigos. Encuéntrase en la América septentrional, en la Carolina, y aun en el Canadá.

Tiene este pájaro la cabeza, la parte superior del cuello, el obispillo y las coberteras superiores de las alas de color ceniciento; el dorso es verde-aceitunado; la garganta y el pecho amarillos, con un semicollar ceniciento sobre la parte inferior del cuello; todo lo restante de la parte inferior

(\*) Representado en nuestra Coleccion con el nombre de *becafigo ceniciento de la Carolina*.

del cuerpo es blanco, con algunas manchitas rojas en los costados; las grandes coberteras superiores de las alas están terminadas de blanco, lo que forma sobre cada ala dos listas trasversales blancas; las pennas de las alas y de la cola son negruzcas, y las dos exteriores de cada lado de esta tienen una mancha blanca en el extremo de su lado interior; la mandíbula superior del pico es parda, y la inferior y los pies son amarillentos.

Estos pájaros trepan por el tronco de los árboles corpulentos, y se alimentan con los insectos que sacan de las hendiduras de sus cortezas: pasan todo el invierno en la Carolina.

EL BECAFIGO CON CEÑIDOR.

DECIMASEPTIMA ESPECIE.

*Motacilla cineta*. GMEL.

Mr. Brisson ha presentado este pájaro con el nombre de *becafigo ceniciento del Canadá*. Tiene una mancha amarilla sobre la parte superior de la cabeza, y una lista blanca á cada lado de la misma; lo restante de la cabeza, la parte superior del cuerpo, y las coberteras superiores

de las alas son de color ceniciento-subido casi negro; pero su carácter mas aparente es un cenidor amarillo, colocado entre el pecho y el vientre, que son ambos de un blanco variado con algunas manchitas pardas. Las grandes coberteras superiores de las alas están terminadas de blanco, lo que forma sobre cada ala dos listas transversales blancas; las coberteras superiores de la cola son amarillas; las pennas de las alas y de la cola son pardas, y las dos exteriores de cada lado de la cola tienen una mancha blanca hacia el extremo de su lado interior; el pico es negro, y los pies y las uñas pardas.

La hembra difiere solo del macho en que es parda sobre la parte superior del cuerpo, y en que las coberteras superiores de la cola no son amarillas.

EL BECAFIGO AZUL (\*).

DECIMOCTAVA ESPECIE.

*Motacilla canadensis.* GMEL.

ESTE pájaro es la moscareta azul de Edwards que fue cogida en el mar á unas ocho ó diez leguas de las costas de Santo Domingo; pero, segun el testimonio de este autor, parece que recibió de Pensilvania uno de estos mismos pájaros. Llegan á aquel país por el mes de abril para pasar el verano: por lo tanto son pájaros de paso en la América septentrional, así como todos los otros becafigos cuyo país nativo es la América meridional. Este pájaro tiene la cabeza, toda la parte superior del cuerpo y las coberteras superiores de las alas de color azul apizarrado; la garganta y los lados de la cabeza y del cuello de un hermoso negro, y lo restante de la parte inferior del cuerpo blanquizo; las pennas de las alas y de la cola son negruzcas, con una mancha blanca sobre

(\* Representado en nuestra Coleccion con el nombre de *becafigo ceniciento del Canadá.*

las de las alas; el pico y los pies son negros, pero en la estampa iluminada son amarillos, lo que podrá ser tal vez una variedad ó un cambio de color acontecido por algún accidente á este individuo, que no fue dibujado vivo, y en quien las pequeñas escamas de los pies habian saltado.

ALERE FLAMMAM  
VERITATIS

EL BECAFIGO JASPEADO.

DECIMANONA ESPECIE.

*Motacilla varia.* GMEL.

Mr. Sloane encontró este pájaro en Jamáica; y Mr. Edwards lo recibió de Pensilvania, donde llega por el mes de abril, se alimenta con insectos, pasa el verano, y se vuelve, al acercarse el invierno, á los países meridionales de América. Este pájaro tiene la parte superior de la cabeza blanca, y los lados negros, con dos pequeñas listas blancas; el dorso y el obispillo son de color blanco variado con grandes manchas negras; la garganta es tambien negra, y el pecho y el vientre blancos, con algunas manchas negras sobre el pecho y los costados; las grandes coberteras superiores de las alas son

negras, y terminadas de blanco, lo que forma sobre cada ala dos listas trasversales blancas; las pennas de las alas son grises, y ribeteadas de blanco en su lado inferior; las de la cola son negras, con una orla de gris-oscuro, y las laterales tienen algunas manchas blancas en su lado interior; el pico y los pies son negros.

EL BECAFIGO DE CABEZA RUBIA.

VIGESIMA ESPECIE.

*Motacilla ruficapilla.* GMEL.

ESTE pájaro ha sido enviado desde la Martínica á Mr. Aubry, cura párroco de San Luis. Tiene la cabeza rubia; la parte superior del cuello, y toda la del cuerpo es de un verde aceitunado; la garganta y el pecho de un amarillo variado, con manchas longitudinales rubias, y lo restante de la parte inferior del cuerpo de un amarillo claro sin manchas; las coberteras superiores de las alas y las pennas de estas y de la cola son pardas con orlas de verde-aceitunado, y las dos exteriores de cada lado de la cola tienen el lado interior de color amarillo



claro; el pico es pardo, y los pies grises.

Parécenos que el pájaro indicado por el P. Feuillée con el nombre de *chloris erythrachlorides* es el mismo que este. «Tiene, según este autor, el pico negro y puntiagudo, con algo de azul en la raíz de la mandíbula inferior; sus ojos son de un hermoso negro brillante, y su casco hasta el pecho es de color de hoja seca ó rojo-amarillo; todo su pecho es amarillo, perlado, á modo de nuestros tordos de Europa, con manchitas del mismo color que el casco; es verdoso en todo el dorso; pero sus alas son negras, así como su manto; y las plumas que componen estas partes están orilladas de verde; las piernas y la parte superior de sus pies son grises, pero la inferior es enteramente blanca, entreverada con un poco de amarillo, y sus dedos están armados con pequeñas uñas negras y puntiagudas.

«Este pájaro no cesa de revolotear, y solo se reposa cuando come: su canto es muy bajo, pero melodioso.»

EL BECAFIGO DE PECHO ROJO (\*).

VIGESIMAPRIMA ESPECIE.

*Motacilla pensylvanica.* GMEL.

EDWARDS ha presentado el macho y la hembra de esta especie, que dice recibió de Pensilvania, por donde no hacen mas que pasar al principio de la primavera, para ir á descansar mas al norte durante todo el verano. Viven de insectos y de arañas.

Este pájaro tiene la parte superior de la cabeza amarilla, con algo blanco á cada lado, y una pequeña lista negra debajo de los ojos; la parte superior del cuello y las coberteras superiores de las alas son negruzcas; las plumas de la parte superior del cuerpo y las pennas de las alas son negras, con un filete verde-aceitunado; la parte superior del pecho y los lados del cuerpo son de un rojo subido, y la garganta y el vientre son blanquiczos; las grandes cober-

(\*). Vieillot ha reconocido que esta especie es la misma que la del becafigo de cabeza amarilla.

teras superiores de las alas están terminadas de blanco, lo que forma sobre cada ala dos listas transversales blancas; el pico y los pies son negros.

La hembra solo difiere del macho en que no tiene negro sobre la parte posterior de la cabeza, ni rojo sobre el pecho.

EL BECAFIGO GRIS-OSCURO.

VICESIMASEGUNDA ESPECIE.

*Motacilla cærulea.* GMLL.

Mr. Edwards es tambien el que nos ha hecho conocer este pájaro, dándonos las figuras del macho, de la hembra y del nido. Encuéntraseles en Pensilvania, á donde llegan por el mes de marzo para pasar allí el verano, y se vuelven en seguida á los países mas meridionales.

Este becafigo tiene la cabeza y toda la parte superior del cuerpo de color gris-oscuro, con una lista negra á cada lado de la cabeza encima de los ojos; toda la parte inferior del cuerpo es blanca; las alas pardas; las dos pennas es-

teriores de cada lado de la cola blancas, y la tercera de cada lado tiene una mancha blanca hácia su extremo; pero en todo lo restante de su longitud es del mismo color que la parte superior, así como las otras pennas de la cola; el pico y los pies son negros.

La hembra solo difiere del macho en que no tiene las listas negras á los lados de la cabeza.

Estos pájaros empiezan por abril á construir sus nidos con la pequeña borra que envuelve los botones de los árboles y con la pelusa de las plantas; la parte exterior del nido está compuesto de una especie de musgo llano y par-duzco (*líquen*), que recogen sobre las rocas; entre la capa interior de pelusa y la exterior de este musgo se encuentra otra capa intermedia de erin de caballo. La forma de este nido es con poca diferencia la de un cilindro corto, cerrado por debajo, y en el cual entra el pájaro por encima.

Somos de parecer que se debe referir á esta especie el pájaro de la estampa iluminada indicado con el nombre de *becafigo de cabeza negra de Cayena*; porque solo difiere del pájaro macho que ha presentado Edwards en tener la cabeza, las pennas de las alas, y las del medio de la cola de un negro hermoso; lo que á nuestro entender no forma bastante diferencia para

que dejemos de considerarlos como dos variedades de la misma especie.

.....

### EL BECAFIGO DE ALAS DORADAS.

VIGESIMATERCERA ESPECIE.

*Motacilla chrysoptera.* GMEL.

Este es otro pájaro de paso en Pensilvania, presentado tambien por Edwards: solo se detiene algunos dias en aquella comarca, donde llega por abril, se interna mas al norte, y vuelve á pasar el invierno en los climas meridionales.

Este pájaro tiene la cabeza de un amarillo muy hermoso, y una gran mancha de este color de oro sobre las coberteras superiores de las alas; los lados de la cabeza son blancos con una ancha lista negra que circuye los ojos; toda la parte superior del cuerpo, las alas y la cola son de color ceniciento subido; la garganta y la parte inferior del cuello son negros; lo restante de la parte superior del cuerpo es blanco, y negros el pico y los pies.

-----

### EL BECAFIGO CORONADO DE ORO.

VIGESIMACUARTA ESPECIE.

*Motacilla coronata.* GMEL.

No hemos tenido dificultad en adoptar la denominación de *coronado de oro* que da Edwards á este pájaro en la descripción que hace del macho y de la hembra, porque realmente le conviene, como se verá despues. Estos pájaros son tambien de paso en Pensilvania, á donde llegan por la primavera, hacen una corta mansion de algunos dias, pasan luego mas al norte, donde están todo el verano, y vuelven antes del invierno á buscar los paises cálidos.

Este becafigo tiene sobre la cabeza una mancha redonda de bello color de oro; los lados de la cabeza, las alas y la cola son negros; la parte superior del cuello, el dorso y el pecho son de un pardo de pizarra, con manchas negras; el obispillo y los costados del cuerpo son amarillos, con algunas manchas negras; toda la parte inferior del cuerpo es blanquizca, y las grandes coberteras superiores de las alas están

terminadas de blanco, lo que forma sobre cada ala dos listas transversales blancas; el pico y los pies son negruzcos.

La hembra solo difiere del macho en que es parda sobre la parte superior del cuerpo, y en no tener ningun color negro á los lados de la cabeza ni en el pecho.

EL BECAFICO ANARANJADO (\*).

VIGESIMA QUINTA ESPECIE.

*Motacilla chrysocephala.* GMEL.

Esta especie es nueva y se encuentra en la Guayana, de donde nos la enviaron para el Gabinete. Este pájaro tiene la parte superior y los lados de la cabeza, la garganta, los costados y la parte inferior del cuello de bello color anaranjado, con dos pequeñas listas pardas á cada lado de la cabeza; toda la parte superior del cuerpo y las pennas de las alas son de un pardo rojizo; las coberteras superiores de las alas están variadas de negro y de blanco; el

(\*) Representado en nuestras láminas con el nombre de *becafigo extranjero*.

pecho es amarillo, así como el vientre, y las pennas de la cola son negras con filetes amarillentos; el pico es negro, y los pies amarillos.

EL BECAFIGO MOÑUDO.

VIGESIMASEXTA ESPECIE.

*Motacilla cristata.* GMEL.

ENCUÉNTRASE esta especie en la Guayana, y no ha sido indicada por ningun naturalista. Parece que es sedentaria en aquella comarca, porque se ve allí este pájaro en todas las estaciones. Habita en los sitios descubiertos, se alimenta con insectos, y tiene los mismos hábitos naturales que los otros becafigos. La parte inferior del cuerpo, en esta especie, es de un gris entreverado de blanquizo, y la superior de un pardo verdoso. Distinguese este pájaro de los otros becafigos por su moño, el cual está compuesto de pequeñas plumas redondas, medio levantadas, con filetes blancos, sobre un fondo pardo-negruzco, y erizadas hasta sobre el ojo y sobre la raíz del pico. Tiene cuatro pulgadas y ocho líneas de longitud, inclusa la de

la cola. Su pico y pies son de un pardo amarillento.

EL BECAFIGO NEGRO (\*).

VIGESIMASEPTIMA ESPECIE.

*Motacilla multicolor.* GMEL.

OTRA de las especies que se encuentran tambien en Cayena, pero que es allí mas rara, es el becafigo negro, así llamado porque la cabeza y la garganta están envueltos en un color negro que se prolonga sobre lo alto y los lados del cuello y sobre las alas y el dorso hasta el origen de la cola; y este mismo negro se vuelve á presentar en forma de ancha lista en la punta de las pennas, que son de un rojo bayo hasta su primera mitad; una línea bastante estrecha de este mismo color pasa tambien sobre las seis ó siete primeras pennas del ala, hácia su origen, y sobre los lados del cuello y del pecho; la parte anterior del cuerpo es gris-blancuzca, y el pico y los pies de un pardo amarillento.

(\*) Representado en nuestras láminas con el nombre de *becafigo negro y amarillo de Cayena*.

Por lo demás, este becafigo es uno de los de mayor tamaño, pues tiene cerca de cinco pulgadas y diez líneas de longitud.

EL BECAFIGO ACEITUNADO.

VIGESIMAOCTAVA ESPECIE.

*Motacilla æquinoctialis.* GMEL.

ESTE es otro de los becafigos que se encuentra tambien en Cayena donde es bastante comun y sedentario. Le hemos llamado *becafigo aceitunado*, porque toda la parte superior del cuerpo y de la cabeza es verde-aceitunada, sobre un fondo pardo, y este mismo color penetra tambien en el pardo-negruzco de las pennas de las alas y de la cola; la parte de la garganta y del pecho hasta el vientre es de un amarillo claro. Este es tambien otro de los becafigos de mayor tamaño, pues tiene cerca de cinco pulgadas y diez líneas de longitud.

## EL BECAFIGO PROTONOTARIO (\*).

VIGESIMANONA ESPECIE.

*Motacilla protonotarius.* GMEL.

EN la Luisiana dan á este becafigo el nombre de *protonotario*, el que le conservamos para distinguirlo de los otros. Tiene este la cabeza, la garganta, el cuello, el pecho y el vientre de un hermoso amarillo-junquillo; el dorso aceitunado; el obispillo ceniciento; las coberteras inferiores de la cola blancas; las pennas de las alas y de la cola negruzcas y cenicientas, y negros el pico y los pies.

Además de estas veinte y nueve especies de becafigos, que son todas del nuevo continente, parece que hay otras cinco especies ó variedades en solo la comarca de la Luisiana, cuyos individuos se pueden ver en el gabinete de Mr. Mauduit, las cuales le trajo Mr. Le Beau, médico del Rey en la Luisiana.

(\*) Representado en nuestras láminas con la denominacion de *becafigo de vientre y cabeza amarillos*.

## EL BECAFIGO DE SEMICOLLAR.

TRIGESIMA ESPECIE.

*Motacilla semitorquata.* GMEL.

ESTE pajarillo es de color ceniciento muy claro por debajo de la garganta y toda la parte inferior del cuerpo, con un semicollar amarillento sobre la parte inferior del cuello. Tiene la parte superior de la cabeza aceitunada, tirando á amarilla, y una lista cenicienta por detrás de los ojos; las coberteras superiores de las alas son pardas, con filetes amarillos; las grandes pennas de las alas son pardas con filetes blanquizcos, y las medianas son igualmente pardas pero orilladas de color de aceituna y terminadas de blanco; el vientre tiene una tinta amarillenta; las pennas de la cola son cenicientas, las dos intermedias sin ningun blanco, y las cuatro laterales de cada lado con ribetes blancos en lo interior; todas diez son puntiaguadas; el pico es negruzco por la parte superior y blanquizco por la inferior. Este pájaro tiene cinco pulgadas y tres líneas de longitud,

y la cola, que sobresale á las alas recogidas en mas de una pulgada, tiene unas dos pulgadas de largo. Los pies son negruzcos.

EL BECAFIGO DE GARGANTA AMARILLA.

TRIGESIMAPRIMA ESPECIE.

*Motacilla fulva.* GMEL.

Esta trigésimapríma especie es un becafigo cuya garganta, cuello y la parte alta del pecho son amarillos: únicamente la parte alta del pecho es algo mas oscura, y lo restante de la parte inferior del cuerpo es de color rojizo, el cual tira á amarillo sobre las coberteras inferiores de la cola. La cabeza y la parte superior del cuerpo son de color aceitunado pardo, y las pequeñas coberteras inferiores de las alas son de un amarillo variado de pardo, lo que forma un borde amarillo bastante aparente; las pennas de las alas son pardas; las medianas tienen filetes aceitunados, y las grandes los tienen tambien de un gris claro, cuyo color se va aclarando mas y mas hasta que se vuelve blanco

sobre la primera penna; las de la cola son pardas con filetes aceitunados; el pico es pardo por encima y de un pardo mas claro por debajo; los pies son de un pardo amarillento.

EL BECAFIGO PARDO ACEITUNADO.

TRIGESIMASEGUNDA ESPECIE.

*Motacilla fusca.* GMEL.

Este pájaro tiene la parte superior de la cabeza, del cuello y del cuerpo de color pardo que tira á oliváceo; las coberteras superiores de la cola de color aceitunado; la garganta, la parte anterior del cuello, el pecho y los costados blanquizcos y entreverados con rayas grises; el vientre blanco-amarillento; las coberteras inferiores de la cola enteramente amarillas; las superiores de las alas y sus pennas medias, pardas con filetes de un pardo mas claro, y terminadas de blanquizo; las pennas de las alas pardas con filetes de gris claro; las de la cola tambien pardas con filetes de gris claro, y una tinta amarilla sobre las intermedias; las dos laterales de cada lado tienen una mancha blanca

en el extremo de su lado interior, y la primera de cada lado está orlada de blanco; el pico es pardo por encima, y de un pardo mas claro por debajo; los pies son pardos.

EL BECAFIGO GORDITO.

TRIGESIMATERCIA ESPECIE.

*Motacilla pinguis.* GMEL.

ESTE pájaro tiene la parte superior de la cabeza y del cuerpo de un gris-subido verdoso, ó de un verde-fuerte aceitunado, con una mancha amarilla sobre la cabeza y algunas rayas negras sobre el cuerpo: el obispillo es amarillo, y la garganta y la parte inferior del cuello de color rojizo, por medio del cual penetra el ceniciento subido del fondo de las plumas; lo restante de la parte inferior del cuerpo es blanquizco; las pennas de las alas son pardas, orladas exteriormente de gris, é interiormente de blanquizco; las medianas son negruzcas, ribeteadas exteriormente y terminadas de gris; las pennas de la cola son negras con filetes grises, y las cuatro laterales tienen una mancha blanca

hacia el extremo de su lado interior; el pico y los pies son negros.

EL BECAFIGO CENICIENTO DE GARGANTA CENICIENTA.

TRIGESIMACUARTA ESPECIE.

*Motacilla cana.* GMEL.

ESTE becafigo tiene la cabeza y la parte superior del cuerpo cenicientas, y toda la inferior y la garganta de color ceniciento mas claro; las pennas de las alas son tambien cenicientas, con ribetes blanquizcos, y negras las de la cola; la primera de cada lado es casi enteramente blanca; la segunda es medio blanca hacia el extremo, y la tercera está solo terminada de blanco; el pico es negro por encima, y gris por debajo.

Estos becafigos se llaman *gorditos* en la Luisiana, porque son en efecto muy gordos. Se posan sobre los tuliperos y en especial sobre las magnolias, especie de tulipero siempre verde.



EL GRAN BECAFIGO DE JAMAICA.

TRIGESIMAQUINTA ESPECIE.

*Sylvia calidris.* LATH.

Mr. Edwards es el primero que ha descrito este pájaro con el nombre de *ruiñeñor de América*; pero no es un ruiñeñor, y tiene todos los caracteres de los becafigos, entre los cuales los ha colocado con fundamento Mr. Brisson. La parte superior del pico es negruzca, y la inferior de color de carne; la parte alta del dorso, de la cabeza y de las alas es de un pardo oscuro con una tinta verdosa; los bordes de las penas son de color amarillo-verdoso mas claro; en toda la parte superior del cuerpo, desde la garganta hasta la cola, reina un color anaranjado; las coberteras inferiores de las alas y todas las de la cola, así como las barbas interiores de sus pennas, son de este mismo color; del ángulo del pico sale una raya que va á parar al ojo; otra se estiende por debajo, y entre estas dos y mas abajo forma el color anaranjado dos

listas; los pies y los dedos son negruzcos. Este pájaro es con corta diferencia del tamaño del petirojo, aunque no tan grueso. Mr. Edwards observa que tiene mucha relacion con el que Sloane, en su *Historia natural de Jamáica*, tomo II, pág. 299, llama *icterus minor nidum suspendens*.

No podemos pasar en silencio tres pájaros que nuestros nomencladores han confundido con los becafigos, y que seguramente no son de este género.

Estos pájaros son, 1.º *el gran becafigo de Jamáica*, descrito por Brisson en su suplemento, pág. 101. Este difiere absolutamente de los becafigos por el pico.

2.º *El becafigo de Pensilvania* (idem pág. 202), que difiere tambien de los becafigos por el pico, y parece del mismo género que el precedente.

3.º *El gran becafigo de Madagascar* (*Ornitología* del mismo autor, tomo III, pág. 482), el cual tiene mas bien pico de mirlo que de becafigo.

